El Hogar

18 DE AGOSTO DE 1933
AÑO XXIX • Nº 1244



DOS MUÑECAS

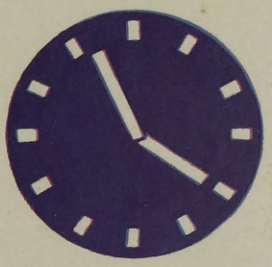
Por

HARRY SOLON

TE SOL TE SOL



TE SOL TE SOL





A cualquier hora es agradable tomar una taza del rico "TE SOL"

Como desayuno con leche cruda es lo más indicado; las cualidades estimulantes del te dan energías y despejan la mente, predisponiendo bien al organismo para las tareas del día. Después de las comidas facilita la digestión, y . . . a la clásica hora del "TE" todos saben que el "TE SOL" es insustituible. Emplee solamente te puro, fresco y aromático como es el "TE SOL". Los tes sueltos son antihigiénicos, pierden el aroma y tampoco tienen gusto.

El "TE SOL" *no se vende suelto.*

El nuevo librito de recetas "TE SOL" se regala a todas las señoras que lo soliciten; contiene más de 200 recetas para preparar postres, dulces, etc.

Para obtener el librito, mande este cupón o pídalo por carta; también puede retirarlo personalmente en Paseo Colón N.º 474. En cualquiera de los casos debe de acompañar uno de los redondeles que llevan todos los envases de "TE SOL".

Si desea que se le envíe certificado, mande 18 centavos en estampillas.

Corte y mande este cupón

a Te Sol, Paseo Colón 474, Bs. Aires. Sírvanse mandarme el nuevo librito de recetas Te Sol. Envío una etiqueta y 5 cts. en estampillas.

Señora.

Calle. N.o

Ciudad o pueblo. F. C.

Te Sol

"Más tazas por libra"

Secretos del cielo

Un cuento de Hugo Díaz

ANDRÉS, bueno como era, esclavo de su trabajo, que ejecutaba con voluntad inalterable, solía ponerse a divagar sobre el verdadero sentido de las cosas y otras cuestiones importantísimas, apartando la atención del objeto que tenía entre manos. Porque, si también el pueblo tiene su corazoncito, no es menos cierto que sufre a veces emociones de naturaleza puramente intelectual. Es así cómo Andrés, mientras cepillaba una tabla de pino albar, por ejemplo, iba desbastando cualquiera imaginación accidental, sacándole fútiles rajas que le desfiguraban los aspectos externos de la vida, al mismo tiempo que la garlopa desaparecía bajo un crespo montón de viruta liviana. Luego, en busca de la garlopa, barbotando palabrotas, desparramaba la viruta y hallaba juntamente la herramienta y la realidad sensible de su carpintería.

¿Para qué penetrar demasiado en las maravillas del Universo, si ello ha de servir para deprimir el espíritu, aportándole el concepto de la mísera insignificancia de nuestro mundo? Esta es la verdad latente en este sutilísimo cuento, donde se analiza la manera sugestiva cómo germinan los vuelos de la fantasía en las imaginaciones más incultas.

El analfabetismo de Andrés no era valla para su tendencia natural a escaparse hacia la especulación en proporciones trascendentes; antes al contrario, libre de normas y preceptos, su raciocinio, potro desbocado, partía fieramente al asalto de cumbres fantásticas.

Mirando el cielo en una noche despejada, se entretuvo uniendo estrellas con líneas ideales, y poco a poco fué sintiendo que el seso le ardía al calor de una intuición estupenda: quizá las estrellas no estuvieran esparcidas en desorden; quizá formaran algún dibujo significativo donde se hallaría una revelación universal. Febrilmente, multiplicó sus rectas en el infinito, y después de una hora de penosos esfuerzos, a punto de enhebrar los trazos perdidos en el decorado de la techumbre celeste, cuando ya creía alcanzar la representación de una imagen razonable, la mente se le rebeló martirizada, y todo se deshizo en un embrollo caótico.

Sin abandonar su inmensa hipótesis, pensó que el fracaso se debía al pobre alcance de la vista humana. Si él tuviese una gran lupa que permitiera ver mejor, la figura oculta surgiría deslumbrante y asombrosa... Acaso San José, patrono de su oficio, conociera tales secretos. Lo creyó así porque alguna vez le enseñaron la estampa del santo, de barba nevada, que apoyaba las plantas en el disco de un astro, tenía un halo de oro sobre la testa, y en torno un insensato semillero de estrellas moteando el terso añil de la cartulina.

POR ese tiempo, preocupado siempre con el problema, supo que en la montaña próxima a la ciudad había una casa llamada Observatorio Astronómico, con gente que por encargo del gobierno se ocupaba en curiosear el cielo provista de apa-





ratos especiales. La noticia provocó en Andrés violento deseo de conocer aquello, y una noche se largó a la montaña, seguro de que allí le facilitarían elementos de provecho para su construcción.

Llegado al observatorio, su tozudez abatió los reparos que le opusieron cuando exigió que le mostraran el firmamento. Tras prolongadas consultas y dilaciones, un empleado lo llevó a un raro edificio circular. Penetraron, siguiendo vericuetos sombríos, trepando angostas escaleras de caracol, y por fin terminó la subida en una tiniebla helada, lóbrega. El empleado desapareció, y de pronto una lamparilla eléctrica, encendiéndose, iluminó la esfera de un reloj de péndulo. Andrés, mirando alrededor, en la penumbra, se vió en un extraño lugar. Debajo de una gran cúpula de metal, en el centro del piso redondo, se levantaba una armadura de hierro cuyo extremo sostenía un gigantesco tubo inclinado, en equilibrio por la mitad; sobre un carril que circundaba la rotonda, una elevada plataforma rodante, con escalones; junto a la pared, un pupitre con algunos libros y cuadernos.

Todas estas cosas incomprensibles lo desasosegaban. No veía el más remoto indicio que le diera un punto de partida para referirse a la suposición que lo llevaba... ¿Cómo le mostrarían el cielo dentro de una pieza cerrada? Errando en conjeturas, no se atrevió a preguntar.

El empleado tiraba de una cuerda. Andrés oyó ruidos sordos, como de cadenas arrastradas muy cerca, pero no veía moverse nada. Dominando un escalofrío, acercóse a la luz de la lámpara. La esfera iluminada tenía un aire simple, hogareño... Pero ¿qué era eso? Las agujas marcaban una hora desatinada. Examinó al reloj con supersticiosa desconfianza. Tuvo necesidad de hablar para calmarse.

— Anda mal el reloj, ¿eh?

El empleado respondió gravemente:

— No. Es la hora sideral.

¿Hora sideral?... Andrés tiritaba... Una tos seca sonó allá abajo, y en el hueco negro de la escalera retumbaron pasos lentos. Toc... toc... toc...

Apareció un anciano encorvado, calvo, de barba blanca, envuelto en ancha bata pálida; hizo una leve reverencia frente a Andrés, observó la hora y fué a revolver los papeles del pupitre. Luego alzó la vista. Andrés le imitó, y apenas pudo retener una exclamación de estupor cuando vió las estrellas a través de una ventana que abría un casquete en la cúpula. El anciano habló en idioma desconocido, y el empleado movió una palanca. Estruendosamente, la cúpula comenzó a girar.

Rachas de inquietud, miedo de peligros inconcebibles sacudían el ánimo de Andrés. Al detenerse la cúpula y cesar el ruido, el profesor empuñó un manubrio unido al tubo, y, tirando, movió aquella gran masa de hierro, como si fuera un bastón, hasta que el extremo superior quedó abocado a la ventana; empujó en seguida la plataforma hacia el extremo inferior, que había quedado alto; subió algunos peldaños y miró por el anteojo, corrigiendo y acomodando la posición. Al cabo descendió, dirigiéndose a Andrés. Se expresaba con trabajo, haciendo frecuentes pausas, dando a las palabras entonaciones de lengua exótica.

— Va a ver usted a Saturno. Verá el planeta y sus satélites. Estos satélites que hoy se ven se llaman Titán, Hiperion y Japet. Verá también el anillo. Saturno es por esto de lo más singular para el espectador. Su volumen vale, más o menos, ochocientas veces la Tierra. Suba usted.

Andrés trepó a la plataforma. Siguiendo las indicaciones del astrónomo, aplicó el ojo a la lente.

Un extraordinario globo de oro estaba mágicamente suelto en medio de una arandela pulida y brillante; tres o cuatro estrellitas vecinas punteaban el fondo liso, y una dulce claridad bañaba la placidez remota del paisaje.

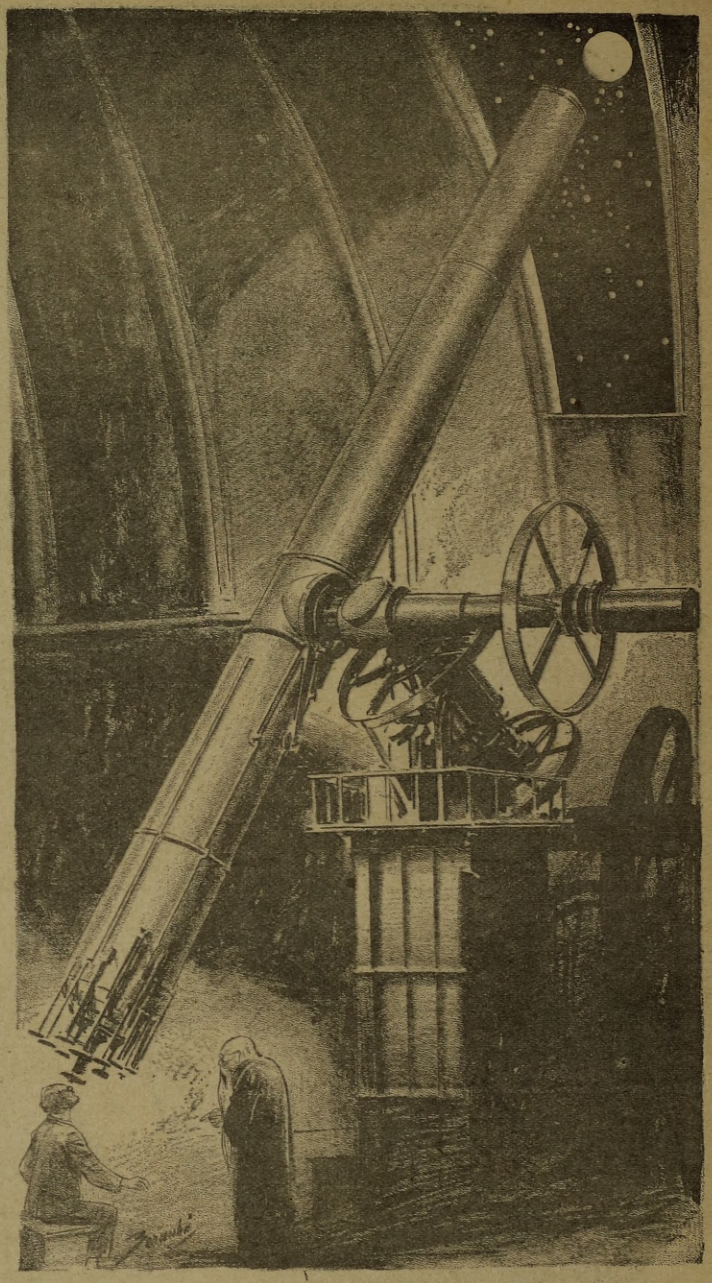
Ya había visto eso Andrés, pintado en alguna parte, pero siempre creyó que se trataba de caprichosas invenciones, como las estrellas de siete picos o la Luna con rostro de ama rechoncha. La transformación súbita de lo increíble en verdad eterna lo aturdió. Bajó en silencio, sintiendo en la cabeza el vacío del pasmo, contemplando estúpidamente las espaldas del anciano inclinado sobre el pupitre.

Se repitió el giro de la cúpula, el cambio de lugar del anteojo, y oyó otra explicación:

— Verá un cúmulo de estrellas de la constelación de Andrómeda. El anteojo enfoca una región donde a simple vista no se ve absolutamente nada; de ella nos separa cerca de un millón de años de luz. Compruebe usted el resultado del aumento.

Encontró un derroche de astros níti-

Ilustraciones



dos, suntuosos, rutilantes en el terciopelo obscuro del espacio. El enjambre le recordó su teoría, y, ansioso, procuró delinear el perímetro de la figura presentida que bien pudiera manifestarse ahora, tan lúcido estaba el cielo. Nada consiguió: la atención se le dispersaba en las distancias, saltaba punzada por una vaga conciencia de su ridiculez.

Apartándose del anteojo, dió algunos pasos hacia la salida. Oprimido, con el entendimiento en confusión, sólo deseaba irse para recobrar su tranquilidad. Cuando llegaba a la escalera, pensativo, concibió la totalidad de su fracaso, y, reaccionando con la última esperanza, se volvió.

— Señor... — dijo tímidamente. — Todo eso..., las estrellas..., ¿están así no más..., tiradas..., desparramadas?

El astrónomo lo miró con prevención.

— ¿Cómo dice usted?

— Sí... En el cielo ¿no habrá un arreglo? Yo he pensado que todo puede estar unido, ¿no? Que se puede calcular una manera de juntar las estrellas... Un dibujo..., una...

Calló, avergonzado.

— Creo entender — dijo el anciano, sonriendo suavemente. — Usted se refiere a la armonía celeste, a la relación que guardan los astros entre sí, ¿no es verdad?...

Andrés asintió.

— El universo — señaló el astrónomo, levantando el brazo hacia la ventana — está regido por leyes inmutables. En proporción a él nuestro planeta es un imperceptible grano de polvo. Porque más allá de lo que hemos visto existe una multitud de cuerpos cósmicos y otros universos. En ese abismo sin dimensiones circulan rápidamente los mundos, obedeciendo a reglas precisas. Por ejemplo, describen órbitas, que en gran número se han determinado matemáticamente. Se conoce la marcha de los planetas con la misma certeza que sabemos la de esta plataforma si la empujamos sobre los rieles. Además, se atraen con fuerza justamente proporcional a sus masas y a la distancia que los separa... Esas órbitas son como ruedas de un aparato de relojería, y cuando se descubre un cuerpo nuevo ya tiene su puesto en el sistema cosmográfico. Una regularidad es cosa imposible.

Siguió hablando. Contó maravillosas historias del cielo. Con el Sol, la Luna y la Tierra hizo un juego difícil, moviéndolos de modo que explicaba los días y las noches, los años, las estaciones; citó bonitos nombres: Alfa, Tauro, Sagitario; dijo palabras de conjuro: solsticio, nadir, azimut; se refirió a estrellas tan distantes que no alcanzarían muchas vidas para llegar a ellas, viajando con velocidad de ensalmo, y a otras que se apagaron hace siglos pero cuya luminosidad persiste, fantasma del espacio; habló de luces coloreadas, de llamas de muchas leguas, de cometas trashumantes... Y todo gobernado por un ritmo sereno en la paz solitaria y grandiosa de la eternidad.

Andrés salió tambaleante del observatorio. Bajó a la ciudad. En su casa, se acostó maquinalmente. Estuvo largo rato revolviéndose en el lecho. El cansancio lo fué apaciguando, y a poco alentaba en la obscuridad su respiración pausada y profunda. Entonces llegó San José.

El santo llevaba amplia túnica, la barba le caía, blanca, sobre el pecho, y el anillo de Saturno era el nimbo de la calva lustrosa. A horcajadas en la bola de la Luna, lo rodeaba una balumba de estrellas quietas. Levantó un brazo con ademán taumaturgo, y aquella locura de astros comenzó a moverse despacio, siguiendo cada uno su medido camino, dócil al gesto de la mano alzada que vigilaba el orden en el infinito con la omnipotencia de su estrellería. En el rostro del santo parecieron superponerse los rasgos del astrónomo, la luz incierta del prodigio se fué apagando, y en el espacio baldío rebombó una música imponente y monótona como un himno salvaje. Andrés roncaba.

de Bernabó

EN el taller, por la mañana, trabajó descontento por primera vez. La desazón le acompañaba cuando al mediodía salió para verse con un cliente. Algo se había dislocado en el espíritu del carpintero. Se sentía otro, sin saber precisamente por qué. La vida no era la misma; las cosas, torpes, absurdas. Caminaba fatigado; pensaba que eran deleznables su cansancio y la longitud de su ruta comparados con lo que existe fuera del mundo. El mundo es tan pequeño..., un grano de polvo... ¿Y esos altos edificios robando trozos de cielo? Verdaderamente, era cosa de reír. ¿Cómo vería él esto si fuera una noche allá, a encaramarse en un astro? Con seguridad no vería sino un puntito amarillo, tembloroso..., el mundo...

(Continúa en la pág. 84)



VIDAS ARGENTINAS

BERNARDO DE MONTEAGUDO

POR QUÉ se ha atacado tanto a Monteagudo mientras vivió? ¿Por qué la saña de sus perseguidores no cede, ya que no lo hizo ante la verdad, al menos ante el respeto que impone la muerte? ¿Por qué son tan pocas y tan débiles las voces que se levantan para reivindicar la memoria del ilustre argentino y colocar su nombre junto al de los prohombres que cimentaron el porvenir y la grandeza de la patria?

Se nos ha querido presentar la figura de Monteagudo como si se tratase de un enfermo atacado de una neurosis incurable, que lo llevase a todos los extremos y a todas las aberraciones; se nos lo ha pintado con los colores más obscuros, con las tintas más sombrías; se nos lo ha mostrado envuelto en la depravación y en el vi-

cio, sanguinario y brutal, monstruo de refinamiento y de lascivia. Se ha tratado de sembrar la confusión alrededor de su origen, diciendo que era un mulato, aseveración completamente inexacta, puesto que se ha podido comprobar quiénes fueron sus padres.

Monteagudo fué un hombre de talento: esto, ni sus mismos detractores se han atrevido a negarlo. Y un hombre que se adelantó a su tiempo. La sociedad criolla seguía siendo perfectamente colonial: el solo hecho de la Revolución de Mayo no pudo haber transformado las costumbres y las gentes, como que nunca en la historia los movimientos violentos cambian sino la faz externa, la caparazón de las instituciones; el esqueleto, la estructura interna, varían progresiva, insensiblemente. Y la colonia sudamericana seguía siendo efectivamente eso: la colonia sudamericana, que no estaba acostumbrada, no ya a refinamientos, sino a higiene de ninguna especie.

Y porque Monteagudo se bañaba, así fuera en la Cordillera, a riesgo de helarse de frío, con tal de sentirse limpio, tejió la leyenda de su supuesta degeneración; porque se limpiaba y lustraba las uñas se habló de sibaritismo, y las iras de la sociedad colonial subieron de punto, y el murmullo convirtióse en clamor el día aquel en que Monteagudo atrevióse — ¡extrema osadía! — a traer de Europa una bañadera.

La calumnia, usada como arma constante y perpetua, puede dar — y es indiscutible que los da — sus resultados positivos. Pero lo que sería discutible es el grado de seriedad y de altura moral de aquellos que con tanta ligereza aceptan las leyendas bordadas alrededor de un hombre, sin detenerse a averiguar el alcance y la verdad contenida en ellas. La difamación sistemática emprendida contra Monteagudo produjo, cierto es, sus frutos malignos: aun a tal distancia de su muerte está todavía por hacerse la luz que ilumine y muestre a todos la verdadera faz del asunto; aún está por hacerse justicia a aquella frase suya que, con olímpico desprecio — el desprecio que siempre tuvo Monteagudo hacia todo lo que le era inferior, — estampó en uno de sus escritos: "El mérito y el demérito son las cosas más reales que hay en el mundo: ambas han sido siempre independientes de los libelos o de las apologías, que en general no son sino el diálogo de un escritor con sus pasiones."

¡Y era tan difícil que las gentes de entonces llegasen a comprenderle! Es que siempre que alguien ha descollado entre la mediocridad de sus contemporáneos, así fuese poeta y su estilo el más puro; así fuese sabio y su verdad la más absoluta; así fuese filósofo y su ideal el más elevado; así, finalmente, fuese político y su visión la más amplia y certera, ha tenido que luchar contra la hostilidad de sus adversarios, contra la incomprensión de sus compañeros, y contra la indiferencia de la masa inconsciente y amorfa. Y en todas las épocas se repite lo mismo: la lucha contra los arcaísmos se renueva constantemente, y siempre gravitan infaltables — lastre de la civilización y del progreso — los retrógrados que se mantienen aferrados a sus prácticas anacrónicas, y los otros, los más peligrosos, porque forman el mayor número. los que hacen del lema "laissez faire, laissez passer", el medio y el fin de sus vidas opacas.

Monteagudo se debatía furiosamente, preso entre los hilos de la tela de araña que a su alrededor hilaba sutilmente la sociedad colonial: las intrigas se sucedían a los chismes y éstos a las habladurías. Y Monteagudo rompió la tela de araña: ¡he aquí el pecado que no se le pudo perdonar! Los hombres, y... también las mujeres, perdonan muy difícilmente el talento de los demás...

Desde los comienzos de su carrera política, con la revolución del Alto Perú en 1809, y su actuación en Buenos Aires en 1811, como redactor de "La Gaceta", hasta el fin demasiado prematuro de su vida, Monteagudo se destaca como escritor brillante, como hombre de palabra y de acción, como leader de ideas liberales y democráticas, como nervio motor de infinidad de importantes acontecimientos políticos. Él no doblega nunca la cerviz ni vende su pluma a los poderosos; honesto y altivo, mantiene siempre una línea recta de conducta, no siguiendo otros impulsos que los de su corazón, ni otros dictados que los de su conciencia.

Siempre leal y consecuente con sus ideas, apasionado y decidido en el ataque, firme y sereno en la defensa, Monteagudo reúne en sí el arrebato y la sensatez, la fogosidad y la cordura, la violencia y la serenidad: de ahí la aparente contradicción de su vida, que dicen haber descubierto sus detractores; contradicción aparente que no resiste al más ligero análisis. "¡Monteagudo no piensa lo mismo en su juventud que en su madurez!" — claman indignados. — "¡Monteagudo trueca los argumentos de sus primeros escritos! ¡Monteagudo varía de opinión de una época a otra!" ¿Y cómo ha de pensar, de escribir, de predicar las mismas doctrinas de sus primeros pasos políticos, cuando las circunstancias son otras, cuando las regiones son distintas, cuando la exaltación puede llevar a la hecatombe, a la anarquía, a la ruina de la Causa de Mayo? No se pretenda estancar las ideas: ellas varían, cambian, evolucionan; y así debe ser. ¡Loor, pues, a aquellos que, como el insigne prócer, saben ver y mantener la buena senda, la ruta exacta y verdadera!

Un día aparece asesinado en una calle de Lima. La obscuridad más absoluta rodea el motivo de su muerte. Descartado el móvil del robo, por cuanto su dinero y sus joyas — a las que era muy afecto — aparecen intactos, las deducciones se orientan en dos sentidos principales; en los dos sentidos en que orientó Monteagudo su vida: la política y el amor. La envidia de algún enemigo político, o el rencor de algún desafortunado rival en una aventura femenina... Nada se ha sabido, nada se sabe aún.

Así terminó este gran tucumano, de quien pudo decir Echeverría (en su poema "Avellaneda", en una estrofa en que glorificaba a Tucumán) con versos mediocres pero honestos y sinceros:

Y allí vino a la vida Monteagudo,
El de gran corazón e ingenio agudo.
Del porvenir apóstol elocuente,
Que entre las pompas del marcial estruendo
Fué desde el Plata hasta el Rimac vertiendo
La fe viva y la lumbre de su mente.

JULIA PRILUTZKY-FARNY

ILUSTRACION DE ALEJANDRO SIRIO



Kodak porteño: tipos



El recetador automático

NO es médico; es cualquier cosa menos médico. Si lo fuera, no sería espontáneo, gratuito y agresivo: sus tres características fundamentales. La espontaneidad de este descendiente ilegítimo de Hipócrates, para quien basta que nos quejemos de nuestra salud para que nos endilgue un tratamiento prepotente y personal, tiene como único atenuante su magnífico desinterés. Tiene usted la mala ocurrencia de decir que le duele un poco la cabeza, o que siente un malestar en la cintura, o que está preocupado con una tos fastidiosa, y así, como en esas balanzas en las que se pone una moneda y automáticamente por otra ranura sale una tarjetita con el peso exacto, del mismo modo, a los cinco segundos de oír su lamento el buen hombre ya os ha impuesto una medicación cuya eficacia no admite lugar a dudas.

El recetador automático, que no ha sido previsto por Barthez, ni por Trousseau, ni por Pidoux, ni por Coca, ni por Wood de Pensilvania, ni por ninguno de los clásicos de la terapéutica que le gusta citar al doctor Aráoz Alfaro, es un clínico de afición que, claro está, tiene el más profundo desprecio por los profesionales. Así como hay personas que tocan el piano de oído, nuestro personaje sabe medicina de oído, y, como buen aficionado, no se explica para qué los médicos se toman tanto trabajo en meterse infinidad de libros en la cabeza, cuando todo es cuestión de pálpito.

No vayan a creer que este cultor heterodoxo de Esculapio (que ignora tanto la existencia del padre de Macaón y de Polidairo, como las nociones más rudimentarias de Anatomía y de Fisiología) se reduce a opinar sobre enfermedades corrientes o sobre nanas comunes, propias a los remedios caseros. No; el recetador automático tiene su fórmula infalible para todos los casos, ninguna complicación lo agarra desprevenido, y su farmacopea andante está preparada para los males más extraños, confusos y rebeldes. Para este indocto Raspail criollo, ignorante, altruista y desaprensivo, la duda en el diagnóstico es una prueba de inferioridad; la historia clínica carece de importancia, y los enfermos que no se curan es porque no han tenido la suerte de encontrarlo.



Desde luego, en el pronóstico es sistemáticamente optimista. Para cada dolencia, con una locuacidad abrumadora, os referirá el antecedente de innumerables personas que han sanado con su mágico procedimiento. Y cuidado con decirle que se está en manos de un profesional, porque entonces el hombre pone el grito en el cielo.



— Vea, amigo; el coronel Turpiales anduvo más de cinco años quejándose de ese mismo dolor a los riñones que usted padece. Lo vieron diez y ocho médicos, sin resultado. Hasta que una vez, conversando conmigo en el atrio del Pilar, durante una misa de cuerpo presente, yo le indiqué estas pildoritas y santo remedio.

— El caso es que me estoy tratando muy bien con el doctor Lucio García. Además, si no me equivoco, el coronel Turpiales ha muerto.

— Sí, ha muerto, pero no de los riñones. Era guapo del tráfico, y al cruzar las bocacalles caminaba despacito, desafiando a los vehículos. Una tarde tuvo un incidente personal con un ómnibus, y, naturalmente, salió perdiendo, porque se fracturó la base del cráneo.

— ¡Pobre coronel!... ¿Y no pudieron salvarlo?

— Desgraciadamente, yo no estaba entonces en Buenos Aires. De lo contrario; conozco una pomadita...



El único que sabe lo que es el "dumping"

TODOS estamos afligidos con esta horrible crisis económica de 1933. Quien más, quien menos, por falta de numerario, como le llaman los técnicos a los vulgares pesos, todo el mundo está de mal humor, como que cada vez que se abre un periódico es para que una nueva mala noticia destruya la renovada ilusión de los más optimistas. La cosa se va poniendo de color de hormiga, como decían, creo sin estar seguro, los antiguos romanos. Ya se ven pocos caballeros usando, con traje de calle, chaleco blanco, ese síntoma evidente de bienestar y de fe en el porvenir. Salvo en los doctores Francisco Llobet, Juan Cossio y Teodoro Becú, es difícil encontrar entre los transeúntes habituales de la calle Florida esa prenda que sugiere un estado de ánimo lleno de bonanza. Un país en el que se usan pocos chalecos blancos es un país pobre, y más que todo es un país que ha perdido la confianza en sí mismo.

Pero, entre todas las calamidades que nos agobian como consecuencia de la crisis, hay una que es peor aún que la desvalorización de los productos, que la dificultad de los cambios, que la baja de la moneda, que la restricción de los créditos y que el desequilibrio del presupuesto; es la calamidad del financista improvisado, del quídam que le explica a uno las causas mediatas o inmediatas del temporal,

Escenas de la Sierra

ROMANTICISMO

Llegaron una mañana
encendidas de calor:
una madre con dos hijas
que eran una bendición...

Después se fueron a Córdoba
a que las viera el doctor.

Cuando estuvieron de vuelta
contaron en la pensión:
"Dice el doctor que no es nada.
Unas gotas les mandó.
Buen alimento y reposo.
Pero que no tomen sol."

Un poeta que escuchaba,
aunque el pobre no es doctor,
pensó que se curarían
con un poquito de amor.

PEDRO HERREROS

Cosas que pasan

Por Américus



en una palabra: la calamidad del delicioso papanatas que se cree un genio porque se considera el único que sabe lo que es el "dumping".

Me parece muy natural que se tenga el deseo y la curiosidad de conocer a fondo el grave problema económico del momento y nada es tan útil, simpático y plausible como ilustrarse sobre el particular recurriendo a las fuentes bibliográficas y personales que tienen autoridad científica o práctica en la materia. Pero oír las jactanciosas perogrulladas del estadista consagrado por sí mismo o por sus "familiares", como se dice ahora, para resolver los problemas que no pueden dilucidar Mac Donald, Deladier, Dunning, Hull y Roosevelt, es un suplicio sólo comparable al que debe experimentar lógicamente un perro, premiado o no por el Kennel Club, cuando le atan un tacho en la cola.



Este denodado Leroy Beaulieu de café, de bar, de ferrocarril, de club o de velorio, que se considera genial porque tiene cuatro pesitos reunidos, sabe evidentemente lo que es el "dumping", pero es lo único que sabe. El único que sabe de finanzas es él; el ministro de Hacienda no sabe nada, los miembros del Parlamento no entienden nada, los profesores de la Facultad son unos teóricos, los que escriben editoriales en los diarios no están en el asunto. Si a él lo dejaran hacer las cosas, si el Presidente de la República le pidiera consejos, automáticamente se acabaría la crisis.

— ¿Y cómo haría usted para que los novillos volvieran a valer ciento ochenta pesos?

— Oiga, compañero. Muy sencillo. Todo es cuestión del "dumping". ¿Usted no sabe lo que es el "dumping"? Yo se lo voy a explicar. Una vez fijado el patrón oro...

¡Adiós! Al segundo párrafo, matemáticamente, irremisiblemente, felizmente, el interlocutor se distrae, se ausenta, se aísla, cuando, sin poderlo remediar, ahí mismo, no se queda dormido.

El eterno testigo presencial

¿UN tren de pasajeros se ha llevado descomedidamente por delante los paragolpes de la estación Constitución? ¿Se ha producido el inevitable y anual tiroteo en las inmediaciones de "La Fronda", con el consiguiente pánico de los parroquianos del Bar Richmond y la premura condigna con que el bazar de don Fortunato Fasce baja sus cortinas metálicas? ¿Se ha producido en algún teatro o plaza pública un escándalo mayúsculo por divergencias tangibles entre los oradores de una asamblea cívica y parte de sus oyentes, hasta el punto de obligar a la policía el empleo de los gases lacrimógenos? ¿Se ha realizado un duelo en la quinta del doctor Delcasse, en Belgrano? ¿Se ha producido en algún cabaret de la calle Corrientes una pequeña discrepancia de opiniones entre dos señores apáticos, a consecuencia de la cual se han roto numerosas botellas, platos, copas, saleros, sifones, sillas, espejos, arañas y demás objetos más o menos manuables, debiendo intervenir además la Asistencia Pública? ¿Se ha derribado el techo de un nuevo y temerario "Tropezón"? En fin, ¿ha ocurrido un suceso en la ciudad, singular, catastrófico, impresionante, sobre el cual se discuten las circunstancias, los detalles y las responsabilidades?



No os preocupéis, porque ha de sacaros de duda el eterno testigo presencial. Nuestro hombre tiene la virtud de haberlo visto y de haberlo oído todo. Su don de ubicuidad es maravilloso, y llega al punto de permitirle dar fe de hechos ocasionados simultáneamente en los lugares más opuestos del municipio. Él siempre estuvo presente, él siempre está presente, él siempre estará presente. Tiene la voluptuosidad del testimonio, y, como la diosa Casualidad lo protege, tiene la la suerte de encontrarse por azar en el mismo sitio de todos los acontecimientos.

El eterno testigo presencial goza rectificando las versiones corrientes sobre cualquier suceso del dominio público. ¡Qué le van a decir a él, si él vió las cosas con sus propios ojos! Algunas veces ocurre que, precisamente, a la hora en que, por ejemplo, se produjo la evasión periódica de presos de la Penitenciaría Nacional, ustedes lo han visto tomándose un cafecito en la Confitería del Molino. Pero eso no impedirá que con el mayor desembarazo, en vuestra propia presencia y rueda de amigos diga:

— Lo que son las cosas; casualmente, yo venía de visitar a un tío que vive en la calle Salguero, y en eso vi que...



Para este Argos vanidoso, movedizo y municipal, hay fechas que son memorables, y una de ellas es el 6 de septiembre de 1930. Fué una jornada completa; él se encontraba ocasionalmente en el Colegio Militar de San Martín cuan-

(Continúa en la pág. 84)

Escenas de la Sierra

El final de la langosta

I

La langosta apareció
muerta en medio del sendero.

Y entre un pelotón de hormigas
la han llevado al hormiguero.

Y, poco a poco, entre todas
le van desmembrando el cuerpo.

Y, poco a poco, también
la van bajando al granero...

II

Animal nacido ayer...,
mientras le duró la vida,
no hizo más que comer.

Ahora va a ser comida.

•

PEDRO HERREROS

Aventuras de un billete

Todo lo que pudiere revelarnos de las fragilidades y amarguras de la vida observadas a través de la misma por los vericuetos de todas las esferas sociales, está condensado ágilmente en este relato novelesco, monólogo de un billete de banco que ha rodado vertiginosamente de bolsillo en bolsillo en contacto con todas las pruebas vivientes del egoísmo y la codicia humanos.

NACÍ de una resma de papel venida de Inglaterra en la bodega del Rodney Star. En la Casa de Moneda, cuna de todos los billetes honrados: máquinas, ácidos penetrantes, tintas indelebles, cliches, recortes, delicadas filigranas.

Después de mil penurias, de una hoja celeste-grisácea, salí, con varios compañeros, hacia la guillotina.

Nos reunieron en montones de cien billetes; manos femeninas nos fajaron, y en el grueso libro fuimos prontuariados.

Retornamos a la Caja de Conversión, y en el Tesoro dormimos tranquilamente, seguros ya de nuestro poder.

Una mañana de crudo invierno fuí sacado del hipogeo y puesto en circulación.

El Banco de la Provincia me tomó en su cuenta, a cambio de un montón de billetes viejos.

Mi numeración era 01,184,47,0A: joven, ávido de aventuras.

Mi impaciencia, después de tantos meses de encierro, era incontenible: con el rabillo del ojo de mi efigie de la Libertad, bichaba la clientela que desfilaba frente a la ventanilla.

Un imperativo cheque me hizo saltar la reja, y caí en un sombrío bolsillo. ¡Conocería el mundo, la vida azarosa; como cotizado billete sería la alegría de los hombres, el motivo de obscuras luchas, de encontradas pasiones!

En mi trabajosa gestación aprendí a distinguir diversos matices de la piel humana, el contacto suave o áspero, la presión de sus yemas.

Al salir a la calle, en el bolsillo, una mano me estrujó. Comprendí que mi dueño era detestable y grosero; en esta molesta postura caminamos largas cuadras, al fin subimos la escalera de una miserable casa. Sentí la llave que giraba en la cerradura y sus dedos que me alisaban sobre la mesa grasienta.

Quedé bajo su mirada un buen rato; su voz melosa dijo:

— Lindo negocio.

De pronto, un golpe enérgico y mi precipitado encierro en el cajón. Inquieto, pregunté:

— ¿Quién es?

— Soy Coco.

Magulló algo entre dientes, y fué hacia la puerta.

Una voz alegre habló:

— ¿Qué tal, viejo, marcha el boliche?

— Mi no ser bolichero... Prestamista.

— Es lo mismo... Bueno, necesito dos mil quinientos pesos.

— No ti presto más que al diez por ciento, a pagar a los treinta días.

— ¡Qué usurero!

— Nigocio es nigocio.

— Sos un aprovechador; si no estuviera tan apurado te mandaba al diablo... Bueno, pasá la pluma... "Pagaré a Samuel Naum..."

¡Con qué alegría salí de mi escondite y me junté con dos viejos colegas y otros billetes de menor cuantía!

Esta vez fuí hospedado en una elegante billetera, y al son de su silbatina salimos a la calle.

Sobre el corazón del hombre, como un estetoscopio, percibía claramente sus latidos rítmicos; por la fuerza de sus golpes, no dudé de su juventud.

El muchacho trepó al auto; vertiginosamente manejó en dirección de un "chalet" en las afueras de la ciudad.

Frenó en seco; en cuatro brincos estuvo en el "hall", y gritó alegremente:

— ¡Norah, Norah!

Oí el apuro de unos pasos breves y un salto, que se condensaba en apretado abrazo.

Ahora escuchaba el doble latido de sus corazones.

Con todo escepticismo el rugoso billete rosa dijo:

— Ya concluirá el amor.

Y el presuntuoso pronosticó:

— Taquicardia hiperemotiva..



Claro que yo entendía poco, ¡era tan joven!, y mi entusiasmo sólo comparable al muchacho feliz que tenía en sus brazos a Norah.

Con voz misteriosa, éste dijo:

— Tengo una sorpresa.

— ¡Cómo! ¡Pronto! ¡No me intrigues!

— Cierra los ojos.

La mano juvenil tomó la cartera, y, atropelladamente, nos colocó sobre el sillón. Yo aproveché ese instante para mirar a Norah.

Frágil y suave; el rostro de una translúcida palidez, sus ojos palpitaban inquietos, y bajo la sombra de las pestañas las ojeras resaltaban, profundas; era muy joven, pero su expresión velada por algo indefinible.

Levantó los párpados: ojos soñadores, extrañamente claros.

La espontánea alegría desbordó en ellos.

— ¡Oh, Coco!

— Chiquilla, ¡haremos el viaje más lindo del mundo!

Ilustración de

de 500 pesos

Un cuento de Fifa Kruska



Sus palabras se apagaron en un nuevo beso. Una tosecita hizo palidecer a Norah. Él la tomó, como a un niño, y, haciéndonos a un lado, la acomodó en el sillón.

— Otra vez tosiendo; llamaré al médico.

El hombre separó varios billetes y guardó el resto en su escritorio. Ahí pasé dos largos meses. Atisbaba todos los ruidos, deseoso de salir de mi celda.

Una tarde, estaba horriblemente aburrido, cuando la voz de Norah llegó a mí. En el conocido sillón alargó su cuerpo, y Coco dijo:

— Descansa.

Su profundo suspiro me inquietó más aún.

Después de interminables horas, el hombre abrió el pupitre, y, lentamente, nos contó.

¡Oh, pude ver a Norah!... Casi no la reconocí: la fatiga envolvía sus miembros laxos, los pómulos ardían como brasas, y en su mirada una obstinada ansia de vivir.

— El tren sale a las seis.

Se incorporó trabajosamente, y, apoyándose en el brazo de Coco, dijo:

— ¡Vamos!...

Volví a la billetera.

El tren corría, devorando horizontes: en el coche restaurante pude curiosear dos veces por la ventanilla.

El ronco motor trepaba el camino y vi sierras azules, de frondosos espinillos, vertientes cristalinas...

Llegamos a nuestro destino.

Contra el bufete, Coco apoyó su cuerpo, y pidió el mejor cuarto.

Las ventanas miraban las montañas.

— ¡Qué panorama divino!... El aire es puro, aquí sanarás pronto.

La tos cortó su entusiasmo.

Esa noche me depositó en su maleta.

A la semana, un grito de horror me estremeció en la valija: la voz de Coco, llena de rebeldía, clamaba:

— ¡Norah, Norah; no quiero que mueras!

Los honorarios del médico indicaban setecientos veinte pesos.

A cambio de unos billetes verdes, mudé de dueño.

¡No podré olvidar cómo temblaban las manos del pobre muchacho!

Esa misma noche ocupé el bolsillo de un smoking. Estábamos de fiesta; el champaña desbordaba en las copas; se oían risas, besos y la endemoniada "jazz" no cesaba de dislocarse.

El doctor Mons (mi dueño) era agasajado por el éxito de su nuevo tratamiento para combatir el bacilo de Koch.

La fría madrugada aclaraba el cielo de Córdoba.

Mi doctor tenía el vino generoso; fué así cómo casi pasé a la gorra de un mendigo, a no ser por la intervención de unas manos luminosas, cargadas de joyas, que desviaron su intento.

¡Reconocí a la mujer con quien el doctor conversó tan entusiasmado!

Se tomaron del brazo y siguieron el camino.

La claridad animaba el paisaje; en el horizonte las sierras con sus picos perforaban la bruma.

Yo estaba asomado en el bolsillo del doctor, y gracias a la pereza de sus manos pude presenciar el despertar del día.

Entramos a la casa.

A nuestro paso rodaban los muebles; las carcajadas se intercalaban con palabras breves.

El doctor nunca se había sentido tan feliz.

Sonriendo, me puso sobre la cómoda, y me aplastó con un busto de bronce.

Admiré a la mujer.

En la penumbra lanzaba flamígeros destellos; la tela modelaba su cuerpo, y a sus pies yacía el tapado de terciopelo.

Avanzó con el paso rítmico de las bayaderas, la sonrisa voluptuosa, los ojos rastreando codicia.

¡Fascinaba su belleza!

Quedé hipnotizado; súbitamente, mi efigie de la Libertad, ante el rapto de sus dedos luminosos, fué herida, y el rasguño me sumió en completa ceguera.

Por la mañana, me alojó en un confortable cofrecito repleto de gemas, donde pasé varios días.

La danza de sus anillos me hizo pensar en un nuevo viaje. En efecto, volvíamos en tren a Buenos Aires.

Al atardecer de mi quinto día de cautiverio, sus dedos me palparon suavemente y me encerraron en su cartera.

¡Oh instante delicioso! La gamuza estaba impregnada de una esencia exquisita, y fácilmente olvidé los malos tratos de mi dama.

Caminaba con elegancia, la cartera ajustada al cuerpo. Ante una vidriera se detuvo largo rato. Finalizaba el invierno, y las pieles se ofrecían a menor precio. El peletero alababa al zorro azul, de blandos contornos. Rodeó los hombros de la mujer, y, a pesar de mi fastidio, tuve que salir de su cartera.

Entré a la caja registradora con un ligero timbre y la presión de un resorte; volví a la quietud en mi dorado compartimiento.

Era un sábado; los bancos habían cerrado.

Me dormí en seguida, debido al mareante efecto del perfume.

Reinaba la obscuridad, y un ruido imperceptible percibió mi fino oído.

Una ganzúa se introdujo en la cerradura y violentó mi cajón.

Dedos ávidos me tomaron, la luz de la linterna dilataba dos pupilas enormes. En el cinto de lana me escondió, hecho un "paco", y nos perdimos en la noche. Conocí el bajo fondo de la metrópoli. Allí me llamaron "vento", "viyuya", "menega" y otra cantidad de apodos más o menos simpáticos.

No me separó de su cintura, y recorrimos cantinas, bares con olor a brea y pez frito.

La primavera nacía con su influjo vital, las amistades se estrechaban y los labios se unían.

Mi hombre costeaba la ribera junto con una mujer.

Caminaron un buen trecho. Sobre el Riachuelo, el puente de acero era un canto metálico, su esqueleto lanzaba mil luces, y el día del trabajo se colaba en las blusas rústicas, las alpargatas de cuerda.

El continuo hormiguear del Puerto movía

(Continúa en la pag. 14)

Rodolfo Claro



Pst!... Pero no digan que yo se los dije...

A muchas personas que asisten desde lejos el movimiento social y que se valen de la crónica mundana para medir o suponer el exclusivo ambiente de frivolidad que gobierna a nuestros círculos aristocráticos, conviene hacerles saber que, al par de las expansiones superficiales que derivan de la opulencia y de la elegancia de las principales familias, se producen también, y en el mismo medio, actos de abnegación y de sacrificio que realzan las virtudes fundamentales de nuestra alta sociedad. Es el caso, por ejemplo, de jóvenes señoras que figuran en primer término en las nóminas de mayor relieve en los salones y que invierten gran parte de su día en ejercer la función desinteresada de enfermeras en los hospitales públicos, a los que concurren con la misma disciplina y dedicación de las profesionales, vistiendo a veces los mismos uniformes y consagrándose con simpática humildad a mitigar el dolor de los desventurados cuya asistencia depende de la beneficencia oficial o de la caridad colectiva. Para sólo citar tres nombres, es justo recordar a las señoras Josefina Pacheco de Riglos, Inés Ayerza de Magnanini y Celia Luro Sahores de Bosch Marín, quienes practican a diario ese noble servicio de ayudar a los dolientes, no ya con dádivas o limosnas, sino acercándose personalmente a sus lechos de infortunio y prestándoles con sus propias manos el gran consuelo de su piedad activa e inteligentemente práctica. A Dios gracias, no todo es "snobismo", y debemos enorgullecernos de que sean muchas las que proceden con sentimientos tan nobles y humanitarios.



•

ESTO no quiere decir que el ultramodernismo no produzca, a veces, situaciones que reflejan en algunas cabecitas juveniles un frenesí de diversión que puede chocar con prejuicios muy humanos y respetables. Tal lo que le ha ocurrido a un joven matrimonio, ultra chic, que habitaba en casa de los padres del esposo, gente chapeada a la antigua, muy severos, muy coloniales, y poco afectos a las sugestiones de la "jazz" y de la "boite", como símbolos de una nueva sensibilidad que sólo no es peligrosa cuando se la experimenta en cierta medida. Al parecer, los suegros de la damita en cuestión, habrían propuesto un ultimátum para que se aplacaran las tendencias modernistas de la nueva pareja, a riesgo de perder la honorable y cálida hospitalidad de su techo. El referido ultimátum se ha resuelto por una mudanza, en la que se ha demostrado una vez la sabiduría del adagio: "El casado, casa quiere."

•

DURANTE el último té bridge, en lo de Concepción Oria de Livingston, fiesta muy entretenida, en la cual, según me dijo María Dorado, estaban elegantes Adela Maqueira de Sojo, Adela Seré de Donovan, Margarita Perkins de Moss, Graciela Luro de Hueyo, María Elena Luro de Mignaquy y Juana Busser de Williams. Alguien contó que la esposa de un autocandidato a ministro de Hacienda, le había enviado un expresivo telegrama de congratulación al doctor Leopoldo Melo, por haber salido ileso de su accidente de aviación en Río Hondo. La referida dama, por lo visto, no ignora la enorme influencia del doctor Melo en el ánimo del primer magistrado. Pero el tiro le le salió mal.



•

A propósito de aviación, una hermosa y conocida niña que se encontraba la semana anterior en el aeródromo de Castelar, aceptó que un piloto aficionado de su amistad la invitara a concurrir a su propia estancia, a ciento cincuenta kilómetros de Buenos Aires, con el propósito de volver en seguida; es decir, un paseo que, de ida y vuelta, debió realizarse en cuatro horas, durante esa misma tarde. Llegaron muy bien a la estancia, que se encuentra al norte de la provincia de Buenos Aires, pero cuando se disponían a "decollar" para el regreso, una "panne" del motor imposibilitó la operación, obligando a los viajeros a quedarse esa noche en el establecimiento. Menos mal que un hermano casado de ella se encontraba allí con su familia, lo que le restó a la aventura el carácter de un episodio desagradable. ¡Jovencitas, cuidado con los viajes largos en aeroplanos!



UNA idea de mi tía Evangelina. Dice que cuando ella era chica, las más lindas fiestas sociales de caridad se efectuaban en el Parque Lezama. ¿Por qué no se aprovecha la inauguración del nuevo parque Retiro para realizar un enorme "garden party" de beneficencia, que no podría tener un marco más espléndido y un motivo más auspicioso? Entrego el proyecto a las señoras que dirigen instituciones caritativas y que se desviven por realizar proyectos originales. Si no me llevan el apunte, les juro que no me voy a resentir.

•

TAMBIEN la gente del pueblo tiene su corazoncito..." — decían en "La Verbena de la Paloma", y Antonia Mercé, más conocida por "La Argentina", ha dejado del otro lado del mar alguna pasión volcánica, que en lugar de lava, arroja cálidos radiogramas con protestas de un amor eterno. Estos radiogramas cruzan el éter y llegan, como es natural, a su destino. Pero no llegan tan directamente como la exquisita danzarina quisiera porque el primero de ellos, el más volcánico, tenía la siguiente dirección: "Plaza Hotel, Argentina."

Cuando el director del hotel, Mr. Kraemer, leyó aquella declaración de amor, dió un salto, y repuesto del susto, comprendió que su destino era otro, y que la dirección debió decir: "Argentina, Plaza Hotel"...

•



HABLANDO de libros y de diplomáticos, contaban las otras tardes en lo de Marcó del Pont, que antes de embarcarse para Roma nuestro nuevo embajador en Italia, don José María Cantilo, publicará una obra en castellano y en francés reflejando los ambientes sociales e intelectuales de los diversos países en los que ha ejercido cargos de su carrera. Todo hace esperar un gran éxito del distinguido autor de "Los desorbitados", aquella novela que hace años hizo tanto furor y en la cual se repiten situaciones dignas de la actualidad.

•

EN estos días estoy harta de oír a mis amigas casadas la dificultad que tienen con sus niñeras, cada vez más imposibles y pretenciosas. ¿Por qué no imitan a una joven señora que habita un palacete de la avenida Alvear, y que tiene una "nurse" de "tout repos", como que la paga ochocientos pesos por mes? Con este procedimiento se puede estar segura que la niñera está contenta, y que nadie tratará de sonsacarla, ¿no es verdad? Les prevengo que este dato es exactísimo, y que la interesada no lo oculta a quien quiera oírla.

Julieta Ramos Pacheco

SE van a poner de moda las fiestas con "jeunes filles" solas, es decir, sin representantes del sexo feo. Ahora que los muchachos se han puesto insaciables para el lunch, y que si el champagne no corre como agua salen criticando de lo lindo a los dueños de casa, gritando con sorna aquella mentira criolla de "me emborraché en lo de X", muchos matrimonios han resuelto el problema eliminando a los enemigos de la naranjada y de los helados, que son tan criticones y costosos. Las chicas no piensan lo mismo, pero en estos tiempos de crisis no hay más remedio.



•

MIENTRAS estábamos haciendo tiempo en la Merced hasta que llegara el cortejo del casamiento de la chica de Cata Pirovano con Luis Gallardo, oí a dos señoras que estaban cerca de Susana Frers de Oromí Escalada, Joaquina Salas Oroño de Vela y Amalia Bustos Morón de Baires, que discutían acaloradamente si era o no "chic" vestir a dos hermanas solteras con trajes idénticos, como dos gotas de agua. No tengo para qué decir que una de las discutidoras, anciana señora amiga de mamá, estaba por completo de acuerdo en que las hermanitas estuvieran ataviadas con el mismo vestido, el mismo sombrero, el mismo calzado, la misma cartera y, si el caso viene, el mismo color de pelo. Parece que antes se usaba mucho, cuando la costura era menos complicada y no se conocían modelos individuales. La contradictoria decía que eso era una "tanada" y acusaba falta de imaginación y de personalidad. A ustedes ¿qué les parece?

•

A propósito de ese casamiento, por causas muy conocidas y respetables, no hubo fiesta en la casa. En cambio, en el templo estaba todo Buenos Aires, llamando la atención, por su elegancia, entre las chicas, Clara Uriburu Roca, Elvira Lamarca Martínez de Hoz, Valentina Marco del Pont, Susana Duhau Nocetí, Amalia Moreno Bunge, Hortensia del Campo, Felisa Alvear Ortiz Basualdo, Magdalena Sofía Cantilo, Martha Peralta Ramos, Lía Angélica Obarrio y Alejandrina Schindler. Han tenido muy buenos regalos, y entre ellos, el más conmovedor, un cheque de tres mil pesos de un noble y generoso pariente a quien el destino no le permitió llegar con vida a tan grato acontecimiento.



•

DURANTE la inauguración de tejidos y pieles nacionales, organizada por la Liga Patriótica Argentina, alguien escuchó a dos matronas, muy difundidas por sus obras de caridad, comentar la ruptura del compromiso de una sobrina de ellas, a quien le estaban reservados, por lo visto, obsequios verdaderamente sensacionales. ¿Qué lástima, no?

•

EN la magnífica fiesta que dieron Juan Agustín Pearson y Emilia Senillosa, en la que, según me cuenta mi hermano Perucho, estaban regias de buenas mozas: Lola Casado de Sanchez Terrero, Julita Larguía de Dufaur, Celia Paz Padilla de Tomkinson, María Carmen Seniilosa de Campos, María Esther Piñero de Videla Dorna, Corita Muñiz de Méndez Delfino y Lilia Marmels de Mattaldi. Un joven soltero que acaba de llegar de Montevideo anunció el próximo casamiento de una señora viuda, belga, que actúa en nuestra sociedad, con un abogado y sportman que estaría en la vecina orilla tramitando un divorcio con una simpática dama descendiente de un general ilustre de la independencia.



La página para la casa



En la noche, al lado de la estufa donde están los leños ardiendo, mientras se saborea la tacita de café y un cigarrillo, o, simplemente, se medita, ¡qué agradable es verse bajo la penumbra misteriosa de una lámpara confidente!...

ALGO SOBRE LAMPARAS

La lámpara ha sido y es el objeto de adorno indispensable para decorar cualquier conjunto que se quiera arreglar con elegancia y distinción.

Y así la vemos en todas las habitaciones de los regios palacetes, de una forma o de otra, de estilo antiguo o moderno, pero siempre dando, además de su luminosidad, belleza al recinto en que se halle.

Ahora bien, como sobre gustos no hay nada escrito, las hay hermosas, como también las hay que no lo son, la cuestión es saber elegir.



Una lámpara o varias, bien colocadas, ya sea en el rincón de lectura, en el living o en el dormitorio, constituyen el complemento infaltable.

He aquí diversos modelos de lámparas y varias formas de colocación.



En el rincón al lado de la biblioteca, una lámpara allí colocada prestará gran utilidad.

La lámpara de pie de hierro forjado es siempre vistosa y, sobre todo, muy útil y práctica.

Queda bien en todas partes, máxime en las salas de lectura y piezas de costura.



Una sala será suntuosa con varias lámparas colocadas graciosamente.

EL DOLOR DE OÍDOS

El frío, sobre todo si es húmedo, causa enfermedades en los oídos. Así, los que por su profesión estén expuestos en el invierno a la intemperie, obrarán atinadamente introduciéndose algodón en los oídos para preservarlos del intenso frío.

No debe introducirse en los conductos auditivos ningún líquido frío; estos conductos se limpiarán con inyecciones de agua tibia, pero sin introducir nunca en ellos cuerpos duros.

Cuando se tienen fuertes dolores de oído, que pueden responder a afecciones reumáticas, se recomienda introducir en ellos un algodón empapado en láudano, aceite de camomilla o aceite de beleño. Si el dolor va acompañado de supuración, es necesario acudir al médico.

Procúrese no tener jamás los pies fríos ni húmedos, ni exponer jamás la espalda a las corrientes de aire; todo esto contribuye a endurecer el oído.

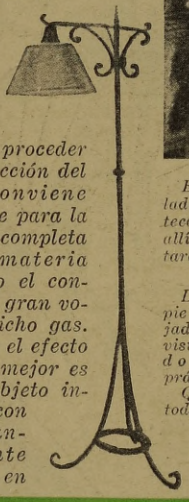
Si un insecto se introduce en la oreja y gana el conducto auditivo, lo mejor es una inyección de agua tibia; el insecto sale y se puede sacar con los dedos. También se recomiendan las bocanadas de humo de tabaco.

En caso de introducción de algún cuerpo extraño en el oído, debe recurrirse al médico.

EL BEBER DURANTE LAS COMIDAS

El exceso de bebida durante las comidas es una de las principales causas de perturbación de la función digestiva, tanto por la excesiva dilución de los jugos gástricos, que les hace perder su energía, como por el mucho calor que se absorbe del estómago y que tan necesario es para la digestión. No pocas veces se atribuyen a enfermedades especiales del estómago ciertas perturbaciones que hubieran podido evitarse con la moderación en la bebida.

EXTINCIÓN DE LA BENCINA INFLAMADA



En caso de incendio de bencina, el medio para sofocarlo consiste en proceder a la substracción del aire, pues conviene recordar que para la combustión completa de aquella materia es necesario el concurso de un gran volumen de dicho gas. Para lograr el efecto deseado, lo mejor es rodear el objeto incendiado con paños abundantemente empapados en agua o echarle encima arena, ceniza, etcétera.

LAS MANCHAS DE AGUA

Las manchas producidas por la acción disolvente del agua sobre la materia gomosa de los tejidos nuevos, se pueden prevenir quitando su apresto a la ropa antes de usarla. Esto se consigue mojando toda la superficie de la ropa, exponiéndola al vapor de agua o, mejor, dejándola un par de días en un local húmedo, extendida sobre una tela de algodón humedecida.

Las manchas de lluvia sobre la seda se quitan humedeciéndola del modo indicado; si no basta, se empleará un poco de crémor tártaro. Si quitada la mancha el tejido queda sin brillo, se remedia este inconveniente poniéndole encima un pañuelo húmedo y planchándolo con una plancha muy caliente.



GABINETE OBSCURO

PARA transformar un gabinete cualquiera en gabinete negro para fotografía, basta obscurecer los cristales con esta solución, que a la luz solar adquiere un matiz rojo pardusco subido:

Agua	**100 partes**
Nitrato de plata	**1 „**
Gelatina	**5 „**

PENSAMIENTO POR LA ROCHEFOUCAULD

El perfecto valor consiste en hacer sin testigos lo que sería uno capaz de hacer delante de todo el mundo.

LAS CONFERENCIAS DE "EL HOGAR"

La 84ª Conferencia sobre Economía Doméstica se realizará en nuestro salón durante la semana que comprende del 25 al 31 de agosto. En ella se harán algunas demostraciones prácticas relacionadas con la forma de preparar diversos platos de cocina, tarea esta que toda buena dueña de casa debe conocer. En esta oportunidad se preparará el siguiente menú:

POLLITOS DESHUESADOS AL PURÉ DE CREMA
VOL-AU-VENT DE OSTRAS
GATEAU SUZI

ADVERTENCIA: *Las conferencias comenzarán a las 16.30 en punto, los días viernes, y a las 17.30 en punto los días miércoles.*

Este segundo turno de los miércoles está especialmente dedicado a las maestras de escuela de la capital que no pueden concurrir a hora temprana.



84ª CONFERENCIA

Sírvase enviarme **UNA** *entrada para la 84.ª Conferencia sobre Economía Doméstica que se realizará en* EL HOGAR.

Nombre .....

.....

Domicilio .....

.....

Las conferencias son exclusivamente para damas.

AVENTURAS DE UN BILLETE DE 500 PESOS

(Continuación de la pág. 11)

mástiles y gruesas cadenas; las fábricas humeaban por las chimeneas renegridas.

Junto a una barcaza se detuvieron, y el hombre dijo:

— Espérame aquí.

Saltó la borda y cuchicheó con el Ñato; después de acalorada charla volvió junto a la mujer y entraron al "Caballito Blanco". Bailaron.

(En el redondel, las parejas calladas gesticulan, la música calafatea los cuerpos como tablas de una embarcación.)

Buscaron una mesa más alejada; el hombre, en voz baja, habló, y los ojos grises de la mujer seguían atentos.

Juntos salieron, y en el caserío se perdieron como una sombra; al llegar a una casucha de madera, el hombre dijo:

— Che Gringa, ¿te gusta el "vento"?

— ¡La pregunta!

Sus dedos me buscaron bajo la faja, y dijo cauteloso:

— Te voy a enseñar mi "laburo".

Empujó la reja y entraron.

Un olor característico me hizo recordar mi tierna infancia.

Después de un rato el hombre me sacó a la luz. ¡Oh sorpresa, era aquello una casa de moneda en miniatura!

Me encandilaron bajo el foco eléctrico, curaron mis ojos con un fino papel, y con el hialógrafo me sacaron pruebas.

En las cubetas vertían líquidos colorantes; los moldes atestiguaban el empeñoso intento.

Diez meses de prisión en ese infecto antro. Bajo sus miradas envejecí prematuramente; soporté muchos insultos e improperios.

Comparaban mi linaje, sin tacha, con esos billetes adúlteros. Estereotipaban nuevas planchas, pero yo sabía que mi filigrana era el escollo de sus falsificaciones.

Los hombres trabajaban afanosamente, cuando entró la Gringa jadeante.

— ¡Hay que escapar; nos han descubierto!...

Alboroto y desbande general.

El Ñato quiso apoderarse de mí, pero la mujer me tenía preso; me escurrí en su tibio descote y nos perdimos en las callejuelas.

En un matorral, la mujer descansaba de su loca carrera cuando una sombra pasó su corazón.

— ¡El Ñato!...

La voz del hombre era enérgica y cortante.

— ¡Dame los quinientos!

— ¡No; soltame!

Una lucha recia se entabló, palabras obscenas y endiablados juramentos.

La voz de la Gringa era una súplica; poco a poco se extinguió el quejido.

El Ñato contempló la faz enrojecida, los ojos desorbitados, y dejó caer el cuerpo inerte de la mujer.

La blusa hecha trizas, desnudo su pecho moreno, la luz de la luna plateaba su cuerpo.

El hombre metió su mano entre la ropa, me buscó, tanteando el seno cálido, y con horror sintió que sus dedos se paralizaban.

Con un sacudimiento nervioso se separó del cadáver; en el encuentro caí al suelo, y su zapatilla, al hollar mi papel, me hundió en el lodo, pero no lo suficiente como para escapar a su espantosa mirada.

Me guardó bajo su camiseta y se deslizó en la noche.

Empezó de nuevo mi peregrinar por lugares infectos; llegué a la casa de juegos clandestinos.

El Ñato pidió cambio y se acercó a la mesa de "monte".

Yo me agrupé con viejos colegas. Estaba cansado de aquella vida tumultuosa.

¡Qué alivio experimenté cuando los pesquisas allanaron el local y se llevaron a toda la gentuza!

Ante el juzgado de crimen comparecí, y en expediente quedé un corto lapso, hasta que el gobierno usó de sus derechos enviándome a "Rentas Generales".

Tras nuevos trueques sin importancia, llegué a la Tesorería General de la Nación.

En la ventanilla fuí despachado. Serví de premio "Estímulo al mejor libro de versos".

Un joven me ganó.

Creí que comenzaba mi nueva vida bohemia, mi perdición en una noche de orgía. Ante mi lógico asombro sentí sus dedos alados, que me ponían bajo el cristal de su mesa de luz, y como una reliquia fuí objeto de su devoción.

Yo me sentía feliz; viviría en la intimidad de las musas, y conocería el ardiente amor cantado en sus rimas.

Los meses pasaban sin sobresalto; la única dama que visitaba el aposento de mi poeta era la luna.

A ella iban dirigidos todos su versos, exaltadas endechas de amor, líricos vuelos, donde cristalizaba rubias, morenas y trigueñas en expectante arrobamiento... ¡Pero nunca llegó la musa de carne y hueso!

El letargo me invadía en ese cuarto solitario, y bendije la hora en la cual mi poeta, por serle más fructífero, decidió colocarme en la Caja de Ahorros.

Me abandonó en el Royal Bank de Canadá.

Yo ya estaba marchito. ¡También gasta el culto excesivo!

Varios meses fuí dejando intereses y átomos de vida por diversos Bancos, hasta que me rescató una vieja señora filántropa.

Renació mi antiguo orgullo al codearme con tantos títulos ilustres y honrosos pergaminos, en su caja fuerte disimulada bajo el rico brocato.

Vísperas de Reyes fuí sacado por sus dedos pulcros y puesto en un sobre que decía: "Regalo de Reyes para los niños enfermos."

El chauffeur, de flamante librea, me condujo al Hospital de Niños. El director leyó el rótulo, y con el sobre en alto se acercó a la sala de los niños enfermos. Sonriendo, les dijo:

— Los Reyes Magos vendrán esta noche a visitarnos; tienen que portarse muy bien y ser más guapos.

Como el sobre estaba abierto, pude ver esas caritas doloridas iluminadas de esperanza.

En cada cama se forjaba un sueño y apretaban sus labios descoloridos cuando venía la enfermera con el alto tambor de gasas y el odioso platillo lleno de tijeras y pinzas.

¡Habían jurado ser guapos!

El director me convirtió en numerosos juguetes y golosinas.

Yo lamenté separarme de ese buen hombre, hubiera deseado asistir al despertar de los enfermitos.

Imaginaba la sala blanca, más alegre que una feria, con los llamativos payasos, caballos, muñecas y globos de colores; el placer de tantos rostros debilitados y el batir de las manos inocentes que no conocían la importancia del dinero.

Llegué a emocionarme y me henchí de gozo, pensando que yo era el Rey Mago. Nada hay más lindo que una juguetería, a cada rato se oyen risas de grandes y chicos, las gracias del mono sabio, las piruetas del muñeco, la cuerda de innumerables maquinitas.

Cuando el público dejó de frecuentar la juguetería, la noche adormecía el centro. El comerciante quedó solo y bajó la cortina metálica. La venta aquel día había sido fabulosa. Abrió el cajón de hierro y nos colocó sobre el mostrador, respetando nuestra jerarquía. Yo era el único de mi clase; los billetes de cien formaban un hermoso block, luego los de cincuenta y de diez en elegante pila, los de cinco en tambaleante promontorio, y los de uno en desordenado montón. También había monedas de varios tamaños.

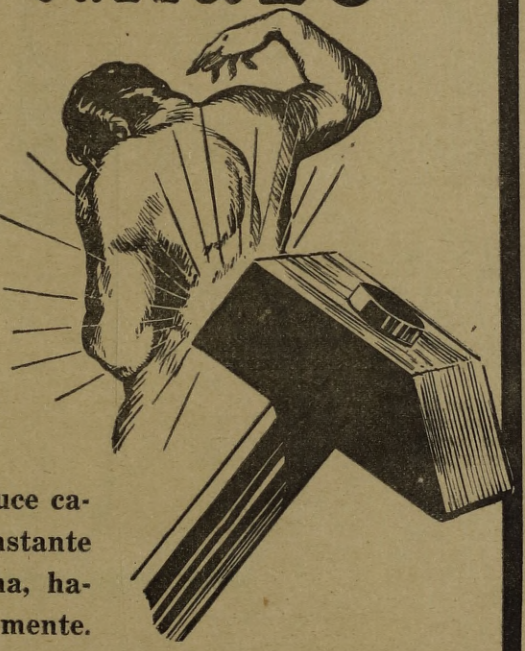
Yo estaba un poco separado de mis compañeros, me sentía viejo y que-

(Continúa en la pág. 25)

Un Martillazo

Un dolor agudo, semejante a un martillazo, es el que produce un golpe de aire.

Los dolores en el pecho, en la espalda o en la cintura producidos por golpes de aires, se van, aplicándose



Thermosine

LAROCHETTE

simple hoja de algodón que produce calor seco, benéfico, intenso y constante que desinflama y descongestiona, haciendo que el dolor ceda rápidamente.

Thermosine es más eficaz y más cómodo que las ventosas, sinapismos y cataplasmas. Basta aplicarla en la región dolorida, después de humedecerla con un poco de agua de colonia o común.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**

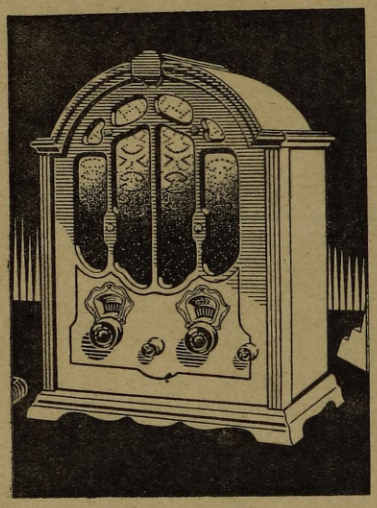
Familia aristocrática vende su regio moblaje de gran estilo extranjero, por tener que ausentarse a París. Es inútil presentarse si no es gente fina. Curapaligüe y Cucha Cucha. No se admiten recomendaciones.

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



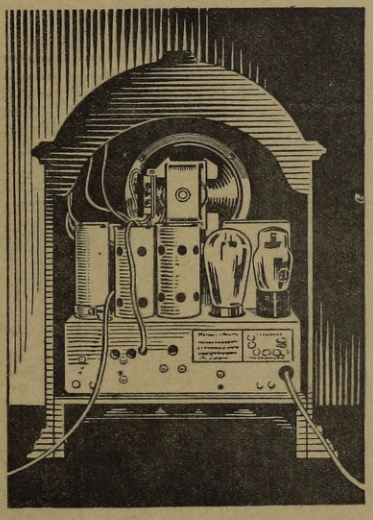
Como se prueba una Radio



Es indudable que cada fabricante tiene derecho a proclamar las cualidades, supuestas o reales, de sus receptores; pero el sentido común más elemental debe indicarle que un receptor de radio es de la misma calidad que las partes que lo forman. Tome, por ejemplo, este receptor RCA Victor, Modelo R-37.

Olvídese por un momento de su hermosísimo mueble y

...examine su interior



Aunque Vd. ya lo verá por sí mismo, nos gusta decírselo. Observe la meticulosidad con que se ha construído cada una de sus unidades. Fíjese en el montaje de sus lámparas, en los blindajes, en las soldaduras y hasta en el más pequeño de sus tornillos. Casi puede decirse que es la obra de un relojero que fuera radio-técnico. Esta prolijidad admirable no es sino la exteriorización de lo que en el mundo se conoce por "Calidad RCA Victor".

Y ahora, deje que sus oídos le convenzan y sintonice este RCA Victor, Modelo R-37 con cualquier broadcasting. Pero debe usted oirlo al lado de aparatos más caros de otras marcas, así apreciará lo que significa "Calidad RCA Victor".

Y (a propósito hemos dejado esta agradable sorpresa para el final) su precio es de sólo

$ 295.-

RCA Victor Argentina

LOS ULTIMOS EXITOS MUSICALES ESTAN GRABADOS EN DISCOS VICTOR

RCA — His Master's Voice



Un pensador ensimismado

Algunas anotaciones psicológicas de un filósofo impenitente

Logan Pearsall Smith

Los breves poemas en prosa de Logan Pearsall Smith, que hoy publica EL HOGAR *en esta página destinada a recoger los destellos más vivos del pensamiento contemporáneo, son un modelo de impudor. No; no os alarméis. El impudor de Mr. L. P. Smith es meramente intelectual. Con una indiscreción hasta ahora no igualada por ningún otro pensador, el admirable prosista inglés sorprende y nos descubre su alma en el instante mismo de sus cogitaciones. Nos la muestra moliendo incansablemente sus grandes pensamientos en las circunstancias más vulgares: durante su baño, viajando en el subterráneo, en medio de una comida de etiqueta, cobrando un cheque en el banco, yendo por la calle con un bulto bajo el brazo... La vemos entretenerse con nimiedades, espantarse ante los hechos más comunes y denostar a la luna llena, ¡tan vieja y tan enamorada!*

Pero el impudor de Mr. L. P. Smith — el hombre que ha traicionado a su alma — es, como el de las madres que retratan a su hijito en cueros, una muestra de ternura. Nos la exhibe desnuda, porque sabe que es bella, casta y tan llena de nativa dignidad, que aunque se mezcle a los aspectos prosaicos de la vida nunca puede aparecer ridícula. ¡La ha cultivado con tanto amor! La ha enriquecido tanto que, ahora, casi al final de su vida, se apiada por ella. ¡Pobre alma impotente que no alcanzará nunca a descubrir el enigma de la existencia! A lo largo de las páginas de "Trivia" y "More Trivia" parecen ondear las suaves palabras con que el emperador Adriano despidióse de la suya en el instante supremo de la separación: "Animula, Vagula, Blandula"... — A. C.

Terror.

UNA súbita pausa se abatió sobre nuestra conversación; uno de esos momentos incómodos en que permanecemos sentados con sonrisas inmóviles buscando en nuestro espíritu alguna observación para llenar el intempestivo silencio. Fué sólo un instante.

"¿Pero supón — me dije a mí mismo con horrible curiosidad — supón que ninguno de nosotros hubiese encontrado una palabra que decir y hubiéramos seguido así, sentados y en silencio?"

Es el miedo de algo que podría sobrevenir, algo desconocido y espantoso, lo que nos obliga a hacer cualquier cosa para impedir que se extinga la llama vacilante de la plática. Tal los viajeros por la noche en una selva misteriosa, mantienen vivo el fuego de sus hogueras, temerosos de las bestias salvajes que acechan en la sombra, prontas a lanzarse sobre ellos.

Consuelo.

EL otro día, mientras iba con el ánimo deprimido en el subterráneo, procuré levantarlo pensando en los goces de la grey humana. Pero no había uno de que entonces se me importase una higa: ni el vino, ni la fama, ni la amistad, ni el amor, ni la buena mesa, ni siquiera la buena conciencia. ¿Valía, pues, la pena tomar la escalera automática y subir de nuevo a un mundo que sólo podía ofrecerme cosas tan gastadas?

Entonces pensé en la lectura: el bello y sutil placer de la lectura. Ese goce no empañado por la edad me bastaba: esa egoísta, serena y vitalicia ebriedad de la lectura...

Atlas.

YO sé demasiado; he atiborrado mi cabeza con muchos de los hechos de la historia y de la ciencia. Mis ojos se han ido obscureciendo sobre los libros; la creencia en los períodos geológicos, en el hombre de las cavernas, en las dinastías chinas y en las estrellas fijas, me ha envejecido prematuramente.

¿Por qué se ha de reprocharme todo lo que anda mal en el mundo? Yo no he inventado el pecado, el odio, ni la matanza. ¿Quién me ha impuesto el deber, sin embargo, de administrar el Universo y mantener a los astros dentro de sus trayectorias copernicanas? Mis hombros se abruman bajo el peso del firmamento; me estoy cansando de soportar, como Atlas, la carga del mundo.

El fantasma.

CUANDO la gente habla de espectros y embrujados, nunca aludo a la aparición que me importuna: el fantasma que me sigue por las calles, la imagen o espectro tan familiar, tan semejante a mí mismo y, sin embargo, tan aborrecido, que me acecha desde los cristales de las vidrieras o surge de los espejos para salirme al paso.

El reloj de arena.

EN la esquina de Oakley Street me detuve un momento para conversar con mi vecina Mrs. Wheble, que estaba allí aguardando un ómnibus.

— ¿Qué trae usted en ese raro envoltorio? — me preguntó.

— Es un reloj de arena — dije sacándolo de su envoltura de papel. — Siempre he deseado medir el tiempo con un reloj de arena. ¡Qué misterio es el tiempo cuando uno se da a pensar en él! Vea usted: la arena está cayendo mientras hablamos. Yo tengo aquí en mi mano la más poderosa, la más enigmática, la más ligera de todas las esencias: el tiempo, el melancólico remedio de todos nuestros pesares; pero, ¡ahí está su ómnibus! ¡Lo va a perder si no se apresura!

Ironías...

— AUTODETERMINACION — insistió uno de ellos.

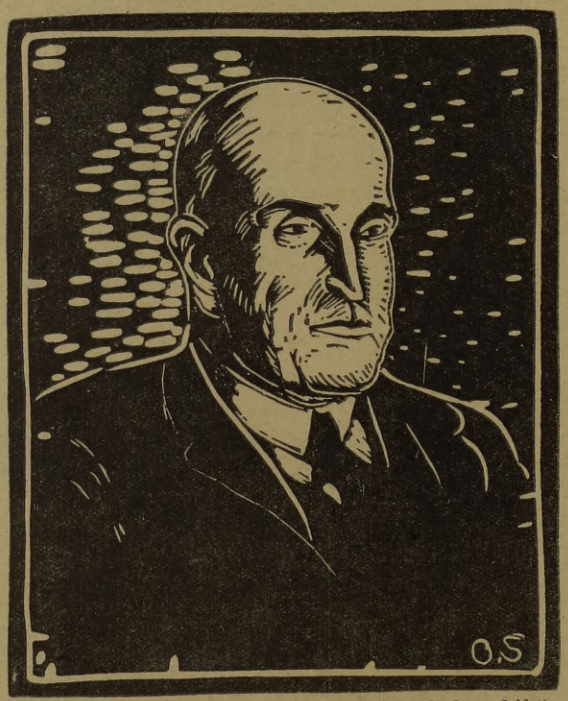
— ¡Transacción! — exclamó otro.

— ¿Cooperación? — insinuó el más moderado del grupo.

— ¡Confiscación! — repuso una decidida señora.

Yo también comencé a sentirme ligeramente embriagado por el sonido de esas palabras. ¿No eran, acaso, la cura de todos nuestros males?

(Continúa en la pág. 24)



Linóleum de Oscar Soldati

L. P. Smith, norteamericano por nacimiento, vive y escribe en Inglaterra desde hace cuarenta años. Filólogo y crítico, ha publicado "La Juventud del Parnaso", "Vida de Sir Henry Wotton", "Cantos y Sonetos", "El idioma inglés", "Trivia", "More Trivia", "Palabras e Idiomas" y "Pensamientos". Su última obra es un estudio sobre los sonetos de Shakespeare.

Sinclair Lewis y Jack London envueltos en un misterioso "affaire" literario

Cuando joven, el ganador del premio Nobel vendía argumentos al celebrado novelista norteamericano

Por

Ismael Solari Amondarain

LA muerte de Jack London y el silencio prudente de Sinclair Lewis han contribuído a hacer más impenetrable aún el misterio que encierra un colosal "affaire" literario.

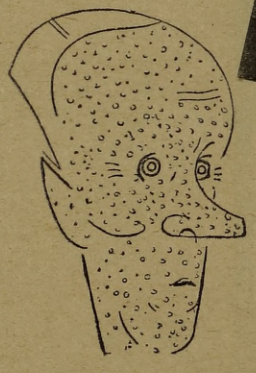
En su residencia de California, la señora Charmian de London, esposa fiel y biógrafo de Jack London, ha



Jack London.

encontrado entre los papeles de su esposo evidentes pruebas de que su marido compraba bocetos de novelas a un joven, modesto periodista que al correr de los años había de resultar agraciado con el premio máximo de la literatura: Sinclair Lewis.

Se ha comprobado también, y esto viene a hacer incomprensible el original acontecimiento, que esas operaciones de compraventa se efectuaban, precisamente, en momentos en que la fama y la popularidad más desbordante premiaba la intensa labor literaria de Jack London.



Tenía éste unos treinta años y ya había conquistado gloria y dinero; mientras que Lewis, el vendedor, no contaba entonces más que con una savia fresca de veinte años, un carácter huraño y un porvenir incierto como mediocre repórter de ese almácigo de cosas sensacionales que es el periodismo yanqui.

Las pruebas del "affaire"

LAS pruebas de este curioso suceso vienen, treinta años más tarde, a revolucionar con motor propio, evidenciando la existencia del misterioso caso, que cobra caracteres sensacionales por involucrar nombres de la talla de Lewis y London. Y son ellas de una evidencia incontrovertible: argumentos de puño y letra del autor de "Babbit" en perfecta concordancia cronológica con el talonario de cheques de Jack London. Y como si esto fuera poco para desvanecer toda duda, cheques en favor de Sinclair Lewis, autorizados con la firma de London, que — ¡vaya uno a saber por qué motivos! — no llegaron a manos del hoy ilustre destinatario.

Unas de esas "novelettes"



Charmian London.

que tuve oportunidad de tener en mis manos, en una visita que hice a Charmian, la viuda de London, y que leí con curiosidad inenarrable, se titulaba "Mr. Cincinnatus".

Si la memoria no me traiciona, reconstruiré su trama.

"Cincinnatus, personaje central del esquema, era un hombre producto del oeste salvaje de los Estados Unidos, de ese emporio de naturaleza virgen, donde impera la ley del más fuerte. El nombre de este personaje, por lo temido que era, tenía en la comarca la misma resonancia que el de su majestad Capone I de Chicago en la región de los grandes lagos.

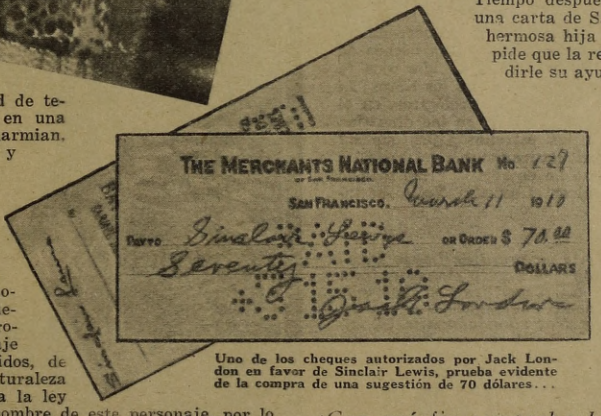
"En un hermoso valle tenía su rancho. A él llegan un día dos compañeros de correrías y un revolucionario centroamericano. Buscan en Cincinnatus al jefe de una revolución a estallar en una república americana. Al principio, Cincinnatus rehusa la proposición. Pero acosado por la verba cálida del idealista revolucionario, termina por pronunciar el clásico "you win".

"Y sale de San Francisco, con ametralladoras y rifles, un contingente capitaneado por Cincinnatus. El desembarco en la pequeña república centroamericana se hace sin contratiempos. Emplazan su campamento en un punto estratégico. Cincinnatus quiere ver al presidente de la república antes de matarlo. Para ello mata a un caballero inglés, se viste con sus ropas y se mune de sus credenciales. Y visita al presidente: un hombre sin carácter, con sólo trescientos soldados y una hija adorable. Tanto le impresiona la muchacha, que, enamorado de ella, traiciona a sus compañeros revolucionarios, haciéndoles fracasar el plan, y se pone al servicio del presidente. Pero la preciosa muchacha, sabedora de que las intenciones de Cincinnatus habían sido derrocar el gobierno de su padre con una revolución, rehusa su proposición casamentera.

"Cincinnatus vuelve a su rancho del oeste americano con el corazón lacerado por el recuerdo de la bella joven.

"Tiempo después, un día recibe una carta de San Francisco. La hermosa hija del presidente le pide que la reciba. Viene a pedirle su ayuda para sostener a su padre en el gobierno, ante la amenaza certera de otra revolución próxima a estallar..."

Por este esqueleto pagó Jack London a Sinclair Lewis setenta dólares. ¿Era su objeto, acaso, revestirlo de carne y de sangre?



THE MERCHANTS NATIONAL BANK No. 127

SAN FRANCISCO, November 11 1919

PAY TO Sinclair Lewis OR ORDER $ 70.00

Seventy DOLLARS

C. Smith London

Uno de los cheques autorizados por Jack London en favor de Sinclair Lewis, prueba evidente de la compra de una sugestión de 70 dólares...

¿Con qué fin compraba London esos argumentos?

HE ahí la interrogante que sólo hipótesis han podido contestar. Está probado que los innumerables esquemas comprados a Lewis no fueron jamás utilizados por Jack London. En ninguna de sus novelas — ¡y vaya si es vasta su obra de nove-

(Continúa en la pág. 25)

Trusting that you realize the sincerity of my information in this letter, and awaiting further word from you, I am,

Sincerely yours,

Charmian London.

By the way---are your articles to be in the Spanish language? Say for South America? If in English, it would not be a bad idea for you to send me an article or so in advance of your forwarding it to a foreign country---there might be suggestions of value that I could make.

Parte final de una carta firmada por la esposa de Jack London, en la que se hace referencia a los trabajos del autor de esta nota, sugiriéndole algunas ideas.



Sinclair Lewis

La pasión de Patricia

Folletín de

Edwina L. Macdonald

Ilustración de López Osorno

Resumen de lo publicado

Patricia vive con su tía Pamela. El padre de la joven se halla en la ruina. En tales circunstancias Patricia conoce a Jorge. Ella tiene un pretendiente, Héctor Blaine, a quien no corresponde. Una noche de fiesta, Julio, esposo de la tía de Patricia, sorprende a ésta en un estado de ánimo deprimido, y como empujados por la fatalidad, ambos se besan. Julio le dice al padre de la muchacha que él quisiera proteger a su hija costeándole una carrera. Pero el padre quiere que su hija estudie en París. En esto reaparece Jorge, y Patricia le dice que ha llegado tarde, aunque no deja de confesar que lo ama.

CAPÍTULO XVII

PATRICIA cerró los ojos y comenzó a hablar rápidamente, como si temiera que llegara a faltarle coraje. Le contó todo lo que le había sucedido, empezando por la conversación tenida con Pamela y luego el apresuramiento impuesto por ella; su odioso aunque breve compromiso, sin omitir confesarle su propia esperanza de que él la salvara. Sus mejillas se colorearon intensamente al referirle el esmero con que se había vestido aquella noche, y la ansiedad con que había vigilado las entradas al salón de baile, esperando que cada saludo lo descubriría, y su loca esperanza de que, ignorando él el nombre de ella, estuviera esperándola en la playa, con la creencia de que ella saldría a buscarlo.

—¡Estaba medio enloquecida! —confesó ella, al tiempo que dos gruesas lágrimas rodaban por sus mejillas.

—¡Querida! —murmuró él, estrechándola contra su pecho.

—¡No! ¡No! —exclamó ella, luchando por librarse del abrazo.— No he terminado aún. Yo no lo amaba. Pensé que sí... Luego me di cuenta que no era verdad. Era solamente a mí misma a quien amaba. Usted sólo representaba una salvación romántica. ¡Perdóneme! —dijo, sintiendo cómo él aflojaba su abrazo.— No puedo permitir que usted se engañe. Yo misma estaba engañada. Lo sé ahora.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Jorge con voz ronca.

—Porque cuando usted no vino, yo me escondí en el jardín. Allí, llorando, me encontró un hombre. Me tomó en sus brazos... y me besó. Yo sentía un deseo terrible de ser amada y él me ofrecía una tabla de salvación. De pronto, yo, que no había amado a nadie más que a mi padre y a mí misma, ¡amé a otro!

Jorge permaneció en su asiento como anonadado. Todo el encanto de esa noche tropical había desaparecido para él. Patricia alargó uno de sus brazos y depositó tímidamente una mano sobre la del joven. Sufría atrozmente por el dolor de él y el de ella; deseaba consolarlo para consolarse a sí misma, pero él no parecía haber sentido el contacto de su mano por estar demasiado distraído y absorto en sus pensamientos. ¡Y qué pensamientos!...

Instantes después él se levantó de un salto, la miró, sonrió, y una vez más se inclinó sobre el motor, sin agregar palabra. La voz ronca de la máquina interrumpió la quietud de la noche. Patricia lo observaba con el corazón contraído por la pena que todo ello le causaba. De vez en cuando Jorge se volvía para sonreírle, pero su sonrisa era triste.

A la entrada del parque que conducía al hotel él detuvo la lancha, y tomándola de un brazo se encaró con el mar. Detrás de ellos quedaba el parque, tranquilo y sombrío; a su frente, una luminosidad intensa.



"PATRICIA LO OBSERVÓ ALEJARSE EN SU LANCHA. ÉL LE DIRIGIÓ AÚN UN SALUDO."

—Patricia —comenzó gravemente él,— siempre que usted vea la luna llena, dondequiera que sea, yo estaré pensando en usted.

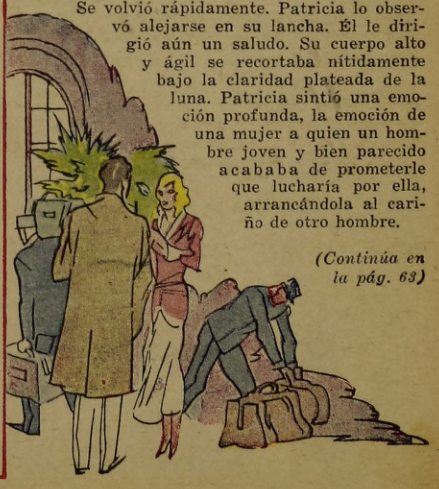
Ella se rió nerviosamente.

—Promesa grande la suya, Jorge, pues a donde vaya estará también la luna. Cuando usted sea viejo, y yo también, tal vez alguna noche saldré para contemplar la luna llevando de la mano a alguno de mis nietos, y entonces ella, sonriendo picaronamente, agitará sobre mi alba cabeza su varita mágica, y de improviso mi nietecito se convertirá para mí en un esbelto joven moreno. La escena será esta misma. Mi cabeza cana se tornará rubia otra vez. Es un encantamiento injusto el que usted pretende echar sobre mí.

Él la miró, sonriente, fijamente en los ojos.

—Lo hice con toda intención maligna, pues así, no importa adónde usted vaya, la luna estará allí para recordarle esta noche y a mí. Pero... podría ser que también yo estuviera allí..., dándole la otra mano a su nietito. No vaya usted a creer que ahora que la he encontrado voy a salir de su vida dejándola en los brazos de otro hombre. No piense usted que yo voy a creer que su amor por ese hombre es verdadero. Me dijo que nunca había deseado que un hombre la besara, hasta ayer, en mi carpa. Yo era ese hombre, el primer hombre que la hizo sentirse mujer... Dejé que el temor nos engañara a los dos. Temí asustarla y perderla. Ese otro hombre la encontró en el momento oportuno, cuando usted se sintió desilusionada por mi fracaso, ganándose su gratitud, sentimiento que usted confunde con amor. Yo no. El otro tendrá que luchar conmigo por su cariño. ¡Hasta la vista, Patricia!

Se volvió rápidamente. Patricia lo observó alejarse en su lancha. Él le dirigió aún un saludo. Su cuerpo alto y ágil se recortaba nítidamente bajo la claridad plateada de la luna. Patricia sintió una emoción profunda, la emoción de una mujer a quien un hombre joven y bien parecido acababa de prometerle que lucharía por ella, arrancándola al cariño de otro hombre.



(Continúa en la pág. 63)

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Cabàllito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

18 DE AGOSTO DE 1933
Año XXIX • Núm. 1244

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

NOTAS Y COMENTARIOS

Propiedad intelectual y artística



EL Congreso ha reconocido la necesidad de no demorar más la sanción de una ley que preste una protección efectiva a la propiedad intelectual y artística, y la Cámara de Diputados aprobó sin dificultad la comunicación pasada por el Senado sobre constitución de una comisión parlamentaria que estudie la nueva ley. La protección a la propiedad intelectual y artística, dijo el doctor Sánchez Sorondo en el Senado, responde a una necesidad hondamente sentida en nuestro medio intelectual, y también a una exigencia de la propia dignidad nacional. El diputado Roberto J. Noble dijo en la Cámara, al proponer que fuera tratada sobre tablas la comunicación del Senado, que urge poner término a una situación bochornosa creada al amparo de la deficiente legislación de propiedad intelectual. La iniciativa de crear la comisión parlamentaria es debida al Dr. Sánchez Sorondo, quien al mismo tiempo presentó un proyecto propio sobre propiedad intelectual y artística, y una minuta, que fué aprobada, comunicando al Ejecutivo que el Senado vería con agrado la adhesión de la República Argentina a la convención de Berna, revisada en Roma en 1928.

DEL MOMENTO



El general Italo Balbo, ministro de aviación italiano y jefe del maravilloso raid aéreo que prácticamente ha sido ya realizado, pues en el momento de escribir estas líneas ha llegado a Lisboa. El triunfo lo espera en su patria. Y si bien es cierto que a su escuadrilla de venticuatro pájaros transatlánticos le faltará un ala, elio, al provocar un instante de hondo silencio, no servirá sino para robustecer el estruendo del júbilo con la estrella inextinguible del sacrificio y el heroísmo.

La moda de Marlene

EN Inglaterra la etiqueta sufrió relajamiento con los calores, a tal punto que en Londres dos señoritas se presentaron de pantalones en un club distinguido donde se cenaba y bailaba al aire libre, y donde ya nadie vestía traje de noche, y la franela gris y el cuello blando, por parte de los hombres, y las blusas y los jerseys, por la de las mujeres, eran la nota dominante. Esas señoritas no son las únicas mujeres cuya adhesión a la moda de Marlene sea conocida. Dos enfermeras de un hospital de Leicester, que también habían adoptado el pantalón, aunque no lo usaban sino fuera del servicio, fueron despedidas por esa causa. Esta medida fué aprobada por las autoridades hospitalarias de Inglaterra, por considerarse que era necesaria a la reputación de seriedad del personal de hospitales. Pero halló resistencia en otros sectores. Miss Florence Underwood, secretaria de la importante organización femenina Women's Freedom League, hizo una vehemente defensa de las enfermeras despedidas, y la rama femenina de los obreros del calzado de Leicester, asumiendo una actitud que más bien correspondía a las obreras pantaloneras, protestó por la exoneración.



PARTE DEL

SUMARIO

DEL PRÓXIMO NÚMERO

JORNADAS DE UN AMOR
Cuento por María Luz Velasco.

LA CORRIDA DEL PATO
Relato de escenas gauchas, por Antonio Pérez Valiente de Moctezuma.

EL VERDADERO RETRATO DE MANUELITA ROSAS
Artículo por Dardo Corvalán Mendilaharsu.

EL SUICIDIO FRUSTRADO
Cuento por Eva Paci.

INTOXICACIÓN
Comedia en un acto por Margarita Villegas Basavilbaso.

EL HONOR ESTÁ SATISFECHO
Cuento por Saint-Vincent Troubridge.

MANUAL DE LA SABIDURÍA COTIDIANA
Artículo por Máximo Bontempelli.

ORÍGENES Y PROGRESOS DEL CLUB DE POLO "LOS INDIOS"
Artículo de la serie "Un club por semana", por Lita Igual.

MEMORIAS DE UN REVÓLVER
Cuento por Luis Peña Montarcé.

ESTILIZACIÓN SOBRE EL ARTE AMERICANO
Artículo por Jorge J. Ruzzieri.

EL ESPÍRITU DEL MOMENTO
Artículo feminista por Elvira Ferreira.

EL AMOR DEL INDIANO
Cuento por Angélica Alberdi.

Ilustran este número:

ALEJANDRO SIRIO — ARTURO LANTERI — LÓPEZ OSORNO — LINO PALACIO — LUIS BONI — PINTOS ROSAS — RODOLFO CLARO — LUIS MACAYA — BERNABÓ.

Un tema que se impuso



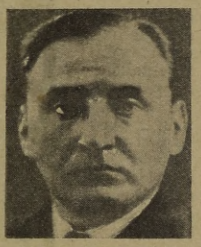
CIERTA antigua caricatura presentaba a dos pobres diablos sorprendidos por la lluvia y que se habían refugiado bajo un cobertizo. Uno de ellos le decía al otro:

—No hables del tiempo, hombre, ¿no sabes que es cursi?

Las viejas reglas de buen gusto en el trato social, que disuaden de hablar del tiempo, deben haber sido hechas por reacción contra el abuso de ese tema, y para evitarnos el fastidio de que tres o cuatro personas, una tras otra, nos vengan con la misma conversación. Pero hay días en que el tiempo es el tema del día, en que lo primero que se busca en el diario es la columna meteorológica, a ver hasta dónde descendió o hasta dónde subió la temperatura, y en que si hay también un suelto sobre el tiempo, es el que se lee con más avidez.

Tanto en el hemisferio norte como en el nuestro, el tiempo ha sido este año un tema de actualidad. Allá, los extraordinarios calores; entre nosotros, el invierno crudo después de tardío, los inesperados días primaverales que luego sobrevinieron, y posteriormente el repentino descenso de temperatura que a tantos sorprendió desabrigados.

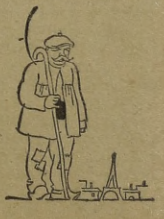
DEL MOMENTO



Víctor Raúl Haya Delatorre, el líder aprista peruano que, tras catorce meses de encarcelamiento, ha sido puesto en libertad por el gobierno del general Benavídez. La ley de amnistía alcanzó al director del movimiento aprista; y ello que tan elocuentemente habla en favor del actual gobierno del Perú, anuncia la posibilidad de que, en lo sucesivo, las fuerzas políticas del país hermano desenvuelvan sus actividades en medio del mutuo respeto que es llave de la democracia.

París no existe

A propósito de la firmeza con que Francia mantiene el régimen del trigo, recordamos haber oído una vez esta frase de que París no existe, y que alude a que en Francia predominan los intereses rurales. París no existe: es lo que también nos dice en cierto modo, bajo la ficción de una carta a una prima del campo, el escritor y cronista parlamentario Pierre Varenne. El au-



tor se compadece de los parisienses. ¡Cuán poco interesantes les parecen sus miserias a los diputados y senadores, comparadas con las de sus conciudadanos del campo! Jamás, dice, he oído defender en las cámaras a los pintores que no venden sus telas, a los músicos que no encuentran trabajo, a los autores dramáticos cuyas obras han dejado de representarse, a los actores sin contrata, a los novelistas sin editores..., a los sabios que vegetan en los laboratorios, a los médicos sin clientela..., ¡a los cronistas parlamentarios, que a veces no ganan más que mil francos mensuales! El hombre de la ciudad no tiene casi representantes en el Parlamento. El departamento del Sena, por ejemplo, no está representado más que por una decena de senadores. Y cuando alguno de esos diez sube a la tribuna, los otros piensan en los buenos rurales o en la cuota del alcohol de remolacha.

Otra desilusión más: ¡París no existe!

Elegantes color marrón



SIEMPRE se ve algún elegante color marrón. Un marrón para el traje, otro para el sombrero, otro para la corbata, otro para el calzado. Todo marrón, hasta las manos enguantadas. La camisa y las medias, armonizando con el marrón. La punta del pañuelo que asoma por el bolsillo del pecho, marrón tabaco o marrón café. Cuando un mozo bien plantado va de marrón, consciente de que va de marrón y de que es bien plantado, todos lo miran, aunque no sea siempre con benevolencia.

A los elegantes color marrón les halagará saber que en Inglaterra el marrón está teniendo un momento de éxito entre los elegantes. Un cronista londinense agrega al consignarlo que justamente él acababa de ver juntos a tres elegantes color marrón, el ex rey Alfonso (marrón canela), el duque de Gloucester (marrón sombrío) y el príncipe Arturo de Connaught (marrón oscuro). El ex rey Alfonso llevaba también sombrero y calzado marrón.

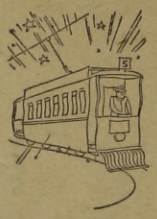
Los electrocutados

EL profesor d'Arsonval, creador de la electroterapia, es uno de los sabios que tienen más público, y sus declaraciones figuran entre las más solicitadas por la prensa. Si queréis comprender la acción de la energía eléctrica sobre el cuerpo humano — dijo en un reciente reportaje — ved lo que pasa en el fenómeno de la electrocución. Allí la corriente es nociva porque la intensidad demasiado débil o demasiado fuerte suspende la función de los centros respiratorios. Desde que conocimos bien las propiedades físicas de la corriente eléctrica, hemos podido salvar a numerosos electrocutados, por más que presentaban todos los signos exteriores de la muerte, haciéndoles la respiración artificial: recuerdo que una vez tuvimos que esperar más de dos horas para que un hombre que había sido sacudido por una corriente de gran violencia pudiese volver a la vida.



Temor a romper el hielo

HABRÉIS parado mientes muchas veces en la reserva que guardan entre sí los pasajeros de un tranvía. Viajarán juntos quizá media hora, pero por nada de este mundo entablarán conversación. Y a ratos habréis sonreído, pensando que la situación es original... y que vosotros mismos hacéis como los demás.



Entretanto, si fuera costumbre que los pasajeros hicieran tertulia, los viajes en tranvía serían más entretenidos y agradables. Pero al llegar a este punto os detenéis a recapacitar. ¿Serían efectivamente más entretenidos y agradables, o el tranvía parecería una pajarera que no se podría soportar ni cinco minutos? Además, la política y el football no tardarían en mezclarse en la conversación, y desde ese momento sería inminente el estallido de la guerra civil en el tranvía.

También el público de las plazas, en lugar de permanecer ajenos los unos a los otros, podría bailar al son de equipos sonoros; y en efecto, al Concejo Deliberante se le ocurrió la idea. Pero habiendo sido consultada la opinión del Intendente, éste dió una respuesta que puede interpretarse así:

—¡Quién sabe si tendríamos la fiesta en paz!

Genio terrible, pero corazón tierno

Por LINO PALACIO



Promesa de matrimonio

SOBRE el cumplimiento de la promesa de matrimonio está pendiente de discusión en España un proyecto de ley de que acaba de informar "La Razón" y que le hace lugar en su articulado.

La promesa de matrimonio no producirá la obligación de contraerlo, pero sí la de resarcir de daños y perjuicios al otro prometido. En consecuencia, se podrá intentar una acción a los que hayan dado su palabra de casamiento o que después de haber mantenido relaciones amorosas durante un determinado tiempo se vuelvan atrás de su primitiva decisión, no contrayendo matrimonio.



El proyecto, versando sobre matrimonio en general, abarca otros puntos, y en los casos de nulidad de matrimonio también deja sujeta a acción por daños y perjuicios a la parte que haya procedido con engaño. Pero, sobre todo en los países de Don Juan y de Doña Inés, el que se refiere a la promesa de matrimonio será sin duda el que encuentre más interesados.

Los cedros del Líbano

HACE poco regresó a París un escritor francés que había recorrido el Líbano.

—¡Suponemos que habrás visto los cedros! — exclamaban sus amigos.

Pero no todos los que han ido al Líbano los han visto. Lamartine no pudo aproximarse más que a 500 ó 600 pasos. Cuando la nieve se opone resueltamente, todo lo más que se puede ver es una lejana mancha oscura en el fondo de un valle. Desde hace pocos años, facilita el acceso un camino construído por los padres maronitas; antes no lo había.

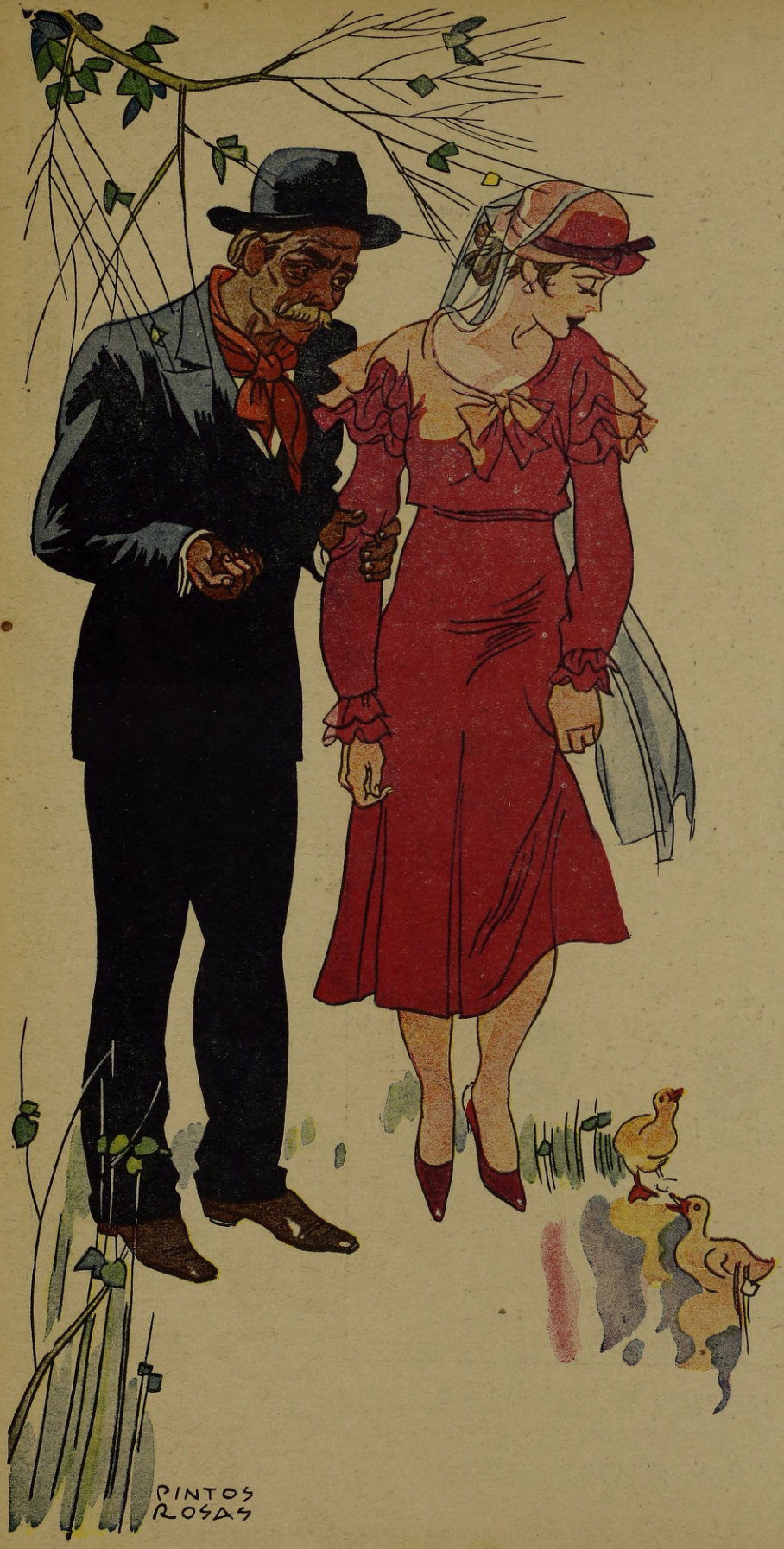
Sin embargo, el escritor aludido, M. Ives Dartois, no sólo vió los cedros, sino que estuvo con ellos. No son, ¡ay!, más que cincuenta esos famosos cedros. Ocupan un lugar cercado...

En Europa, dice M. Dartois, la imaginación nos pinta pendientes cubiertas de bosque hasta lo infinito, como en los tiempos del rey Salomón. ¿Y en América?... Pero los cedros no son más que cincuenta. Hay cuatro o cinco visiblemente antiquísimos; dícese que tienen raíces en los tiempos bíblicos.

Los padres maronitas han tomado los cedros bajo su protección, y tratan de repoblar ese resto de antiguos bosques. Por eso han cercado el lugar. Pero deberán pasar generaciones antes de que los jóvenes cedros sean árboles majestuosos.



Las



HACÍA ya ocho años que había enviudado, y a medida que transcurría el tiempo, en vez de ir aliviándose con esa suerte de práctica de la viudez que creía alcanzar don Roberto, crecía en él y en sus cuatro hijos, día a día, la neurastenia de la soledad. Vivían en el campo, en una casa situada a dos kilómetros de la carretera, rodeada de viejos árboles, paraísos que en las noches de verano parecían enloquecer ellos mismos con el perfume enervante de sus florecillas lilas.

A veces solían pasar semanas enteras sin que nadie se acercara a la casa, y los perros no teniendo a quienes ladrar, ladraban a sus propias sombras.

En los días de lluvia, don Roberto no iba al pueblo por los periódicos, pero, en cambio, quitaba el polvo a los viejos discos y cambiaba para cada uno de ellos la aguja del gramófono, como si los estuviese estrenando.

Tito y Alicia, sus hijos menores, se sabían de memoria la "Canción del prisionero en Siberia", cantada por Chaliapín, y el tercer acto de la ópera "Orfeo"; cantaban a la par de los discos. Entonces, Hortensia, la mayor, se metía en su cuarto e iba a ponerse de codos en la ventanita: campo, campo, una higuera, campo... Soñaba.

Como sucede siempre, llegó un momento en que su propia hija Hortensia le insinuó la posibilidad de un matrimonio. Poco a poco, en sus sueños, sobre todo en los tristes días de lluvia, se dibujaba la imagen de esa mujer salvadora, madura, abnegada, con la que debía casarse su padre. Ella sabría hacer manteca y queso, le gustaría la vida de sociedad y harían visitas a los vecinos.

— Iremos a los casamientos y a los bautizos — dijo una tarde a su hermana.

— ¡Hará comprar nuevos discos! — suspiró otra tarde.

Al fin, don Roberto la escuchó. Una mañana se lustró las botas, dió una vuelta final a sus canosos bigotazos, besó a sus hijos y subió a su carro. Ellos se quedaron mirándolo hasta que hombre, vehículo y caballos se perdieron entre la polvareda. Luego, se miraron entre sí como los actores de una escena cuya representación comienza.

Por la tarde, reunidos en el comedor, sacaron el chocolate que había en la despensa para todo ese mes, un paquete con pasas de uvas, y se pusieron a comer y a hacer conjeturas.

Tres días después, al anochecer, Tito anunció la presencia del carro, que hasta ahora sólo era un punto movedizo en el horizonte.

Al fin, alcanzaron a ver al padre; junto a él se movía una mancha clara, alegre, con un gran sombrero del que flotaba un velo transparente.

Cuando don Roberto descendió del coche, nadie se movió. Tras él bajó una señora que tuvo que recogerse la falda, lo cual les hizo mucha gracia porque se habían detenido, justamente, enfrente de un charco en el que chapoteaban dos pacíficos patitos amarillos. No olvidaría nunca ese detalle de su llegada.

Don Roberto la tomó del brazo, y la pareja se echó a andar lentamente como si saliesen de la iglesia entre dos filas de invitados.

Hortensia les fué al encuentro.

— Esta es mi hija mayor — la presentó su padre.

Se abrazaron, y luego la muchacha la condujo hasta la alcoba, y le ayudó a quitarse su abrigo y sus chales de viajera en luna de miel. Toda ella olía a ciudad, a extractos de perfume, a medias de muselina, a la perfecta segunda esposa.

Ese mismo día las dos hijas mayores de don Roberto, acodadas en la ventanita frente a la higuera, hablaron de sus vestidos, de sus puntillas, y del modo blando e imperioso con que durante la comida le dijo a su marido que se debía mandar a buscar a la tienda una cantidad suficiente de tela para ropa interior de las muchachas.

— Porque — y esto ya lo dijo con evidente desprecio, — ¿en qué imaginación cabe que se puedan usar enaguas de la misma tela con que se han hecho los visillos de los cristales?

Don Roberto tuvo que confesar su pobreza imaginativa.

— ¿Qué más podría hacer un hombre solo con cuatro criaturas, en esta casa, sin la guía de una mujer?

Laura se sonrió. Se llamaba Laura, y su familia la mimaba mucho porque siendo la mayor de los hermanos y hermanas, no había hasta entonces logrado casarse. Todos ellos estaban casados ya, desde hacía muchos años, y vivían en distintas ciudades.

Ilustraciones de Pintos Rosas

cartas

Un cuento de Luisa Sofovich

Leyendo este delicioso cuento, de fina psicología, se madura en el lector el convencimiento de que la vida está llena de estas extrañas situaciones que el prejuicio disfraza de pequeños dramas, y en las cuales, sin embargo, se evidencia que el hombre no es siempre tan malo como la ofuscación muchas veces lo presenta.



chó los lamentos del "Prisionero de la Siberia". Entonces, Hortensia, desesperada, perseguida por los remordimientos, escribió a unas primas de su madre que vivían en la ciudad, y se marchó a vivir con ellas.

Laura protestó, y como su esposo intentara defender a la fugitiva, recordándole que era una huérfana:

—¡Yo también soy huérfana! —gritó histéricamente. —¡Yo tampoco tengo madre!

Desde ese día, todas las disputas las terminaba con estas palabras: "Yo también soy huérfana." Y en seguida corría a escribir una carta.

Don Roberto la veía escribir esas largas cartas y sentía una sorda indignación. ¿Para quién eran? ¿Contaría en ellas todo lo que sucedía? Lleno de vergüenza y de ira se iba a vagar por los alrededores.

Cierta vez no pudo más y le preguntó a quién escribía esas cartas.

Ella se sonrió.

—A mis hermanos, a mis cuñados, a mi única tía...

Don Roberto salió de la habitación. ¿De modo que tras provocar los más horribles escándalos, escribía a su familia atribuyéndoselos a él? Lo pintaría como a un canalla, a una especie de Barba Azul, que se había llevado al campo a la solterona mimada de la familia para maltratarla y hacerle la vida imposible... Llegó a creerse el causante de todo, y por no ver ya más ese tintero y ese pliego de papel, cosa que tanto lo exasperaba, sobre la mesita de la alcoba, apeló a toda su paciencia para alcanzar cierta armonía en esa vida, sin lograrlo, a pesar suyo. Aquella huérfana había realmente nacido para ser la segunda esposa perfecta.

Al cabo de un año, en esa casa, no se podía vivir ni dentro ni fuera de ella. Reinaba, sí, un orden absoluto, y hasta había obligado a las gallinas a hacer sus nidos entre los cardales, campo afuera, porque no podía soportar los gallineros. No se veía una planta en los alrededores, y la cocina parecía una sala de un laboratorio. Apenas si se comía.

Don Roberto comenzó a quejarse y se multiplicaron las disputas. Al final de una de ellas, enfurecido, la tomó de las muñecas, mientras sus hijos, asustados, echaban a correr.

Ese día al anochecer, Laura, sentada frente a su mesita, escribía su carta de siempre. Cuando concluyó se empolvó, se cambió de bata, y salió.

—Aquí dejo esta carta. No te olvides de despacharla mañana cuando vayas al pueblo.

—Naturalmente, habrás dicho que te maltrato, pero te habrás olvidado de poner que, por no desordenar la cocina, en esta casa ya ni se come...

Ella se miraba las señales de violencia que él le había dejado en sus manos.

—Lo mejor que puedes hacer es marcharte, ¿lo oyes? Menos correspondencia y a dejarnos libres. ¡Márchate, márchate! —gritó como un loco.

Su mujer permaneció inmóvil. A la mañana siguiente, don Roberto fué al pueblo, pasó por el correo, y cuando regresó volvió a decirle que se fuese de la casa.

No se iría nunca, él lo comprendió, y hasta llegó a resignarse a llevar después de cada disputa la carta al pueblo. Pero cada día volvía más cansado, más envejecido, dispuesto a también a iniciar un nuevo escándalo.

Su segunda hija se fué, llamada por Hortensia.

¡Qué solo se iba quedando el ex viudo con sus discos y su obligación de llevar las cartas al correo!

La marcha de la segunda hija fué el origen de una disputa feroz, como ninguna otra, en la que él, perdiendo la cabeza, le arrojó lo primero que halló a mano. Laura dió un grito pero don Roberto enfurecido salió de la habitación sin mirarla. Regresó muy tarde con la ropas empapadas de rocío, muerto de cansancio. Sobre la mesita estaba ya preparado el sobre; ella dormía tranquilamente.

Al otro día, en cuanto se alejó de la casa, sacó el sobre del bolsillo y lo rasgó. La carta, que iba dirigida a una de sus hermanas, decía así:

"Querida María: Desgraciadamente no puedo aceptar la invitación que me haces. ¿Cómo dejar solos a mi marido y a mis hijos?

"¡Cada día bendigo más al destino el haberme hecho conocer a Roberto! Sus hijos me respetan, me consideran como a una madre, y yo hallo todos mis sacrificios recompensados por su cariño. ¿Cómo está mi cuñado? Muchas gracias por la caja de polvos que me has enviado y recibe tú y tu marido los besos cariñosos de Laura."

Don Roberto lanzó una carcajada que espantó a los caballos; lloró de risa durante todo el camino, pero cuando regresó no dijo nada. Esperó ansioso la primer disputa. Entonces, en el momento de la carta, comenzó a gritar:

—¡De modo, que no sólo me amargas la vida, sino que dices a tus hermanos que yo soy un asesino, un malvado!...

Laura lo miraba sin pestañear.

—Conque soy un canalla, un mal hombre, ¿eh? Y tú llevas una vida desdichada, ¿eh? —prosiguió. Y ahora, cada vez que llevaba la carta al correo, le repetía lo mismo:

—Conque soy un canalla, ¿eh? Y que lo sepan los hermanitos, ¿eh? Y se lamenten de tu suerte...

Y el infeliz don Roberto halló en eso un consuelo mayor que el cambiarle agujas al gramófono, para cada uno de sus discos viejos y rayados.



todos tienen tos...

TOS
PASTILLAS del Dr. ANDREU

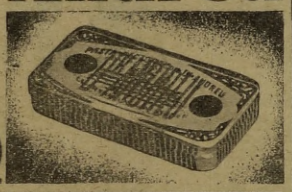
★ LOS que sufren de bronquitis,
★ los que son propensos a catarros y resfríos,
★ los que fuman con exceso,
★ los convalecientes de gripe y pulmonías,
★ los que tienen irritación de garganta,
★ los que trabajan en un medio de polvo o de humedad.

Todos tienen TOS, y han de combatirla tomando

Pastillas del Dr. Andreu

Descongestionan las mucosas respiratorias y facilitan la expectoración. Famosas en el mundo entero

EN VENTA DESDE 1866
Aprobadas por el Dép. Nac. de Hig.
VENTA LIBRE



¡Pida la nueva caja de 70 cts.

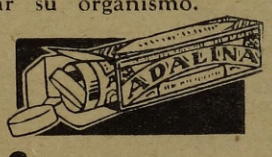
¿QUÉ LE DICE SU ESPEJO?



El anhelo natural de toda mujer es conservar su aspecto encantador y juvenil. Pero las agitaciones y sobresaltos de la época actual, fatigan los nervios y marchitan prematuramente sus encantos.

Conserve siempre la tranquilidad y dominio de sí misma, con las maravillosas tabletas de Adalina. Ellas le devolverán rápidamente la calma y la tranquilidad sin dañar su organismo.

BAYER



Adalina

ABSOLUTAMENTE INOFENSIVA

CARTAS DE MAMA JUSTA A SU NIETA



La "gripe" que domina en nuestro mundo

EN tu afán de preocuparte de los demás, llegas muchas veces a olvidarte de ti misma, lo que resulta en la mayoría de los casos muy peligroso. Desde luego, este defecto no es únicamente tuyo y puedo atribuirlo a todos, ya que parece ser un hábito incorregible esa manía de ocuparse de las vidas ajenas con una saña que no se justifica.

El chisme es la "gripe" moral que se extiende por todos los rincones de nuestro gran mundo. Y su peligro no reside únicamente en el contagio, sino que a medida que avanza va en aumento, lo mismo que la clásica bola de nieve que se forma de la nada y llega al final de su carrera para arrasarlo todo. Un episodio cualquiera, generalmente casero, "sale a la calle por el albañal", como decía mi abuela, se difunde por las puertas vecinas, trepa por los balcones, penetra a la intimidad de los hogares y es allí pasto de las fieras, que se encargan de destrozarlo sin piedad. Nadie admite en ese momento la posibilidad de que alguna vez se vuelva la oración por pasiva, y que, con el andar del tiempo, las mismas personas que ahora son fieras se conviertan a su vez en pasto...

El mal es muy nuestro, nieta querida, y está, desgraciadamente, muy arraigado en las modalidades porteñas. En este aspecto se carece del sentido de la solidaridad y de la necesaria defensa. Se diría que hay el prurito de pegar cuando se tiene la convicción de que la gente está en el suelo. Es entonces cuando caen sobre la víctima, como aves de presa, todos los enconos, las murmuraciones, los comentarios y las diatribas. En cambio, cuando la presunta víctima elegida se yergue altiva y mira con gesto desafiante a los que se aprestan a acorralarla, entonces se amilanan las actitudes, se recogen las miradas y se miden los vocablos. Bien sabes tú que de este modo se han impuesto muchas reputaciones dudosas a la cobardía colectiva. Anoto el hecho, sin otro comentario, porque no tengo ganas de sermonearte más y porque sé que predico en desierto. En esto mi resignación corre pareja con la de mi amigo y contemporáneo monseñor Franceschi, cuya palabra a través del éter se filtra por los receptores radiotelefónicos, se mete por los oídos y vuelve a salir a impulsos de la onda cuya fuerza la lleva a kilómetros y kilómetros de distancia.

Te besa tu abuela

Mamae Justa



UN PENSADOR ENSIMISMADO

(Continuación de la pág. 17)

— ¡Inoculación! — repliqué yo entonces. — ¡Transubstanciación, alteración, inundación, flagelación y repoblación!

La calma

POR la calle, a mitad de camino, me detuve; había olvidado completamente lo que me había hecho salir de casa. ¿Qué era lo que necesitaba? Nada de lo de este mundo me era necesario; permanecí allí inmóvil, sin deseos, como un barco al que han abandonado los vientos en plena mar. Era como si me fuese a quedar allí inmóvil para siempre.

Entonces, como la sombra de una nube, el viento del impulso pasó obscureciendo las aguas e infló de nuevo mis velas. La vida fué de nuevo importante, llena de significado... y de inestimable valor los sellos de correo que había salido apresuradamente a comprar.

La jornada

ME levanté lleno de estoica fortaleza en medio del frío de la mañana; luego, después de mi baño caliente, adherí a la escuela de Epicuro. Fuí materialista al desayuno; inmediatamente después de éste me sentí idealista, y a medida que fumaba mi primer cigarrillo vi deshacerse el mundo en una niebla trascendental. Mas en cuanto empecé a leer el "Times" no tuve ninguna duda sobre la realidad del mundo sensible.

Así, durante toda la mañana y toda la tarde, las opiniones entraron y salieron del receptáculo de mi mente, hasta que, llegado a su término el desmesurado día, había sido ocupado por las más difundidas de las teorías sobre la existencia y, luego, vaciado de ellas.

Para no engordar

Las personas propensas a engordar viven constantemente preocupadas por la facilidad con que aumentan de peso y no es para menos, si se tiene en cuenta que la pérdida de la esbeltez y agilidad del cuerpo, conduce al envejecimiento prematuro. No es, pues, extraño que hasta hace poco se haya recurrido a métodos violentos para adelgazar: Dietas rigurosas, ejercicios violentos, etc., ya que no se disponía de algo mejor. Ahora, en cambio, es fácil con el

Té Tovar, rebajar

varios kilos en poco tiempo, sin perjudicar en lo más mínimo al organismo. Basta tomar después de cada comida (a modo de té omun o café), una taza de rica infusión de Té Tovar, producto puramente vegetal, que tiene la propiedad de reducir paulatinamente y sin molestias, el exceso de tejido graso (adiposo). El Té Tovar se vende en las farmacias.

SINCLAIR LEWIS Y JACK LONDON

(Continuación de la pág. 18)

lista! — aparece el menor indicio de ello. ¿Puede darse caso más curioso en la historia de la vida íntima de los grandes escritores?

¡En pleno apogeo de su fama de novelista comprar ideas a un anónimo periodista confundido en el montón! ¿Por qué no compró a escritores de éxito? ¿Por qué buscó a Lewis? ¿O es que Jack London tuvo en ese entonces una visión anticipada de lo que habría de llegar a ser Lewis en la literatura mundial?

Si así fué, ¿por qué no explotó nunca esas sugestiones? Surge también la hipótesis de que ese espíritu grandote y generoso que fué Jack London, dejando a un lado el lógico orgullo de su consagrada personalidad y haciendo con ello un chiste a la fama que dejaría en esta tierra al irse para el otro mundo, comprase esos "plots" para ayudar económicamente al joven reporter.

En lo que atañe a London, este criterio no es solamente posible, sino probable. Pero yendo a Lewis, se nos aparece un interrogante. El modesto sueldo del joven repórter cubría perfectamente los gastos de su también modesta vida. Y no habiendo en la existencia de Lewis una "necesidad imperiosa" — de esas que, al decir de nuestras abuelas, tienen cara de conejo, mientras que yo opino que es de carlanco, — ¿cómo se explica esa ayuda?

La palabra de Sinclair Lewis

Poco tiempo ha, en una entrevista que hice a Lewis en Nueva York, acosándolo a preguntas, traté de arrancar la revelación. Pero las palabras mesuradamente prudentes del autor de "Main Street" no me aclararon nada.

— Tal como lo es hoy para usted — me dijo — era y sigue siendo para mí un misterio que no alcanzo a comprender. He dado a mi admirado London infinidad de sugestiones, todas a solicitud de él, y me consta que no las utilizó. Opino que Jack no contemplaba la idea de colaboración y me compró sugestiones como quien compra una libra de patatas o un litro de cerveza. — Y agrega Lewis: — Jack London me decía: "Yo tengo numerosos argumentos, pero prefiero unos suyos. Sus ideas frescas dan impulsos y sensaciones nuevas a mi aquilatada experiencia." Lo que me hace creer — terminó arguyéndome Lewis — que, cansado de las creaciones de su mente, encontró interesantes mis sugerencias juveniles.

Esto es generoso, pero no convence. Un escritor puede llegar a sentir agotado su ingenio y recurrir a la estimulación ajena, pero no compra planes de otro. Además, si esas compras no las explotó jamás, ¿qué sucedía? ¿O compró las ideas juveniles de Lewis y las tiró por inferiores?... Tampoco es convincente. Si no le resultaron buenas, ¿cómo continuó comprándole? No hay que olvidar que las compras se sucedieron durante varios años.

¿Dónde está el móvil?... ¿O era una mezcla de varios motivos?

El espíritu de Jack London

¡QUÉ espíritu el de Jack London! ¡Qué extraordinario, qué grande! ¡Y pensar que, como tan bien él lo ha pintado en "John Barleycorn", no era nada más que whisky!...

John Barleycorn — personaje central de su más inspirada novela de igual título, en cuyo nombre (Barleycorn) funde, para ensalzarlos, los dos cereales que nos dan el whisky — no es más que un calco íntimo del propio London. Su confesión de borracho.

Bien lo decía: "Cuando trabajo, me impongo un plan: no beber un trago hasta no haber escrito mil palabras, Pero, invariablemente siempre, sólo puedo llegar hasta las quinientas y necesito beber para hacer las otras quinientas."

En "John Barleycorn", el buen London se despoja de sus ropajes para mostrársenos desnudo, tal cual es: un formidable alcoholista.

Cuenta George Sylvester Viereck que una noche, allá por 1910, invitó a cenar a Jack London y a Upton Sinclair. Les sirvió un vino que tenía un siglo de ancianidad. Upton Sinclair, gran devoto de la "Volstead Act", no quiso ni probarlo. Jack London lo llevó a sus labios, y ante el asombro de Viereck, se resistió a beberlo. Prefería whisky. Y London le hizo destapar tres botellas, que apenas le bastaron en las horas que duró la tertulia...

"Sólo durmiendo no bebo — confesaba, — y si me fuese posible hacerlo lo haría también, porque las horas del día no me alcanzan para beber."

¿Existe la posibilidad de que London comprara los planes de Lewis porque el alcohol no le dejaba crear nada más? ¿Que necesitara encontrar en otros caracteres e incidencias nuevas?

Sería esta la última hipótesis que puede sostenerse para descubrir el misterioso "affaire" literario. Pero también es fácilmente destruíble. Gran bebedor y gran novelista, ¿quién puede afirmar que haya escrito una sola línea sino inspirado por el alcohol?

En todo caso, más aceptable resultaría inclinarse a pensar que, borracho consuetudinario, London viviera constantemente inspirado, y su cerebro, luego de tan intenso concebir, hubiere llegado al aturdimiento; y en ese estado de confusión, buscara, como a tientas, en Lewis el guía que — ¿quién lo sabe? — encontró o no encontró.

Para los que admiramos a London, el incidente no es nada más que una revelación de sus sufrimientos, sin disminuir en nada su gloria; pero envolviendo, como hace, dos nombres ilustres de la ficción norteamericana, constituye una curiosidad literaria sin precedentes y un humano y único documento.

AVENTURAS DE UN BILLETE DE 500 PESOS

(Continuación de la pág. 14)

brantado, el cansancio ahondaba mi "spleen", y volvieron a mi mente dormidos recuerdos.

Añoré mi insignificancia primitiva, mi albura prenatal.

Una graciosa muñeca "Lenzi" me sonreía, su alma intuitiva de mujer comprendió, sin duda, mi nostalgia, maternalmente se desprendió de sus ataduras y vino a caer sobre el frasco de tinta.

El líquido se derramó sobre mi papel. ¡Comprendí que mi última hora había llegado!

El hombre tuvo un impulso de rabia, pero pronto reaccionó.

Mi billete estaba gastado y sucio, el continuo roce apagó mis letras, mi desencanto formaba vetas violáceas, las arrugas envejecían mi frente y la venda de mis ojos, al correr el tiempo, se había agrandado en sinuoso parche.

Y ahora la mancha de tinta invadía los dominios de la República Argentina. A la mañana siguiente volví a la Caja de Conversión, asilo de agonizantes. Me encontré con antiguos compañeros de parranda, altivos y abnegados billetes.

En un rincón nos arrumbaron. Llegó el día de la quema.

— ¡Hola, hermano!

— Aquí me tiene, bichoco y desteñido.

— A mí, de puro flaco, se me pega el reverso con el anverso.

— Y yo estoy acribillado a puñaladas.

— Me estoy desangrando.

— ¡Rodar, siempre rodar!

— ¡Ah, los hombres!

— ¡Vistos de cerca, cuánta miseria!

— Todos son iguales; ambiciosos.

— Desalmados.

— Y el mundo una bolsa de gatos.

— ¡Dinero, dinero, dinero!

La hoguera chispeaba alargando su llama, un hálito de vida conmovió mi ataraxia.

El secreto apego de la vida desgarró mis entrañas en desesperado anhelo y maldije a los hombres, mi denigrante esclavitud, la infamia de sus acciones, la vileza de sus pensamientos.

Me sentía contaminado por su férula rastrera, y un ardiente deseo de purificación me precipitó en el fuego.

En la Caja de Conversión, el día jueves, es el ritual para la quema; quiso mi curiosidad asistir a esta ceremonia, y he aquí la historia que me contó un billete mientras se reducía en cenizas.



Sea exigente tratándose de su cutis

... y lo mismo para sus manos

CON una pareja torpe, cualquier baile es detestable. Con un buen bailarín, un deleite. Usted arriesga su cutis al usar productos inferiores . . . pero con Crema de miel y almendras Hinds realza admirablemente su belleza. Para el rostro y el escote, como para las manos, Hinds suaviza y blanquea. Además, protege el cutis, conservándole su juvenil y fresca tersura. Nadie . . . sólo Hinds — puede usar la famosa fórmula Hinds . . . No admita imitaciones. Sea exigente: insista siempre en la original y genuina

ENVIE ESTE CUPON

MAYON, Ltda.
Avenida de Mayo, 1245
BUENOS AIRES

INTERESANTE OBSEQUIO PARA USTED
"Sociabilidad y Belleza" es un pequeño Código de la Moderna Etiqueta, y trae además preciosas recomendaciones para la estética y la belleza. Pídalo: es gratis.

Sírvanse mandarme GRATIS el librito SOCIABILIDAD y BELLEZA.

Nombre _____

Dirección _____

Yo uso la CREMA HINDS principalmente para _____
H. O.

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

TRES TAMAÑOS: $0.70,-2.40 y 4.30

Labores femeninas

Por Malisa



El arte del crochet



El crochet, con el cual podemos ejecutar tantas labores bellas y útiles, tiene sus épocas de moda. Felizmente, en la actualidad se emplea muchísimo para distintos trabajos; uno de ellos, que llamará sin duda la atención por la originalidad y belleza de su motivo, es la delicada carpeta que ofrecemos hoy. El adorno de cuentas le presta también una nota bonita y de gran efecto decorativo.





LA MODA FEMENINA

en los clubs de sport

Encantador ensemble de Jenny. El vestido es de género gris, a lunares bleus; y el tapado tres cuartos, de lana beige.

Otro elegante modelo de Jenny, de lana, estampada con pied de poule azul marino y blanco. Blusa de tricot de hilo, blanco.

De línea muy sencilla y característica de esta temporada, el modelo de Mirande. Es de cyngalya, adornado con piqué rojo.

Modelo sencillo y muy práctico para la mañana y sport. Es de lana gris muy claro, adornado con tricot grueso, amarillo. Lanvin.



Para despedirse del invierno, muy chic este traje de lana blanca o gris; debajo de la chaqueta, cerrada con botones, se lleva una blusa de organdí negro, con un gran moño. Schiaparelli

Crêpe marocain para el tapado tres cuartos y la pollera de este ensemble. El vestido se combina con crêpe de Chine estampado. Las tiras diagonales de la blusa acentúan la línea de moda.

El vestido, de pollera obscura y blusa de género cuadriculado, tiene línea de cuello alto. La chaqueta corta, también de lo mismo, tiene mangas tres cuartos con godets y un cuello-écharpe.

la moda se el tipo



Este modelo sin duda llamará la atención por su línea sentadora, moderna y sencilla. Es de crêpe de Chine estampado; el cinturón se drapea, lo mismo que el escote, que está adornado con un moño.

En Paris se están llevando con furor los moños grandes, obscuros, en el escote, ya sean de satén u organdí. Lelong coloca uno caído, de satén, en su tapado de seda rayon. A veces se llevan como boutonnière.

Los detalles originales son muchas veces el punto interesante de un ensemble, como en este vestido de crêpe estampado, adornado con un cuello de organdí blanco, plegado. Muy chic para la tarde.

rebela contra standard



Modelo de satén laqué negro; la pequeña chaqueta de falla blanca, adornada con piel de mono negra. Paquin.

De organdí blanco este modelo; está adornado de volados ligeramente ondulados. Creación de Marcel Rochas.

Regio vestido de romain blanco y verde, adornado con taffetá azul marino en la cintura y en los volados. Paquin.

Original modelo de Patou, para la noche, de roma bleu grisáceo. La chaqueta con puños y moño de terciopelo azul.

el encanto de la línea y el color

¡"Argentina", estás a mano con Dios!

por Agustín Remón



"ARGENTINA!"
Dios te dió la vida. Tú hiciste de esa vida una cosa bella.
Estás a mano con Dios...

DÍA de la presentación de Antonia Mercé (Argentina). Fulge, repleta, la vasta sala del Colón.
La recorre, denunciando un nervioso estado de preemoción, ese abejeo que es la avanzada de los espectáculos excepcionales, cuando las multitudes, con su instinto infalible, los presienten.

Y se descorre el telón.
Un piano. Unas cortinas grises. Luces de medida intensidad.
¡Y "Argentina" baila!
Nada más, y nada menos.

PORQUE, ¿qué es el arte de esta mujer prodigiosa?
La depuración de las danzas andaluzas, sin mermarles un ápice de su fuerza expresiva, de su esencia emocional.
La estilización, sin desvirtuarlo, del baile flamenco que "Argentina" ha elevado a la categoría de un "ballet".

PERO de un "ballet" sin gimnasia ni mecanismo, aunque con toda su graciosa levedad.



Antonia Mercé, "Argentina", cuya presentación en el escenario del Colón ha constituído el mayor acontecimiento coreográfico del año.

Que "Argentina" es dúctil y ligera. Pero sin la ductilidad del atleta, hecha de nudos musculosos. Y es ligera como un ave; no como una locomotora.

ESTA mujer, ¿es bonita? Es mucho más que bonita a fuerza de no serlo.
¿Es fea? Es mucho más que fea por serlo tanto.
Antonia Mercé es de una rotunda magnífica fealdad.

EN la danza de "La vida breve" de Falla, pasa del ímpetu jacarandoso a la onda muelle y vibrátil.
Y es entonces cuando avanzando el pecho, hundido el vientre, arqueada la cadera, forma todo su cuerpo una soberbia "S" mayúscula.

UNAS veces, como en "Córdoba" de Albéniz, se enrolla la música al cuerpo, igual que un torero la capa al rematar unos lances.
Otras veces, como en el bolero de Puerta Tierra, parece que es la música la que lleva y trae a la bailarina como si fuese una pluma.

CUANDO en la maravillosa "Danza 5ª" de Granados eleva los brazos, lo hace con tal majestuosa serenidad, que por un segundo asemeja una cariátide.
Y en ese instante uno busca el templete que deben sostener sus manos.

FINA, señorial, de una suprema aristocracia, se nos muestra en "Castilla" (época de Goya).
Saludémosla, recordando su apellido:
—Su "mercé"...

DEL grito salvaje, como de fieras distantes, que es la rumba cubana, ella hace una donosa caricatura, henchida de sonriente molicie.
Cuando arrastrando la cola de percal y las rojas chancletas, "Argentina" se desliza del escenario, flota en la sala una ancha sonrisa, en vez de la turbia estela que suele dejar la rumba.

Y todas, todas sus danzas forman un arte peregrino e incomparable, que alimenta la fantasía y hace vibrar los corazones.

ARGENTINA!"
Dios te dió la vida. Tú hiciste de esa vida una cosa bella.
Estás a mano con Dios...

Goce la Mágica Belleza que da el Aceite de Oliva

cosmético propio de la Naturaleza

- y es el aceite de oliva el que da ese color verde al Palmolive.

DURANTE 3000 años no se ha encontrado más segura protección de la juvenil belleza que el incomparable aceite cosmético de la oliva. Vez tras vez, las mujeres han comprobado la locura que significa confiar su cutis a ingredientes desconocidos, y han retornado al siempre fiel protector de cutis delicados - el finísimo aceite de oliva.

Es el aceite de oliva el que da al Jabón Palmolive su tono verde natural; no hay color artificial ni aroma penetrante en este famoso jabón facial.

Use el Palmolive de esta manera:

Por la mañana y por la noche frótese el cutis con la balsámica espuma del Palmolive hasta que penetre bien en los poros; luego enjuáguese y séquese delicadamente. Su cutis quedará suave, fresco, juvenil y adorable.

El frasco a la derecha muestra la cantidad de aceite de oliva que entra en cada pastilla.





OBSEQUIO
ROMPECABEZAS en COLORES
MAS de 75 PIEZAS - GRATIS
con cada compra de 3 Jabones Palmolive.
¡EXIJALO A SU PROVEEDOR!



El doctor Tomás A. Le Bretón, embajador argentino en París, leyendo su discurso en el homenaje tributado a San Martín por la Asociación France-Amerique

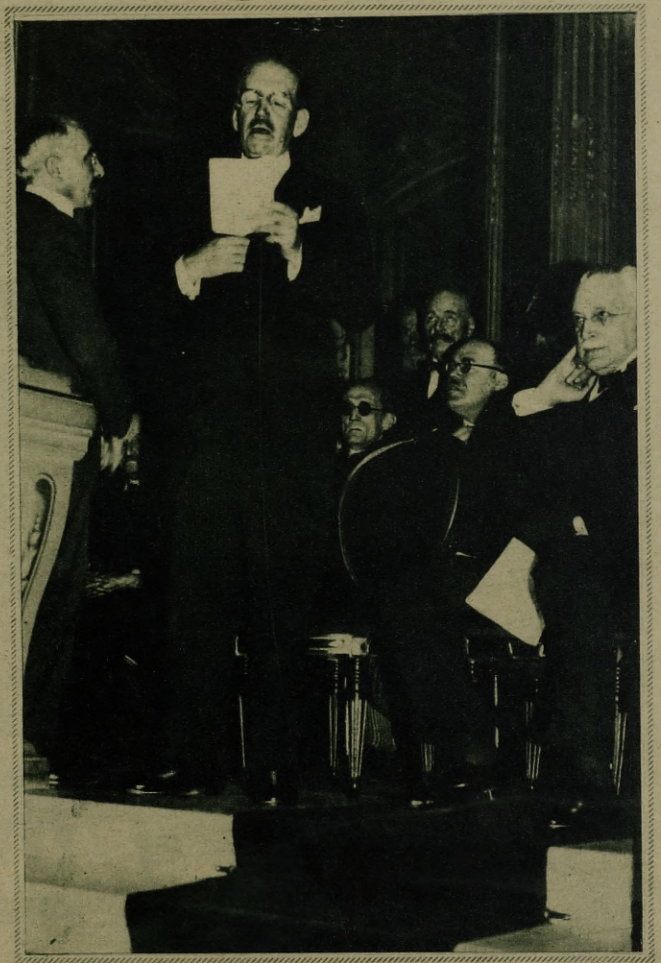
El general San Martín, cuyo día conmemoramos ayer, tiene en Francia un nuevo santuario

EL 30 de junio, a pocos días de la conmemoración del CXVII aniversario de la jura de nuestra Independencia, ha tenido lugar en París la inauguración de un busto del general José de San Martín, en la sede de la Asociación France-Amerique. Sencillo acto, sin boato ni grandilocuencias oratorias, pero que tiene un expresivo significado de homenaje al héroe y de amistosa consideración a la nacionalidad que él representa.

El mármol, de líneas severas y armónicas, es obra del escultor Drivier, y ha sido donado por el gobierno de Francia, quien se hizo presente en la ceremonia por intermedio del embajador de Francia en la República Argentina, Mr. Georges Clinchant, distinguido diplomático, que con palabra elocuente supo traducir la intención de la cordial ofrenda y tuvo para el gran apóstol de la libertad de América frases que constituyeron una acertada semblanza del ínclito soldado.

Seguidamente habló el embajador argentino, doctor Tomás A. Le Breton, que una hora antes había llegado en vuelo de Inglaterra, y quien tradujo en forma brillante su gratitud como hijo del solar argentino ante el homenaje, y como diplomático supo ser fiel intérprete del pueblo que representa. Para finalizar, Mr. Gabriel Hanotaux, historiador, miembro de la Academia Francesa y presidente de France-Amerique, evocó la figura romántica del glorioso militar, ejemplo de valor, prototipo del desinterés y exponente fidelísimo de las virtudes de una raza a la que le está reservada una función de responsabilidad en la suerte del mundo.

"Magnífico gesto — dijo Mr. Hanotaux — "el de ese hombre joven y héroe, que supo "desdeñar la gloria en aras de la armonía "de los pueblos; de ese soldado idealista y "desinteresado, que debe ser tomado como "ejemplo por los hombres de hoy, propensos a posponer sus ideales a los reclamos "imperiosos del utilitarismo y a las tiranizantes solicitaciones de la ambición personal. Yo me inclino ante este bello hijo "de América, que abandonó los laureles "ganados en jornadas epopéyicas, que no "supo de la vanidad de los triunfadores y "se alejó de las tierras que libertó con su "espada, para vivir en el retiro solitario y "humilde de un rincón de Francia, que no "olvida nunca la grandeza de las almas "auténticamente superiores, y por eso es "que ofrece un lugar en su corazón, en París, al general San Martín."



El señor Georges Clinchant, embajador de Francia en la Argentina, dando lectura al discurso que pronunció en el homenaje tributado al Libertador de América. (El doctor Le Bretón, que aparece oprimiéndose el oído, lo hace debido a que momentos antes de la ceremonia realizó en aeroplano la travesía Londres-París y se hallaba aún aturdido por el estruendo de los motores.)

Por

Luisa Israel

Corresponsal de El Hogar *en París*

Tocantes frases que conmovieron al auditorio, constituído por los miembros de la embajada argentina y sus familiares, representantes del cuerpo diplomático extranjero, oficiales de la Misión Militar Argentina, algunos residentes argentinos en París y personalidades francesas, como Mr. Pierre Janet, miembro del Instituto de Francia, y Mr. Laguillerais, de la Academia de Bellas Artes.

Desde hoy, la figura de San Martín tiene un nuevo santuario, que es de una significación superior, ya que está levantado en tierras de Francia, cuna de la libertad.

Y ahí está San Martín, inmortalizado en el mármol, en un ángulo de la gran escalinata de honor de la sede de France-Amerique, frente a Bolívar.

Ahí ha quedado, esperando que manos argentinas depositen una palma, una flor, un voto de gratitud, un testimonio de recuerdo . .

Los dos hombres honrados por la posteridad, frente a frente, como estuvieron en la vida.

¡NUEVO PRECIO!

25 cts



ANTES 35 cts.

LEVER Hnos. Ltda. — ESMERALDA 70 - Bs. As.

LT 76 S

10,000 $ POR UN ALBUM NESTLÉ!







Detalle de los Premios Nestlé a sortearse el 23 de Diciembre próximo:

1.er PREMIO: $ 10.000.—
2º PREMIO: $ 5.000.—
3.er PREMIO: $ 3.000.—
4º PREMIO: $ 2.000.—
5º PREMIO: $ 1.000.—
10 PREMIOS DE $ 500.— total: $ 5.000.—
20 PREMIOS DE $ 200.— total: $ 4.000.—
100 PREMIOS DE $ 100.— total: $ 10.000.—
200 PREMIOS DE $ 50.— total: $ 10.000.—
5.000 PREMIOS DE $ 10.— total: $ 50.000.—
Valor de todos los premios: $ 100.000.— en efectivo.



Así es: trayéndonos un Album Nestlé completo después del 31 de Agosto de 1933, Vd. recibirá en cambio un billete numerado. Este, participará en el gran Sorteo de premios en efectivo que Nestlé hará el 23 de Diciembre próximo en un local céntrico y ante escribano público, a la vista de todo el mundo. Queda Vd. invitado!

Los premios son muchos... y sabrosos. Hay un tentador primer premio de 10.000 pesos. Diez mil nacionales que Vd. puede ganar por un Album Nestlé! Entre tanto, recuerde que lo primordial es completar el álbum; apresúrese y recuerde lo fácil que es, teniendo en cuenta que ya no hay más figuritas "difíciles".

Ojo: El sistema de entregar premios por los álbumes, queda suspendido indefectiblemente a partir del 31 del corriente mes.

CHOCOLATES Y CHOCOLATINES

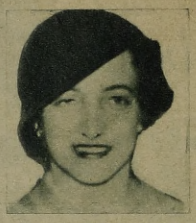
NESTLÉ

(ARGENTINA)

Publ. EXITUS

Artesanos y artistas

Por Pilar de Lusarreta



Rosa Ferreyra de Roca

NUTRIDA y variada — se compone de naturalezas muertas, retratos, desnudos e "impresiones" — es la exposición pictórica de doña Rosa Ferreyra de Roca que se realiza en la "Nordiska". Acervo de largos años de trabajo asiduo, muestra apacible de laboriosidad tesonera, es digna, sin duda alguna, de elogio por la constante dedicación que revela; mas hay en ella a través de todos los temas, mezclado al dibujo, al color, al espíritu mismo de la obra, un sello de voluntad de acción, que por veces la apesadumbra, la seca y contradice el sentido de belleza libre del arte. En la figura — por ser acaso donde mayores dificultades halla la autora — esa realización pesada se hace sentir más sensiblemente. No hay — en los desnudos sobre todo — ligereza ni elegancia de líneas, frescura espontánea de composición ni color. No es la actitud femenina sorprendida en el abandono de su gracia lánguida, sensual o pura: es un modelo — un modelo profesional — dos veces repetido, de frente y de espalda, compuesto según una preconcepción y trazado a fuerza de sesiones. La obra a que aludo tiene — más por lo que se adivina que por lo que se ve — rudeza de trabajo obreril. Como el que cada mañana acude con un pico a arrancar al granito esquirlas y parcelas, sin desanimarse ante la mole viva de la cantera, así parece haberse instalado ante el caballete la señora de Roca para pintar sus desnudos. Estudio, no siempre logrado, huero de toda otra emoción o inquietud que la de la realización material, no exento de traspiés, de dudas, de agonía y de cansancio, eso resulta al cabo "Desnudos". Esta abrumadora imposición se alivia en "Cabezas", obra simpática, con una reminiscencia espiritual a lo Mariette Lidys, y en "Reposo", donde hay mayor soltura, materia más rica, un concepto más blando, una visión de conjunto menos escueta, aunque lleve a pensar en los lienzos de Cassorati.

Algunas de las naturalezas muertas hacen atractiva la exposición; también en ellas se va perdiendo la penuria rígida que transparentan "Bañista" y "Mirasoles"; pero donde verdaderamente la señora de Roca logra más felices resultados, es en sus composiciones impresionales, en las manchitas breves y fugaces que llama "Suites camperas" y "Suites de río". Hay en ellas vigor, libertad, color limpio y frescura. Hay, sobre todo, reposo y confianza en el espíritu que las ha concebido; no la forzada posición de combate con que se advierte realizada la "Bañista" o los desnudos aludidos, en los que se siente la maldición divina del trabajo (maldición que hoy comparten con Adán todas o casi todas las hijas de Eva), en lo que se evidencia la superioridad de la mujer, ya que ningún hombre puede vanagloriarse de compartir con Eva la maldición correspondiente al "ganarás el pan con el sudor, etc."

De esta muestra de artesanía en la pintura, puede el aficionado pasar a la de artistas puros, que se realiza en la Galería Müller, bajo la designación de "Pintura francesa". Aleteo espiritual hecho formas, libre descanso de los ojos sobre la libre realización, en la cual la materia está sumisa y es sometida a las expresiones. Aunque parcial y excesivamente breve, la exhibición de la Galería Müller está bien completada; las obras expuestas responden a la mejor época y a las más señaladas características de cada autor, y los escogidos tienen nombres que representan un rico período de la pintura en Francia. El oficio de estos pintores habilísimos, que, además de serlo, fueron artistas, está en su obra disimulado por el arte; si hubo aquí trabajo, se realizó no precisamente en la obra expuesta, sino en múltiples otras obras, en el espíritu y la mente de sus autores.

Figuran en la exposición que me ocupa: Marquet, sobrio y escueto, apuntando más que componiendo, con dos pequeñas telas, aspectos de Rouen; Ranoir, jugoso de color, campesino y simple, entonado de oros de trigo y de pan en las mejillas de su modelo femenino y en la luz de sus paisajes de fondo; Alfred Sisley, pintor optimista de la naturaleza cada año floreciente, cuya técnica es tan simple y espontánea como una sonrisa juvenil.

De sugestiva fluidez, notable por la finura de las tonalidades grises, entre las que destaca, como un agudo, una nota luminosa, es el cuadro de Boudin, que se exhibe en este conjunto: "Port de Dordrecht". En él se presiente a Monet, que está representado con "Canal de Hollande", obra en que campea su don de hacer filigranas de luz, de envolver los objetos de bruma constelada de puntos brillantes, y en la que se advierte su sinceridad audaz y delicada.

De Carriere hay una cabecita infantil, de cromía infinita, en su virtuosidad de grises de plata, luces y sombras tamizadas, de emotividad y de belleza mágicas.

La técnica rigurosa y estirada de Pissarro se advierte en su "Pont Royal".

Conviene visitar esta exposición; conviene verla y meditar en lo que es un artista y lo que no es sino un artesano.

Quite las
Pecas

LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

Quita las Pecas — Blanquea el cutis

CREMA BELLA AURORA

De venta en toda buena farmacia

Depositarios

FARMACIA FRANCO INGLESA
SARMIENTO y FLORIDA — Bs. Aires

TODO UN TRATAMIENTO DE BELLEZA EN FORMA DE JABON



ASI LO LLAMAN LOS DERMATÓLOGOS AL FAMOSO JABÓN CORYDALIS Y MILLARES DE BELLEZAS LO CONFIRMAN, PUES ES EL JABÓN QUE CONTIENE MÁS ACEITES, QUE PRODUCE MAYOR ESPUMA Y POSEE EL PERFUME MÁS EXQUISITO.

$ 150.000 M/N.

EN VALIOSOS PREMIOS
A SORTEARSE EL

30 DE DICIEMBRE DE 1933

6 ENVOLTURAS EXTERIORES 1 CUPÓN

TODOS LOS CUPONES TIENEN PREMIO
EXIJA EL CUPON A SU PROVEEDOR

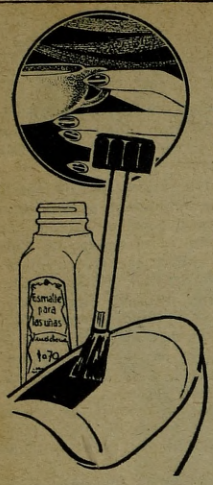
EXPOSICION DE PREMIOS
Y CANJE DE CUPONES
FLORIDA 352

GRAN CONCURSO
DEL
JABÓN FACIAL



CORYDALIS

Perfumería "La Religiosa", López Goya y Cía. - París - Bs. As.



Brillo y Color INALTERABLES

para las uñas de Vd.

Las señoras más exigentes aprobaron los 5 tonos y el brillo superior del Esmalte Vindobona. —

Las uñas relucientes, bien coloreadas, predisponen favorablemente hacia Vd. El ya famoso Esmalte Vindobona para las uñas, permite arreglarlas y dejarlas mucho más brillantes y perfectas en cinco minutos, de lo que una manicura pudiera hacer en un tiempo mucho mayor.

El Esmalte Vindobona ha sido creado con el propósito de brindar a las señoras de buen gusto algo superior a todos los demás esmaltes, en calidad, brillo y pureza de colorido. Ha costado muchos ensayos y estudios poder colocar un producto de calidad tan exquisita a un precio igual al de los esmaltes de inferior calidad.

Quite de sus uñas el esmalte viejo con un algodón mojado en acetona. Lime las uñas, dándoles bonita forma. Empuje la cutícula hacia atrás con un palito de naranjo, séquelas y aplique el Esmalte Vindobona.

Seca casi instantáneamente. La belleza que confiere no es frágil. El Esmalte Vindobona jamás se descascara ni se parte. Durará fácilmente 10 días, y aún más, sin perder su color ni el brillo y deleitará a Vd. tanto de día como a la luz artificial.

La próxima vez que Vd. arregle sus uñas hágalo con Esmalte Vindobona. Júzguelo Vd. y haga que lo juzguen sus amigas.

Cinco deliciosos tonos de color

Natural: Da brillo inusitado, pero no color;

Rosado: Realza ligeramente el tono de la uña;

Rosa Nº 2: De mayor énfasis;

Rubí: Delicioso rojo claro, que imita el color del precioso rubí;

Rojo: El tono fuerte de moda. Se usa mucho con vestidos color pastel, marrón, negro y blanco.

Se vende en las buenas farmacias, perfumerías y tiendas de la Argentina, Chile y Uruguay, y en las sucursales de los

LABORATORIOS VINDOBONA
FLORIDA 8 Piso 1º Buenos Aires
En Montevideo: Andes 1338, piso 3º
En Chile: Ahumada 215, Santiago
En Córdoba: 9 de Julio 182
En Perú: Boticas del Inca



Esmalte 0.70 - 1.60 VINDOBONA

Dan al cutis aspecto de BELLEZA y no de "EMPOLVADO"



Cuanto más suave es el polvo de tocador, mayor la belleza que confiere. Suavidad excepcional es característica de los Polvos Vindobona. Dan al rostro apariencia de "perfecto" y no de "empolvado".

Usted no ignora que las almendras son muy buenas para el cutis. Almendras dulces son la base de Polvos Vindobona. Los hace excepcionalmente saludables para la epidermis. Son los preferidos en la aristocracia de muchas grandes capitales por su exquisita fragancia, su finura y porque duran horas y más horas perfectamente adheridos. Adoptar los polvos Vindobona significa asegurarse la mayor hermosura y el más perfecto arreglo que polvos de tocador puedan proporcionar. Previenen la dilatación de los poros y conservan la epidermis normal. En esa forma, la piel no puede resecarse ni padecer de excesiva grasitud.

Usted no conoce cuánta calidad superior puede poseer el polvo de tocador mientras no haya usado Polvos Vindobona. Los hay blanco, rosa, piel natural, rachel, rosado, ocre, ocre rosado y ocre iodado y en nueve perfumes selectos.

Ahora que Vd. conoce las cualidades de los Polvos Vindobona, háganos el favor de ensayar con una caja. Las buenas farmacias, tiendas y perfumería pueden venderle Polvos de Tocador Vindobona. También la sucursal argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA
Florida Nº 8 — Piso 1º — Buenos Aires
En Córdoba: 9 de Julio 182
En Montevideo: Andes 1338, piso 3º
En Chile: Ahumada 215, Santiago
En Perú: Boticas del Inca



Polvos de Tocador
VINDOBONA

La caja de Polvos Vindobona es la de mayor tamaño en su precio. Cuesta $ 2.

Inaugurando una "boite"



Un aspecto de la "cubierta" de "Show-Boat", durante la fiesta de beneficencia realizada recientemente y que adquirió lucidas proporciones.



La señora Andrea Lessieux de Duggan, instalada cómodamente en el bar de la embarcación, atendió la caja durante la mencionada fiesta. Aquí la vemos en amable plática con una de las concurrentes a la reunión.





El señor Francisco Salvatierra y la señorita Emilia Sánchez Chopitea no dejan de traslucir su alegría mucho antes de servirse la cena, y mientras el barco permanece firme...

— Pero, ¿será cierto? — interroga la señora Susana del Campillo de Mitre al señor José María Anadón.

— Tal como lo oye. Es el candidato obligado a ocupar la cartera de Hacienda. Lo sé de buena fuente...

Asiste al diálogo el señor Jorge Gándara, quien ha adoptado una actitud de oyente.



He aquí una de las mesas, integradas por personas familiarizadas a cruzar el océano. De perfil, Florencio Lezica Alvear, a quien siguen la condesa de Bearn, María Elena Vaeza Ocampo de Lezica Alvear, Josefina Díaz Vélez de Madariaga (algo perdida por la cabeza de Jacques Soulás) y, al fondo, Juana Corte de Soulás.

FOTOGRAFÍAS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

CAFE LA PUERTO RICO
MEZCLA DELICIOSA
Obsequio en cada Kilo
Alsina 416 - U.T. 33-2215 y 2216
KILO: 2.80

INICIAMOS EL 3r. GRAN CONCURSO

LISTA DE PREMIOS

2 AUTOMOVILES "FORD" - 8 CILINDROS, Sedan 4 puertas, en exhibición en la Agencia Ford "Salinas", J. M. Moreno 335, Buenos Aires,

1 MOBILIARIO Y MENAJE COMPLETO, compuesto de Juegos de Muebles de Comedor, Dormitorio y Living-room (19 piezas en total); Juegos completos de Cubiertos, Cristalería y Loza para mesa, y una Batería de Cocina.

1 CREDITO de $ 500.- m/n. en mercaderías para la Gran Tienda "La Piedad", Bmé. Mitre y Cerrito.

12 JUEGOS DE MUEBLES DE DORMITORIO, de 6 piezas cada uno, estilo moderno, Modelo "Mayo", de Cánepa, Mele & Cía., Cangallo 939, Bs. As.

12 JUEGOS DE MUEBLES DE COMEDOR, de 9 piezas c/uno, estilo moderno, modelo "Splendid", de Cánepa, Mele & Cía., Cangallo 939, Bs. Aires.

2 CREDITOS de $ 250.- m/n. c/u., en mercaderías para la Gran Tienda "La Piedad", Bmé. Mitre y Cerrito.

10 CREDITOS de $ 200.- m/n. c/uno, en mercaderías para la Gran Tienda "La Piedad", Bmé. Mitre y Cerrito.

30 RELOJES PULSERA para SEÑORA, marca "Solina", oro 18 kilates y platino, brillantes, diamantes y zafiros.

60 CRONOMETROS "ELECTION", oro 18 kilates de bolsillo, para caballeros.

20 JUEGOS DE CUBIERTOS, completos, en su correspondiente estuche.

10 BICICLETAS "ORBEA", para hombre; de Eibar, España; ganadora de los grandes campeonatos españoles.

10 CREDITOS de $ 150.- m/n. c/uno, en mercaderías para la Gran Tienda "La Piedad", Bmé. Mitre y Cerrito.

45 CREDITOS de $ 100.- m/n. c/uno, en mercaderías, para la Gran Tienda "La Piedad", Bmé. Mitre y Cerrito.

30 LIBRETAS con $ 50.- m/n. c/una, en Caja de Ahorros del Banco Español del Río de la Plata.

Hasta 1.500 PLANCHAS ELECTRICAS, marca "Westinghouse", con su correspondiente cordón y ficha.

Hasta 1500 MUÑECAS IRROMPIBLES.

Hasta 1500 PELOTAS DE FOOT-BALL, marca "Cereseto", lo mejor que se produce en el país, o (a elección).

Hasta 1500 PARES DE BOTINES DE FOOT-BALL, de la casa "Cereseto", Bmé. Mitre 3949.

ADEMAS. POR CADA 25 CUPONES NO PREMIADOS entregaremos una botella del Gran Oporto "Promesa", orgullo de las Bodegas Giol y superior a muchos importados.



El Vino Toro, noble producto que la inmensa mayoría de los consumidores del país ha consagrado como el mejor y el más sano de los vinos nacionales, inicia su Tercer Gran Concurso.

El interés despertado por los dos Concursos anteriores ha sido tan amplio y caluroso; de tal modo sigue creciendo la marcada preferencia pública por el famoso Vino Toro, que sus productores, las Bodegas y Viñedos Giol, para agradecerla y retribuirla, reafirman una vez más su inquebrantable propósito de continuar observando, como hasta hoy, las rígidas normas de honesta elaboración que desde 1899 vienen cimentando la fama del genuino Vino Toro, y dan por iniciado su Tercer Gran Concurso, cuyos valiosos premios se detallan en este aviso.

Por su salud, beba siempre

VINO TORO

El Vino que Alegra la Mesa Argentina

y participe en su 3.er Gran Concurso.

10 tapitas o 10 corchos se canjean por un Cupón en la S. A. Bodegas y Viñedos Giol, Leandro N. Alem 1518, Buenos Aires. ¡Y todos los cupones tienen Premio!

PROPALAM PUBLICIDAD

BLANCURA Y SUAVIDAD DE ARMIÑO





El bronceado del cutis, dádiva del verano, se aclara en la estación invernal. Ahora, entre la blancura de las pieles, descuella la blancura mate que deja en la tez el Jabón Heno de Pravia.

Al lavarse, la espuma fina y espesa, extendida con masaje lento, deja los poros limpios; la piel tersa y jugosa, muy blanca y muy suave. Y el perfume primaveral, inconfundible y sano, del Heno de Pravia, es un encanto más de la belleza de armiño del cutis.

$ 0,70
EN LA CAPITAL FEDERAL

JABON HENO DE PRAVIA

PERFUMERÍA GAL.-MADRID.-BUENOS AIRES

Dientes limpios, boca desinfectada y aliento perfumado; Pasta Dens (tubo, $ 1,35). Bienestar y exquisito perfume: fricciones con Agua de Colonia Flores del Campo (Floralia).

LOS GRANDES MAESTROS DE LA PINTURA



UN ESCULTOR
Cuadro de Andrea del Sarto
(1486-1531)

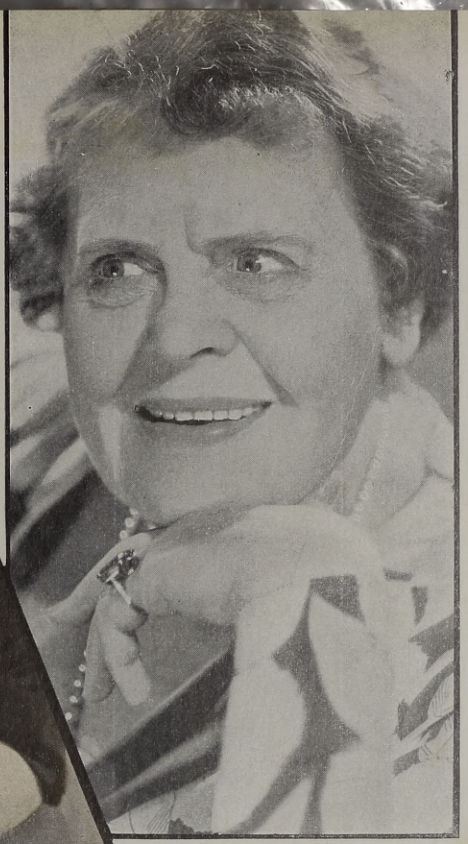
Nacio este gran pintor italiano en Florencia, y su verdadero nombre era Andrea d'Agnolo di Francesco di Luca di Paolo del Miglione. Hijo de un sastre, recibió las primeras lecciones del pintor Juan Barile, quien le hizo estudiar los frescos de Masaccio en la capilla Brancacci. Durante mucho tiempo fué esta pintura de Andrea del Sarto considerada un autorretrato, cosa que nunca se pudo comprobar terminantemente.

● *En la cocina del "studio" en que actúa, Marie Dressler ha preparado en muchas oportunidades su propio almuerzo, y no son pocas las "estrellas" del cine que han concedido sinceros elogios a su exquisito arte culinario.*



● *En "Fruta amarga", sorprendida en una escena transcurrida en la cocina, Marie nos demuestra con la "línea" de su cuerpo por qué aboga en favor de las gorditas...*





● *Marie Dressler, la celebrada heroína de "Emma" y muchas otras películas de gran mérito, brinda a los lectores de* El Hogar *sus puntos de vista con respecto a la línea femenina*

● *En plena tarea, mientras prepara uno de sus platos favoritos, la veterana actriz de la pantalla sonríe pensando sin duda en la satisfacción con que habrá de hacer los honores al exquisito manjar.*

¡POR QUE DEFIENDO A LAS GORDITAS!...

POR LA ESTRELLA

MARIE DRESSLER

ME causa una verdadera alegría comprobar que el péndulo de la moda comienza de nuevo su oscilación hacia las curvas femeninas. Y no es para menos, teniendo en cuenta que, de proseguir su marcha hacia el sentido opuesto, muy en breve las mujeres se verían reducidas a un montón de huesos, y si bien es cierto que no me es posible negar el atractivo estético de un cuerpo de mujer, delgado y de líneas firmes como el de un muchacho, nunca he podido hallar belleza en el esqueleto humano.

Sin embargo, a pesar de estas indicaciones favorables que presagian la vuelta a las antiguas modas femeninas, pasará mucho tiempo antes de que la figura curvilínea esté nuevamente de moda. La locura de la silueta se ha enseñoreado por completo de la mujer moderna, y los periódicos se encargan de servirle de vehículo publicando toda clase de consejos para conseguir la reducción de peso ambicionada por todas. No es posible tomar un trozo de papel con el objeto de hacer un inocente paquete sin tropezar con todo un informe explicativo y práctico para mantener la silueta.

La mujer de hoy tiene una sola preocupación principal. Su peso la tiene sin cuidado. Lo indispensable es mantener la silueta y estar a la moda. Mira con toda indiferencia las tablas de la relatividad de los pesos con las estaturas, como si tales indicaciones no hubiesen costado el tiempo y el estudio cuidadoso de fisiólogos que pretenden dar alguna guía para el mantenimiento de la salud. ¡Pero quién se detiene a considerar la salud cuando está la moda de por medio!



La característica más cotizada actualmente, en uno de sus gestos habituales que tantos triunfos le dió en el séptimo arte.

Ser delgada. Mantener la silueta. He ahí lo único que merece la atención de una mujer verdadera.

Ese es su culto, y desde mi punto de vista, un culto muy antinatural. En efecto, cuando se pretende obtener un ejemplar de cualquier especie, adornado de todas las buenas características que de él se pueden esperar, lo primero que se hace es tratar de engordarlo. La regla es la misma, ya se trate de una vaca, de una gallina, de una fruta o de un cereal. A nadie se le ocurriría reducir el tamaño de un durazno, por ejemplo, con el objeto de mejorarlo. De modo que es completamente antinatural el tratar de reducir el cuerpo femenino a su mínima expresión. Y para comprobación de lo artificial de este sistema, allí están todos los siniestros resultado que trae en consecuencia. Ha producido más de una tragedia, incluyendo la muerte, el suicidio, la locura.

Pero dejando de lado el halo de dolor que levanta en su camino, la manía de adelgazar se condena por sí sola con el simple examen de los métodos que hay que emplear para obtener resultados eficientes. Por ejemplo, bastaría para causar horror el solo análisis de las dietas a que las mujeres se sujetan voluntariamente. No comprendo qué atractivo puede tener la vida para una persona condenada a desayunar dos tragos de jugo de naranja, a almorzar un par de bizcochos secos y una pasa de uva, y a cenar unos cuantos gramos de zanahoria hervida. No comprendo la necesidad de esta crueldad para con uno mismo. Supongo que las mujeres adoptan semejante régimen porque lo úni-

(Continúa en la pág. 64)

● *La señora Catalina Estrugamou de Loncán con su hijita Catalina.*

Los ojos, la nariz, la boca, la expresión toda de la pequeña corresponden con las de la mamá de ahora cuando era criaturita. Sólo el peinado parecería desvanecer esa semejanza entre madre e hija a la misma edad. Pero si se observa con detenimiento ambas fotografías, se verá la exactitud en los rasgos que dejamos apuntados y la armonía en el conjunto de los rostros.



● *Catalina Estrugamou, hoy señora de Loncán, a la edad de tres años.*



Fotografías de Witcomb, especialmente hechas para "El Hogar"

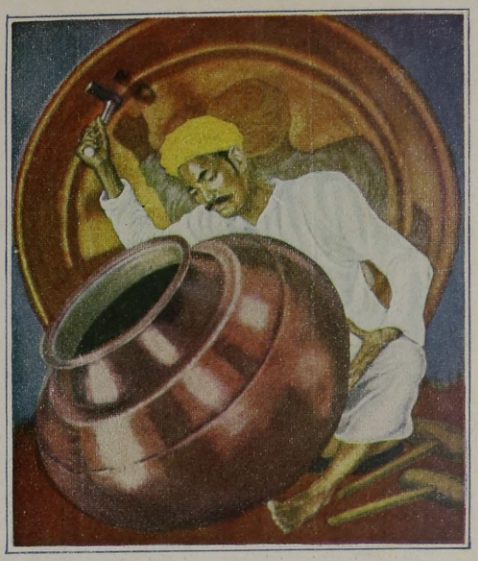
¿SE PARECEN LOS HIJOS A LAS MADRES?

un arte hindú que ya se desvanece

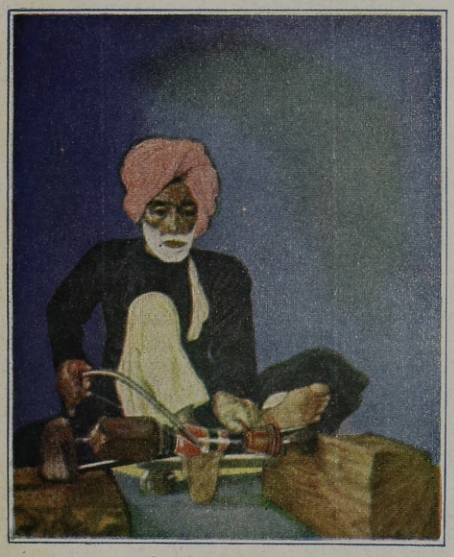
Cuadros del pintor inglés Stowitts



INCRUSTADOR DE PIEDRAS PRECIOSAS. — En Jaipur son ya muy pocas las familias que aún conocen los secretos del antiguo procedimiento utilizado en la fijación de piedras preciosas, que consiste en colocar, una sobre otra, diversas capas de oro y empujarlas con instrumentos calientes alrededor de los bordes de las piedras hasta formar el dibujo requerido. Este arte fué muy imitado por los portugueses en el siglo XVI.



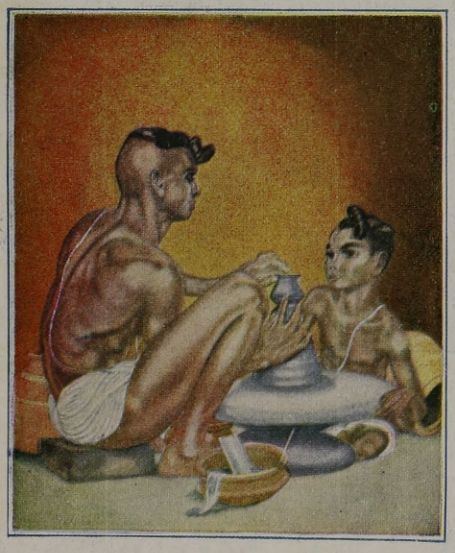
EL CALDERERO. — En determinadas oportunidades las costumbres requieren que asistan a una fiesta muchas personas juntas. Recientemente, en Bombay, un solo hindú tuvo que hacer los honores a treinta mil invitados simultáneamente. En consecuencia, la cocina requería enormes calderas en las cuales poder preparar la comida para tal cantidad de asistentes. El lector puede apreciar aquí la forma y tamaño de una



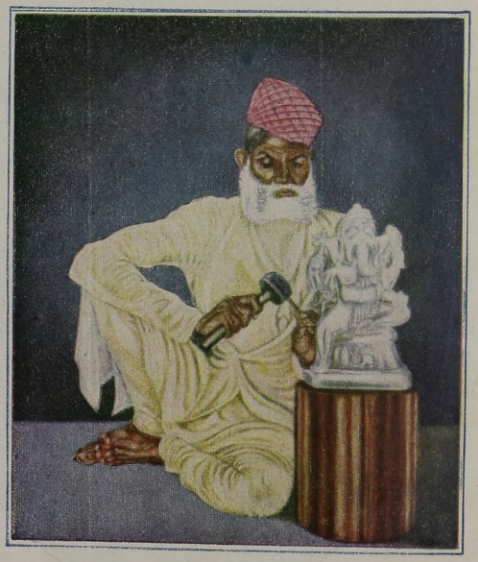
TORNEADOR DE LACA. — Las patas de una mesa eran así decoradas, a tiempo que se las hacía girar y se les aplicaba la laca coloreada o el lacré. El fuerte calor de tal fricción derretía el lacre o la cera, que era entonces aplicada en forma de capas. Obsérvense las diversas tonalidades que la madera recibía y la justeza con que éstas eran distribuídas por el atento obrero.



TALLISTA EN PIEDRA. — En lugar de cristales, las ventanas de Rajputana están constituídas por una especie de enrejado magníficamente labrado, ya sea con geométricos dibujos de Moslem o con motivos florales. Lentamente y con habilidad suma este anciano hindú va creando su obra, que más tarde engalanará el palacio de algún potentado. Obsérvense los tres instrumentos que emplea en su tarea



EL ALFARERO. — Cada pueblo tiene en la India un lugar especialmente dedicado a la alfarería. El sagrado hilo que este obrero tiene sobre su hombro y su hijo que hace girar la rueda, indican su descendencia de los brahmans. Es de hacer notar el curioso estilo del peinado, de abundante cabellera en la parte superior de la cabeza y nula por completo en el resto.



RAJPUTANA era una ciudad muy famosa por sus esculturas de mármol. Prueba de ello la encontramos en los soberbios templos de Dilwara, sobre el Monte Abu. Empero, actualmente el arte de la escultura ha degenerado en las estereotipadas formas de los dioses. Aquí, Ganesha, el dios hindú de la sabiduría, está representado con una cabeza de elefante, que el artista ya ha esculpido con acierto

Despedida a Sir J. W. Ronald Macleay y Lady Macleay







● Un aspecto del salón Elizabeth, del Jockey Club, durante el almuerzo que en obsequio de los esposos Macleay ofreció el doctor Carlos Waldorp, despidiéndolos con motivo de ausentarse definitivamente para su país.



● A bordo del "Arlanza", la mañana que emprendieron el regreso a su patria, aparecen aquí lady Macleay dando el brazo al introductor de embajadores, doctor Enrique J. Amaya, y sir Ronald Macleay al lado de la señora Ana Cárcano de Martínez de Hoz. En el centro, el señor José Alfredo Martínez de Hoz.



● Antes de servirse el almuerzo y mientras se aguarda la llegada de los demás invitados, el fotógrafo sorprendió en amable plática a la esposa del ex embajador inglés con los señores Carlos Waldorp y Carlos Rodríguez Egaña



● La señorita Julia Mulcahy es una exquisita "causeuse", y durante la reunión mantuvo latente el interés de su compañero de mesa, el señor Ricardo Dónovan, a cuyo lado aparece el señor Jorge Oster en actitud de recelo ante la cámara fotográfica.

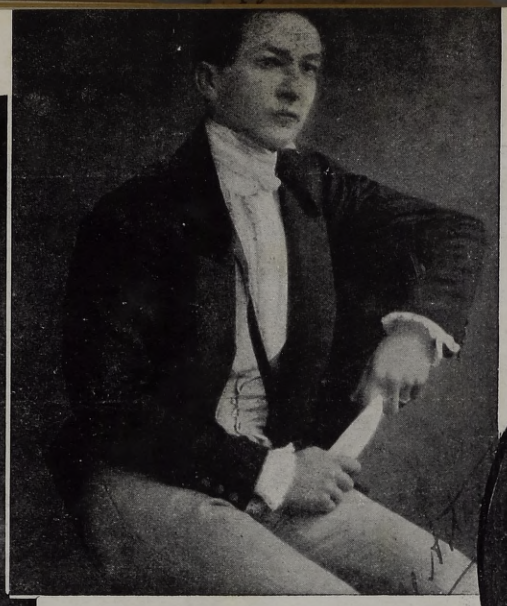
● Lady Macleay recibe, después de la reunión, el saludo de los comensales. Aquí vemos a una de las damas concurrentes al almuerzo en el momento de despedirse de la esposa del ex embajador.

Fotografías especiales de "El Hogar"

ANIVERSARIO
FIESTA EV



● *Susana Castex, hoy señora de Antonio de Apellániz.*



● *Jorge Artayeta.*



● *Los esposos nuel José Guer y Mercedes A rre, en la época qué ron sus bodas de plata m*



● *Carmen Peña, hoy señora de Benito A. Nazar Anchorena.*



● *Un interesante grupo, formado po Mexia, Mercedes Bunge Guerrico de rrico de Green, Angélica Bunge Guerri Bunge Guerrico de Oliveira Cézar, de Demaría y Leonor González*



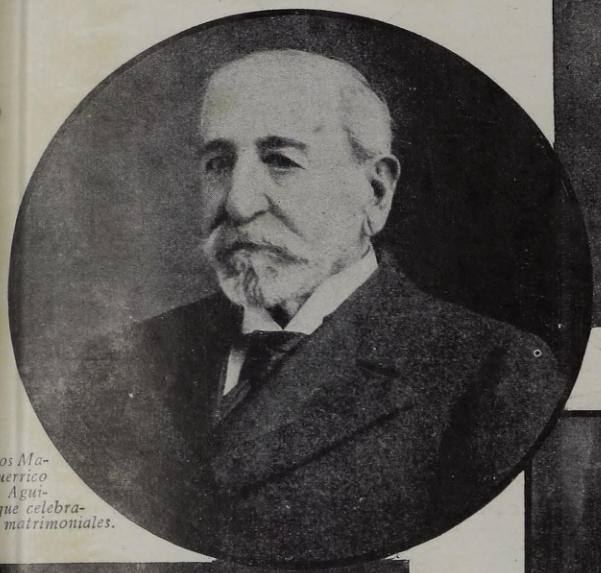
● *Carmen Bowers, hoy señora de Jorge Atucha.*



● *Susana Casal, hoy señora de Alberto J. Vivot.*

ACABA de cumplirse el 27º aniversa las fiestas más interesantes y suntuo des salones porteños. En efecto: el 13 José de Guerrico y su esposa, doña M brillante fiesta en su residencia de la cal Nacional de Mujeres), en ocasión de f moniales. Todo de cuanto más tradicion congregó en este sarao, cuyo recuerdo s sociales. Poco después de medianoch en de la Nación, doctor Figueroa Alcorta, y der Ejecutivo, un conjunto de niñas y j que se había bailado el día que contra Guerrico y doña Mercedes Aguirre. Fu de arte, realzada por los trajes de la ép las niñas y con singular arrogancia los tas páginas algunas fotografías tomadas bello recuerdo gráfico que merece ser evo

DE UNA VOCATIVA



...osos Ma-
...Guerrico
...nes Agui-
...a que celebra-
...ata matrimoniales.



● *Jorge Demaria.*





● *Agustina Marcó, hoy marquesa de Antinori.*



...da por Lucrecia Guerrico de Ramos
...to de López, Ernestina Bunge Gue-
...Guerrico de Tedín Uriburu, Lucrecia
...ar, Anatilde González Guerrico
...lez Guerrico de García Uriburu.



● *Mercedes Bunge Guerrico, hoy señora de Vicente López.*

...versario de la celebración de una de
...ntuosas que hayan brindado los gran-
...el 13 de agosto de 1906, don Manuel
...ñi Mercedes Aguirre, ofrecieron una
...la calle Charcas (hoy sede del Consejo
...e festejar sus bodas de oro matri-
...cional tiene nuestro gran mundo se
...o se evoca aún en nuestros círculos
...n presencia del entonces presidente
...y su esposa, y los ministros del Po-
...s y jóvenes bailó un minué, el mismo
...ntrajeran enlace don Manuel José de
...e. Fué, en verdad, una delicada nota
...la época que lucieron con fina gracia
...a los jóvenes. Presentamos hoy en es-
...nadas la noche de la fiesta, como un
...r evocado en esta época frívola y ligera.



● *Ernestina Bunge Guerrico, hoy viuda de Enrique Green.*

● *Anatilde González Guerrico hoy señora de Jorge Demaria.*

Fotografías de J. Freitas.

banquete de los ingenieros agrónomos



● Para celebrar el quincuagésimo aniversario de la implantación de los estudios agronómicos y veterinarios, realizóse un banquete en el City Hotel. Aquí vemos al ingeniero Felipe Ferreyra recibiendo un abrazo de un ex egresado de Santa Catalina, mientras el ingeniero Saturnino Zemborain ha optado por posar para el fotógrafo.



● El jefe de policía, coronel Luis J. García, fué invitado de honor en dicho banquete, teniendo como compañero de mesa al doctor César Zanolli, decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires. Ambos aguardan la hora del "dinde froide" en esta actitud solemne.

● Los ingenieros Newton, Murtagh e Ibarra se han dedicado a comentar, ya terminada la comida, diversos pasajes del discurso del ingeniero Marotta, cuando se refirió, especialmente, al valimiento propio de los ingenieros agrónomos, diciendo que había que elevar su nivel económico y social.



● El doctor Ramón G. Loyarte, presidente de la Comisión de Instrucción Pública de la Cámara de Diputados, define enérgicamente uno de sus conceptos que con tanto ahinco analiza en el Congreso Nacional. El ingeniero F. Pedro Marotta es, en esos momentos, todo oídos.



● Observando detenidamente al fotógrafo aparece el ingeniero Felipe Fernández, mientras su compañero, el profesional Carlos D. Girola, ha optado por consultar el "menú", en el que se consigna un "chateaubriand poêlé" que no se aviene muy bien para los que observan un régimen vegetariano en los banquetes.



● En primer término, de izquierda a derecha, señores Lutjoham, Botto y André. A este último cúpole el honor de ser uno de los profesores fundadores de la Escuela Santa Catalina, donde se implantaron los estudios agronómicos y veterinarios.

Fotografías especiales de "El Hogar"



VIEJO ARRIERO NORTEÑO

por JOSE MARTORELL

Arriero, labriego, pastor, la figura de este anciano sintetiza el tipo autóctono del norte argentino. En la Quebrada de Humahuaca se le ve cruzar arreando la tropilla de burritos leñeros, cargados también de tejidos, mantas y barracanes, que acude a venderlos en las aldehuelas de la ruta. Martorell ha sorprendido al viejo arriero en una actitud de descanso, tomada acaso en alguno de los pintorescos mercados o frente a una de las chicherías de la quebrada, listo para reiniciar su marcha a través de los valles, por las inmensas faldas, para buscar allá lejos el refugio tranquilo en el áspero rincón de la montaña.



TIPOS Y COSTUMBRES DE TIERRA ADENTRO

CHIQUILINES

Chiquilines del pelo como tirabuzón, así como si les salieran las ideas enredadas, imprecisas, bochincheras; ideas sin ideas que se escapan por la punta de los rulos negros o rubios, o tostados o de cualquier color...

Chiquilines que desafían las revoluciones con un diente, o con una "viejita" o con un pinino...

Chiquilines que miran un rascacielo en construcción y que apenas se les ocurre pedir un globo en una tienda de enfrente.

Chiquilines que se asustan de los perritos lanudos y que sin embargo se quedan tan tranquilos en los brazos de los hombres por sólo cinco de caramelos...

Chiquilines de los ojos abiertos como una espera o entrecerrados como una realidad...

Chiquilines del anular adentro de la boca mientras las encías están floreciendo edad...

Chiquilines de los moños grandotes y de los delantales diminutos, que desafían a Paul Poiret, con un patito en el canesú o una jirafa en el dobladillo...

Chiquilines de los pobres, y de los ricos y de los otros, que son la única razón de vivir y que mueven las palancas del mundo desde los dos hoyitos al costado de la cara...

M. DEL C.

Ilustró la nota Lía Estela Pueyrredón



● *¡Qué glacioso eso que dice la señola!*



● *Ayiba... ayiba... ayiba...*



¿Qué es eso, una muneca, un caballito..., un qué cosa?

● *¿Me lo darán? ¿No me lo darán? ¿Lloro?... ¿No lloro? ¿Qué haré?*





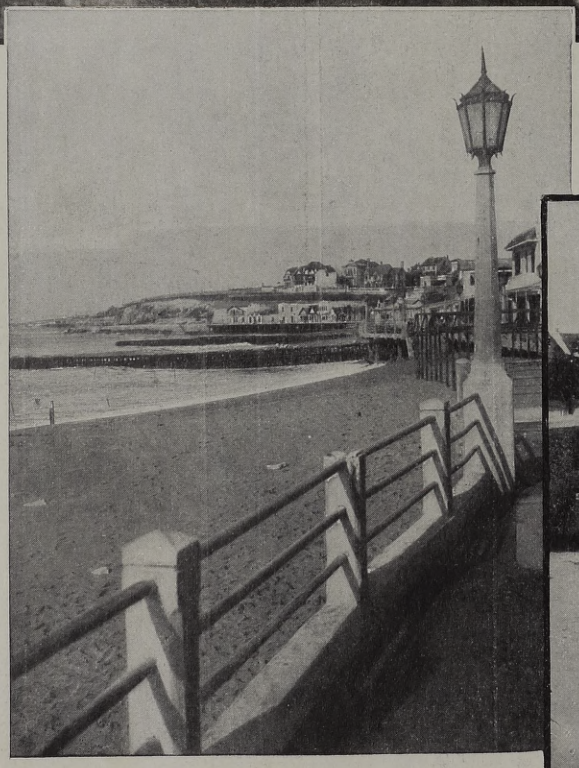
● *¡Mírame qué lindo el lientechito!*

Fotos especialmente hechas para "El Hogar" por Schoenfeld



● *La avenida que corre junto al mar, en el antiguo Torreón. A lo lejos se advierte la Rambla y el edificio del Club Mar del Plata.*

Mar del Plata en un día de invierno



● *"La Perla", como la mayoría de los lugares frente al mar, aparece solitaria; un pálido sol pone su nota de color en el paraje.*



● *El paseo General Paz y el boulevard Peralta Ramos ofrecen esta extraña perspectiva, en la que no se observa la presencia de un solo ser humano.*

Una sensación de soledad y abandono envuelve el gran balneario en los días crueles del invierno. Los lugares que se animan y florecen durante las brillantes jornadas del verano, son ahora páramos desiertos, castigados por las rachas violentas y heladas que llegan del mar. Ni un alma en las playas, en los jardines y en las explanadas. Mar del Plata duerme su largo sueño invernal, al arrullo del mar embravecido y hosco, como si en cada ola quisiera traducir su protesta por la ausencia de las figuras que bajo el sol de enero llenan de vida aquellos rincones de maravilla.

Ricardo Puga, gran señor de la escena española



—¿Que tú no sabes cómo y dónde se buscan los argumentos para una novela corta?... Corta o larga, en la vida, muchacha. Los más ricos argumentos están a nuestro derredor... ¿Quieres uno?... Allá va: "Había una vez un jovencito que quería ser médico. Entre su carrera y él hubo un debut de compañía; nada más." ¿Comprendes?

—¿...?

—Pues, no importa que no comprendas; ya llegarás. En todo debut hay mujeres, claro está. Y allí había una tiple... ¿Comprendes ahora?

—¿...?

—¡Vamos! No tienes mucha pasta de periodista, que digamos. El pichón de médico y la mujer...

—¡Ah!

—Amor bajo todos los cielos, agarrándose de todos los minutos. ¡Al diablo la medicina! ¡Conquista doble! Al futuro galeno se lo robaron la mujer y el escenario... Corrió el agua debajo de los puentes, pasaron muchas lunas.

—¿Y?

—¿Y?... Ricardo Puga, trepado por la escalera de la gloria, conquistándosela palmo a palmo, hasta llegar a ser uno de los más grandes actores de habla española.

—¿La mujer?

—¡Caramba, no había pensado!... ¡Ah, sí! En los ojos de todas las mujeres que se encienden con la calidez de su voz, en las manos de todas las mujeres que lo acarician al aplaudirlo...

—¿El amor?

—¡Qué preguntona eres! Ahora ama en gallego, y en castellano, y en catalán, y en vasco, y como aman todos los hombres del mundo: amor cosmopolita que hace ronda por el tablado.

—¿Y la medicina?

—La emoción y el dolor y la risa que les da a las gentes que lo escuchan, ¿te parece a ti poca medicina?

—¡Qué fácil!

—Sí, facilísimo; una sola cosa se me olvidó: atrás de ese corazón de médico había un artista, ¿comprendes?

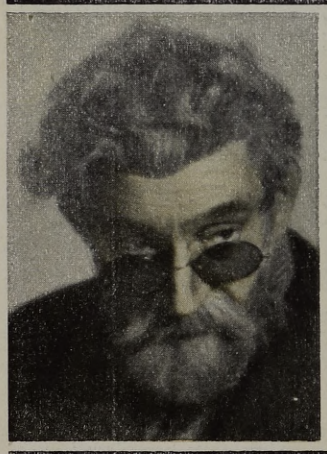
—¡Qué difícil!...

CONCEPCION RIOS

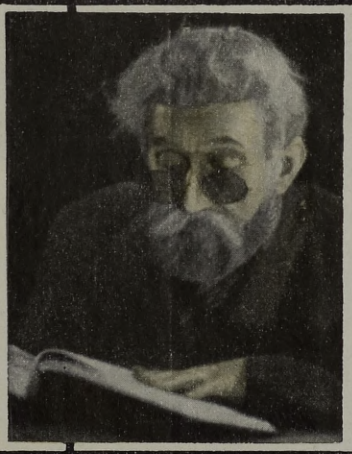
Fotografías de Schoenfeld, especiales para "El Hogar"

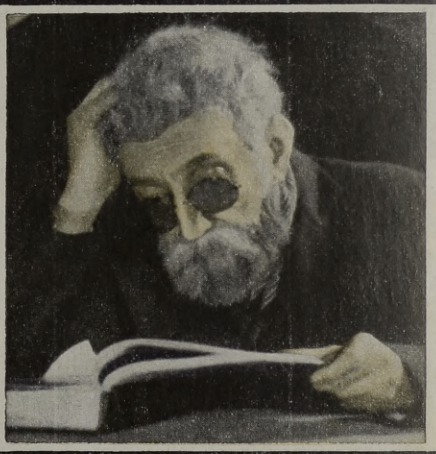


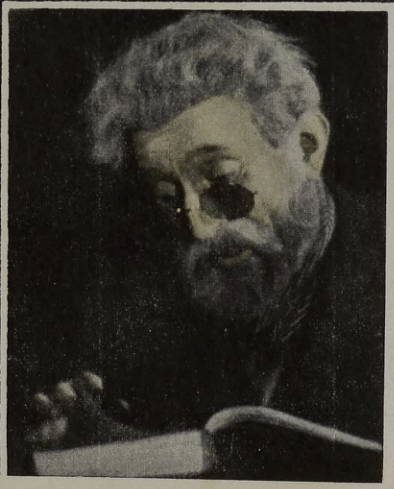
• *El actor Ricardo Puga, figura destacada de la escena española, tal cual es en la realidad.*







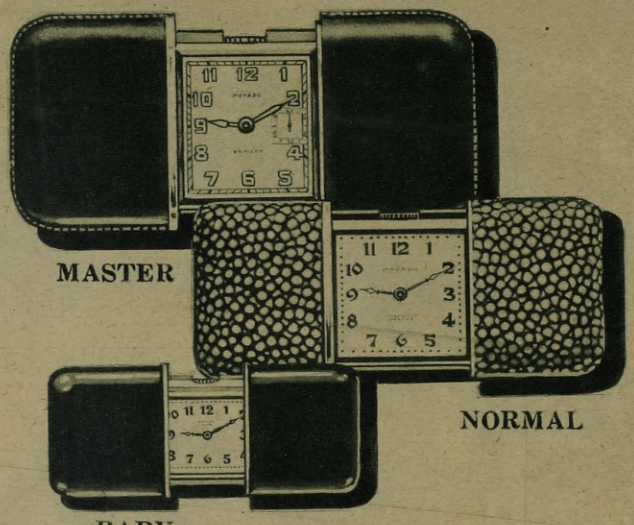


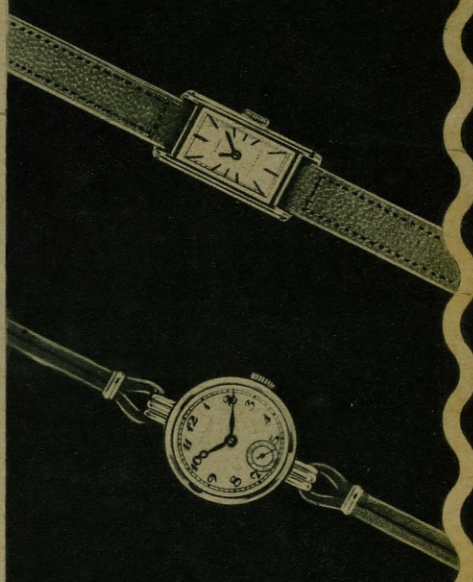


• *El mismo actor en seis expresiones de su caracterización de "Los buhos", de Jacinto Benavente, una de las obras donde el gran intérprete logra realizar una de sus mejores creaciones.*

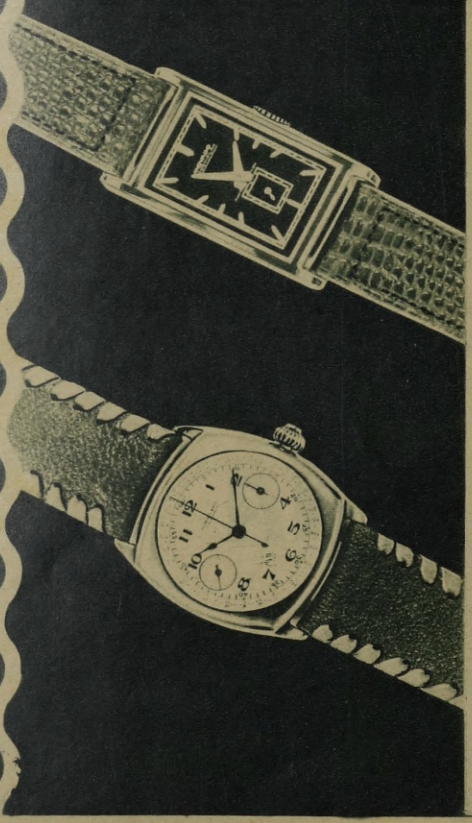
Relojes ermeto y MOVADO







Tenemos relojes ermeto desde $ 110.—



Los relojes ermeto y MOVADO, a la vez que servidores fieles e invariables, son hermosas alhajas y mecanismos de precisión absoluta.

Tanto los estilos corrientes de pulsera o bolsillo, como los ermeto — cuya protección acorazada, los hace compañeros ideales de viajeros y deportistas — conquistan invariablemente la estimación de sus dueños.

Hay 4 modelos de "ermeto": — Los Baby y Normal, que no necesitan darles cuerda; el Master, con pie plegadizo, y el Pullman, ideal para viaje y para sobre-mesa.

Elija su reloj como se elige un buen amigo... para toda la vida: compre un "Movado".



MAPPIN & WEBB

28, FLORIDA, 36 Buenos Aires

LONDRES • PARIS • ROMA

¡Bajo las garras de un monstruo!...



¡Un monstruo suelto! Usted puede ver arriba al gigantesco Kong dominando ferozmente sobre una ciudad aterrorizada, en la super-producción cinematográfica *"King Kong"* de la empresa RKO-Radio.

En la vida real hay un monstruo invisible que a menudo hace estragos incalculables: la **GRIPE.** Pero, afortunadamente, para ***aniquilar este monstruo*** hay un arma formidable:

FENASPIRINA

Apenas usted sienta los primeros síntomas de la gripe, tales como escalofríos, estornudos, dolor de garganta, malestar, dolor de cabeza, etc., tómese dos tabletas, repitiendo la dosis cada tres o cuatro horas.

BAYER

Si es Bayer es Bueno

Actualidades de la capital



SEÑORA ANTONIETA SANNIA DE PISU

EL HOGAR *se propone reanudar en breve las colaboraciones de la señora Antonieta Sannia de Pisu, autora de un método de corte y confección "Sistema Matemático Sannia", que ha merecido los juicios más elogiosos de las personas entendidas.* EL HOGAR *accede, así, a una justificada demanda de parte de sus numerosas lectoras, a las cuales les interesa la forma eficiente con que la señora Sannia de Pisu presenta sus trabajos.*



El teniente coronel Berardo, que asistió en representación del primer magistrado al acto inaugural de la primera exposición de artes plásticas de los empleados bancarios, que se llevó a cabo en el salón del Concejo Deliberante, acompañados de algunos de los expositores.



Nuestro compañero de tareas, Josué Quesada, pronunciando, en "Gure Echea", una charla literaria, en la que dió a conocer algunos aspectos de la vida de los escritores, observados a través de sus características y modalidades.



El escritor Homero Glglielmini, autor del libro "Hombre entre juguetes" (Cómo vive el norteamericano), editado por "Anaconda", en cuyas páginas ha reunido las conversaciones que difundió ante el micrófono.

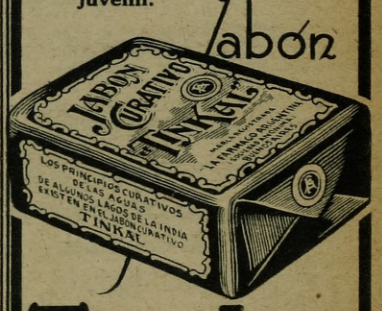


El doctor Angel E. Roffo (Jr.), aparece en la presente fotografía el día de la demostración que le fuera ofrecida por sus maestros, colegas y amigos, para celebrar el premio Facultad, que le fué otorgado recientemente. A la izquierda del obsequiado figura su padre, el doctor Angel H. Roffo.



UN PERFIL CLASICO

de grácil belleza que es necesario conservar, retardando el decaimiento físico y manteniendo el cutis siempre fresco y juvenil.



TINKAL

De pasta pura y finísima, delicadamente perfumado, realiza obra de belleza haciendo recuperar al cútis cada día, la lozanía que la mano del tiempo trata de marchitar.

3 GENERACIONES HAN COMPROBADO SU BONDAD.

Perfumería VERITAS de La Fármaco Argentina S. A.

POTENCIA S. A. DE PUBLICIDAD

VINO GENEROSO



EL ABUELO

Mejor que un Oporto y más barato.

En sus dos calidades:

CARTA BLANCA

Unico importado

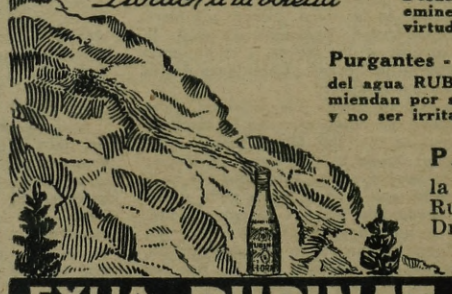
CARTA NEGRA MAS BARATO

Sáenz, Briones & Cía. Bs. Aires

"De la fuente del Dr Llorach a la botella"

Desde hacen más de 50 años, que eminentes médicos aprecian las virtudes

Purgantes - Laxantes - Depurativas del agua RUBINAT-LLORACH y la recomiendan por su acción natural y enérgica y no ser irritante.



PARA OBTENER la legítima agua natural Rubinat de la fuente del Dr. Llorach, pida siempre Rubinat Llorach.

EXIJA QUE SEA RUBINAT LLORACH



LAS COMEDIAS

¡MUJER!

PERSONAJES: *Leonor, doña Teresa, Laura y María.*

Sala elegantemente puesta. Puertas laterales y al foro.

Leonor. — *(En la poltrona, entrelazando los dedos.)* ¡Qué tedio!

María. — ¿Siente algo la niña?

Leonor. — Sí, María: tedio.

María. — ¿Y eso qué es?

Leonor. — ¿No sabes? ¡Eres feliz! *(Suspira profundamente.)* Tedio, María, es un gusano que nos va, poco a poco, consumiendo el alma, como ese que llaman "taladro", que destruye el árbol más duro de la selva.

María. — ¿La niña tiene eso?

Leonor. — Sí, María.

María. — ¿Y dónde fué que atrapó semejante cosa?

Leonor. — En la selva de los desengaños. *(Bostezando.)* ¿Ves cómo bostezo?

María. — ¡Ah! Si es por eso, yo también, a veces, abro la boca que hasta yo misma me espanto. Ni sé cómo tengo todavía las quijadas en su sitio... Y no tengo bichos, ¡gracias a Dios!, ni en el alma ni en el cuerpo. ¿Por qué no se hace ver por un médico?

Leonor. — Nada pueden hacer los mélicos, María: las enfermedades del alma son misterios impenetrables para la ciencia más aguda.

María. — Haga, entonces, una promesa. Conságrese a Nuestra Señora de la Peña, que es muy milagrosa.

Leonor. — No hay Señora de la Peña que valga.

María. — *(Escandalizada.)* ¡No hable así, niña!

Leonor. — ¡Pobre María! O mejor dicho, ¡afortunada María! ¡Cómo envidio tu simplicidad!... ¡Crees!... ¡Dichosa criatura! ¡Quién me diera un poco de tu fe!

María. — ¿Y la niña no cree, entonces?

Leonor. — ¿Yo? *(Después de una pausa.)* Creo en la materia y en las fuerzas vivas de la naturaleza; creo en la substancia y en el flúido que la agita; creo en los elementos que se transforman; creo en la célula. *(Con calor.)* ¡Creo en la evidencia, María! Dios es el sol, Dios es la luz radiante, Dios es el calor, principio de la vida. *(Otro tono.)* ¿Nunca viste una locomotora?

María. — ¡Cómo no! Mi primer novio era foguista.

Leonor. — Pues la locomotora es una criatura como nosotras.

María. — *(Pasmada.)* ¿Como nosotras? ¿La locomotora?

Leonor. — Sí. ¿Qué hacemos nosotras más que la locomotora?

María. — ¿Nosotras? ¡Qué cosa!... Nosotras hablamos...

Leonor. — La locomotora también habla. La locomotora respira y gime, suda y llora, tiene alegrías y tristezas, y muere, como nosotras morimos. ¿Qué es lo que le da alientos? El fuego interior, como a nosotras.

María. — ¿La niña cree, entonces, que nosotras tenemos una hornaza, como la locomotora?

Leonor. — Sí, el corazón. El corazón es la hornalla humana; el cerebro es la caldera en donde se forma el vapor, que es la voluntad, que se transforma en acciones y en ideas. Las vías son las conveniencias. Si no procedemos de acuerdo a los preceptos convencionales, se produce el descarrilamiento, desastre que en la vida moral es irreparable.

María. — Pero, entonces, ¿la niña cree que yo soy una locomotora?

Leonor. — ¿Tú? Tú, no. Tú eres un vagón de equipaje.

María. — *(Resentida.)* ¡Ah! Sí... Y la niña, con perdón de la palabra, es el vagón correo, porque anda siempre a vueltas con diarios y cartas. La niña es coche de primera; la abuelita, esa sí que es la locomotora, porque es quien arrastra todo esto.

Leonor. — *(Con tristeza.)* Estás equivocada, María. Abuelita no es locomotora. Nuestra vida en esta casa es nerviosamente arrastrada por una tortuga.

María. — ¡Niña! ¡Qué herejía! ¡Llamar tortuga a la abuelita!...

Leonor. — Es una figura.

María. — Pues siempre es una figura muy fea.

Leonor. — Yo quisiera vencer las distancias con la celeridad de la luz. Desgraciadamente, me veo obligada a andar despacio, paso a paso, humillada, como un galeote en camino hacia el presidio. *(Levantándose.)* ¡Ah! ¡La mujer! ¡La mujer! El hombre absorbe la vida, la llena con su "yo" despótico, dejando apenas a la mujer el rincón obscuro del hogar en donde vive, como una araña, tejiendo su tela. *(Sublevada.)* ¡Es inicuo!

María. — ¿Y la niña piensa que la mujer es una araña?

Leonor. — ¡Ni siquiera eso! La araña es independiente y devora al marido.

María. — ¡Jesús, María y José! *(Después de una pausa.)* Mire, niña... No se enoje conmigo... Pero me está pareciendo que le metieron demasiadas cosas en la cabeza. Yo, cuando mucho, tengo pesadillas. La instrucción es así: a porciones, debe de indigestar, como los platos de coles. Todo tiene su medida: se muere de hambre como se muere de hartazgo, y se vive con unas cucharadas de sopa. Yo, por ejemplo, aprendí mi poquito, y, ¡alabado sea Dios!, sé lo suficiente para seguir el sacrificio de la misa y para escribir a los míos, que allá se están en la aldea. ¿Para qué más?

Leonor. — Pero, ¿no tienes curiosidad de saber lo que hay más allá, arriba, en los astros, y en el fondo del mar, y en el seno de la tierra? ¿Cómo germina la planta? ¿Cómo se forma la flor?

María. — Yo, no. *(Otro tono.)* La felicidad, niña Leonor, está en desear. El deseo es como la sombra: siempre es mayor que la realidad. Quien todo lo sabe es como quien llega al fin de la tierra y ve el vacío: o se tira en él o se vuelve atrás. Que Dios me deje aquí, en mi rinconcito, con lo que tengo visto y sabiendo que mucho queda aún por ver en este mundo. *(Con ingenuidad.)* A mi aldea, que queda a la vera del mar, siempre llegan navíos, unos que van por negocios y otros que allí se refugian batidos por los temporales. No se imagina, niña, el placer que siente una al oír las historias que los marineros cuentan mientras gime el viento..., y cómo una se imagina esas tierras lejanas con mucho sol, con mucho oro y con mucha belleza. Ya no oigo a los marineros; escucho ahora a los señores que vienen aquí y conversan... La impresión que me causan es la misma. Escuchándolos, me doy a soñar con lo que dicen, como cuando era una arrapiezа soñaba en mi cama con los cuentos de los marineros. Y soñar es, a veces, mejor que ver.

Leonor. — Eres un ser feliz, María.

María. — Y lo soy, niña. *(Leonor se sienta al piano.)* Vaya, vaya... A distraerse un poco, y cuando se sienta aburrida del piano, vaya a ver sus flores.

Doña Teresa. — *(Entrando.)* María, retira los helechos de la terraza, porque el sol está muy fuerte.

María. — Sí, señora. *(Se va.)*

Leonor. — *(Al piano.)* ¿Llegaron los libros?

Doña Teresa. — No. Lo que llegaron son unos cocos para dulce, y el cañamazo. *(Leonor se encoge de hombros y recorre el teclado con aburrimiento.)* No te agradan esas futilidades, bien lo sé; pero, ¿qué quieres? Si yo te sirviese a Kant o Spencer en la sobremesa, tal vez aplaudieses mi idea sutil; pero nuestros amigos, menos transcendentes, prefieren dulce de coco, y en el mundo es necesario que atendamos a todos los paladares. ¿Qué es lo que estás martillando?

Leonor. — Una fuga de Bach.

Doña Teresa. — Fuga... ¡Déjate de fugas! No sé lo que parece una niña pensando siempre en... fugas... ¡Hasta parece feo!



FOTOGRAFÍAS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

DE "EL HOGAR"

Un acto de Coelho Netto

Para la interpretación gráfica de esta comedia se prestaron gentilmente las actrices Pierina Dealessi y Cora Farias, del teatro Fénix

Leonor. — ¿Feo? ¿Por qué, abuelita?

Doña Teresa. — Es feo. Da idea de no sé qué. Toca un nocturno de Chopin. ., cualquier cosa de Mendelsohn.

Leonor. — ¡Antiguallas!

Doña Teresa. — Antiguallas que agradan... Además, creo que Bach es mucho más viejo que mis favoritos...

Leonor. — Para la abuela, el ideal es la mediocridad. Fuera de lo trivial..., no hay salvación. (*Deja el piano y se sienta frente a doña Teresa.*)

Doña Teresa. — Fué, justamente, por pensar así que te mandé a instruirte con tanta exigencia. La mediocridad es preferible a la pedantería, hija. No me parece que te siente bien eso de que estés constantemente bufando ciencia. ¿Por qué no guardas lo que sabes para cuando te sea oportuno exhibirlo? ¿Qué dirías de una señora que, por haber heredado unos miles de pesos, anduviese constantemente con la cartera abierta, mostrando su dinero? ¡Eso es ridículo, hija mía!

Leonor. — Sólo la ignorancia es ridícula.

Doña Teresa. — No. La ignorancia no es ridícula porque es una pobreza. Será triste, si quieres. Nadie se ríe del pobre porque tienda la mano a la limosna; pero el rico que ostenta vanidosamente su riqueza, ése provoca la risa, y con razón. Andas aquí discutiendo con todos, hasta con el jardinero Manuel, que sólo entiende de flores. Guarda lo que sabes y no te expongas a la sátira de los simples, que suele ser peligrosa. Yo también aprendí, aunque no tanto como tú, porque en mis tiempos los padres cuidaban con más interés del corazón que que del cerebro de las hijas.

Leonor. — Es justamente por eso que la mujer continúa esclavizada al hombre.

Doña Teresa. — ¿Te parece que soy una esclava?

Leonor. — Hoy no.

Doña Teresa. — ¿Que lo fuí?

Leonor. — (*Malhumorada.*) No sé...

Doña Teresa. — Sé franca. (*Después de una pausa.*) Mi marido era un perfecto varón: recto de carácter y tenido entre sus iguales como un sabio. Además de las cualidades que lo engrandecían imponiéndolo al respeto general, mucho me aventajaba en edad: cuando me pidió en casamiento era ministro, y yo... jugaba aún con muñecas. Había entre nosotros el intervalo de una juventud: yo tenía diez y ocho años y él treinta y cinco. Las más altas lumbreras de su tiempo — que fué de esplendor — afluían a nuestra casa para oírlo. Tres veces ministro, senador, jefe de partido, jurisconsulto notable, periodista vigoroso, ese hombre, cuya palabra era escuchada como un oráculo, más de una vez descendió hasta su mujercita, "como un cedro que se inclinara para sentir el perfume de una violeta", como decía tu padre, que era poeta los domingos y los días festivos, si no le dolía el hígado. ¿Qué sabía yo de leyes? ¿Qué sabía yo de filosofías y lo que impone la justicia y ordena la moral? ¿Qué grandes libros poseía yo, pobre de mí? Mi consultor era el Buen Sentido, mi código la Virtud. Y viví veinticinco años a la sombra del gran hombre, sin que él hubiese tenido jamás ocasión de corregir mi ignorancia o de contener mis inquietudes, y cuando lo perdí, continué viviendo en la sociedad, respetada y querida. De libros, sé apenas lo necesario para no ser engañada por quienes los manejan con asiduidad. Hija, hay dos clases de sabiduría: la del cerebro, que se adquiere con el estudio, y la del corazón, que se gana con la experiencia. Esta última es la sabiduría de la mujer.

Leonor. — Sólo la ignorancia es ridícula.
Doña Teresa.—No. La ignorancia no es ridícula porque es una pobreza. Será triste, si quieres. Nadie se ríe del pobre porque tienda la mano a la limosna; pero el rico que ostenta vanidosamente su riqueza, ese provoca la risa, y con razón.

Leonor. — Y si usted tenía tales ideas, ¿por qué me mandó al colegio de miss Rouling?

Doña Teresa. — Para que aprendieses a ver en las tinieblas del mundo, huyendo de los peligros que lo llenan. El saber es una lámpara que sólo debe ser utilizada en momentos propios: ó para guiar como luz, o para brillar como gloria. Si vieses a un hombre por las calles, en pleno sol, con una linterna encendida, te reirías, seguramente, tomándolo por un maniático, ¿no es así? (*Después de una pausa.*) Pues apaga tu candil; no le gastes el aceite ni le quemes la mecha sin necesidad. Vamos a tratar de cosas serias.

Leonor. — Voy a ver mis flores.

Doña Teresa.—¡Eso! ¡Ahí tienes una idea! Ve a ver tus flores. (*Leonor se va por la izquierda, fastidiada. Doña Teresa arregla los libros de música en el estante. Laura aparece por el fondo.*) ¡Pobrecita! No sabe qué hacer con lo que tiene. Tira su saber a la marchanta, como hacen los jóvenes con el dinero que les sobra.

Laura. — ¿Fuiste tú, mamá, que la mandaste al jardín con este sol?

Doña Teresa. — Yo, no. Bien sabes que tu hija es una emancipada: no se somete a nadie... ¿Cómo me atrevería a darle órdenes? Si ella fué al jardín, será porque allá tiene qué hacer. Anda, seguramente, observando la evolución de alguna crisálida. ¿No es así cómo la quieres? Sabia, trascendiendo erudición, explicando cosas complicadas, con muchas raíces griegas y no pocas patatas latinas.

Laura. — Tú lo tomas todo a risa.

Doña Teresa. — (*Riendo.*) He adoptado el sistema de Demócrito.

Laura. — Es que puede atrapar una fiebre.

Doña Teresa. — No te aflijas.

Laura. — Enferma como anda...

Doña Teresa. — ¿Enferma? ¿Te parece que anda enferma?

Laura. — ¿Y entonces?

Doña Teresa. — ¡Lo que anda es insoportable! ¿Te acuerdas de don Quijote? Tu hija padece el mal que hizo perder la chaveta al ilustre hidalgo. Hay un medio para evitar que salga por ahí a "desfacer entuertos" sociales, y es el mismo de que se valieron la sobrina del héroe, el cura y el barbero del Toboso: quemarle la librería. Francamente, Laura: Leonor se está volviendo ridícula. ¿No viste hoy, en el almuerzo, la historia de la gallina? ¡Que "la gallina" era el sujeto de la oración! ¡Vamos, hombre! La cocinera, de oraciones, mal conoce las del catecismo y algunas otras más o menos milagrosas. Poco le importa la gramática, como a mí también, en tratándose, principalmente, de manjares. Que ella me dé buenos guisados de menudos de ave, como el de hoy, asimismo sin sintaxis, y tendrá mi apoyo incondicional.

Laura. — Pues ha quedado resentidísima.

Doña Teresa. — ¿Porque dije que si "la gallina" era el sujeto, "la salsa" era el complemento directo? Pero, hija, si no me salí de la gramática.

Laura. — Tú bien sabes que ella es un espíritu delicado, muy susceptible, y yo, francamente, temo que se resienta... En verdad, aquí le falta todo...

Doña Teresa. — ¿Qué es lo que le falta?

Laura. — El medio intelectual....

Doña Teresa. — ¡Ah! ¡Ya le copiaste las frases campanudas! De aquí a poco, te veré pugnando por el sufragio femenino y predicando la igualdad de derechos con bombas. (*Seria.*) ¿Quieres saber qué es lo que le falta a Leonor? Esto (*Y con el índice de la mano derecha se golpea la frente.*) ¿Entiendes? ¡Esto!

Laura. — Leonor habla correctamente cuatro idiomas.

Doña Teresa. — En Babel se hablaban todos... y nadie se entendía.

Laura. — Conoce ciencias físicas y naturales, historia y geografía; canta, toca el piano, pinta, esculpe, borda...

Doña Teresa. — ¿Y qué más?



Un aspecto fresco y lozano

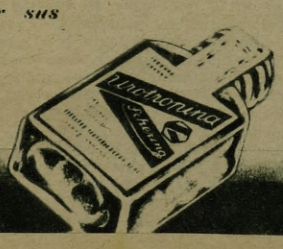
He ahí el ideal de la mujer actual. Para conseguirlo no vacila en recurrir a todos los medios que el arte de la belleza ha ideado para llenar este legítimo anhelo femenino. Sin embargo, cuantas veces vemos mujeres que a pesar de haber puesto el mayor esmero en el cuidado de su cuerpo envejecen prematuramente. Han olvidado que para conservar la salud y el aspecto fresco y lozano que de ella proviene hay que practicar un lavado interno del organismo. Esto es lo que hace la

Urotropina
Schering

Desinfecta el organismo interiormente, depura la sangre y proporciona al cuerpo nueva vitalidad y lozanía. Constituye por tanto el mejor preventivo de enfermedades y el mejor medio para asegurar la salud y la belleza natural que de ella proviene.

Practique una semana cada mes una desinfección interna por la Urotropina, tomando dos tabletas después de las comidas principales. No tardará en experimentar sus beneficiosos efectos.

Empaque original: Frasco de 50 tabl.





Leonor. — Despacio, abuelita... ¡Despacito!
Doña Teresa. — ¡Hija! ¡No pareces la misma! ¿Es este el valor que pretendes poner al servicio de la noble causa a que te consagras? Mira que así no vas a ninguna parte. La herida no tiene la menor importancia; pero...

Laura. — ¿Cómo qué más?

Doña Teresa. — Sí, por el momento no veo sino pinturas.

Laura. — ¿Pinturas?

Doña Teresa. — Sí, pinturas. ¿Dónde está la tela? Para que el cuadro aparezca, falta lo indispensable: la tela, esto es, el juicio, la estabilidad. *(Insistiendo.)* ¡El juicio, Laura!

Laura. — ¿Te parece, pues, que no tiene juicio?

Doña Teresa. — Y te digo más: que si no piensas como yo, es porque eres tan deschavetada como tu hija.

María. — *(Apareciendo por la derecha.)* Dice la niña que es la hora del...

Doña Teresa. — ¿Cómo?

María. — Sí, de las friegas, de los pellizcones, de las palmadas. ¡Yo no sé cómo no se le hincha todo el cuerpo con tanto sobar y tanto golpear!

Doña Teresa. — ¡Ah! El masaje... ¿La masajista está ahí?

María. — No, señora. Fué, precisamente, para llamarla que vine. Voy al teléfono.

Doña Teresa. — Ve, pues. No pierdas tiempo. Eso es muy urgente. *(Se va por la derecha, sonriendo.)*

María. — Es verdad... ¿Cómo dice que se llama?

Doña Teresa. — Madame Suchard. 38 — 7-3-2-0.

María. — Eso es. *(Sale por la derecha.)*

Laura. — Mamá no quiere convencerse de que la mujer de hoy no es el mismo ser pasivo, inerte, de los viejos tiempos. Leonor se le aparece como un fenómeno. De ahí su ironía, sus sátiras malignas y su mal disimulada mala voluntad, que no vacilo en llama despecho.

(Se oye la campanilla del teléfono a la derecha. Leonor aparece por la izquierda con un libro.)

María.—*(Dentro.)* ¡Hola! ¿7-3-2-0?

Laura. — ¿Ya andas con los libros?

Leonor. — *(Sin quitar la vista del libro.)* ¿Qué quieres que haga?

María. — ¡Hola!

Laura. — Eso acabará haciéndote mal.

María. — ¿7-3-2-0?

Leonor. — Al contrario: lo que me hace daño es la inercia.

María. — ¿Con madama Chuchada?

Leonor. — *(Nerviosa.)* ¡Chuchada! ¡La muy torpe!... Pero ¿será posible que haya un cerebro así, impermeable?

Laura. — Suchard, María... Madame Suchard.

María. — Ella me entiende, señora. Ya está acostumbrada conmigo. *(Al teléfono.)* ¿7-3-2-0?... ¿Sí?... ¿Con madama Chuchada?

Leonor. — *(Levantándose, frenética.)* ¡Ah! ¡Esto es demasiado!...

Laura. — No te incomodes, hija... Déjala.

Leonor. — ¡No puedo! ¡Me irrita los nervios!

María. — Sí, señora. La niña la está esperando. Sí, señora. ¿Cómo? *(Con expresión de asombro.)* ¿Cómo dice? *(Horrorizada.)* ¡Nuestra Señora del Santísimo Rosario! *(Aparece despavorida.)*

Laura. — ¿Qué hay, muchacha?

María. — Madama...

Laura. — ¿Qué tiene?

María.—¡Fué empajada, encajonada y enviada a Colastiné!

Laura. — ¿Quién?

María. — ¡Madama Chuchada!

Laura. — ¿Estás loca?

María. — ¡Vaya al teléfono, señora!

Laura. — Debe ser que se han ligado las líneas... *(Sale por la derecha, y a poco suena la campanilla del teléfono.)* ¡Hola! ¿7-3-2-0?

María. — Así pasa siempre... ¡También, son tantas líneas por esos aires, que no sé cómo una se entiende!

Laura. — *(Dentro, al teléfono.)* Sí, soy yo: Laura Benítez. Justamente, por eso. Sí, la está esperando. Está bien. ¡Hasta luego! *(Reapareciendo.)* ¿Conque empajada, eh? ¡Lástima que a ti no te empajen y te manden a un museo zoológico!

María. — ¿Quiere algo más la niña?

Leonor.—¡Dios me libre! *(De pronto, dejando el libro.)* ¿Estás muy ocupada?

María. — Ahora no, niña.

(Laura preludia en el piano.)

Leonor. — *(Reanimada.)* Entonces, vamos a hacer un poco de esgrima.

María. — ¿De qué, niña? Pero si yo no entiendo...

Leonor. — Ya te diré lo que has de hacer. ¡Vamos, anda!

(Ambas desaparecen por la izquierda.)

María. — ¡Pero, niña Leonor!...

(Largo silencio, durante el cual Laura ejecuta un trozo de la "Rapsodia húngara".)

Doña Teresa. — *(Entrando.)* ¿Qué historia es esa, Laura? ¡Pues no se están moliendo a palos tu hija y la criada!

Laura. — ¿Y las dejaste?

Doña Teresa. — ¡Qué duda cabe! No quiero que ella se queje de mí: me encuentra impertinente; dice que soy una atrasada... Tú misma, cuando intervengo, apenas si disimulas tu contrariedad.

Laura. — Pero María nunca ha visto un florete. Leonor es capaz de herirla.

Doña Teresa. — No temas. El florete en manos de una mujer es como la espina en el tallo de una rosa: puede arañar, pero no matar. Es verdad que María nunca ha visto un florete; pero el instinto de conservación es un excelente maestro de armas.

Laura. — No me gustan esas chacotas.

Doña Teresa. — ¿Chacota? Pero si Leonor no está jugando: se está ejercitando, y una mujer que tiene sus ideas debe prepararse convenientemente para la lucha en todos los terrenos.

Laura. — Voy allá.

Doña Teresa. — ¡No vayas!

Laura. — ¿Y si ocurre alguna desgracia?

Doña Teresa. — ¿Qué puede ocurrir? Tranquilízate.

Laura. — María es muy cerril.

Doña Teresa. — Leonor conoce la esgrima como el caballero de Saint-Georges.

(Voces dentro, hacia la izquierda.)

Laura. — *(Inquieta.)* ¡Bien me lo decía el corazón!... *(Lloriqueando.)* ¡Mi hija está herida!

Leonor. — *(Dentro, con voz desfallecida.)* ¡Estoy herida!

Laura. — ¿Lo ves? ¡La mató! ¡Mi hija se muere!...

Doña Teresa. — *(A la puerta de la izquierda, tranquila.)* ¿Qué ha sido?

Laura. — Déjame pasar, mamá!

Doña Teresa. — ¡María!

María. — *(Apareciendo, como alucinada.)* ¡He muerto a la niña! ¡La he muerto!... ¡El maldito chuzo!...

Laura. — *(Con la voz silbante.)* ¡Asesina!

Leonor. — *(Dentro, con la voz apagada.)* ¡Me muero!

Laura. — ¡Hija mía! *(Abrazando a Leonor al aparecer ésta en la puerta.)*

Doña Teresa. — Pero, en fin, ¿qué es lo que hay?

Leonor. — ¡Me muero, abuelita!... ¡Me atravesó la carótida!

Doña Teresa. — Pero, ¿cómo ha sido eso?

María. — Yo misma no sé. Fué el diablo que empujó mi brazo.

Leonor. — ¡Y la hemorragia que no para!

Doña Teresa. — ¿Qué hemorragia? Sólo que sea interna, porque por fuera no veo sino una gota de sangre.

Leonor. — ¿No ve? *(Enternecida.)* ¡Ah! ¡Dios mío!... ¡Morir en la flor de los años! ¡Todavía si fuera heroicamente, como Juana de Arco!...

(María desaparece por la derecha, gimoteando.)

Doña Teresa. — ¡Déjate de frases! Vamos a ver la herida. ¿Dónde es?

(Campanilla dentro.)

Leonor. — *(Con la mano en la garganta.)* Aquí.

María. — *(Al teléfono.)* ¡Hola!... ¿Con el doctor Brochardo?

Doña Teresa. — *(En la puerta de la derecha.)* ¡Deja al doctor Brochardo, mujer! Ve a ver quién llama. *(A Leonor.)* ¿Aquí?

Leonor. — *(Desfalleciente.)* Sí...

(María cruza la escena de derecha a izquierda.)

Laura. — *(A María, al pasar, con voz sorda.)* ¡Asesina!

Doña Teresa. — Está bien... *(Después de examinarla atentamente.)* ¡Hija! Es tan insignificante, que por ella no pasa una gota de la sangre que

UNA BELLEZA INTERESANTE



LOGRARÁ USTED, SEÑORA,

recurriendo a los modernos y eficaces métodos, que con tanto éxito practica el Prof. Mitre, para el embellecimiento femenino.

Tratamientos Científicos de Belleza

Prof. JORGE V. MITRE

METODOS EXCLUSIVOS:

Moderno sistema externo, rápido y seguro, para quitar las arrugas — aún las más rebeldes y que hayan resistido a otros tratamientos —, **Patas de Gallo, Doble Mentón, Músculos caídos, Piel flácida,** etc., mediante un nuevo procedimiento.

Esmalte: Maravilloso método para dar a la piel el tono de cutis que se desee: blanco, rachel, ocre, carne y bronce oriental, dejando el cutis claro, liso, aterciopelado y libre de impurezas. Este sistema evita en absoluto el uso del polvo, quedando el rostro completamente natural, sin artificio alguno. (No impide el uso del agua.)

Acné: Su desaparición completa y definitiva en breve tiempo, por medio de un tratamiento local y externo.

Máscaras decolorantes, de gran eficacia para las manchas y quemaduras del aire y del sol.

Sombra y color permanente de párpados y pestañas, en negro, marrón, etc. (Suprime el uso del "rimmel" y lápices.)

Aplicaciones radioactivas, incomparables para la purificación de la epidermis: elimina manchas, pecas, barros, poros dilatados, etc.

Coloración de labios y mejillas. (Para evitar el uso del "rouge".)

Brillo permanente de las pupilas.

Extirpación definitiva del vello. (No deja marcas, ni cicatrices.) Absolutamente indoloro.

Fijación permanente de pestañas artificiales. (No requieren cuidado alguno, pudiendo efectuarse la higiene de los ojos, comúnmente.)

Tratamiento para adelgazar total o parcialmente. (Sin drogas ni régimen alimenticio. Inofensivos a la salud.)

Modelaje y Turgencia del busto.

"Maquillage" permanente, de gran éxito en París y Norte América, debido a la gran comodidad que representa para la mujer moderna prescindir del uso de los afeites.

CONSULTAS Y CONSEJOS GRATUITOS

PARA TODO LO QUE ALTERE LA BELLEZA DEL ROSTRO Y ARMONIA DE LA LINEA DE 10 A 12 Y DE 14 A 19 HORAS.

CHARCAS 1615 **U. T. 41, Plaza 5521**



A pesar de los Quehaceres domésticos

conservará sus MANOS CUIDADAS
con el uso diario de la

CREMA NIVEA

Friccione bien sus manos con CREMA NIVEA a cualquier hora del día, y principalmente cuando sus quehaceres le ponen en contacto con agua caliente o fría.

La CREMA NIVEA protege sus manos en toda circunstancia y las conserva hermosas.

El principio activo de la CREMA NIVEA es la insustituible EUCERITA, el gran regenerador de la piel, que penetra profundamente, sin obstruir los poros.



Precio desde $ **0.70**

Pida una muestra gratuita **mencionando este aviso** e indicando claramente su dirección a
BEIERSDORF — Soc. de Responsabilidad Ltda.
INDEPENDENCIA 1064 — BUENOS AIRES

La **CREMA NIVEA** es la única que contiene el tónico cutáneo **EUCERITA**



Triunfa en la vida

En la vida difícil de estos tiempos sólo triunfa quien para alcanzar un fin determinado elige a conciencia los medios más apropiados. — Quien duda de que esta elección de los medios más adecuados es de máxima importancia cuando se trata de la salud. ¡Cuántos males crónicos no habrían sido evitados si se hubiera elegido en seguida el remedio adecuado!. — Cada enfermedad tiene su medicamento único y especial. Para el reumatismo y la gota es este remedio el Atophan, el antirreumático por excelencia, que ataca y suprime el mal de raíz. No pierda el tiempo en ensayos: triunfe sobre el mal tomando

Atophan

el remedio especial contra el reumatismo y la gota



Schering — Tubos de 20 tabletas

pretendes derramar por la causa de la emancipación de la mujer.

Laura. — ¿Y la carótida?

Doña Teresa. — No te preocupes de la carótida.

Leonor. — ¿Y la sangre?



Leonor.—Yo sé que abuelita me encuentra fatua, pretensiosa...
Doña Teresa.—¿Quién te dijo tal cosa? Ha de haber sido tu conciencia, ¿verdad?

María. — *(A la izquierda, con misterio.)* Ahí está madama Chuchada. *(Otro tono.)* ¿Cómo está la niña?

Laura. — Que espere madame.

Doña Teresa. — *(A Laura.)* Ve a entretener a la francesa, mientras pongo en orden los nervios de tu hija.

María. — ¿Y el médico?

(Laura se va por la izquierda, contrariada.)

Doña Teresa. — ¡Deja al médico en paz! Ve por un vaso de agua.

María.—*(Como consigo misma.)* Yo bien que no quería. La culpa fué de la niña: empezó a saltar delante mío, con el chuzo..., cerré los ojos, y ¡zas!, aquello se fué solo... ¡Ni sé cómo fué!

Doña Teresa.—*(Impaciente.)* ¡Anda, mujer!

María. — ¡Pero si tiene agua aquí! *(Alcanzándole un vaso.)*

Doña Teresa. — *(Lavando la herida de Leonor.)* Bien, puedes irte.

(María se va por la derecha.)

Leonor. — *(Nerviosa.)* Despacio, abuelita... ¡Despacito!

Doña Teresa. — ¡Hija! ¡No pareces la misma! ¿Es este el valor que pretendes poner al servicio de la noble causa a que te consagras? Mira que así no vas a ninguna parte. La herida no tiene la menor importancia; pero...

Leonor. — *(Alarmada.)* ¿Qué? Diga, abuelita.

Doña Teresa. — No podrás ir al Colón descotada.

Leonor. — ¡Abuelita!

Doña Teresa. — Bien es cierto que a una mujer de los méritos tuyos no le importa el descote. Esas futilidades de toilette son para las pobres de espíritu. Una mujer como tú debe vestir con austeridad, de negro, severamente abotonada, como conviene a una propagandista.

Leonor.—*(Disgustada.)* ¿Yo, de negro, con vestido cerrado? ¡Nunca!

Doña Teresa. — *(Siempre calmosa.)* La cicatriz sí que va a quedar fea. ¡Y en qué sitio! El común de la gente es dada siempre a pensar cosas... Pero el común de la gente, tú sabes, es supersticiosa, tiene creencias ridículas...

Leonor. — *(Interesada.)* ¿Qué abuelita?

Doña Teresa. — Es que... dicen...

Leonor. — ¡Diga, abuelita!

Doña Teresa. — Dicen que un poco de aceite de la lamparilla de Nuestra Señora, aplicado sobre cualquier herida, hace desaparecer la cicatriz. ¡Cosas de la gente del pueblo!

Leonor.—¡Quién sabe! *(Después de una pausa.)* Abuela, ¿usted ha probado alguna vez?

Doña Teresa. — ¿Yo? Creo que sí; cuando jovencita. *(Otro tono.)* Pero es que yo creo, Leonor. Conservo el fondo de ingenuidad que tú desbaratastе... ¡Ahí tienes el resultado de tales ejercicios!... Y ve cómo son las cosas: fuiste herida por María, una ignorante que no sabe empuñar un florete. Hace ya tiempo que a propósito de los excesivos ejercicios quería decirte que no me praecía decente que asistieras al Colón... con las mangas tan cortas.

Leonor. — *(Intrigada.)* ¿Por qué?

Doña Teresa. — ¡Hija!... Porque... ciertos dichos..., ciertas alusiones de mal gusto...

Leonor. — ¿Alusiones a mí? ¿Acerca de qué?

Doña Teresa. — Acerca de... tus brazos.

Leonor. — ¿Qué tienen mis brazos?

Doña Teresa. — Dicen que se parecen a los de un hércules de feria.

Leonor. — ¿Quién lo dice?

Doña Teresa. — ¡Qué sé yo! Esas cosas llegan siempre a nuestros oídos anónimamente. La calumnia es hija de padres desconocidos. Pero, hija, quien quiera que sea, observa...

Leonor. — ¿Usted cree, abuelita?

Doña Teresa. — Creo. Tú, con esa manía de la fuerza, acabarás echando un cuerpo de atleta... Y la mujer, cuando prefiere la robustez a la gracia, pierde su encanto mayor, que es la flexibilidad.

(Continúa en la pág. 78)

DEJÉ EL TRABAJO A BRASSO



El bronce brillante y reluciente que da tanta alegría a su casa, no implica trabajo si Vd. usa este líquido refinado. Lustra rápidamente y con el mínimo de esfuerzo. Brasso realza la belleza de todo artículo de bronce en millones de hogares y negocios.

LUSTRA PORQUE LIMPIA **Brasso**

TH. PINAUD

Odol

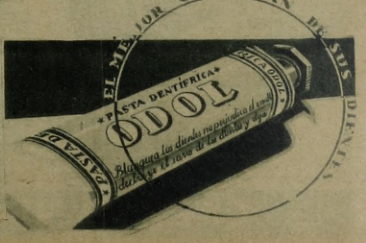
para tener dientes hermosos



No existe nada tan eficaz como la Crema Dental Odol, que limpia, blanquea y da brillo encantador a su dentadura, sin dañarle el delicado esmalte.

Ud. apreciará una notable diferencia en cuanto comience a usarla, no sólo por el aumento de brillo y blancura, sino también por su sabor fresco y agradable, que perfuma y purifica el aliento.

Pruebe hoy mismo la pasta Odol y agregue al natural atractivo de su sonrisa el encanto de unos dientes como perlas.



PLAY-ROOM

DIBUJO Y TEXTO DE P. DURAND FONTAN



Este "play-room" o habitación de juguetes, es un rincón sumamente grato a los niños; está ubicado en una buhardilla con buena ventilación y abundante luz solar, elementos preciosos para la salud de los pequeños.

La pintura o decoración de los muros, que es el punto o motivo más importante para lograr un ambiente atractivo para los niños, ha sido tratada de una manera completamente distinta a lo que se tiene aún por base para estos locales, y que es la aplicación de tonos de color más o menos felices, sobre los cuales se colocan o pintan paisajes, animales o personajes de fábulas; aquí, en cambio, se ha conseguido, por medio de colores planos y dibujos fáciles (en los cuales no es necesario un artista, sino un pintor hábil), evocar un paisaje marino desde el puente de un transatlántico, logrando un efecto muy encantador y que despierta entusiasmo en los niños.

En primer lugar, a la izquierda, se encuentra la escalera de acceso, con puerta y costados protegidos con malla de acero, montada sobre barrotes del mismo material; estos mismos barrotes, formando la baranda común de los puentes de los buques, corren a lo largo de los muros, lo que da una nota más acabada de un puente, a la vez que protege la pared y la pintura de la misma contra golpes o manoseos.

En la pared del fondo se ha pintado un mástil con sus cordajes y escaleras de soga, y, por último, una vista de la popa, con su toldo tendido. Para dar mayor evocación al sujeto, se han pintado a lo largo del salón unos toldos, que se recortan sobre el fondo del cielo.

El piso es de goma o linoleum, fácilmente lavable y amortiguador de ruidos; las paredes, pintadas al óleo, también son lavables.

pequeños detalles,



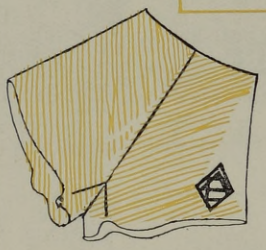
Pijama de crêpe estampado, cómodo y elegante



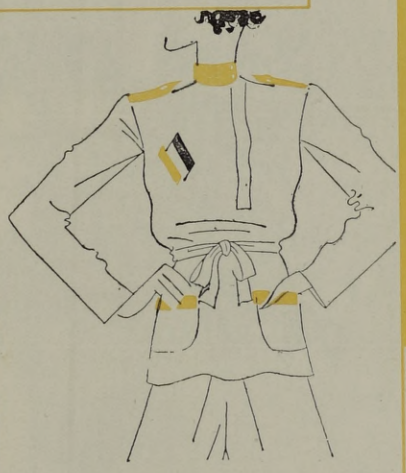
Corpiños de satén y de encaje.



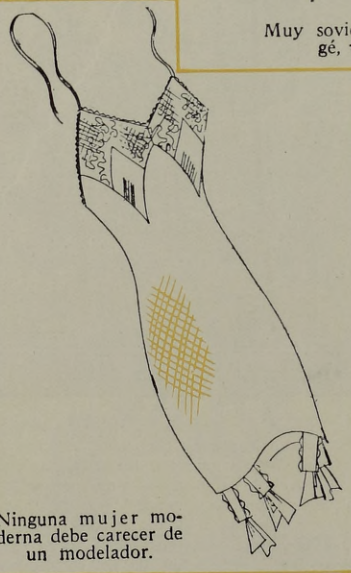
Viso de satén, con profusión de encaje.



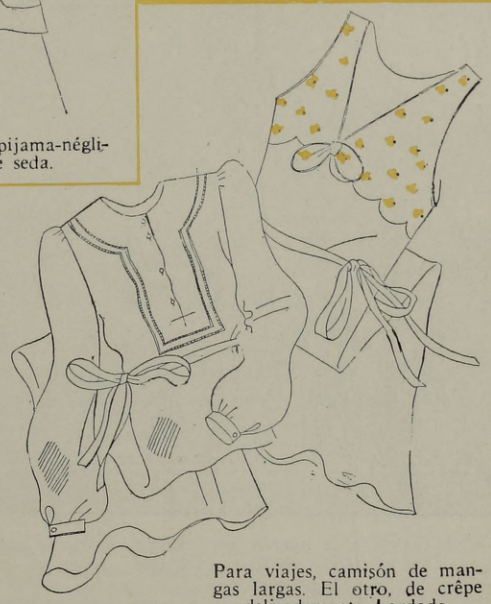
Para sport, culottes de chemisier rayado.



Muy soviético este pijama-négligé, de crêpe de seda.



Ninguna mujer moderna debe carecer de un modelador.



Para viajes, camisón de mangas largas. El otro, de crêpe delicadamente bordado.

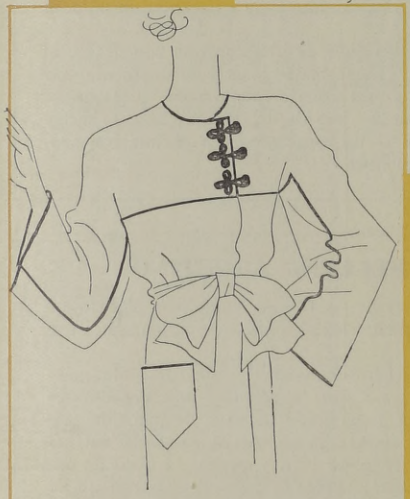
grandes efectos



Négligé de satén y roma, muy sentador.



Bonito camisón, combinado con crêpe celeste y rosa.



Négligé estilo tailleur, ideal para el frío.



Camisón moderno, adornado con tul bordado.



Chinelas para un ajuar moderno.



Lo que se lleva en los pies, de tarde.



Camisón y chaqueta de crêpe de Chine imprimé.

El menú preparado durante la última conferencia de "El Hogar"

por Petrona C. de Gandulfo



EMPANADAS PORTEÑAS

Ingredientes:

Masa:

Quinientos gramos de harina.
Doscientos veinte gramos de manteca.
Agua fría. Sal fina.

Relleno:

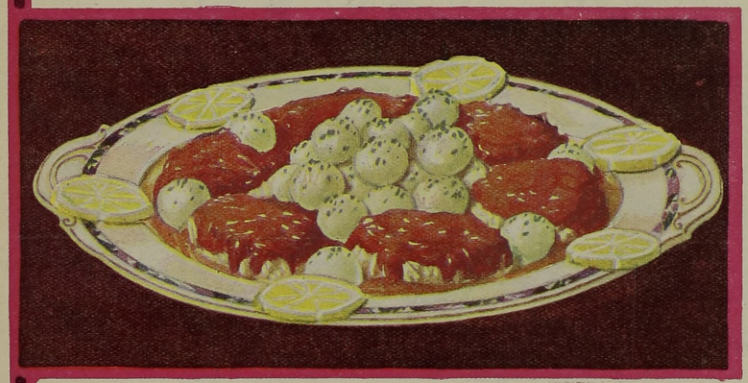
Setenta y cinco gramos de manteca.
Dos cucharadas de cebolla.
Setenta y cinco gramos de carne picada.
Un tomatito.
Cincuenta gramos de pasas de uva.
Cincuenta gramos de aceitunas verdes.
Un ají morrón.
Dos huevos duros.
Sal y pimienta.

EMPANADAS PORTEÑAS

Preparación: Poner en la mesa, en forma de corona, la harina; en el medio, ciento cincuenta gramos de manteca, un poquito de sal fina y agua; formar una masa ni muy dura ni muy blanda, estirarla, dejándola del espesor de un dedo más o menos, untarla por encima con manteca, espolvorearla con harina y doblarla por la mitad; untarla nuevamente con manteca, espolvorearla con harina y doblarla de manera que quede doblada en cuatro; aplastarla un poco con las manos, estirarla con un palote, dejándola algo fina, y cortar unos redondeles del tamaño que se quieran hacer las empanadas.

Aparte preparar el relleno: Poner en una sartencita la manteca, hacerla calentar y dorar en eso la cebolla; agregarle después el tomate, pelado y cortado, un morrón, cortadito, las pasas de uva sin la semilla, las aceitunas sin el carozo, sal, pimienta y los huevos duros cortaditos; revolver bien y poner un poco de este relleno encima de cada redondel de masa, pintar los bordes con huevo batido y cerrar la empanada apretando un poquito los bordes.

Estas empanadas se deben freír en una cacerola con grasa: al principio, ésta debe estar tibia, bañándolas continuamente con una cuchara, y cuando ya está abierta la masa en varias hojas, se le pone fuego fuerte; se las dora de un dorado claro, se sacan, escurriendo bien la grasa, se las espolvorea por encima con azúcar molida y se sirven calentitas.



PESCADO RELLENO AGOSTINO

Ingredientes:

Seis filetes de pescadilla.
La miga de un pancito remojada en leche.
Una cucharada de perejil picado.
Una cucharada de queso rallado.
Una cucharada de manteca.
Un limón.
Una cucharada de cebolla picada fina.
Una yema.
Sal, pimienta y nuez moscada.
Un kilo de papas.

PESCADO RELLENO AGOSTINO

Preparación: Abrir un poco los filetes, dejándolos algo finos; emparejarlos bien, condimentarlos con jugo de limón, sal y pimienta.

Aparte, preparar un rellenito: Poner en una sartén la manteca, poniendo a calentar y dorar la cebolla; una vez dorada, retirar del fuego la sartén y agregarle la miga de pan, bien exprimida, el queso, media cucharada de perejil, la yema, sal, pimienta y nuez moscada; revolver bien y poner un poco de este relleno encima de cada filete; doblarlos y prenderlos con un escarbadiente; acomodarlos en una asadera, poner en ésta una taza de agua, taparlos con un papel enmantecado y cocinarlos en horno de temperatura regular.

Una vez cocidos, sacarlos y acomodarlos en una fuente, cubriéndolos con una salsita hecha con media taza de aceite, dos cucharadas de cebolla picada, una cucharada de conserva de tomate, un vaso de vino blanco, sal, pimienta y una cucharadita de azúcar; se cocina hasta que espesa y se cubren con ésta los filetes.

Alrededor se ponen las papitas cocidas y saltadas en manteca, espolvoreándolas con el resto de perejil picado.



ARROLLADITOS DE DULCE DE LECHE

ARROLLADITOS DE DULCE DE LECHE

Ingredientes:

Seis huevos.
Cien gramos de azúcar molida.
Cien gramos de harina.
Dos cucharaditas de esencia de vainilla.
Una cucharada de azúcar impalpable.
Dulce de leche.

Preparación: Poner en un tazón los huevos, batirlos con un batidor de alambre durante ocho minutos, agregarle el azúcar y seguir batiendo, entibiando la preparación al baño maría, y cuando está bien espumosa se le agrega la harina, dejando de batir y moviendo muy suavemente con una cuchara de madera; agregarle la esencia y poner en dos asaderitas forradas con papel enmantecado. Cocinarlos en horno caliente durante ocho minutos, sacarlos una vez cocidos, desmoldarlos encima de un repasador húmedo, untarlos con dulce de leche y arrollarlos. Espolvorearlos por encima con azúcar impalpable y hacerles un dibujito con chocolate rallado.

El cupón para la conferencia va en la página 13

Dibujo de Dino P. Mazza

LA PASION DE PATRICIA

(Continuación de la pág. 19)

PATRICIA fué despertada a la mañana siguiente por un chirrido insistente que partía de su ventana. Saltó de la cama, abrió las persianas y encontró un mundo nuevo.

Toda la noche había sido torturada por pesadillas, en las cuales Julio y Jorge luchaban encarnizadamente el uno contra el otro. A veces eran caballeros románticos, con pantalones de raso y sacos de colores vivos, blandiendo espadas cuyos destellos bajo la luz del sol herían fuertemente la vista. Más tarde aparecían juntos en un ring, con los cuerpos desnudos hasta la cintura, golpeándose implacablemente o bien como seres salvajes, abrigados con pieles de animales y conduciéndose como las bestias cuyas pieles llevaban encima. Los cabellos enmarañados, los dientes rechinantes, luchando cuerpo a cuerpo con armas curiosísimas, pero siempre parecía que Julio vencía a Jorge en sus sueños.

Se vistió apresuradamente. Cuando bajó al comedor, descubrió que su padre había terminado ya el desayuno y se encontraba hablando con un matrimonio amigo. Bajo la luz pálida de la mañana gris, Patricia veía filas interminables de mesas blancas, caras lúgubres sobre "grapefruits" helados, mozos impasibles, mantones, "sweaters"... Aquí y allá, quejas en voz alta sobre la falsedad de los anuncios que pintaban a Florida como la tierra del sol eterno; aseveraciones al efecto de que en el Norte no hacía tanto frío como esa mañana en Florida; charlas y comentarios frívolos de regresar a casas con calefacción, construídas para repeler las inclemencias del tiempo. En una palabra, en todo el comedor se comentaban los aspectos intolerables de un día sin sol en Florida.

Patricia bebió una taza de café y escapó de allí. El padre la siguió, y juntos se fueron arriba a preparar el equipaje del último para su viaje. Al poco rato él le dijo:

— Ahora vete, querida; tengo que vestirme.

En el vestíbulo, dos ascensoristas ayudaban a un hombre alto a quitarse el impermeable completamente empapado. Otros dos conducían hacia el ascensor el equipaje, mojado también, del recién llegado. El hombre permanecía con la cabeza inclinada y del sombrero caían chorros de agua. Uno de los muchachos se apresuró, solícito, a tomarle el sombrero. En ese momento el corazón de Patricia le dió un vuelco. El recién llegado no era otro que Jorge, que la miraba sonriente.

— Aun cuando no hubiera sentido la llamada urgente de retornar a la civilización — explicó él con buen humor, — los elementos me hubieran obligado a ello. De todos modos, anoche ya tenía preparadas las maletas. ¿Me esperará usted aquí? — agregó, siguiendo al mozo que esperaba para conducirlo a su habitación. — Bajaré tan pronto como pueda cambiarme la ropa.

Ella continuó observándolo; mientras que él se inclinaba sobre el registro en el mostrador, vió la expresión del conserje al ojear la firma, y, en consecuencia, el reconocimiento instantáneo del pasajero; oyó la charla animada de los dos, vió el gesto de protesta en la cara del empleado del hotel, y luego su consentimiento y su expresión seria de cómplice.

— Seguramente habrá consentido en no dar su nombre a los diarios — pensó Patricia para sí. — No quería hacerlo al principio... Pero Jorge es de esos hombres que, por lo general, consiguen todo lo que quieren.

CAPÍTULO XVIII

SE abrió la puerta del ascensor y bajó una mujer exquisita, vestida de pies a cabeza de color arena. Sus medias y zapatos matizaban exactamente el tono de su sencillo aunque delicado "tailleur". Sus cabellos eran de un tinte un poco más obscuro que el de su traje, peinados en forma algo extravagante, dejando al descubierto una frente lindísima y dos orejas pequeñas y rosadas. No llevaba ningún adorno. Todo el conjunto era muy sencillo.

Un par de ojos garzos, grandes, descansaron un momento en Patricia. Eran ojos amables, aunque se detuvieron sólo un instante en Patricia, para luego posarse en Jorge, que se acercaba al ascensor. La mujer, al salir de éste, se dirigió a uno de los muchachos que conducía el equipaje de Jorge. El mozo hizo un movimiento hacia la derecha. Ella se lo agradeció con una sonrisa, y con ella pareció querer envolver también a Jorge. No fué la suya una sonrisa atrevida, sino muy serena y correcta. No se hablaron, pero cuando Jorge se volvió en el ascensor, sus ojos sonreían y con la mirada siguió a la dama que se alejaba en dirección a la biblioteca.

Ante su propia sorpresa, Patricia descubrió que ella también había sucumbido al encanto de esa sonrisa. "Personalidad", pensó ella, dejándose caer en un diván. Sus pensamientos volvieron a Jorge. Había arreglado sus maletas la noche anterior, a la luz de la luna, antes de saber que tendrían mal tiempo. En esto se le acercó Ida Ragan, alta, rubia, seguida de la "banda". Tomaron a Patricia por asalto.

— ¡Qué día!... ¿Qué podemos hacer?... ¿No puedes pensar en algo, Patricia? ¡Muchachos, oigan lo que dice Patricia! ¡La biblioteca!... ¡Como si esto no fuera por demás aburrido! Arturo, denos usted alguna idea brillante. ¿Qué hace la gente en Florida cuando llueve?

— Esperen un poco — dijo Arturo, dejándose caer en una silla como si estuviera demasiado cansado para pensar de pie. — Si quieren venir a mi habitación, pediré una botella de algo.

— ¡Vamos! — invitó Ida, dando señales de vida.— ¡Ven tú también, Patricia!

— ¡Oh, ella no bebe! — suspiró Arturo. — Cuestión de gusto, no de moral, según dice.

— Nadie bebe por gusto — se aventuró a decir Mary Lou Lester, arrastrando las palabras, — sino por el efecto...

— ¡Vamos! — insistían los demás, tomando a Patricia por los brazos.

— No puedo. Tengo una cita.

— ¿Cita? ¿Con quién? ¿Para hacer qué?

— Para hacer nada. Solamente esperar aquí a un caballero buen mozo.

— ¿Un muchacho desconocido? ¿Lo hemos visto nosotros? ¿Cuándo llegó? ¿De dónde viene? ¿Cómo lo conociste?

— Ustedes, muchachos, vayan a atender su cita con el camarero — ordenó Ida, enderezándose. — Nosotras nos quedaremos aquí para ayudar a Patricia a atender la suya.

Arturo fruncía el ceño sombríamente. No quería irse. Pero la idea había sido de él. Los otros muchachos lo hicieron levantar a la fuerza. Él protestó ruidosamente. La dama de la sonrisa venía de la biblioteca trayendo un libro en la mano. Ellos hicieron una pausa. El ruido amenguó considerablemente. Todos la siguieron con la vista mientras atravesaba el vestíbulo. "¿Quién será?", se preguntaban. "No es belleza, pero hay algo en ella..."

Y hasta que ella no entró en el ascensor no continuaron su charla. Por último, Arturo se dejó convencer muy en contra de su voluntad, echándole una última mirada a Patricia. Algunas de las chicas los siguieron, aun cuando la mayor parte se quedó con aquélla.

Bajó el ascensor, apareciendo Jorge.

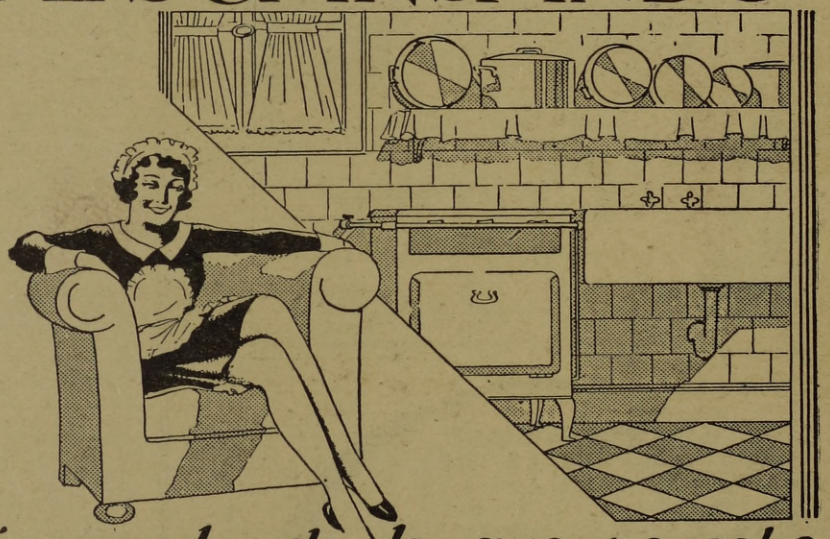
— No nos digas que tu cita es con ése — le susurró Mary, con el rostro radiante.

Él se les acercó. Patricia lo presentó.

— Señor Lawrence — dijo Ida. —

(Continúa en la pág. 69)

DESCANSANDO



más pronto de lo que pensaba



20 cts. en polvo

30 cts. en panes en la Capital Federal

Con SAPOLIO se termina el trabajo más pronto que con cualquier otro pulidor. Y deja más tiempo para descansar u ocuparse de otras cosas. Su eficacia y rápida acción limpiadora, es una de sus grandes cualidades. Vajillas, mesas, puertas, patios, escaleras — todo queda resplandeciente.

SAPOLIO dura más y es más ECONOMICO.

SAPOLIO

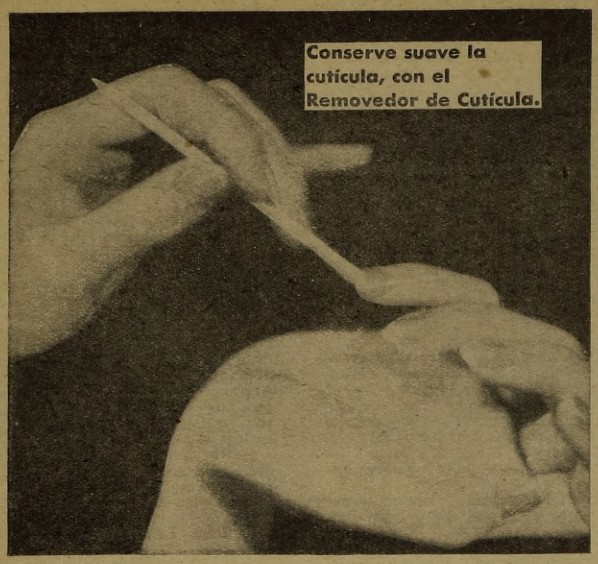
ENOCH MORGAN'S SONS MARCA REGISTRADA

LIMPIA · DESENGRASA · PULE

UNICOS DISTRIBUIDORES PARA LA ARGENTINA

JORGE BELL e Hijos - 649 Defensa 653 - Buenos Aires

INDUSTRIA ARGENTINA



Para que sus uñas revelen distinción



. . . siga el sencillo método CUTEX. Separe la cutícula excesiva y límpiese las uñas, usando el Removedor de Cutícula y Limpia-uñas CUTEX. Después, mediante el Quita-Esmalte CUTEX, elimine el antiguo esmalte y aplíquese entonces el Esmalte Líquido CUTEX.



Escoja el tono adecuado a su vestido. Siendo CUTEX durará varios días sin caer, agrietarse o perder el color.

CUTEX

Cuanto hay para hermosear las uñas

Unico concesionario: H. E. HERZFELD
Río de Janeiro 233 — Buenos Aires
Unico concesionario en Montevideo: P. FERRANDO - Sarandí 675

VALDA

LA SALUD ES LA VIDA

En provecho de ella, exija V. siempre

LAS LEGITIMAS PASTILLAS VALDA

que no pueden venderse más que

en CAJAS con el nombre VALDA en la tapa.

Si le propusieren à V. OTRO REMEDIO MEJOR, OTRO REMEDIO TAN EFICAZ, OTRO REMEDIO MAS BARATO

Esté V. persuadido que no le interesa

NO HAY COSA QUE EQUIVALGA A

LAS PASTILLAS VALDA

Pero sobre todo TENGA CUIDADO de emplear

LAS LEGITIMAS

que son solo las que SE VENDEN EN CAJAS que llevan el nombre

VALDA (M. R.)

DON FERMIN hace reír todos los miércoles con su carácter irascible de dictador doméstico en **MUNDO ARGENTINO**

¡POR QUE DEFIENDO A LAS GORDITAS!...

(Continuación de la página 40)

co que saben a ciencia cierta en el arte de adelgazar es que hay que evitar a toda costa el exceso de hidrocarbonos, y, como ignoran el sitio en que se agazapa este enemigo, resuelven cortar por lo sano, evitando comer lo necesario para no caer en sus garras.

La mayor parte de los regímenes aconsejados para adelgazar aseguran un buen resultado, insistiendo principalmente sobre la completa inofensividad de su aplicación. La frecuencia con que se usa la palabra inofensivo cuando de estos métodos se trata, me parece una razón de peso para prevenirse contra ellos. Es un aviso implícito de los peligros que la manía de adelgazar supone.

Y lo peor del caso es que el conservar la silueta no exige solamente el sacrificio de privarse de todos los placeres de la mesa, sino que presupone un trabajo duro y continuado durante todas las horas del día, empezando por una serie de contorsiones que deben verificarse a primera hora de la mañana sobre el piso del dormitorio, seguidas de toda clase de ejercicios al aire libre, de visitas diarias a los especialistas de belleza, de caminatas interminables, además de unas cuantas horas de ejercicios de equilibrio y de calistenia seguidos de otra serie de contorsiones nocturnas en el piso del dormitorio, antes de retirarse a descansar. No creo que una mujer empeñada en conservar la silueta y en adelgazar, pueda *vivir* en realidad durante unos cuantos minutos al día. Y siento verdadera lástima por ella al considerar que la mayor parte de las veces, luego de un duro trabajo, al subir a la balanza que debe comprobar el fruto de tanto esfuerzo, la manecilla del aparato marque implacable el mismo peso que el día anterior, cosa que debe ocurrir con la mayor frecuencia. El momento debe ser de lo más descorazonador, y comprendo que en tal circunstancia la pobre decepcionada se sienta con violentos deseos de arrojar por la ventana la pérfida máquina y la cinta métrica con que ha estado tratando de comprobar la reducción del tamaño de las caderas. Pero no hay cuidado de que lo haga. La esperanza se aferra más fuertemente en el pecho de la que vive para adelgazar que en el de una mujer ordinaria, y por tanto, ésta se retirará a dormir con la firme resolución de empezar de nuevo al día siguiente.



Renuncio a considerar la desesperación de la desgraciada en la cual todos estos sistemas tienen efectos inversos, fenómeno que se presenta con harta frecuencia.

Parece absurdo el que las mujeres se sometan voluntariamente a las exigencias de una moda tan tirana, que les trae como consecuencia una dosis excesiva de ansiedad, dificultades y restricciones. Y sin embargo, cumplen con ella con toda estrictez. ¿A qué se debe semejante conducta? A que están convencidas de que la bella silueta les proporcionará todas las mejores oportunidades de divertirse en la vida. No puedo negar la fuerza de este argumento. La moda impone la silueta fina, y los hombres admiran por lo general lo que está de moda. Y por supuesto, la admiración de los hombres constituye esencialmente la diversión de las mujeres. Lo que no comprendo es por qué las mujeres han insistido en convencer a los hombres de las excelencias de la silueta delgada, cuando ellos son campo apropiado para admirar la que la mujer le imponga. Estoy segura de que los hombres gustan de las mujeres delgadas sólo porque ellas mismas se han encargado de obligarles a hacerlo. Los hombres piensan sobre las mujeres de acuerdo al propio deseo de éstas.

Durante el apogeo de la silueta grácil, se cometieron, de palabra, toda clase de injusticias con las chicas gordas. Se aseguraba que los hombres no las querían y se las acusaba de haraganas. No es posible no admitir que las gordas son un poco pesadas, pero no es justo señalarlas como perezosas por esta razón. Y en cuanto a que los hombres no las quieren, nada puede ser más incierto. Las chicas gordas son, por lo general, muy buenas esposas y los hombres lo saben. En primer lugar tienen muy buen carácter y, por lo general, todas saben cocinar muy bien. Es muy notable esta última característica, pero lo cierto es que las gordas conocen el arte culinario. Tal vez son gordas porque lo conocen. Las comidas deben ser frecuentemente probadas a fin de que no pasen el punto, y esta exigencia, probablemente, está de acuerdo con la adiposidad superflua de la cocinera.

Las mujeres delgadas podrán tener una silueta moderna de acuerdo con la edad de los deportes por que atravesamos, pero jamás constituirán compañeras tan comprensivas y de tan buen natural como las gordas. Además, los hombres no tienen interés en casarse con mujeres que pueden ser sus rivales en los terrenos que a ellos les corresponden, como el de los deportes.

Son innumerables las ventajas que reúnen las chicas gordas. La gordura constituye, por más de una razón, algo así como una defensa entre su poseedora y el mundo exterior. Bajo esta protectora capa de adiposidad, las emociones de la chica gorda se conservan tranquilas y razonables. Es un escudo que desvía las flechas que Cupido gusta de disparar ligeramente, y contra el cual se quiebran también los envenenados dardos de la maledicencia.

No es, pues, extraño el que una chica gorda respire alegría y bienestar. Se ha dicho que "el hombre gordo no conoce lo que el delgado piensa". Con mucha mayor razón se hubiera podido asegurar que "la mujer flaca ignora la serena y tranquila visión de las cosas de que goza la gorda".

Las chicas deberían fijarse en mí y aprender con mi experiencia. Unas cuantas libras de más no hacen daño a nadie y los hombres no tienen inconveniente en aceptarlas. No soy de las que recomiendan la necesidad de dedicarse exclusivamente al placer de la comida hasta quedar convertida en una masa informe digna de ser exhibida como curiosidad en un circo; pero estoy convencida de que una mujer debe mostrar en su apariencia exterior que está alimentada de un modo razonable.

¿Cuál debe ser el peso a que deben aspirar las mujeres? Se dice que la Venus de Milo, de haber existido en carne y hueso, debía pesar ciento cuarenta libras. Pero cuando se tiene mi estatura, y sobre todo mi edad, nada puede ser mejor que alcanzar las doscientas libras de peso.

CRITICA Y ENSAYOS

HECHOS Y HOMBRES

UN CURIOSO INFORME MEDICO

Luego de una vida magnífica en aventuras y pródiga en obras, Honorato de Balzac, que había conocido como pocos la persecución de los acreedores, se casó el 14 de marzo de 1850 con Evelina Rzewuska, condesa de Hanska, y se instaló con lujo en la calle Fortunée, de París, que ahora tiene su propio nombre.

Pero su bienestar duró poco: en agosto del mismo año se extinguió su vida.

De niño ya había estado enfermo, a consecuencia de sus prolongadas lecturas, y en el curso de los años las emociones conmovieron profundamente su organismo. Una hipertrofia del corazón paralizaba sus facultades.

En junio escribía: "Debo permanecer como una momia, privado de la palabra y del movimiento... No puedo leer ni escribir." Lo atendían cinco médicos, entre ellos el doctor Nacquart, a quien se debe esta curiosa nota sobre los últimos momentos de Balzac:

"Una vieja afección del corazón, a menudo exasperada por el trabajo nocturno, y por el uso, o más bien por el abuso del café, al que recurría para combatir la propensión humana al sueño, acababa de tomar nuevo y fatal desarrollo, y, como consecuencia, una respiración corta, jadeante, le impedía todo movimiento; su palabra, antes tan súbita y viva, era irregular y entrecortada; su vista, clara y amplia, tanto en lo físico como en lo figurado, parecía estar cubierta por un velo, a tal punto que temía no poder, en el futuro, transcribir personalmente su pensamiento.

"Ante tan temibles accidentes, y a pesar de un optimismo que quería ser excesivo, llamamos en auxilio de esta gran inteligencia en peligro a nuestro colegas Fouquier, Roux, Louis y Rayer...; pero la ciencia, que había diagnosticado inmediatamente la complicación de una profunda albuminuria, no podía ver sino treguas. Sus buenos instantes, o mejor dicho, sus momentos menos malos, devolvían al alma del señor Balzac toda su fuerza y a su espíritu todo su alcance: así sólo Dios sabe cuánto se ha perdido por no haber recogido las concepciones nuevas, los caracteres creados, los planes imaginados, de los cuales se impregnaba su palabra y que, por primera vez, su pluma no podía describir."

El 18 de agosto, un sacerdote de Saint-Philippe-du-Roule, llamado por la señora de Balzac, le administró la extrema unción.

•

EL COMENSAL DESCONOCIDO

Cuenta Francisco Uriburu en su tan sabroso anecdotario argentino de "La Mañana":

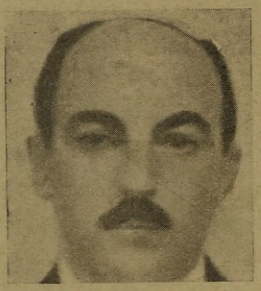
—La mesa de don Eduardo Costa era suntuosa. La hospitalidad del dueño de casa, gran señor y gran caballero, le permitía ver siempre ocupados los asientos por numerosas personas, atraídas unas por la "causerie" de don Eduardo y otras por los exquisitos platos de su menú copioso.

Don Eduardo presidía patriarcalmente almuerzos y comidas, y salvo la presencia de sus amigos preferidos, tenía por el resto de sus comensales una total despreocupación.

Fué así cómo un día uno de ellos le preguntó por el nombre de una persona que ocupaba un asiento en la mesa.

—Hombre, no lo sé—contestó don Eduardo Costa;—pero viene a almorzar todos los días.

Elogio de la octava real



por Lisardo Zia

LA octava real es lo más lindo que tenemos en poética. Suena como una guitarra de ocho bordonas y se construye como esos rompecabezas de los niños. Alonso de Ercilla, que era niño guerrero y niño poeta, jugó a ese rompecabezas formidable que son las octavas de La Araucana, y al referirse a los esforzados españoles:

"que a la cerviz de Arauco no domada
"pusieron duro yugo por espada",

escribió los versos como si los grabara con una espada así de grande, sobre una mole de la cordillera.

II *Para menores menesteres no se presta la octava real. No es cosa de servicio doméstico, como la quintilla, ni funciona con el desparpajo de la décima. Las formas afeminadas se estremecen ante la octava real como un marica ante la presencia de un hombre de pelo en pecho, y si los tercetos lucen un puñal florentino y los sonetos un espadín liviano, las octavas salen al campo de la poética con una catapulta. Nadie dirá que les falta riñones.*

III *Muchos confunden las octavas reales en particular, con la preceptiva en general. Error imperdonable que equivale a confundir una trompeta con un tratado de fisiología sobre las trompas de Eustaquio. Otros consideran su uso un vergonzoso anacronismo, como si no lo fuera mayor el de usar cuartetas o fabricar sonetos. Por último, quedan aquellos que niegan su madurez, como negaba la zorra la de las uvas consabidas. Estos son los prosadores metidos a poetas, mediante la inmoral engañifa que les permite el libertinaje del verso libre.*

IV *La octava real debería ser la piedra de toque de los poetas verdaderos y el escarnio de los falsos; el ácido revelador que demostrara la existencia de la falsificación; el vulnerable talón de Aquiles de los que se meten en la poesía sin haber pasado por la poética, absurdo parecido al del médico que quisiera entrar en la carne con un bisturí sin pasar previamente por la piel. Ya se ha hablado del examen humillante que se impondrá en su hora a los forajidos de la poesía. A los forajidos, es decir, a aquellos que están "fuera del éjido", e introduciéndose en él por los agujeros del verso libre, del renglón libre. ¡Cuántas impotencias descubriría una prueba de octavas reales!*

V *No es para todos la bota de potro. Tampoco lo es el verso libre, aspiración final de la poesía, campo de vuelo exclusivo para los poetas verdaderos, ya ordenados en la disciplina de las técnicas, ya en el plano superior que sigue al de la arquitectura de las formas. ¿Aceptaríamos, con razón plena, la presencia del músico que en nombre de la libertad ejecutara un poema sinfónico sin tener el más mínimo conocimiento de solfeo y de armonía? ¿Comprenderíamos la situación de un director de orquesta ignorante de los instrumentos que la componen? ¡Qué concierto de versos podrá dirigir, entonces, ese sendo poeta incapaz de sentarse al armonium de las octavas reales!*

VI *El poeta más vivo no escapa al sonsonete rítmico de las octavas. Es una cosa así:*

Tarararatata, tararará, tatata,

multiplicada en ocho repeticiones y reforzada con unas rimas de a kilo, entre las cuales no andarán mal unos gerundios de lo más soberbios. Cántese, si se gusta, una batalla de hierros o de flores, o resuélvase un problema mental a la manera de Segismundo, o plantéese un caso de geometría analítica. La octava real es imponente y nunca dejará chico al buen cultivador.

VII *Para escribir las octavas reales hay que usar llave inglesa y destornillador. Los versos quedan firmes como tuercas; las rimas se atornillan al papel y si son legítimas no hay quién las saque. No es posible concebir la chirlería en las octavas reales; sería lo mismo que admitir como bebida chirle, una garrafa de triple anisado de Cazalla. Las octavas reales son los tanques blindados de la poética, y como sólo es fuerte aquel que sabe defenderse y tiene armas para ello, los poetas podrían defender la poesía de los asaltos facciosos, mediante una movilización de octavas reales, con corazas duras para el rebote y con rimas de acero para el ataque.*

VIII *No hay otra solución: blindar el edificio de la poética para salvar la inocencia y la pureza de la poesía. Las octavas reales nos ofrecen un medio seguro. Sólo de ellas dependerá la "paz octaviana" que necesitan los poetas para vivir en estado de felicidad.*

RECUERDOS Y ANECDOTAS

PASION Y MUERTE DE WINCKELMANN

En su infancia, Juan Joaquín Winckelmann conoció las privaciones de la pobreza y el dolor de la orfandad. Hijo de un zapatero viudo, hombre de mucha bondad, por cierto, comenzó a estudiar en la escuela de su pueblo, Stendal, cuyo rector lo protegió. En su biblioteca llegó a aprender el latín y el griego, y trabó, así, conocimiento con los clásicos. Se inscribió más tarde en la Universidad de Halle, donde encontró en Guillermo Boysen otro protector y amigo. Vivía allí con la mayor estrechez, gracias a una pensión de aquel rector, cuando se decidió a escribir a Enrique de Bunau, consejero íntimo del rey de Polonia, Augusto III, y después consejero del emperador Carlos VII. El conde Bunau le dió refugio en su biblioteca del castillo de Noethenitz, frecuentada por grandes personajes y hombres de letras.

Ya en el castillo, recibió la noticia de la muerte de su padre, quien, en sus últimos días, le dirigió una larga y profundamente cristiana epístola. "No soy más que un humilde zapatero — le decía — y recibí en mi juventud una instrucción muy modesta; pero tu santa madre, que tenía un espíritu luminoso y un corazón tierno, me repetía con frecuencia que lo que se llama ciencia o saber es una ayuda muy frágil para las pruebas de la vida."

Winckelmann fué saludado en esos días por la hija del conde, Elisa de Bunau, de la que se enamoró para toda la vida. Parece ser que Elisa también amaba a Juan Joaquín, pero inhibiciones sociales la hicieron sacrificar su cariño. Desalentado, Winckelmann abandonó un día el castillo para instalarse en Dresde, con inmensa pena de Elisa. En Dresde, y mientras preparaba un viaje a Roma, escribió sus "Reflexiones sobre la imitación de las obras griegas en la escultura y la pintura." Realizó su ansiado viaje y conoció toda Italia. En Roma, después de muchos años, y cuando Elisa ya se había casado con un noble, Winckelmann tuvo una inesperada aventura galante con una hermosa mujer, llamada Leticia, protegida por un cardenal. Winckelmann, que no podía olvidar a su amada, quiso huir de la pasión de Leticia, y resolvió regresar a Alemania. Mas, apenas penetró en su tierra de origen, el recuerdo de su drama sentimental le impulsó a emprender de nuevo el camino de Italia. En diversas ciudades alemanas, y en Viena, sobre todo, había recibido grandes agasajos y obsequios artísticos de valor. Cuando se aproximaba a Trieste entabló relación accidental con un viajero, llamado Arcangeli, que había sido cocinero del conde de Cataldo, en Viena. Winckelmann se confió al desconocido, y juntos se hospedaron en una hostería de Trieste, para proseguir luego el viaje. Arcangeli, que había visto las joyas regaladas al ilustre Winckelmann, se dispuso a asesinarlo. Le infirió varias heridas, pero no alcanzó a robarle. Juan Joaquín vivió cinco horas y murió recordando a su querida madre. Arcangeli fué detenido y ahorcado.

Sobre Winckelmann, autor de la "Historia del arte en la antigüedad" y otras obras bellas y eruditas, escribió Goethe. Entre nosotros, Mariano Antonio Barrenechea le dedicó un libro de sincera veneración.

•

FIN DE DOS HERMANOS

Amado Alonso, el director de nuestro Instituto de Filología, al comentar en Amigos del Arte, muy espiritualmente, por cierto, los discos que registran la voz de las grandes figuras intelectuales españolas, dijo que ya se sabe de qué morirán — el año lejano en que perezcan — los hermanos Joaquín y Serafín Álvarez Quintero:

— Pues, de una pulmonía doble.

PARA LA GENTE

El rincón del bebé

EL PROBLEMA DE LA BALANZA

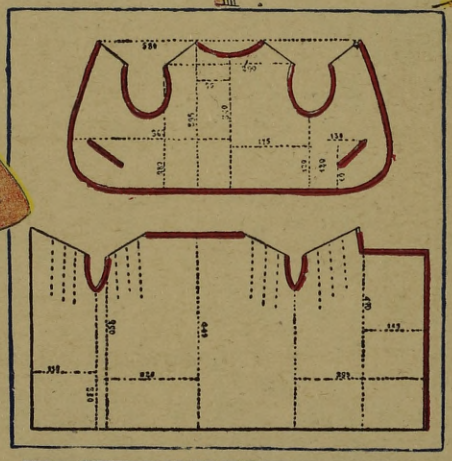
Cada criatura debe ser pesada semanalmente durante sus primeros seis meses de vida y quincenalmente, por lo menos, durante los segundos seis meses del primer año. Por regla general, durante la primera semana se produce una rebaja de peso que oscila entre 100 y 200 gramos. Después de esto, una criatura que goce de perfecta salud, aumentará semanalmente esa misma cantidad hasta llegar al sexto mes. De esta fecha hasta el cumplimiento del primer año de existencia el aumento será inferior, oscilando entre los sesenta y los cien gramos.

Pueden privarse de pan los hombres, mas no de juguetes los niños.



Conjunto que comprende el pequeño saco, babero, zapatitos, colchita para cunita, gorrita y capillo. En crepe de Chine, blanco o rosa. Este conjunto está adornado con bordados al plumetís.





Cosas que no convienen a un bebé

Juguetes, chupetes, mamaderas y pisos sucios.

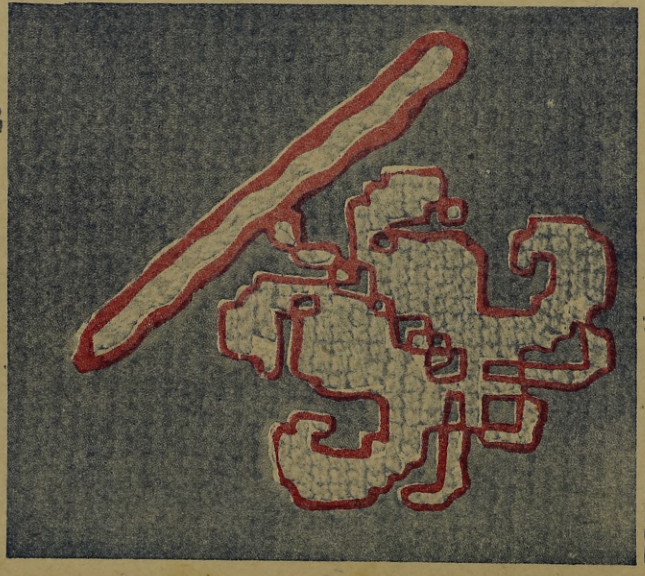
Ser agitado violentamente.

Ser besado en la boca por gente extraña y aun por miembros de su propia familia.

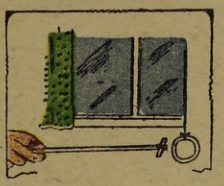
Tomar la temperatura de la leche que habrá de tomar, mediante el procedimiento de que una segunda persona lleve el biberón a la boca.

Chupar el biberón cuando la botella está vacía.

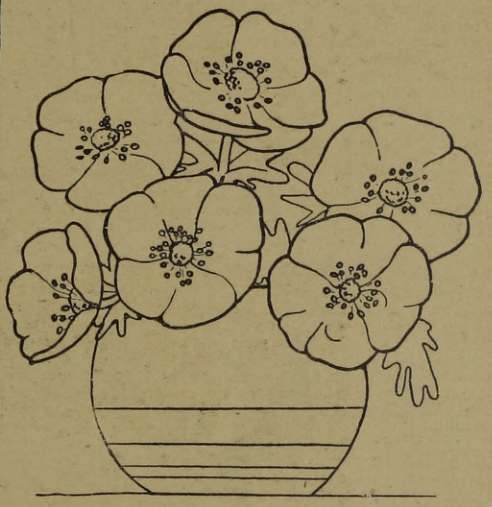
Dormir con el chupete en la boca.



Sobre tejido "nido de abeja" se hace este elegante trajecito para niña, acompañado de chaqueta. El bordado se realiza en fina lana de color y adorna la religiosa desde estas tres tiras hasta el bajo. La chaqueta en todo el contorno. En los pequeños bolsillos un bonito y sencillo motivo. La prenda resultará así encantadora doblemente por su elegancia y sencillez. Es necesario prestar gran atención sobre todo al hacer el bordado en la lana de color.



Se toma un anillo de cortina y se cuelga en cualquier lugar. En la punta de un palo se coloca otro palito en forma de cruz, y se sostiene con un piolín. Luego se coloca uno delante del aro y trata de pasar el palo por el anillo, teniendo un ojo cerrado. Parece muy fácil, pero después de hacerlo podrán comprobar que es bastante difícil y pasarán un rato divertido con los amigos tratando de pasar la cruz por el aro.



PARA COLOREAR





MUY SENCILLO

El aviador. — ¿Puede decirme dónde he descendido?

El estanciero. — ¡Cómo no! En mi estancia...

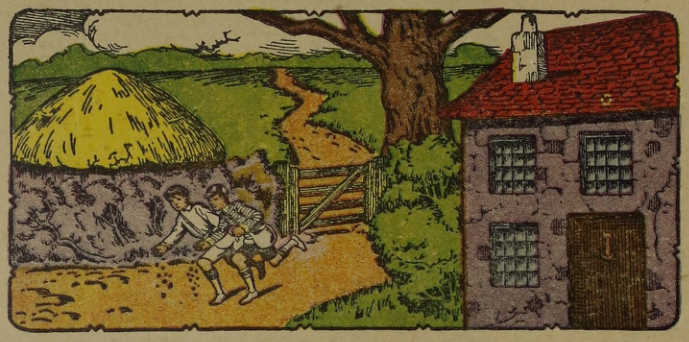
UN GIGANTE ENANO

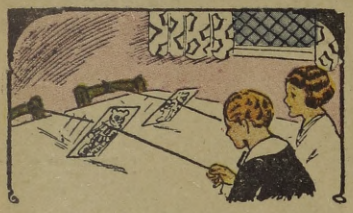
¿Cómo es posible que siendo un gigante este señor pueda convertirse en enano? Pues, muy sencillamente. Bastará con doblar el papel por la líneas de puntos y hacer que las A-A coincidan con las C-C y las D-D con las F-F. De inmediato veremos a este hombre gigantesco transformado en un enanito simpático.

MENUDA

SON OBSERVADOS Y ELLOS NO LO SABEN

Estos niños temen llegar tarde a la escuela, y por eso corren para llegar antes de que suene la campana de entrada. Pero ellos creen que nadie los ve y eso no es cierto. Hay ocho rostros, convenientemente ocultos, que los están observando. ¿Dónde se encuentran?





JUEGO DE CARRERAS

Se pegan dos figuras en dos cartulinas, de ocho centímetros de largo por cinco de ancho cada una. Necesitarán pedazos largos de piolín. Se hace un agujero en cada figura, como a tres centímetros de la parte superior. Se pasa el piolín por cada una y se ata una punta a una silla que sea del nivel de la mesa. En el grabado podrá verse la forma en que deben prepararse las figuras, que se apoyan contra el respaldo de las sillas. Luego, tirando de la otra punta del piolín, con suavidad, se trata de hacer correr hacia uno la figura. Sobre una mesa con carpeta, y con un poco de práctica, resultará un juego muy divertido.

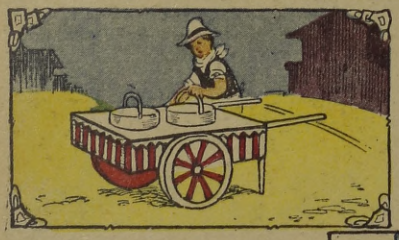
El paje Pedrito encontró, cierta tarde, a un afilador que en la puerta del castillo afilaba un cuchillo.

—¿Para quién está usted trabajando?— Pedrito preguntó.

— Para el rey —respondió el afilador. — Y no me molestes, porque el rey me está observando junto con su cocinera y dos de sus cortesanos.

Pero Pedrito, por más que miró y miró, no pudo encontrar a nadie. Y sin embargo, ellos estaban en el dibujo. ¿Dónde? Además, si lo movemos en forma circular, veremos que la piedra del afilador gira rápidamente.





Este juguetito no lleva mucho tiempo para ser hecho y queda encantador una vez terminado. El carrito se hace de una cajita de cartón o madera, y las patas y manijas de escarbadientes pegados con goma. Las ruedas son esas tapas de cartón que traen las botellas de leche. Los recipientes de helados son dos tapas de cajitas de píldoras, con manijas de papel. Si pintan el modelo en rojo y blanco, lucirá mucho una vez terminado.

Estas ranas salían alegremente de su charco cuando, de improviso, vieron algo que las llenó de pavor. Dos de ellas, rápidamente, volvieron al agua, pero una se quedó mirando lo que tanto las había asustado.

Si el lectorcito quiere conocer la causa de tal miedo, le bastará con unir con un lápiz los números por orden correlativo desde el 1 al 40.



¡Eduquemos a nuestros hijos!

¿Qué es educar?

Educar es cumplir con la misión de procurar la mayor cantidad de satisfacciones, es evitar la inquietud y la incomodidad para el espíritu, es colocar en altas gradas al hombre dándole equilibrios para defenderse de todo ataque.

■ **PENSAMIENTO DE ESOPO**

La mentira siempre produce sinsabores.

■ **OPINIÓN DE O. S. MARDEN**

Si lográramos aprender el arte de mantenernos siempre ecuánimes, reduplicaríamos incomparablemente nuestra eficacia.

■ **PENSAMIENTO DE CECILIA BORJA**

Desea algo nuevo cada día, pero haz que ese algo pueda procurártelo tu esfuerzo personal.



No demasiada ceremonia

Es cosa cursi imponer a los niños demasiadas ceremonias y obligarlos a homenajes exagerados que suelen degenerar en servilismos.

No debe inquietárseles con obligaciones de este género; debe, sí, vigilarse en ellos un defecto muy común, que es una especie de descortesía: la de interrumpir a las personas mientras ellas hablan. Cuando se llega a mayor con esta modalidad se hace intolerable tanto el hombre como la mujer.

No hay nada que revele tanta mala educación, como cortar la palabra, el cuento, o el discurso de alguien. Además, que es una impertinente tontería esa de pretender responder a quien aún no ha desenvuelto su idea ni expresado su pensamiento.

No es que se pretenda decir con esto que la diversidad de opiniones deba ser desterrada de la conversación, ni la contradicción de las opiniones; esto sería privarse de uno de los mayores elementos que da el derecho social; esto sería renunciar a la razón que es la que da luz en el choque de dos opiniones diferentes, y que pone en relieve los diversos aspectos de las cosas.

Lo que se condena no es que se contradigan las opiniones de los demás, sino la manera cómo se contradicen.

Que los jóvenes, y sobre todo los niños, no se acostumbren a interrumpir con preguntas, o lanzando su propia opinión. Esta manera prudente los enseña a escuchar, quiere decir a aprender, sin quitarles nada del talento ni del alcance de sus razones.

Digo que debe combatirse esto, por cuanto la impaciencia de la niñez les obliga siempre a tomar la palabra y los acostumbra a la interrupción. Ya lo he dicho; son demasiadas las personas mayores que se tachan de cultas y bien educadas, que nos imponen en sociedad esta continua contrariedad.

No es atractivo el espectáculo que ofrecen las señoras de alta sociedad, que todas hablan a la vez, sin respetar a ninguna, sin lograr siquiera entenderse.

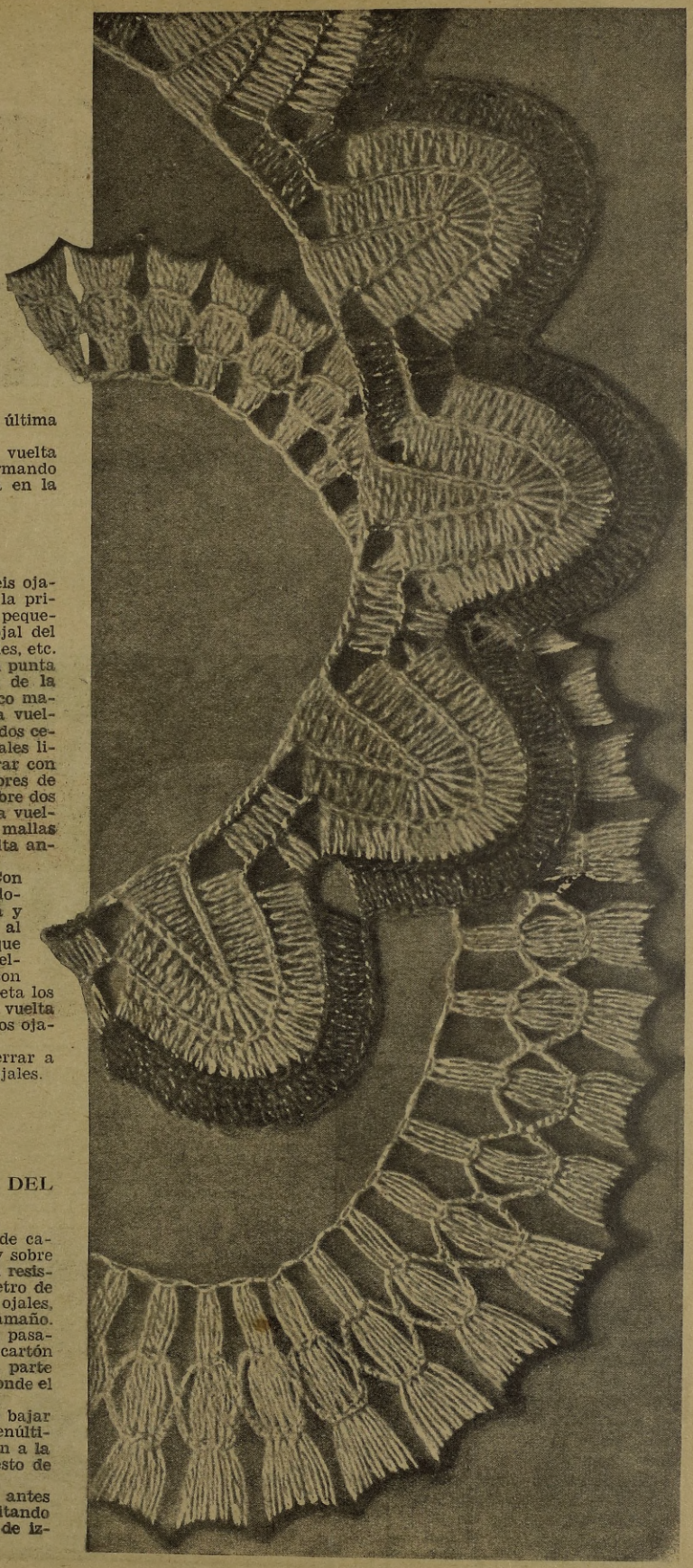
Es a la niñez a quien hay que enseñarle esa forma de cultura a que me refiero: saber escuchar, saber responder, saber respetar a quien habla; es difícil arrancar este defecto una vez que el niño se ha hecho hombre, y aun a la mayor edad, cuando este error se comprende y se pretende corregir, no se logra destruir completamente una mala disposición del espíritu, del oído y de la palabra, que se ha transformado en una costumbre.

La madre debe comprender la importancia que en todas las horas de la vida de su hijo, en sociedad, tiene el ser circunspecto y prudente.

El exceso de cortesía hace caer fácilmente en el servilismo; casi es preferible descuidar al niño pequeño en esas cosas, saludos exagerados, agradecimientos, etc. Lo que hay que vigilar es que los superiores y maestros sean también educados; a una edad razonable le señalen la importancia de sacarse el sombrero, de ofrecer una silla, de escuchar al que habla y de no interrumpir nunca a los mayores.

Para manos de mujer

Dos nuevos modelos de cuellos ejecutados con lana al ganchillo



EJECUCIÓN DEL CUELLO OVALADO

Primera vuelta: Se hace alternando tres mallas de cadeneta con tres ojales.

Segunda vuelta: Cinco mallas de cadeneta y cuatro ojales, cerrando al mismo tiempo el extremo de los ojales de la vuelta anterior; siguiendo en la misma forma, cinco mallas de cadeneta y cuatro ojales. Para dar forma ovalada al cuello, tanto en la segunda vuelta como en la tercera, en vez de cinco mallas de cadeneta de una serie a otra de los ojales se harán siete en las mallas laterales del cuello y nueve en las de adelante.

Tercera vuelta: Cinco mallas de cadeneta y seis ojales, continuando así hasta la última vuelta.

Cuarta vuelta: Esta última vuelta se hará con lana colorada formando malla de cadeneta, que cierra en la extremidad de los ojales.

EJECUCIÓN DEL CUELLO REDONDO

Primera vuelta: Después de siete mallas de cadeneta iniciar en forma de triángulo diez ojales; dar vuelta a la labor para que los ojales, mientras se trabaje, queden para abajo, cerrando con diez mallas de cadeneta y diez ojales, como al iniciarse, disminuyendo para el segundo triángulo; dar vuelta hacia arriba a los ojales cerrando con diez mallas de cadeneta; hacer otras diez mallas, etc.

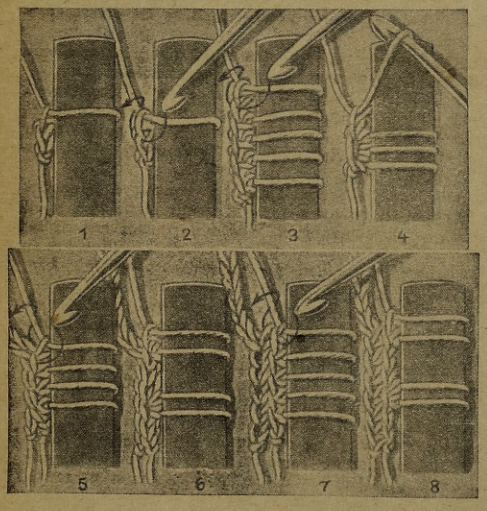
Segunda vuelta: Cuatro ojales sobre las primeras cuatro de las siete mallas de la vuelta anterior bordeando con pequeñas mallas finas que van agregadas al segundo ojal del triángulo, empezado en la base. Hacer veintidós ojales bordeando, con seis pequeñas mallas de la base; seis ojales sobre la cadeneta libre de la primera vuelta, bordeando con seis pequeñas mallas hasta el segundo ojal del triángulo y hacer veintidós ojales, etc.

Tercera vuelta: Dos ojales en punta sobre los dos primeros ojales de la vuelta anterior, cerrar con cinco mallas bajo los ojales libres de la vuelta anterior, treinta ojales seguidos cerrando al mismo tiempo los ojales libres de la vuelta anterior, cerrar con cinco mallas bajo los ojales libres de la vuelta anterior, dos ojales sobre dos ojales del medio del grupo de la vuelta anterior, cerrar con cinco mallas bajo los ojales libres de la vuelta anterior, treinta ojales, etc.

Cuarta vuelta: Con lanas de diversos colores se hacen treinta y dos ojales cerrando al mismo tiempo los que están libres de la vuelta anterior, cerrar con seis mallas de cadeneta los demás ojales de la vuelta anterior, treinta y dos ojales, etc.

Quinta vuelta: Cerrar a cadeneta todos los ojales.

DEMOSTRACIÓN DEL PUNTO



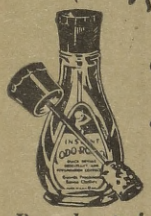
EXPLICACIÓN DEL PUNTO

Hacer dos mallas de cadeneta a ganchillo y sobre un pedazo de cartón resistente, de un centímetro de ancho, formar los ojales, todos del mismo tamaño. La punta de la lana pasará por detrás del cartón que vendrá sobre la parte delantera (Fig. 1), donde el ganchillo pasará a través del ojal dejando pasar la punta.

Para hacer el segundo ojal se procede como en el primero, pero antes de bajar la punta de la lana por detrás del cartón se introduce el ganchillo en la penúltima malla de cadeneta que se encontrará sobre la parte superior del cartón a la izquierda, se retiene sobre el ganchillo la malla así sacada, mientras el resto de la lana pasa nuevamente por detrás hacia adelante del cartón.

Para la segunda malla se introduce el ganchillo en la penúltima malla antes de empezar el ojal siguiente. Con esto se dará consistencia a los ojales, evitando que, al sacarlos del cartón, se deformen. El trabajo se iniciará siempre de izquierda a derecha del que lo ejecuta.





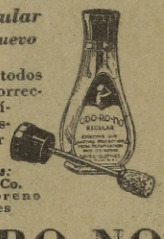
"INSTANT ODO-RO-NO"
con el cómodo y nuevo
APLICADOR HIGIÉNICO

Resuelve todos los problemas de la transpiración

SUPRIME el sudor por un período de 1 a 3 días. Se aplica en un instante—con el nuevo aplicador esponja:—¡Basta con extenderlo!

Usese a cualquier hora: de día o de noche. Se seca rápidamente —evita que los vestidos se manchen con el sudor—realza la frescura y el encanto personal.

Odo-ro-no Regular
también con el nuevo aplicador
El más famoso de todos los deodorantes y correctivos del sudor. Aplíquese antes de acostarse, dos veces por semana.



Distribuidores:
PALMER & Co.
574, Calle Moreno
Buenos Aires

ODO-RO-NO
THE ODO-RO-NO CO., Inc., Nueva York, E. U. A.

DIVORCIO
ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO.—Informes: Corrientes 435. Escr. 10. — Buenos Aires.

Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes
Horario: de 14 a 20 horas
Unión Telef. 7862, Mayo
PARANA 275, 2º piso

Los lectores de
Mundo Argentino
pasarán un buen rato de hilaridad todos los miércoles con las divertidas travesuras de
LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

LA PASION DE PATRICIA

(Continuación de la pág. 63)

Por casualidad, ¿no se llama usted así?... ¡Sí es él! ¡Jorge Lawrence! Lo vi a usted en un match de polo hace más o menos tres años. ¡Por favor, cuéntenos su historia!

Mary, al observar el cambio operado en la expresión del joven, le tomó un brazo y le dijo:

— No le haga caso. Es una mujer demasiado atrevida...

Y entonces Ida, dándose cuenta de su inoportunidad, lo tomó del otro brazo, disculpándose:

— Mary tiene razón. Eso es asunto suyo.

Se lo llevaron con ellas a jugar al "ping pong", del cual habían desertado por encontrarlo demasiado aburrido. Jorge resultó ser un jugador experto y ellas se turnaban para jugar contra él.

PATRICIA, no tienes por qué volver al hotel—le dijo Pamela tan pronto como hubo partido el tren que conducía al señor Braithwait. — Mandaré a mi doncella para que arregle tus cosas, y Benito puede ir a buscarlas esta noche. ¿Quién era ese elegante joven con quien hablabas en el jardín cuando llegamos nosotros?

— Jorge Lawrence.

— Pero... ¿Jorge Lawrence?

— Sí, él, el mismo.

— ¿Dónde lo encontraste? ¿Y cuándo? No lo vi en el hotel ayer. ¿Amistad de hotel? Si es así, eres un relámpago, o lo es él.

Una sonrisa maliciosa hizo brillar los ojos de Patricia.

— Amistad de playa. Es el tipo extraño de quien les hablé ayer, que recitaba versos de Browing, y que me explicó una ópera maravillosa, y me invitó a participar en un almuerzo a orillas del mar. Tú me dijiste que el sol me había hecho daño y que él era una fantasía mía. Pero ahí está, con todas las chicas arañándose por él, y no habiendo sol o luna que lo refleje, debe ser real...

Las palabras salían presurosas de los labios de la joven, siguiendo el compás de los latidos de su corazón. Pamela levantó la vista como queriendo decir algo, pero luego se arrellanó en el asiento del coche sin proferir palabra. Un estremecimiento de triunfo recorrió las venas de Patricia.

— Pensarás que hago mal en sacarte de allí — murmuró Pamela. — El padre de ese muchacho es un senador de Virginia. Gente prominente. ¿Cuándo regresó? ¿Y de dónde?

— Yo te lo presentaré; así él podrá contártelo todo. Es algo sensacional, y por nada del mundo quisiera echar a perder su historia.

— Lo invitaré. Prepararé una fiestita. Tú vas a encontrar la vida muy aburrida allí después del hotel. Dime a quiénes deseas que invite y los llamaré por teléfono para que vengan esta noche. Benito puede traerlos.

Patricia no quería una fiesta, sino una oportunidad para hablar a solas



con Julio. Tenía que saber qué era lo que pensaba él. Pero no se atrevía a rehusar en caso de que a Pamela pudiera parecerle extraño. Y por otra parte, el egoísta de Julio podría pensar que ella quería estar sola con él.

Nombró varias muchachas y a los muchachos que ellas preferían.

— Y para ti, ¿a quién quieres? ¿Arturo Savage o Jorge Lawrence?

— Jorge, naturalmente. Estoy segura que te agradará mucho. ¡Es tan serio y tan inteligente, al mismo tiempo que jovial y juguetón! Todavía no he conocido a nadie que me guste tanto como él.

— Toda una maravilla, evidentemente — comentó Warren secamente.

Jorge Lawrence se granjeó instantáneamente la simpatía de los concurrentes a la fiesta, habiendo abandonado su aire de frialdad demostrado esa mañana ante la impertinencia de Ida, y contándoles a sus nuevos amigos las peripecias de su desaparición. Las chicas no perdían una sola palabra de su interesante aventura, y los muchachos sentían una envidia terrible al oírlo, pues a pesar de que todo ello no debió ser muy agradable, dejaba tras sí un recuerdo romántico y digno de ser vivido. Sus oyentes eran incansables, pero después de su relato, él sólo respondía a sus preguntas con una brevedad desconcertante.

— Es un país bastante salvaje, ¿verdad?

— En algunas partes.

— La vida en las montañas, ocultándose en compañía de bandidos, debe ser muy divertido, ¿no?

— Hasta cierto punto.

— Precaria también, ¿eh?

— ¡Oh, extremadamente precaria!...

— ¿Sufrió hambre alguna vez?

— Muy a menudo.

— ¿Los nativos son brutales?

— Brutales en defensa propia. En realidad, más embrutecidos que brutos...

— Vamos, Patricia, bailemos esta pieza...

Los presentes se sintieron decepcionados. Florida era una cosa estúpida. ¡Lo ideal era poder ver la vida en su cruda desnudez! Esas aventuras habrían sido algo peligrosas; pero, por lo menos, lo sacaban a uno de la monotonía de una vida sin variantes allí, en la tediosa Florida.

¡Qué personaje extraño era Jorge Lawrence! No quería que los repórteres se enteraran de su reaparición. La mayoría de los muchachos que hubieran corrido una aventura semejante los llamarían a gritos, o, por lo menos, abrumarían a sus vecinos menos afortunados con narraciones interminables.

Arturo Savage, que tomó por costumbre visitar la "villa" todos los días, pese al mal tiempo, inventó una aventura en la cual él había figurado heroicamente. Nadie le prestó atención ni se molestó en creerlo.

No le quedó al pobre otro remedio que rendirse, avergonzado ante su fracaso.

(Continúa en el próximo número.)

Para combatir el reumatismo...

Buen número de Médicos en todo el mundo prescriben la Yodosalina Pisani para combatir el Reumatismo, Gota y demás manifestaciones artríticas.

Nadie mejor que el facultativo por sus largos estudios y experiencias repetidas puede conocer la bondad de un producto y cuando el médico se decide a recetarlo es porque conoce la eficacia de su fórmula y ha comprobado sus magníficos resultados.

Tenga Vd. confianza en el médico, que sacrifica su vida en defensa de la suya. Consúltelo sobre la Yodosalina.

La Yodosalina constituye la mejor combinación del Yodo con los alcalinos y reúne todas las ventajas de las Aguas de Carlsbad, sin los inconvenientes de la presencia del cloruro de sodio, tan irritante para el riñón.

Contiene la cantidad de álcalis necesarios para asegurar una eficaz modificación de la discrasia ácida y también una riquísima cantidad de Yodo, en manera tal de ser perfectamente asimilado y absorbido no sólo por aquellos que no lo tolerarían a dosis tan elevadas, sino también por los que no lo soportan ni a pequeñas cantidades. Certifica el Dr. Juan A. Testa, de esta Capital:

"La Yodosalina, de Vettor Pisani, es el remedio ideal "para todas las manifestaciones artrítico reumáticas, "gastro-intestinales, del hígado y riñón y arterio-esclerosis, pues reúne la eficacia terapéutica de las sales "purgativas y del yodo, que desintoxican el organismo."

Y el ilustre patólogo italiano, Profesor Doctor Pedro Castellino, refiriéndose a la Yodosalina, dice:

"La cura ideal para el artrítico y el reumático consiste en que el organismo absorba y tolere fácilmente "un buen preparado alcalino yodado exento de cloro."

La Yodosalina Pisani se puede tomar en cualquier época sin ningún inconveniente. Resulta ventajosa por su precio, pues un frasco dura todo un mes. — Aunque el producto faltó durante algún tiempo, puede ahora tener el lector la seguridad de hallarlo en toda farmacia.

Pero deseamos prevenirlo contra las imitaciones y productos parecidos. Existen unos llamados "Cristalli jodati", también de Vettor Pisani, pero de distinta fórmula. — Vd. debe evitar engaños exigiendo la Yodosalina legítima, cuya etiqueta en castellano, dice bien claramente "Yodosalina".

YODOSALINA
PISANI

Aventuras del perro Bonzo, por G. Studdy



¡¡GRIPPE!!...

La Hermosura Femenina y el Amor

(Por RENEE de L'ENCLOS)

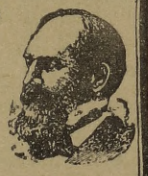
Toda mujer tiene derecho al amor, por eso es que también tiene el deber de ser bella, y digo deber porque la belleza no es cosa que pertenece exclusivamente a determinados seres. Toda mujer puede ser hermosa, lo que logra si procede con inteligencia. La Naturaleza ha dado a todas las mujeres las mismas posibilidades. Todo estriba en los procedimientos que han de ser empleados para la consecución o conservación de la tan preciada belleza física, base segura de la felicidad femenina. Y el invierno es de todas las épocas del año la más indicada para poner en práctica los fáciles y seguros procedimientos que a continuación indico.

HAY QUE RENOVAR EL CUTIS. — El medio más rápido, más sencillo y más seguro para obtener la transformación de un mal cutis consiste en quitar el velo viejo y descolorido que cubre el rostro, operación facilísima que puede realizarse privadamente. Hay que comprar cera pura mercolizada, la que se vende en toda buena farmacia, y aplicársela al rostro todas las noches de la misma manera que si se tratara de cold cream. En pocos días la cutícula desfigurante queda absorbida por la cera mercolizada, viniendo a aparecer el nuevo y hermoso cutis que toda mujer posee debajo de la tez vieja, logrando así una nueva y resplandeciente hermosura.

PARA EXTIRPAR LAS RAICES DEL VELLO. — Las damas a quienes contraríe el crecimiento de pelo superfluo deben saber que existe un medio que permite obtener la definitiva desaparición de todo vello, lo que se consigue matando las raíces. Para conseguir este resultado basta aplicar porlac puro pulverizado a las partes donde se haya presentado tan incómodo huésped. Recomiéndase muy especialmente este tratamiento porque él tiende a la instantánea desaparición del vello y porque, además, al extirpar las raíces de dicho vello, hace que éste no vuelva a reaparecer. Una onza de porlac, que puede ser adquirida en cualquier farmacia, es suficiente para el tratamiento.

LOS PELIGROS DEL ROUGE. — El carmín o rouge, a más de dar al rostro un antipático aspecto artificial, trae aparejadas malas consecuencias para el cutis, haciendo que las mejillas se arruguen y se sequen y, a veces, se llenen de barrillos. El rubinol, absolutamente inofensivo, embellece las mejillas con un rosado que en nada se distingue del natural. Todas las mujeres de mejillas pálidas, para suplir la falta de color natural, pueden recurrir confiadas al rubinol en polvo, que pueden adquirir en cualquier farmacia, perfumería y otros comercios que se dedican a la venta de artículos de tocador.

LA OBESIDAD



Se cura con el Té del profesor Densmore, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer.
Vea lo que dice el distinguido médico doctor Emilio Necco:

Buines, octubre 28 de 1925.

Señores M. Figallo y Cía.

Muy señores míos:

Debo manifestar a Vds. mi admiración por el té del profesor Densmore, con el cual he obtenido en un caso de obesidad, de una de mis clientas, una disminución de 11 kilos de peso en dos meses.

Salúdalos muy atte.

Dr. EMILIO NECCO.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores:

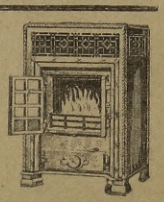
M. FIGALLO y Cía.

Calle Bmé. MITRE, 1033 - Bs. Aires

Calor COZY

Calefacción Perfecta

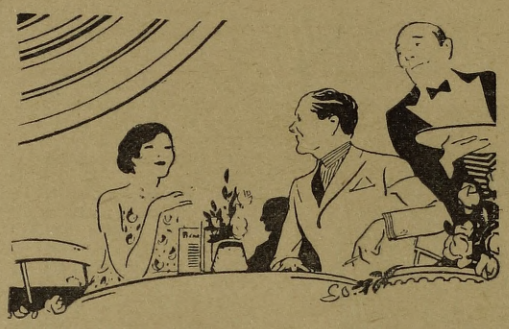
En chalets, bungalows y otros tipos de casa particulares de hasta 10 a 12 habitaciones, se puede instalar con gran ventaja el sistema nuevo de calefacción "COZY", a base de la estufa "COZY" con caldera que se distingue del tipo de caldera común en muchos detalles. Instale COZY en su casa



Facilidades de Pago
Soliciten Catálogo

Cía. de Calefacción Cozy - Lavalle 526, Buenos Aires

Dime qué comes... y cómo lo comes



Por Pilar Saiz.

MR. William H. Murray, que fué, en la última elección, candidato presidencial en Estados Unidos, es un hombre de curiosas ideas personales. Antes de formar un juicio sobre los seres, necesita conocer y tener una conferencia con la cocinera de éstos. A esta circunspección primitiva sucede, después de la mencionada conversación, una opinión inquebrantable y segura. Puede el hombre que merece su juicio poseer una magnífica biblioteca, tener una galería de cuadros escogida; gastar ropa de medida, estar unido a una esposa inteligente y atractiva, etc.; pero si su alimentación es grosera o está descuidada, Mr. William H. Murray se apartará de él profundamente disgustado. Cuando, hace año y medio, llegó a Wáshington, desde Oklahoma, y fué interrogado por los periodistas respecto a sus contrincantes políticos, Mr. Murray no se mostró reservado ni amable; su infalible sistema del conocimiento humano le hacía profundamente escéptico.

Entonces manifestó que los hombres verdaderamente capacitados para escribir la historia de los pueblos no son de ningún modo los sociólogos — gente encerrada en conceptos y preconceptos,—sino las cocineras. ¿Cómo comprender la historia de Roma — por ejemplo — si no sabemos qué régimen alimenticio tenían las legiones? ¿Y cuál sería la explicación de los hechos políticos de la Inglaterra de la segunda mitad del siglo XIX, si no estuviésemos al tanto de la dispepsia de Glandstone? El que engulle carne, tocino o "macarroni" no puede estar, según Mr. Murray, en condiciones mentales de manejar un país, ni después de almorzar una chuleta es posible entregarse a la creación artística.

Quizá Mr. Murray exagera un tanto, pero es indudable que los pueblos y los hombres sufren directamente, en sus características, los efectos de la alimentación. Y no sólo lo que se come "hace" al hombre; cómo lo come lo revela.

No sé dónde he leído que el carácter sombrío, el pesimismo absorbente del castellano, más que en la llanada del paisaje del centro de España, hay que buscarlo en el tradicional, engorroso e indigesto cocido. Y acaso el espíritu nómade del gaucho nace de su innecesidad de cacerolas y pucheros: el asado al rescoldo, que puede prepararse sin más ayuda que la brasa y el cuchillo, le dió la libertad e independencia de las bestias.

El pueblo ruso — el pueblo ruso que comía a su gusto — se podía estudiar en el "menú", lo mismo que en una novela de Dostoiewski o de Tolstoi. Su fantasía, su animalidad sentimental, sus arrebatos pasionales están cocidos, asados y guisados en la frondosa culinaria nacional. Una buena mesa de un ruso pudiente de antes del "soviet" no contaba con menos de diez y seis platos.

Se comía por el placer de resbalar por el paladar y la lengua gustos sutiles o penetrantes; finas gelatinas de pescado que encerraban mariscos en el bloque dorado y transparente como en un trozo de ámbar milenario, mantequilla de hígado con frutas, cremas heladas de limón, de vainilla, de fresa, patatas hervidas con "pikles" u ornadas de caviar. Tener mejor mesa que el vecino, que el amigo, era una vanidad pagada a mucho precio. Un buen "chef" se pagaba como se paga un Rubens y se lo mostraba con idéntica satisfacción, como muestra inequívoca de exquisitez y cultura. Se cuenta la historia de un príncipe, hijo de una antigua familia, que se arruinó tres veces consecutivas — a su madre, a su primera esposa y a su segunda mujer—dando y dándose banquetes. Por fortuna para él mismo, murió de indigestión a los cincuenta y tres años, poco antes de que su familia se declarara en quiebra.

Pero por muy exquisito que sea, aparentemente, en el comer el occidental, es siempre grosero en su manera de comer. Con instrumentos semejantes a los de labranza, espanzurra los bollos o carga las sopas para izarlas en grandes cantidades hasta su boca. Un hombre bigotudo tomando sopa de fideos es realmente desagradable. El oriental, en cambio, y sobre todo el chino, es no sólo en sus platos, sino en el modo de servirlos y de devorarlos, de una elegancia disimuladora, de una exquisitez realmente artística. Ver comer a un chino de clase es como contemplar una labor de selección. Armado de sus palitos, el amarillo, rápido y preciso, carga con ellos una parte ínfima de alimentos cortados menudamente y los saborea. Toda voracidad parece descartada. El té es para el chino un motivo de deleite; los hay de múltiples clases: verde, negro tostado; las tazas, diminutas como las copitas de licor, están provistas de tapaderas para que nada de su aroma escape en el humo. Respecto a los manjares, se advierte en ellos la necesidad de aprovechar lo menos posible: aletas de tiburón, piel de pato asado, lengua de pato con salsa; todo menudo, dulce y picante, sabrosísimo. Y el chino que lo come aprecia hasta la edad del pato dueño de cada una de las lenguas...

Indudablemente en los tratados de urbanidad de Oriente no habrá habido ninguno en que como la "Civilité française" recomiende al comensal que asiste a la mesa de un "embajador, príncipe o cualquier otro personaje", no "usar de los dedos para enjugar las salsas, no sujetarse bajo la barbilla la servilleta o sonarse con el pañuelo estando sentado frente a una dama..."

Glostora

deja su cabello flexible y sedoso



Usted puede peinarse como quiera... el cabello obedece, se conserva ordenado: ...brillante, suave, encantador ...Basta usar al peinarse unas gotas de



Glostora

PARA EL CABELLO



Este Nuevo Secreto da "más naturalidad" a su hermosura

No arriesgue que los hombres la critiquen por el aspecto artificial de sus labios "pintados". Use Tangee.

Es un nuevo proceso. Cambia de color al aplicarse, tornándose del tono que armoniza más naturalmente con el rostro. Tangee, además suaviza y protege. No mancha, ni se desvanece.

Económico: dura el doble que otros lápices labiales ordinarios.





Ensaye el Colorete Tangee

Cambia en las mejillas como el lápiz Tangee en los labios. Realza la belleza, conservándole su aspecto natural.

Aprobado por el Depto. Nacional de Higiene Certificado No. 7216.

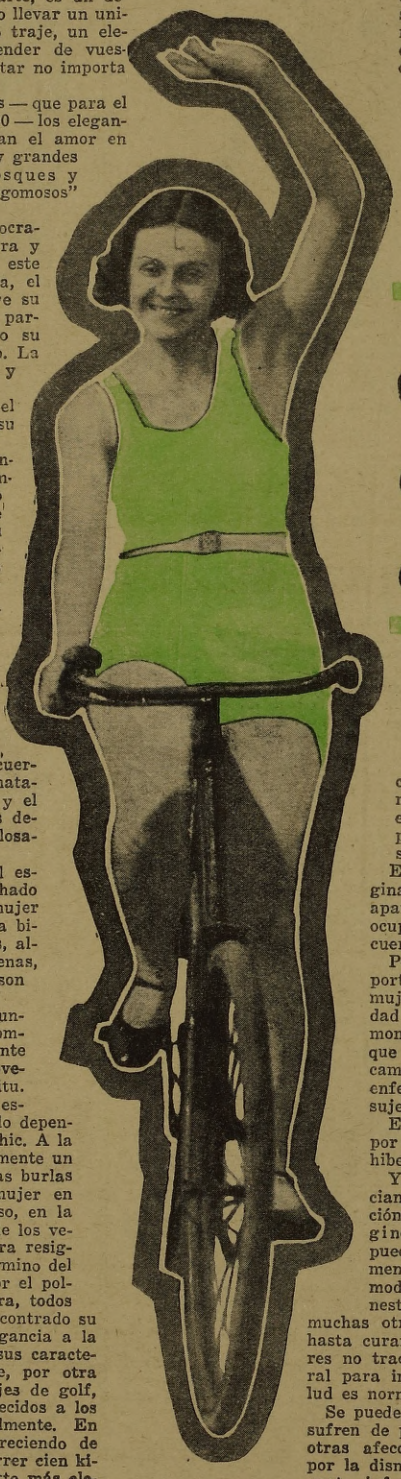
TANGEE

"EL LAPIZ DE MAS FAMA"

Agentes Exclusivos: PALMER & CIA. A-2
Buenos Aires: Moreno 674 Montevideo: Río Branco 1390.

Consultorio de belleza femenina

el ciclismo como factor de belleza



PRACTICAR una hora este deporte todos los días, por la mañana o por la tarde, es excelente para conservar la esbeltez; afina las piernas, asegura una respiración perfecta y una salud ideal. Por otra parte, es un deporte elegante, no es necesario llevar un uniforme ridículo. Con un lindo traje, un elegante sombrero..., al descender de vuestra máquina os podéis presentar no importa dónde.

En los tiempos prehistóricos — que para el ciclismo son entre 1890 y 1900 — los elegantes, con todo gusto, se hacían el amor en bicicleta. Artistas de teatro y grandes damas pedaleaban en los bosques y parques en compañía de los "gomosos" de la época.

Después el ciclismo se "democratizó". Toda la juventud obrera y campesina se apasionó por este "beneficio social", la bicicleta, el "caballo del pobre", desde que su precio disminuyó tres cuartas partes. Finalmente el auto hizo su entrada triunfal en el mundo. La mujer, al instante, abandonó y hasta despreció la bicicleta.

Actualmente, sin embargo, el auto pierde cada día más su carácter deportivo.

Muchas mujeres, reconociendo su admirable comodidad, empiezan a comprender que no puede llenar su necesidad de actividad, ni satisfacer su amor propio, pues ¿qué importa poder hacer cien kilómetros por hora apoyando simplemente el acelerador de quién sabe qué auto de primera categoría?

Entonces, las mujeres razonables — todavía las hay — vuelven a los verdaderos deportes, a los deportes musculares, que ponen en acción armoniosa y bienhechora todos los órganos del cuerpo. Tennis, golf, patinaje, natación, las han conquistado, y el número de nuestras elegantes deportistas aumenta maravillosamente de año en año.

Pero este resurgimiento del espíritu deportivo ¿ha aprovechado al ciclismo femenino? La mujer elegante permanece hostil a la bicicleta. Ella tiene sus razones, algunas de las cuales fueron buenas, pero ya no lo son, y otras no son más que prejuicios y errores.

Desdeñando la bicicleta renuncia a un deporte que, bien comprendido y convenientemente practicado, le sería muy provechoso al cuerpo como al espíritu.

La mayor objeción es que este deporte no es chic. Pero sólo depende de las mujeres el hacerlo chic. A la verdad, se necesitaba antiguamente un alma heroica para afrontar las burlas y la reprobación que una mujer en pantalones suscitaba a su paso, en la época de los vestidos largos, de los velos, de las mangas jamón, para resignarse, también, a llegar al término del paseo toda pintada de gris por el polvo de los caminos. Pero, ahora, todos los deportes femeninos han encontrado su traje especial, que une la elegancia a la comodidad y originalidad en sus características fundamentales. Nadie, por otra parte, se asombra de los trajes de golf, de equitación, y son muy parecidos a los que permiten pedalear fácilmente. En cuanto al polvo está desapareciendo de los caminos, y se pueden recorrer cien kilómetros sin ensuciar la toilette más elegante.

Pero, ¿no es irrazonable andar en bicicleta cuando se posee un auto, y más aún cuando se lo conduce? Pensar esto, es dejarse llevar por un juicio superficial, y elegir entre dos placeres muy diferentes, que, lejos de excluirse, se unen y completan dichosamente. Sólo tienen de común el practicarse en los caminos. Pero la natación se practica en el agua como la navegación y porque hay barcos de todas clases y velocidad, ¿se debe juzgar inútil o desagradable nadar?

El auto condena a una inmovilidad absoluta; no es para el que lo conduce más que una ocasión de ejercitar su atención y de emplear su influjo nervioso.

Su influencia sobre la salud y el vigor es francamente mala, si no se compensa la inacción física que impone con ejercicios voluntarios, cultura física cotidiana y deporte al aire libre.

Entre sus compensaciones, el ciclismo es particularmente recomendable porque hace trabajar enérgicamente los músculos, proporcionando una gran calma al sistema nervioso.

El paseo en bicicleta incita la imaginación y el espíritu se reposa, así, apartándose de sus cuidados y preocupaciones, en tanto que todo el cuerpo trabaja vigorosamente.

Pero, dirán, el ciclismo es un deporte demasiado violento para la mujer, que es de una cierta fragilidad corporal. No puede serle bueno montar una silla dura y angosta, que transmite todos los vaivenes del camino. Esto puede provocarle esas enfermedades a las que está tan sujeta.

Este es, por otra parte, el motivo por el cual muchos médicos le prohibe la bicicleta.

Y bien; los médicos que pronuncian sistemáticamente esta prohibición, no tienen razón. Una afección ginecológica de orden infeccioso, puede, evidentemente, ser peligrosamente agravada por el uso, aunque moderado, de la bicicleta. Será menester entonces abstenerse, como de muchas otras cosas, y de todo ejercicio, hasta curarse. Pero estos casos particulares no traen consigo ninguna regla general para imponer a las mujeres cuya salud es normal y cuyos órganos están bien.

Se puede también decir que las que sólo sufren de perturbaciones congestivas o de otras afecciones provocadas o sostenidas por la disminución de la circulación en la parte inferior del tronco, se encuentran muy bien para practicar el ciclismo, siempre que se preparen progresivamente, y al principio bajo la vigilancia médica

En cuanto al carácter atlético de este deporte, sólo existe en las pruebas reservadas a los corredores profesionales.

El paseo en bicicleta, aunque se vaya ligero, es un ejercicio de flexibilidad, o, por mejor decir, de continuidad en un esfuerzo muy moderado.

Por su constitución, la mujer es particularmente apta para esta clase de actividad corporal.

Los ejercicios de fuerza, de velocidad, le son mucho menos fáciles, y, frecuentemente, desfavorables.

Pero el pedaleo suave y ligero, siguiendo un ritmo apropiado a su estructura y vigor, puede ser largo tiempo continuado también por una mujer de frágil apariencia.

Si he de decir la verdad, todos los atractivos y todas las ventajas de la bicicleta están en manejar los pedales correctamente.

Por falta de haber adquirido esta práctica, muchas mujeres se han cansado del ciclismo y lo han acusado de toda especie de delitos que sólo resultan de su ignorancia.

HAGA MASAJE CON RODILLO DE GOMA en esa región de los muslos, facilitando la operación con vaselina boricada. También le serán favorables las fricciones con agua de Colonia, algo prolongadas. —*Marplatense (Mar del Plata).*

1º **EL ESPECIFICO DE SU REFERENCIA GOZA DE PRESTIGIO** hace muchísimos años.

2º Las arrugas abdominales desaparecen por sí solas si se tiene la precaución de no andar sin faja. A su edad, los músculos obedecen fácilmente. — *A. Paulistana.*

A FIN DE REDUCIR EL PECHO báñelo con agua caliente, al acostarse, untándolo a continuación con esta mezcla:

Lanolina, 50 gramos; yoduro de potasio, 5 gramos. Cuando note que empieza a disminuir lociónelos mañana y tarde con: Agua de rosas, 100 gramos; alumbre, 50 gramos; esencia de lavanda, 10 gotas.— *Elena de Troya (Sarandí).*

1º **UNA FORMULA PARA BRONCEAR EL CUTIS SIN ACUDIR** al permanganato consiste en mezclar algunas gotas de tintura de yodo en agua previamente hervida.

2º El aceite de coco perfumado con una esencia de su agrado será la mejor brillantina para dar suavidad y lustre a su cabello.

3º La decocción de nogal opaca algo al cabello si no se tiene la precaución de usar brillantina de vez en cuando. — *White Buterfly (Bs. Aires).*

1º **LA CREMA QUE MENCIONA ES BUENA.** Acompañe el tratamiento con prolongadas duchas sobre el seno con agua de alumbre fría.

2º El primer específico que motiva su consulta goza de gran prestigio hace muchísimos años. No conozco el otro. — *Luciérnaga (Morón).*

1º **SE CURA CON LAVADOS DE INFUSION CALIENTE DE HOJAS DE DURAZNERO** en la que se disuelve un pedacito de bórax.

Ya que el jabón daña su tez, reemplácelo por una muñequita con salvado de almendras.

Después del lavado, se hace necesario pasar vinagre aromático sobre la piel.

Cada dos o tres semanas tome un baño facial de vapor para limpiar los poros, y a fin de contraerlos pase un algodoncito con alcohol alcanforado.

Cuando note muy aceitoso el cutis acuda a la nafta de farmacia, que pasará con una muñequita

por la doctora Equis

de algodón antes de arreglarse para salir.

2º Use una buena capa de crema y de polvos de color adecuado a su tez, en esa región de los ojos, para disimular las arrugas. Tal vez le sería de mayor utilidad un esmalte líquido. — *Rosa Té (Flores).*

UN MASAJE REDUCTOR DE LA NARIZ, cuya punta es gruesa, sería el siguiente:

Se toma la nariz entre el pulgar y el índice, y se deslizan los dedos desde el centro a los costados con una ligera presión. Antes, se recubre la piel con esta fórmula:

Vaselina	100 gramos
Yoduro potásico	5 „
Alumbre	2 „
Esencia de violeta	1 gota

Se harán diez movimientos por vez, todos los días. — "Una muchacha" (Bolívar).

1º A 14 AÑOS, CON 1.53 M. DE ESTATURA, debe usted pesar 49 kilos y medio, señorita.

2º Lave los granitos con agua caliente y unas gotas de alcohol alcanforado. A continuación los recubre con esta pomada: Borisina, 5 gramos; vaselina, 40 gramos.

ES USTED EXTREMADAMENTE DELGADA. Con 1.60 m. de estatura debe pesar por lo menos 57 kilos. Aumente el peso que le falta y sus senos no necesitarán tratamiento alguno. — *Nena afligida (Santa Fe).*

LAS VERRUGAS DE LA CARA DESAPARECEN al ser tocadas con el termocauterio. Cualquier médico le hará tan sencilla operación en pocos segundos. — *Ojos Negros (Buenos Aires).*

ES PRECISO QUE SE HAGA EXAMINAR POR UN MEDICO a fin de determinar la naturaleza de esa afección cutánea. Sin son puntitos sebáceos o verruguitas, es fácil destruirlas, sin dejar huellas, mediante el termocauterio, como digo a "Ojos Negros" en esta misma sección. — *Corazón agradecido (Buenos Aires).*

SE EXTRAE LA ESENCIA DE ROSAS FRESCAS, poniendo en una caja de latón capas alternadas de pétalos ligeramente espolvoreados de sal fina y tapadas con glicerina. Cerrada herméticamente la caja se expone al sol durante una semana. Al cabo de ese tiempo, la esencia mezclada con la glicerina se hallará depositada al fondo de aquélla. — *Teresita Espósito (Rosario de Santa Fe).*

1º EL CRECIMIENTO DE LAS PESTAÑAS SE FAVORECE untando el borde de los párpados, una vez al día, con una mezcla en partes iguales de aceite de coco, ron y tintura de quina.

2º Enjuague el cabello con zumo de limón (una cucharada sopera por litro de agua), y su cabello se tornará suave y brillante. — "Gordita chinesca" (Buenos Aires).

Vigile sus funciones intestinales y haga mucha vida al aire libre si quiere poseer un cutis sano. — *Dora de los Llanos (Buenos Aires).*

1º SIRVASE LEER LA RESPUESTA A "DORA DE LOS LLANOS".

2º Es preferible que aclare el bozo con agua oxigenada o con extracto de manzanilla en lugar de afeitarlo.

3º Limpie su cutis con el siguiente cold-cream:

Cera virgen	60 gramos
Esperma de ballena	60 „
Glicerina pura, inodora	50 „
Esencia de rosas	1 gota

Morocha descuidada (Villa María).

HACIENDO LA MEZCLA EN BAÑOMARIA removiendo la grasa y el jugo de limón con espátula de madera hasta unirlas perfectamente, la crema de su referencia queda homogénea. — *Biluca II (Buenos Aires).*

PARA ALISAR EL CABELLO Y FIJARLO EN DETERMINADA POSICION puede usarse este preparado:

Cera blanca	4 gramos
Aceite de almendras dulces	30 „
Tintura de almáciga	12 „
Esencia de bergamota	1 „

Se funde la cera y el aceite, y luego se añaden las demas substancias. — "Magali" (Paraná).

SUSPENDA LA POMADA POR UNOS MESES. Haga masaje suave sobre el seno con una mezcla en partes iguales de lanolina y vaselina blanca, fundidas en bañomaría.

Aliméntese con substancias nutritivas, pastas, fiambres, cereales, manteca, pan fresco y beba leche o cerveza en las comidas. — *Una rubia (El Trébol).*

POR RAZONES DE ESPACIO NO PUEDO, EN ESTA SECCION, INCLUIR GRABADOS NI MODELOS. Si observa las fotografías que "El Hogar" publica semanalmente, en gran profusión, hallará el peinado que le interesa. — "A. S. Hernando".

PUEDE ACHICAR EL PECHO hasta darle el tamaño del otro, untándolo, de noche, con esta popomada:

Aristol, 3 gramos; vaselina, 50 gramos; esencia de menta, 15 gotas.

A continuación se pone una compresa caliente de este líquido:

Agua destilada, 200 gramos; alumbre, 1 gramo; vinagre aromático, 5 gramos.

Se cubre con gutapercha o tafetán. — *Rubia triste de Roberto.*

Los fomentos de su referencia se aplican fríos. — *Chinita de Avellaneda.*

1º PRACTIQUE EJERCICIOS DE SALTO Y MARCHA EN PUNTAS DE PIE.

2º En cualquier casa que expende artículos de goma encontrará el rodillo. Al adquirirlo le enseñarán la forma de usarlo.

3º Crema reductora para el masaje:

Vaselina	50 gramos
Alumbre	5 „
Yodo metálico	0,30 „
Lanolina	50 „

Pimpollo marchito (Entre Ríos)



PARA DAR A SU CUTIS UN ADORABLE TOQUE FINAL, ELIZABETH ARDEN PRESENTA SU

Poudre D'Illusión

EN ONCE SEDUCTORES MATICES

Tan fino, tan puro, tan exquisito en su textura es el Polvo de Ilusión de Elizabeth Arden, que protege a su cutis del viento y el sol, a la vez que lo hace fascinante. Empolvarse con frecuencia no es ya sólo una encantadora coquetería femenina sino un verdadero beneficio para la piel! Por supuesto no hay substancias extrañas, tales como polvo de arroz o raíz de lirio, en este polvo puro y delicado como ningún otro.

ELIZABETH ARDEN

691 FIFTH AVE., NUEVA YORK, E. U. A.; 25, OLD BOND ST. LONDRES. 4, RUE DE LA PAIX, PARIS; BERLIN; ROMA

Los ARTICULOS de TOCADOR de ELIZABETH ARDEN SE VENDEN en la Casa HARRODS en BUENOS AIRES, donde mantienen un CONSULTORIO GRATIS de belleza dirigido por una experta en el uso de nuestros productos. CATH & CHAVES venden los artículos de Elizabeth Arden en la capital y en sus 19 sucursales.

PARA COMBATIR CON EXITO

EL REUMATISMO,

CIATICA, LUMBAGO

GOTA Y EL ARTRITISMO

EN GENERAL TOME

FITO-UROL

UNA BENDICION DE LA NATURALEZA

Nuevo medicamento a base de vegetales que está llamando la atención de los médicos

PREPARADO POR

LABORATORIO ISIS

SAENZ PEÑA 145 U. T. 38 - Mayo - 5041 BUENOS AIRES

(SOLICITE PROSPECTO) *(PRECIO DE VENTA $ 5.80 c/l.)*

En Venta en las Buenas Farmacias y Droguerías de la República

UN CLUB POR SEMANA



Señor Antonio Liberti, actual presidente de la institución.

El Club Atlético River Plate ha escalado la más alta posición dentro del deporte nacional

Apuntes de Lino Palacio

por Lita Igual

AVENIDA Alvear. Suave domingo de invierno. Los coches, en apretada e irregular marcha, descienden al centro. De pronto el tráfico se interrumpe. Las bocinas, gangosas algunas, atruenan el aire. La protesta de los que dirigen se exterioriza en la voz atiplada y multiforme de las cornetas. Aparecen las cabezas por entre las ventanillas y todos tratan de inquirir la razón de la interrupción.

Es River Plate que vuelca su público en la gran avenida. Público tan compacto, inquieto y entusiasta, que forma barrera mientras se desbanda para los cuatro puntos de Buenos Aires. Además, el esqueleto del estadio parece un cuerpo monstruoso despojado de su piel. Huesos, armazón, despojos. En las callecitas, en las canchas, sobre la madera de los asientos, quedan las huellas que deja la concurrencia. Colillas de cigarrillos, cajitas vacías, envases, papeles azucarados. Los gritos, los vivas, los aplausos, no dejan huellas tangibles, pero también perdura en el corazón de los jugadores victoriosos.

¡River Plate! ¡Club de los millonarios!... Es así cómo lo califican. ¡De... los... millonarios!...

El número de sus socios da una idea magnífica de su riqueza: veinticinco mil, entre ambos sexos. Ningún club puede contar una concurrencia tan numerosa. Y, sin embargo, River Plate nació, como todos, modestamente, y sus condiciones fueron tan precarias como todos los clubs concebidos por muchachos entusiastas y pobres que tienen que hacer proezas para que les alcance la mensualidad...

Y si no, que lo digan aquellos que en el año 1898 pateaban la pelota en los barrios populares de la Boca.

Bellos tiempos de bohemia coronada por las charlas locas, defendiendo el deporte con los pocos centavos pero muchos gritos y golpes de puño sobre la mesa de los cafetines del Dique.

Bellos tiempos también aquellos en que una casilla de tres por tres era el único refugio y único vestuario para los jugadores, que cambiaban en ella sus ropas por la camiseta rayada, por la que se colaba el frío de la falta de confort y eran necesarios las corridas, los brincos y los pelotazos para entrar en calor. Casilla aquella de los primeros tiempos, conseguida por Livio Ratto, practicante del hospital Muñiz, que la había solicitado al director del mismo, doctor Genno.

Tenían entonces un campito cerca de la Dársena Sud, y los arcos los guardaban toda la semana en un café junto al Dique N° 1. Los domingos, con religioso cuidado, los más destacados del grupo de jugadores, inclusive el presidente, transportaban los arcos. Había en el alma de aquellos muchachos el calor y la pasión que a los veinte años sostiene, empuja y levanta.



La práctica de todos los deportes fué siempre una de las aspiraciones del club.

Se llamaba entonces "Juventud Boquense", y lo capitaneaba Messina. Jugaban con grupos de pequeños adversarios como ellos. Los de la Escuela de Comercio, Escuela Industrial, Colegio Nacional Oeste... Fusionándose, fueron cambiando de nombre. Se llamó "Club La Rosales", y también "Forwards Football Club"; y este último, que contaba con muchas simpatías, hubiera quedado de no haber surgido la idea de llamarle "River Plate". Esta denominación despertó bandos. Unos en pro y otros en contra. Y aquí la discusión no los llevó a las manos: los llevó a los pies, pues los simpatizantes de uno y otro nombre, convertidos en adversarios deportistas, jugaron un partido de football. Los vencedores tendrían libertad para poner al frente de la institución el nombre por el cual discutían. Fué así cómo los victoriosos implantaron de buena ley el "River Plate Club", que figura actualmente al frente de la más grande asociación deportiva.

Los colores del equipo también fueron objeto de discusión, y sólo después de algunos años se llegó a la camiseta rayada, blanca y roja, dividida por una estrecha franja negra.

¡De Barracas a Palermo! Desde sus primeros pasos hasta su gran estadio sólo han pasado treinta y dos años.

Fué fundado el 25 de mayo del año 1901.

En este período de su vida, la labor llevada a cabo por sus dirigentes ha sido tan activa que el éxito ha coronado el esfuerzo, y hoy este club está a la cabeza de los clubs de fútbol.

En el magnífico local de la Avenida Alvear el Club Atlético River Plate tiene además de su importancia como club de fútbol, la que establecen los otros deportes; basket-ball, esgrima, box, atletismo, tennis, natación, waterpolo, patinaje, rugby, balón, ciclismo, lucha grecoromana, bochas, ajedrez, base-ball, levantamiento de pesas.

El elemento femenino tiene un lugar destacado en el River Plate. Aparte de lo que significa como estímulo a los jugadores la sonrisa y el aplauso de una chica bonita, los socios de este club encuentran en ellas elementos deportivos de valiosa significación.

Los equipos de basket-ball han logrado destacados triunfos, obteniendo el primer puesto en el campeonato femenino de este deporte; también el tennis, en donde hay gran número de socias que consagran horas semanales en su ejercicio, y en el atletismo, demuestran cómo y cuánto ha cambiado la mujer en pocos años.

Forman su comisión actual:

Presidente, Antonio F. Liberti; vice, Arístides de Massey; secretario, Danilo A. Manzini; pro, Andrés L. Múrtula; tesorero, Adolfo Badioli; pro, Arnaldo Schiaffino; vocales, Ramón Rodríguez, Ricardo Gercuoco, Alberto Martínez, Roberto Chiappara, Arcángel De Angelis y Juan L. Bernasconi.



Hay que ocultar los celos, si existen, como se oculta un "tic" nervioso

Carta a un novio en desgracia

QUERIDO Carlos:

He leído tu atribulada carta, y te juro, con la más hermosa de las sinceridades, que no he podido menos de reírme, reírme de verdad; reírme de buena gana ante tu afirmación final, muy categórica por cierto, que te transcribo textualmente: "...por eso, por su coquetería despiadada, he resuelto romper definitivamente con Haydee", Tú no romperás definitivamente con Haydee hoy ni nunca, querido Carlos, y si copio textualmente el párrafo, lo hago con el deliberado propósito de que con el correr de los años lo volvamos a leer Haydee, tú y yo, y nos riamos a mandíbula batiente de tu peregrina ingenuidad. Es decir, nos reiremos los dos, puesto que conociendo tu carácter, sé que en ninguna forma consentirías que Haydee, tu esposa, se entere de este escarceo de tu imaginación, tan frondosa como atormentada por el fantasma de injustificados celos.

Y escúchame, querido Carlos. Los celos, aunque militan entre los sentimientos más humanos, son innobles, perjudiciales, funestos, enemigos de la dicha, y, en el mejor de los casos, son simplemente ridículos.

Hay que evitarlos; hay que educar nuestro espíritu de manera de arrancarlos de raíz, y si existen fatalmente, que dormiten ocultos en el fondo del alma, ocultos, muy ocultos, tratando de ocultarlos con el mismo afán con que ocultaríamos un "tic", un defecto físico, una aberración cualquiera de nuestra imperfecta naturaleza.

Va en ellos involucrada una ofensa latente para la tierna compañera de nuestra vida.

Si novios, laceramos su alma pura rozando las alas de su dignidad y alterando con injustificadas borrascas la pureza de cristal de su alma de niña; la iniciamos en bajezas — necios de nosotros, — la hacemos admitir un reparto de almas, en el que su alma de armiño no pensó jamás. Alteramos su felicidad, porque ella, tan nueva para la vida, tan ajena al dolor, porque es tan niña, jamás esperó de nosotros más que el bien, la alegría, complemento de toda su dicha, la realización de sus sueños de rosa.

¿Por qué la atemorizamos? ¿Entonces existe también en el amor el dolo? ¿No me supone tan perfecta de alma como de cuerpo? Y si me considera con esta afrentosa anomalía moral, ¿cómo me elige? .. Y estas amargas reflexiones alteran, sin objeto alguno, el cielo de sus ilusiones, enseñándolas a dudar de nosotros y a dudar de ellas, lo que es peor tal vez.

Si amantes, los mortaraces y plebeyos celos tampoco tienen razón de ser. Si ella se dió por espontáneo movimiento de alma; si por locura de ese mal sublime que se define como ultrasimpatia o amor, quebró con cuanto hay de sagrado bajo el sol, dejémosla la dicha de su amor sin sanción, dejémosla, que harto tendrá que llorar, para que le arrojemos el polvo de un sentimiento que la rebaja más todavía.

Si esposa, nos jugamos también la vida en la acepción más hermosa de la palabra. Despacio, que los desventurados celos, nacidos casi siempre en la áspera naturaleza del hombre, en un momento malo, fatalmente esperanzados, son la causa del derrumbe de muchos hogares, en los que jamás brillará de nuevo el sol de la felicidad, gracias a esos malventurados relámpagos de duda que una vez esparcidos son tan difíciles de conjurar y aun de medir sus fatales consecuencias.

Ten muy presente, Carlos, que las leves alas del alma de una mujer ultrasensible se rozan con toda facilidad en razón directa de su pureza, y como las mariposas, al perder el dorado polvo, ellas, en tocándolas la duda, mortificante, laceradora y ofensiva, siempre pierden su norte moral y se sienten amargadas profundamente.

Cuidado, Carlos. Tan bella, cándida, sensible y pura, es la mujer un ser afectivo y débil, muy propensa a los heroísmos, pero puede el dolor de una justa ofensa llevarla por el derrotero de los desalientos y la venganza, y mata su vida matando también la nuestra.

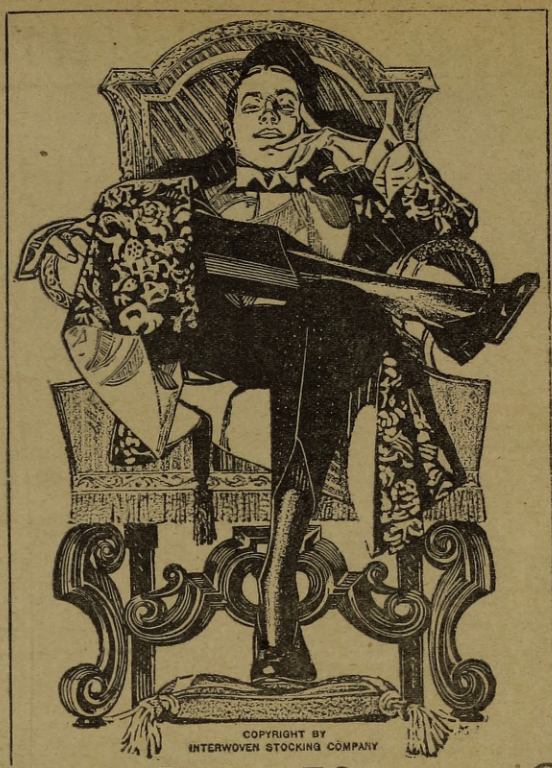
Conserva esta carta dictada por el afecto sincero de tu amigo de siempre. Léela de tarde en tarde, como para refrescar tu memoria, y observarás que a medida que transcurra el tiempo sus conceptos se irán humanizando más y más.

Saluda afectuosamente a Haydee en mi nombre y permite que hoy me ría plácidamente con la lectura de tu carta, que parece escrita por un niño encaprichado porque no le alcanzan el juguete de su preferencia.

Un abrazo de tu afectísimo amigo.

Alfredo.

Por la copia.



Mucho dinero?

No le aconsejamos que Vd. gaste demasiado para comprar un buen par de medias. Evite el lujo, pero tampoco mezquine unos pocos centavos, si ello significa seguridad absoluta en el resultado de su compra.

NI CARAS, NI BARATAS, LAS

Medias Interwoven

(Punta y Talón entretejidos)

representan el máximo de calidad, dentro de un precio razonable.

Y es natural. Desde la selección de sus hilos, hasta los intrincados detalles de su maravillosa fabricación, son escrupulosamente observados por expertos. — De ahí que las medias **INTERWOVEN,** por su duración, calidad, precio e indiscutible elegancia, sean las preferidas del hombre que sabe vestir.

Will L. Smith, S. A.

443 - Luis Sáenz Peña - 447

Buenos Aires

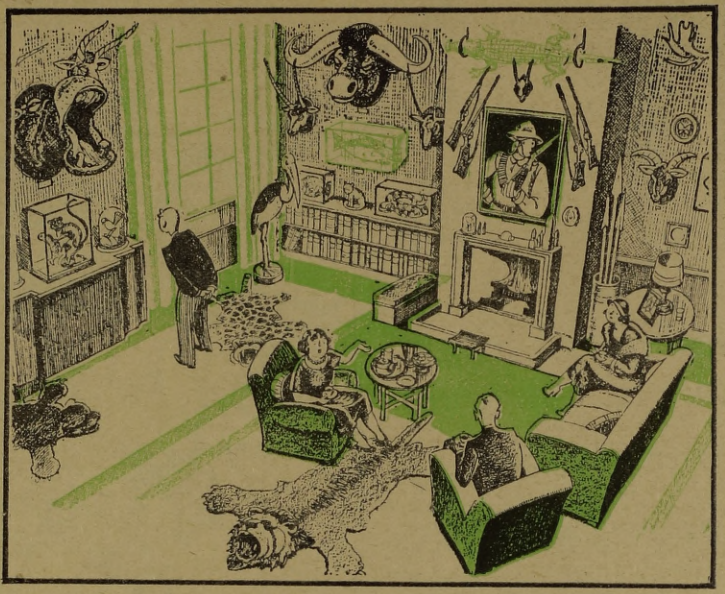
La caricatura en el extranjero



(DE "ESTAMPA", MADRID)

—¿Entonces, aquel mancebo que descubrió el elixir de la inmortalidad?...

—Se llevó su secreto a la tumba.



PUNCH LONDRES

—Sí, señor; mi esposo era un gran enamorado de los animales salvajes.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

—¡Pero no sean bárbaros! Ya arreglé con el gerente de que le pagaría la bañadera a fin de semana.



(DE "LE JOURNAL", PARÍS)

El peluquero.—Pues, sí, señor. Hay clientes que por no verse obligados a cortarse el pelo se hacen calvos para economizar.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

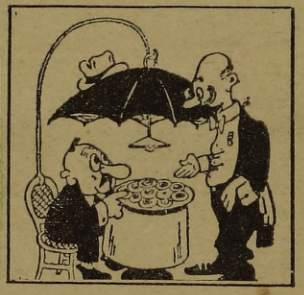
—¿Dónde está su esposo?

—Volverá en seguida. Fué hasta la otra esquina.



(DE "RIC ET RAC", PARÍS)

El optimista (que tiene nada menos que setenta y seis años y anda en busca de trabajo).—No me importa empezar ganando poco, señor. Lo que yo deseo es que sea una colocación de porvenir.



—Le pedí una docena de ostras y me ha traído usted once.

—Disculpe. Creí que era supersticioso y que no deseaba hacer trece en la mesa.



—Dejando de fumar se prolongará usted la vida en lo menos veinte años.

—Bueno, doctor; en tal caso dejaré el vicio al cumplir los ochenta años.



(DE "IL MONDO", ROMA)

En Grecia:

—¿Ves? Desde la antigüedad ya vienen todos con la manía de construir los edificios sin disponer de fondos para terminarlos.



(DE "MUNDO GRÁFICO", MADRID)

El misionero.—¡Santo Dios! ¿Qué han hecho con la ropa que les compré el año pasado?

El intérprete.—Dicen que ya no la quieren porque está pasada de moda.



(DE NUEVO MUNDO", MADRID)

—He oído cantar poco a tu mujer, pero su timbre de voz me suena a soprano.

—Pues a mí, que la estoy oyendo todo el día, me suena a "timbre de alarma".



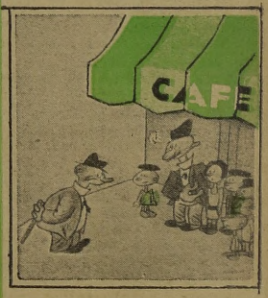
(DE "SATURDAY EVENING POST", NUEVA YORK)

—Quédate un momento más, Jaimito, y verás cómo se pega en la cabeza con ellas.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

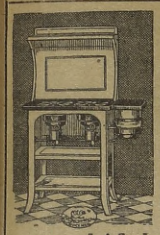
La víctima (después del accidente).—¡Qué hermoso, si yo supiera tocar el arpa!



(DE "ESTAMPA", MADRID)

—¿Todos esos niños son hijos de usted?

—Sí, señor; todos menos seis.



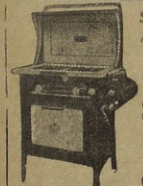
COCINAS
a Kerosene
con el famoso quemador
LORAIN
Funcionan con llama azul SIN humo, sin olor, sin presión y sin el más mínimo peligro.
De $ 30.- hasta $ 150.-
Visítenos o pida Catálogo
L. D. MEYER y Cía. L'a.
Paseo Colón 301 - Bs. As.
... y no olvide que
LAS LAMPARAS
PETROMAX
son el mejor alumbrado para el campo.

Los Sordos Oyen
En seguida con el aparatito "Acousticon". Mi experiencia de 25 años a su disposición.

Toda una garantía para Vd. Hoy mismo pida folletos a **Julio Valle** (especialista en aparatos para sordos), calle **C. Pellegrini 603, Buenos Aires.** Remita 30 cent. en estampillas para gastos. Personalmente, pruebas gratis.
No tenemos sucursales ni agentes


Su Dolor
en el período, desarreglos, metritis, hemorragias, inflamaciones, etc., tómese
"Específico Scheid's"
FRASCO: $ 4.—
En el atraso, escasez o falta del período, tomad
"Amenorrol"
FRASCO: $ 4.—
Son éstos dos productos muy eficaces y recetados por los médicos. Pídalos hoy mismo. Venta en toda buena farmacia.
Si no tienen existencia, no admita otros. Pídalos a Buenos Aires. Depósito General: Carlos Pellegrini 603.
GRATIS pida folletos con copias de certificados médicos en sobre cerrado a: J. Valle - Carlos Pellegrini 603, Bs. Aires. En Montevideo: Droguería Uruguay 842.


PROFESORA DE CORTE
Señoras y Señoritas: Si quieren diplomarse rápidamente como profesoras de corte y confección, pueden hacerlo sin moverse de su casa. Con sólo pagar la matrícula, reciben lecciones y diploma sin mayor desembolso. Gratis catálogo explicativo.
Pídalo por carta a "ESCUELA MODELO DE CORTE". Cuba 2768, Buenos Aires.


Señora:
Aquí hay comodidad y economía.
Prendiendo un fósforo y abriendo la llave ya está encendida la cocina a nafta, funcionando sin olor, sin humo y sin ruido.
Visítenos o pida nuestro catálogo Nº 5
CASA PRIMUS
Santiago del Estero 143 - Bs. Aires

"EL HOGAR"
vende las fotografías personales publicadas en sus páginas
RIO DE JANEIRO 262 - 300
U. T. 60 - 1021 - 1029

Contract-Bridge

Por P. HAL SIMS



P. Hal Sims, mundialmente considerado el mejor jugador de Auction y Contract, y capitán del famoso team "Los cuatro jinetes", brinda semanalmente a nuestros lectores el preciado cúmulo de sus conocimientos sobre tan interesante juego. A través de estas lecciones, dictadas por un perfecto dominador de las cartas, son descubiertos muchos de los secretos que ellas guardan.

CONDUCTA DEL DECLARANTE INICIAL DESPUÉS DE LA RESPUESTA 3-SIN TRIUNFOS

Si usted hubiese iniciado el remate con un palo y su compañero hace esta fuerte respuesta, usted debe comprender que no hay implicada ninguna consideración de seguridad, poco temor de una mala combinación en sin triunfos y, más que nada, ninguna necesidad de que usted haga otra declaración.

Su compañero le ha dado una de las dos respuestas más fuertes que están englobadas en el sistema. Pero no es obligatoria; por lo tanto, en vez de llamarla una declaración obligatoria, decimos que es solamente una tentativa tibia de slam. Como iniciante, usted tiene la llave a las probabilidades de slam.

Usted puede pasar, por lo tanto, si su declaración inicial fué hecha con un tipo defensivo mínimo de tenencia, o puede redeclarar su palo inicial sin temor de ser subido inmediatamente a slam. Si usted redeclara este palo, le expresa a su compañero que usted tiene un mínimo de seis cartas en ese palo, y que, de acuerdo a su mano, el contrato más seguro es el que acaba de mencionar. Si él sube más el remate, él sólo debe aceptar la responsabilidad si son frustrados.

Si usted toma otra acción que no sea la de pasar o redeclarar su palo original, entonces usted está incitando la invitación al slam, además de aceptarla.

Va sin decir que si usted tiene una baza en exceso de los requisitos para iniciar, el remate debe mantenerse abierto. Si usted tiene valores secundarios, tales como dos Q y dos J, en exceso de su declaración, automáticamente se convierten en factores muy poderosos.

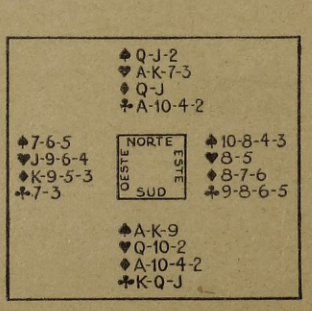
Con un tipo agresivo de mano, que contenga dos palos declarables de cinco cartas, declare siempre el segundo palo. Su compañero no se equivocará respecto a la naturaleza de su declaración, porque, por lo general, su mano es tan fuerte que puede localizarlo a usted inmediatamente como 5-5. Aun con un segundo palo de cuatro cartas solamente, si está encabezado por K-Q o A-Q, declárelo. Si su compañero tiene cuatro de ese palo, estará encabezado seguramente por el As o K, y quizá ese sea el palo que debe jugarse.

Este es un ejemplo de la respuesta 4-sin triunfos, donde los únicos valores adicionales a una declaración original eran dos juegos de Q y J.

NORTE	ESTE	SUD	OESTE
1 corazón (1)	Paso	3 sin t. (2)	Paso
4 sin t. (3)	Paso	6 sin t. (4)	Paso
Paso	Paso		

1. Un tipo defensivo de mano. Contiene una Q y J más de las requeridas para una declaración inicial en esta posición.

2. Una declaración original en cualquier posición. Contiene cuatro bazas primarias y una Q y J adicionales.



EL CAMINO A LA DERROTA

Por Paul Bringle



Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por "El Hogar".

ALIVIO INSTANTANEO

para el
TALON IRRITADO
CALLOS
EMPEINE DOLORIDO
CALLOS PLANTARES
JUANETES
Los Zapatos Nuevos Dejan de Incomodar!
El remedio más rápido del mundo para todos esos malestares de los pies es Zino-pads del Dr. Scholl. En un instante alivia todo dolor en cualquier parte del pie y dedos. Suprime la fricción y presión del calzado, proteje las partes doloridas, evita ampollas o rozaduras y previene la formación de callos.
Con Rapidez Suprimen los Callos Plantares
sin peligro y sin irritar los tejidos. Tenga siempre a mano los Zino-pads del Dr. Scholl.

Adquiera el tamaño CALLOS para el callo y dedo irritado; el tamaño CALLOSIDADES para el callo plantar; el tamaño JUANETES para juanetes y empeines doloridos y el tamaño Callos BLANDOS para los callos entre los dedos.
Recuerde: Hay un Soporte o Remedio del Dr. Scholl para cada Dolencia de los Pies, y los venden en todas partes.
Zino-pads del Dr Scholl
Zino Aplicado — Dolor Terminado

EN 3 MINUTOS DESAPARECEN LOS GASES Y LA INDIGESTIÓN
No hay más que un modo seguro y eficaz de eliminar los gases y aliviar la indigestión, la pirosis u otros trastornos ocasionados por la acidez excesiva... y es restableciendo la alcalinidad normal del estómago... y del conducto digestivo.
Los medicamentos alcalinos ordinarios tales como los que toman la generalidad de las personas son ineficaces, debido a que actúan sólo en el estómago. BySoDó es distinto.
Ejerce su acción benéfica tanto en el estómago como en el conducto digestivo. Neutraliza el dañino exceso de ácidos que trastorna la alcalinidad normal. Calma y sana las membranas mucosas inflamadas. Asienta y mitiga el estómago.
Por eso es que una cucharadita de BySoDó en agua basta para traer un alivio tan rápido y eficaz.
Si usted desea comer, fumar o beber sin temor — proteja su estómago tomando BySoDó. Puede tomarlo con confianza a diario, después de cada comida si desea. BySoDó ofrece el medio perfeccionado, de acción más rápida para aliviar el malestar y normalizar el estómago.
Todas las farmacias venden BySoDó. Empiece usted a tomarlo hoy mismo.
BySoDó
para obtener alivio
RÁPIDO y SEGURO



Si su piso está lustrado con "BRILLANTE ROYAL", Vd. puede permitir que sus chicos se hagan el gusto de jugar en el suelo.

"Brillante Royal" desinfecta, impermeabiliza, restaura y da brillo intenso a los pisos y patios, mármoles y cueros, muebles y mosaicos.

Pida "Brillante Royal" en todas las Ferreterías, Despensas y Bazares.



"Brillante Royal"

les. Se necesita poco del iniciante para hacer un slam, y al mismo tiempo los adversarios no pueden frustrar 3-sin triunfos.

3. Las dos Q y J asumen ahora gran potencialidad, pero con palos de cuatro cartas solamente en la mano, la única manera de enseñar este valor de exceso de una declaración original es declarando 4-sin triunfos, incitando al compañero a redeclarar.

4. Sud está casi seguro que Norte tiene solamente cuatro corazones. La subida debe consistir, por lo tanto, de cartas laterales en diamantes y el As de tréboles. Esto es, por lo tanto, una declaración natural.

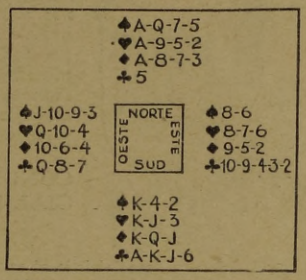
Oeste hizo una salida inicial muy mala del 3 de diamantes, con el resultado que se hicieron 7 sin triunfos en virtud de una jugada de apriete.

La Q de diamantes ganó la primera baza, luego se ganaron cuatro de tréboles y tres de piques. En la octava baza Oeste se vió obligado a descartar de la J-9-6-4 de corazones, y K-9 de diamantes. Sud tenía A-10 de diamantes, Q-10-2 de corazones, y Norte J de diamantes y corazones A-K-7-3.

El declarante inicial debe tratar de visualizar la mano de su compañero después que éste haya hecho una respuesta de 2-sin triunfos a su declaración inicial de uno en un palo.

Algunas veces la declaración original es con tres ases. La respuesta debe basarse, por lo tanto, en un As, dos juegos de K y Q, otra K y algunas J. Con tres ases es evidente que hay un slam en la mano, pero, ¿es petit o gran slam? La única forma posible de asegurar esto es respondiendo informativamente. Usted puede localizar las cartas de su compañero, pero él, a este punto, no tiene manera de saber que usted posee estas importantes cartas maestras. Con tres palos de cuatro cartas, cada uno encabezado por un As, declare cada palo si es posible.

Tome el siguiente ejemplo que aconteció en un campeonato en los Estados Unidos:



El remate:

NORTE	ESTE	SUD	OESTE
1 pique (1)	Paso	3 sin t. (2)	Paso
4 corazones (3)	Paso	5 tréboles (4)	Paso
5 diamantes (5)	Paso	6 sin t. (6)	Paso
Paso	Paso		

1. Los tres ases hacen demasiado prometedora a esta mano, aunque de tipo defensivo.

2. Las posibilidades de slam son aparentes. Una obligación en tréboles sería mala, porque es casi seguro que el iniciante responda con 3 sin triunfos, y la jugada por los corazones posiblemente frustraría una declaración de seis.

3. Aunque la declaración inicial fué hecha con una tenencia absolutamente mínima, Norte podía contar como once bazas en las manos combinadas. Los tres ases son las cartas maestras de slam, de modo que declara 4-corazones.

4. Sud acredita ahora a Norte como poseedor de una mano agresiva, probablemente con dos palos de cinco cartas. Al mismo tiempo, Norte ha aceptado la invitación de slam, de manera que enseña el palo de tréboles.

5. Norte niega que su mano es agresiva y enseña tres palos de cuatro cartas, o dos palos de cuatro y uno de cinco. Se señala definitivamente como poseedor de tres ases.

6. No hay ninguna seguridad de que no será necesario hacer una finesse, de manera que deja que Norte decida el contrato final. Norte ha declarado ampliamente sus valores, que así pasa la declaración de seis.

La jugada:

Baza	Oeste	Norte	Este	Sud
1.	♠J	♠5	♠6	♠K*
2.	♦4	♦3	♦2	♦K*
3.	♦6	♦7	♦5	♦Q*
4.	♦10	♦8	♦9	♦J*
5.	♠3	♠Q*	♠8	♠2
6.	♠9	♠A	♣2	♠4
7	♠10	♠7(1)	♣3	♣6

8. Oeste debe mandar al A-K-J de tréboles o K-J-3 de corazones. Cualquier jugada que haga, el contrato está cumplido.

1. Debe observarse que Norte no gana el décimo tercero diamante. Si lo hace, Sud tendrá que descartar, y luego si los corazones no están divididos y la finesse no sale, el contrato sería frustrado. Jugando la mano como lo he indicado, el contrato tiene que cumplirse.

¡MUJER!

(Continuación de la pág. 58)

Leonor. — ¿Quiere decir, abuelita, que soy desgarbada?

Doña Teresa.—Eres fuerte: levantas treinta kilos...

Leonor. — Veinte.

Doña Teresa. — O esto... Yo soy una vieja, aparentemente más robusta que tú, y apenas puedo con una flor. Y estoy satisfecha, porque, a mi ver, la mujer debe ser un tallo y no una columna. La fuerza es enemiga de la gracia. Tú eres una criaturita elegante. Te llamaban "Avispa", ¿te acuerdas? ¿Y hoy? Mira tus manos, tienen más callos que las de un cerrajero. Estás criando manos para puñetazos, y no es ese, propiamente, el destino de las manos femeninas, que Dios hizo para la caricia. Tu frente era olímpica, serena; ¿y ahora? ¿Te has mirado al espejo?

Leonor. — No. ¿Por qué?

Doña Teresa — Pues debes mirarte.

Leonor. — Pero, ¿qué es lo que tiene?

Doña Teresa. — Está surcada de arrugas precoces. El estudio es como un arado que abre surcos. *(Sonriendo.)* Yo también, como ves, tengo mis frases. Estás envejeciendo. Es verdad que produces lindas flores de retórica; pero... son incontestablemente más lindas las rosas de la juventud, que se abren en las mejillas. Las tuyas se amustiaron temprano; estás pálida. Las vigilias te consumen; pareces una chica de treinta años. *(Irónica.)* Bien es cierto que eso debe convenirte; así infundirás más respeto cuando predicas tus ideas.

Leonor. — ¡Treinta años! . . ¿De modo que parezco tener treinta años?

Doña Teresa. — No soy yo quien lo dice. Son los otros. Para mí siempre serás la misma Loló que dormía en mi regazo, pidiéndome, entre bostezos, cuentos de genios y de princesas encantadas.

Leonor. — *(Con tristeza.)* Yo sé que abuelita me encuentra fatua, pretensiosa...

Doña Teresa. — ¿Quién te dijo tal cosa? *(Leonor se encoge de hombros.)* Ha de haber sido tu conciencia, ¿verdad?... Yo no me opongo a tus estudios... Hasta los aplaudo. Pienso, sin embargo, que haces demasiado alarde de tus conocimientos.

Leonor. — *(Después de un silencio.)* Pero, abuela, ¿cree usted que estoy envejeciendo?

Doña Teresa. — Ya te dije que repito solamente palabras que corren.

Leonor. — ¡Dios es grande!

Doña Teresa — Para los que creen en él.

Leonor. — ¿Y yo no creo en Dios, acaso?

Doña Teresa. — ¿Tú? ¡Una racionalista extremada!...

Leonor. — ¡Pues creo!

Doña Teresa. — ¡Menos mal! Recuerda que madame Suchard te está esperando. *(Leonor se encoge de hombros, indiferente.)* Sí, descansa; debes estar molida.

Leonor. — Pero usted, abuela, cree que los ejercicios...

Doña Teresa. — Insisto, hija, en que la mujer debe contentarse con su fuerza, que está hecha de un conjunto de flaquezas. La mujer debe ser afable, creyente, resignada, amorosa, caritativa y dócil. ¿Conoces el apólogo del haz de mimbre? *(Señal afirmativa de Leonor.)* Pues bien: ¿has visto una hebra de seda? La corta cualquiera criatura, ¿no es verdad? Haz una torcida de varias hebras, y tendrás una fuerza. La mujer, cuanto más débil, más fuerte se torna. No contrariemos las leyes naturales. Hay el día y la noche. El primero es masculino: luz viva y cálida, provocando la agitación; es el momento febril, la acción. La noche es tranquila, su luz es pálida y serena; las estrellas son como murmullos. Todo en la noche es suave: es la hora misteriosa de la creación. ¿Se rebela, acaso, porque tiene la luz pálida y las lágrimas del rocío? No. Cada cual ejerce su misión. Y nosotras, ¿por qué no hemos de contentarnos con el destino que nos dieron? El músculo que se quiere fuerte en la mujer es el corazón.

Leonor. — ¿Y si la modista me arreglara una gola de terciopelo?

Doña Teresa. — Es una idea.

Leonor. — Quedaría bien ¿No le parece, abuelita?

Doña Teresa. — Sí.

Leonor. — Voy a llamarla. *(Se va por la derecha.)*

Doña Teresa. — ¡Alabado sea el Señor!

Leonor. — *(Dentro, al teléfono.)* ¡Hola! Hola!

Laura. — *(Por la izquierda.)* ¡Leonor! Madame Suchard te está esperando. *(Bajando a escena.)*

Doña Teresa. — ¡Al diablo con madame Suchard!... Leonor está harta de masajes... y yo también. Puedes despedir a la francesa.

Leonor. — ¡Hola!

Doña Teresa. — Oye, y pásmate.

Leonor. — ¿4-2-5-4? ¿Con madame Leontine?... Soy yo, madame: Leonor. ¿Quiere venir a casa un momento?... Sí, es de urgencia. ¡Gracias, madame!

Doña Teresa. — ¿Estás oyendo?

Laura. — Pero, ¿qué ocurre?

Doña Teresa. — ¿Qué ocurre? La victoria del instinto. Es mi Leonor, que conseguí arrancar de un pajar de ideas abstrusas, trayéndola a la realidad, hacia su destino, que es ser mujer y no una sabihonda ridícula.

Laura. — Pero, ¿qué viene a hacer aquí la modista?

Doña Teresa. — Viene a arreglarle una gargantilla de terciopelo para que no se vea el punto color de rosa que le hizo en el cuello el bendito florete, la varita mágica que quebró el encanto. ¡La *preciosa* ha desaparecido! ¡Ah, hija mía! La vanidad es una fuerza, y yo contaba con ella para la salvación de mi nieta. Mientras haya espejos, los hombres podrán estarse tranquilos, porque las mujeres no les disputarán la primacía. Ahora la ciencia descansa en el fondo del espíritu, y el sentimiento sobrenada; para que la sabiduría reaparezca, bastará una leve agitación. Pero lo que yo quiero que se vea en ella es lo que encanta sus cualidades delicadas: el alma.

Leonor. — *(Reapareciendo, radiante.)* ¡Viene, abuelita!

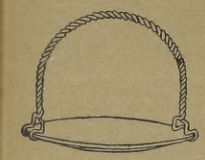
Doña Teresa. — Ahora, dame un abrazo... ¡Es así como quiero verte!

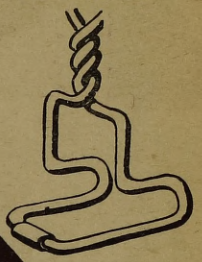
Laura. — Conseguiste lo que deseabas...

Doña Teresa. — No hice sino despertar a la mujer tocándole el instinto. Ahí la tienes: ¡báñate en agua de rosas!

TELON

Los modelos decorativos por Emiliano Celery







PLATO PARA DULCES

La decoración del modelo que publicamos hoy podrá ejecutarse sobre un plato común de porcelana. Se empleará pintura de esmalte, especial para estos objetos, sobre los que se adhiere perfectamente; se aplica en frío, a pincel, tiene la misma apariencia brillante y fina de los esmaltes cocidos y permite también su lavado sin mayores precauciones.

Transportado por calco el dibujo, se colorean los planos del fondo, y una vez secos se pintan los motivos en negro. Cuando dos colores están yuxtapuestos, conviene dar tiempo a que uno se seque un poco antes de aplicar el otro, para evitar su posible mezcla.

A fin de obtener el máximo de adherencia, es necesario que el plato a decorar esté perfectamente limpio y desengrasado, para para lo cual se lavará con alcohol y si es necesario se frotará con creta o tiza.

La manija se hará con alambre de bronce, de dos o tres milímetros de espesor, que se doblará fácilmente con ayuda de una pinza en la forma indicada claramente en el grabado. Siendo dicho alambre de un metro más o menos, se marca la mitad, y a partir de ella se va doblando en dirección a los extremos, dando forma a una agarradera, al terminar la cual se retuercen las dos partes sobre sí mismas hasta donde se crea conveniente, terminando con otra agarradera igual, pero en sentido contrario a la anterior. Los dos extremos del alambre se sueldan introducidos en un pequeño tubo de bronce que se hará ex profeso, y que queda oculto a la vista por ocupar la parte inferior del plato. Se recurrirá a un taller de galvanoplastía, donde podrá ser cromada o revestida con otro metal.

Antes de colocar en el plato la manija — que, como se ve, es de quita y pon — conviene ejercer un poco de presión en sus extremos hacia el centro, para que la elasticidad del alambre la mantenga firmemente en su sitio.



LA mujer argentina ha demostrado con hechos tangibles que no es un elemento frívolo de ostentación, contraída, simplemente, a las emociones epiotérmicas de lo ficticio y superficial.

Sus luchas, en todo orden de actividades, compatibles con su sexo y con su dignidad, hablan de su eficacia y de su inteligencia.

Lucha en las Artes y en las Ciencias; en los cargos públicos y en el comercio, en las industrias, en las fábricas, en el hogar y en la escuela, con tenacidad y energía, con emoción y con altura.



Ya está plasmada en un molde ético característico.

...., la popularidad de esta ambicionada *renovación evolutiva femenina*, ha tenido ocasión de manifestarse en bullente variedad...

Luchemos a brazo partido con la decadencia del ambiente, en un medio hostil de *una grande aldea*; pero, con la ambición valiente de ideales superiores que señalan paulatinamente un progreso en los medios de colaborar en las complicadas actividades modernas. ¡Luchemos para evitar que el materialismo convierta a la vida en algo muy pesado, en la visión lúgubre de aquella Roma decadente, cuyo pueblo sólo aspiraba al pan y al circo!...

Luchemos para que todas las mujeres extiendan y consoliden su influencia, pero viviendo su propia vida. Ya dijo Kant, que: *debe elevarse temprano el sentimiento moral, a una sensibilidad activa, de suerte que la delicadeza espiritual no vaya a parar en el placer ocioso de ocupar y opinar, con mejor o peor gusto, sobre lo que acontece fuera de nosotros.*

Por todo esto, las mujeres argentinas, en esta hora de franca renovación, debemos probar con elegante espiritualidad que la aristocracia de nuestro país es la del talento y del recto proceder.

Por cuanto que el dinero no ha hecho intrínsecamente feliz a nadie...

¡A nadie que tenga el corazón bien puesto!

La salud, la libertad, el amor, el talento y la paz íntima de la conciencia son los valores cotizables en la vida humana...

Y la mujer debe defenderlos con toda la grandeza de su alma.

El influjo avasallador sobre la soberanía de los ulteriores destinos de la humanidad, en la declaración de la guerra sin cuartel a la emoción, debe ser, también, enérgicamente combatido por las mujeres. Los sentimientos humanos han sido, son y serán siempre los mismos. Las ideas nuevas no afectan a la esencia de los sentires; sólo que, con el ansia ostentadora de una civilización robusta, se desfiguran las ideas básicas, retorciéndolas en expresiones pirotécnicas.

Las mujeres deben defender su idiosincrasia, sin reparos, sin temores al ridículo...

¡Si el fruto se conoce por el árbol, convengamos que debemos realizar nuestra labor consciente y levantada con serenidad y sobriedad, así seremos como el árbol bíblico que alimentó con su savia y protegió con su sombra!

Adela García Salaberry

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

DE SOBREMESA

¿Quiere saberse el partido
a que están afiliados
algunos nazis llegados?
Es fácil el cometido.
El mutilado tedioso
a quien, enfermo y maltrecho,
le falte el ojo derecho,
es izquierdista forzoso.
En cambio, de aquel señor
que todo el cuerpo conserva
se asegura, sin reserva,
que es todo un conservador

En el turno de estaciones
va el invierno a fenecer;
y hay tantas "liquidaciones",
que temo venga a llover.

Por radio, el último día,
el poeta chirle Jurado
recitó una poesía
de rima chueca, y malgrado
el triste papel que hacía,
que un gran éxito ha logrado
dice lleno de alegría,
porque... nadie lo ha silbado.

Un libro escribió Bahamonde,
y diz que de su afamada
obra hizo gran tirada.
¿Gran tirada?... Pero... ¿a
[dónde?

Hambrientos y consternados,
de pan y trabajo en pos,
por esas calles de Dios
ruedan los desocupados.
Bien ya saben ellos que a-
donde llegan implorantes
pronta la respuesta está:
"No hay empleos", "No hay va-
[cantes".
Y este constante rumor
que el mismo Cristo lo entienda.
¿No hay vacantes?.... ¡Por fa-
[vor!
¡Y el ministerio de Hacienda

Tancredo

—¿Ha venido alguien a preguntar por mí?
—Sí, señor. Un individuo mal encarado que dijo que venía a romperle la cara.
—¡Caramba!... ¿Y tú que le dijiste?
—Que lo sentía mucho, pero que usted en este momento no estaba en casa.

~

En una casa de familia a la hora del té.
La fámula. — ¿Qué les preparo a los señores?
La señora. — Chocolate para todos, incluso para los niños.
La fámula, después de un rato. — Dígame, señora, ¿y dónde está el incluso para los niños?



EN UN SALÓN DE HUMORISTAS

El visitante, al artista. — *Ahora mismo estaba diciéndole a Etelvina que no sabía de dónde sacan ustedes esas mujeres tan estrafalarias que pintan.*
El pintor. — *¡Ah!... Pues las hay peores.*

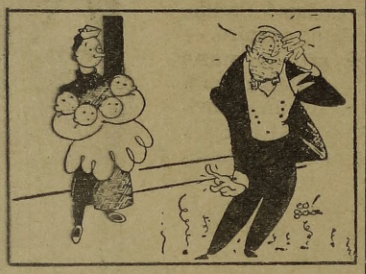
— Quisiera hacer un cuadro para la exposición próxima, pero creo que me faltará tiempo material para desarrollar mi idea.
— ¿Y qué piensas pintar?
— Las nueve Musas.
— Pinta las tres Gracias y acabarás antes.

~

Una obra escrita en el Indostán sobre la música, dice que "el canto es el arte trabajosamente adquirido de hablar muy alto en voz chillona".

~

DE OSCAR WILDE:
Cuanto menos músico es uno, tantas más piezas le gustan, precisamente porque no las entiende.



EL PADRE FELIZ

—No me diga nada, Antonia. Quiero tener yo la corazonada, y ver si adivino si es nene o nena.

Del carnet de Bolonio

Aquel autor novel, para que el público pudiese sacarle la punta a los chistes de su obra, tuvo la precaución de distribuir papel de lija entre los espectadores, el día de su estreno.

En una república bien organizada los hombres petisos deberían ser destinados a encerar los pisos, y los altos a pintar los cielorrasos.

Era tan obediente que cuando le recomendaron que se empeñase en aquello, fué a ofrecerse al Banco Municipal de Préstamos.

Ser buen clínico es la cosa más fácil del mundo. Por ejemplo: Al enfermo que le gusta el copetín se le dice que el alcohol es un veneno que lo está matando. En cambio, si no bebe, se le recomienda que lo haga de vez en cuando, porque el alcohol es el tónico reactivo que está haciéndole falta.

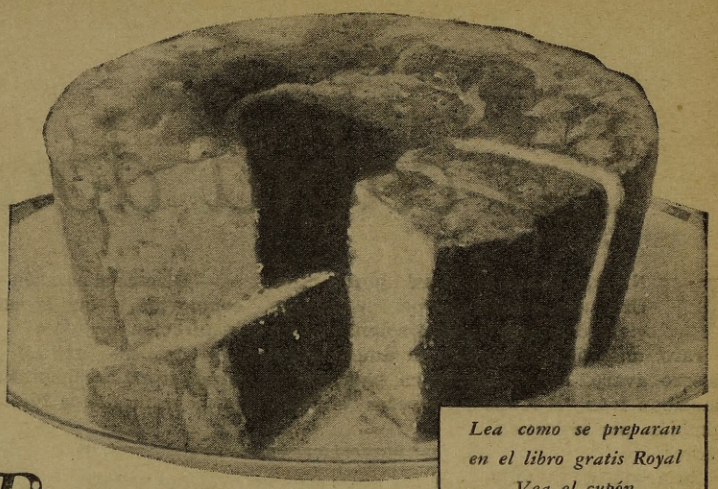
Cuando le dijeron al padre que su hijo tenía condiciones para las tablas, le hizo carpintero.

Para los referees no rezan ni la crisis ni los atrasos en los pagos. Ellos cobran puntualmente todas las semanas.

Para no desmentir la dulzura de su carácter, empleaba siempre palabras almibaradas y jarabe de pico con sus acreedores.

Aquel poeta se relacionó y familiarizó tanto con las musas, que se volvió un poeta efeminado.

Un hombre puede tener muy poca memoria y olvidarse de muchas cosas: de una cita, de la llave, de un vencimiento y hasta de que es casado. De lo que no se olvidará nunca es de comer.



Lea como se preparan en el libro gratis Royal Vea el cupón.

Prepara BIZCOCHO ESPONJOSO para los niños y desde entonces se acabaron los frecuentes empachos



UNA MADRE: (*En una fiesta de niños*) Cómo comen estos chicos... lo raro es que no se indigesten... Es decir, raro no, porque yo misma les preparo en mi cocina unos bizcochos livianitos y muy digeribles.



LA OTRA MADRE (*de visita*): Sí, yo también hago toda la pastelería casera para mis nenes y para mi esposo. Es muy fácil con Royal, pues no falla y los postres o los bizcochos resultan tan digeribles... porque, según me dicen, la acción es doble...*



*La doble acción de Royal hace a los postres más livianos, más digeribles. Ella comienza apenas se la pone en contacto con la masa y desarrolla su segunda faz mientras se cocina en el horno.

Pida su librito de recetas hoy. Se envía gratis a quien remite este cupón.

LEVADURA EN POLVO
ROYAL

Sr. A. DE SIENA
Avda. R. Sáenz Peña 501 - Bs. As.
Sírvase mandarme el librito gratis de Royal.
NOMBRE .....
DIRECCION .....
E. H. 18-8-3.

La cabra dorada

UNA vez había, en lo más abrupto del Ural, una señoría que pertenecía a un viejo caballero feudal, soltero, hosco y raro, que sólo vivía para su dinero como mísero avaro. Por lo parco en palabras le llamaban Iván "el Mudo", y a veces "el Oso", también, por lo torpe y rudo.

Su castillo, perdido en la maleza, estaba armado y defendido como fortaleza, y en todos los Montes Urales se aseguraba que en él ocultaba su riqueza en más de mil cajas de caudales, con cerraduras tan misteriosas y complicadas, que se atribuían al arte y la paciencia de los artífices más hábiles de Florencia.

A los poderosos no les ciega el ingenio y la audacia de los miserables tanto como los consejos de su egoísmo y propia avaricia. Tal es la sabia moraleja de este hermoso cuento concebido en el cadencioso arte de una trama ingenua para enseñanza de los hombres.

Por su monstruoso amor a la fortuna, o, tal vez, porque en su pecho no cabía afección alguna, jamás quiso albergar a su hermana Cecilia y al hijo de ésta, Vladimiro, su única familia, y vivía encerrado en su retiro contando y recontando cuanto poseía.

Hermana y sobrino sufrían de dura miseria, apenas probaban bocado caliente, pues sólo comían lo que recogían del mercado los jueves, los domingos de la feria, y después de lo que les daba la gente. La noble anciana nada hacer podía; dar trabajo al mozo nadie se atrevía, a pesar de su fuerza, ingenio y gallardía.

Vladimiro, un día, a su madre dijo, con extraño tono:

— Ante el santo icono que más amo y admiro, llevando junto al corazón tu crucifijo, estuve implorando una inspiración divina. Una voz silenciosa y cristalina habló dentro de mí, y esta mañana sentí que mi cabeza ardía y que en mi cerebro entraba la claridad del día, ¡como luz meridiana, madre mía!

— Díceme el corazón — balbuceó la madre conmovida, — que la santa imagen te dió la inspiración pedida.

— Así es — explicó Vladimiro; — el sagrado icono me inspiró una hazaña: ir hasta la montaña donde Iván el Oso mora...

— ¡Inútil e imposible! — exclamó Cecilia, lanzando un suspiro. — Ignora mi hermano amigos y familia; nunca le alegró una sonrisa de niño, ni el dolor de una madre comprende, no sabe qué es el cariño, ni la amistad, ni el amor... Mi hermano es un monstruo servidor del oro, y aunque poderoso y rico es, sirve como siervo a su tesoro, y cree que cuanto se hace se hace por interés.

— A pesar de todo, iré a encontrarle, y le convenceré. Ignoro cómo haré, pero estoy seguro que de su oro traeré. En lo obscuro del bosque el brillo de una santa luz



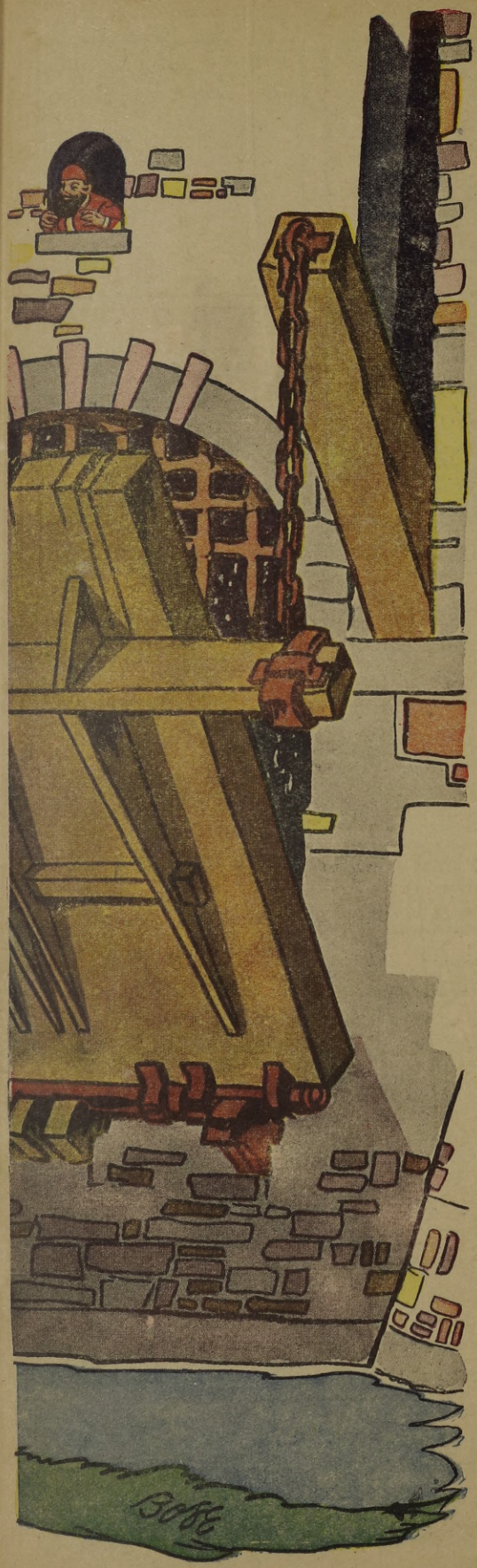


Ilustración de Neal Bose

Un cuento de Alejandro Sux

MUCHO tiempo anduvo entre zarzas, breñas, rocas; saltó precipicios, escurrióse por los resquicios de la montaña, mató a la fiera y a la alimaña, durmió en las grutas, comió raíces, hojas, frutas..., hasta que en lo más alto de una meseta boscosa, una noche tormentosa halló el antro de un anacoreta.

— Vladimiro — le dijo el hirsuto anciano, — sé que andas en busca del hermano de tu madre, Iván el Mudo, y aunque todavía nadie pudo penetrar en su castillo sin ayuda del mal, tú lo lograrás merced a ese anillo, a estas hierbas y a estas pepitas de rubio metal; la distancia es larga hasta el Ural, la comarca llena de aventura; para lo primero, mi cabalgadura; para lo segundo, esta encantada adarga; el noble bruto te llevará por la buena senda sin necesidad de espuela ni rienda; el arma ahuyentará al enemigo y a la sabandija; la sortija que llevas puesta en el meñique hace innecesario cuanto más te explique; obedece a su inspiración y a lo que te aconseje el corazón.

Y como si todo lo que le diera el ermitaño produjese un hechizo, sin saber cómo y sin el menor daño, se halló de pronto sobre el levadizo puente del castillo feudal que habitaba "el Oso" en el abrupto Ural.

— A romper el reposo de Iván el Mudo, ¿quién se atreve? — preguntó el centinela.

— ¿Quién puede cometer esa torpeza? — otro vociferó.

— ¡A muerte el indiscreto! — clamó en coro la chusma de las almenas.

— Le traigo la riqueza, poseo el secreto del oro que se hace con hierbas y arenas — de Vladimiro fué la respuesta.

— Te miro, muchacho sin seso, y no sé cómo con una ballesta no te atravieso — comentó el jefe de los ballesteros.

Pero a Vladimiro ya nada le arredra, y pronto resuena en la piedra del patio de honor la férrea herradura de su cabalgadura.

"El Mudo" aparece.

— ¿Qué es ese clamor?

El jefe le explica. Iván interroga. El joven replica; la gentuza duda, el señor espera; Vladimiro aboga por si con la voz muy entera, y para que nadie piense en un engaño, a todos muestra las hierbas del ermitaño y propone a su tío avaro un trato sencillo, claro y concreto:

— Si por mi secreto me das tus caudales, podréis hacer de oro a los Montes Urales.

En la chusma armada hierve la codicia; ciega a Iván el Oso su negra avaricia, y nadie en el trato ve la menor malicia.

EN el mismo patio se enciende una hoguera; sobre ella se pone una gran caldera; en el agua hierven las hierbas; la leña crepita, y Vladimiro, con maña, pone una áurea pepita dentro de la marmita... Cien veces repite una extraña frase y otras tantas raras reverencias... ¡Hay que ver las caras rojas de impaciencia!... ¡Hay que ver las manos crispadas de Iván! ¡Son como monstruosos hijos de Satán!

Cuando finiquita la experiencia y Vladimiro muestra a todos la pepita de oro, Iván el Oso, sin dignidad, decencia ni decoro, baja al foso donde tiene escondido su tesoro, y con tres siervos — en ruindad sus iguales — sube una pesada caja de caudales de acero bruñido.

— Llevarla no puedo — el mozo comenta, cariacontecido.

— Corre de mi cuenta. Ordenaré en el acto que la lleven por ti, pero el pacto es pacto y no saldrás de aquí sin que tu secreto me sea revelado.

— Respeto lo tratado; a mí nada me cuesta cumplir, pero os voy a decir: mi ambición es modesta y mi andanza larga; una pesada carga como esta a mi pobre caballo mataría, pues tiene que andar mucho todavía.

Y todo se arregló sin gran porfía.

Vladimiro llenó sus alforjas de rica pedrería, entregó a Iván sus hierbas olorosas, le hizo aprender de memoria las misteriosas palabras y las extravagantes genuflexiones en torno a la hoguera, y salió fuera del castillo besando el anillo que su madre le diera.

Apenas esto hizo, bajaron el rastrillo y alzaron el puente levadizo. Iván asomó la cabeza por un ventanillo, y la chusma por las aspilleras, parapetos, almenas y troneras.

Entonces, Vladimiro, haciendo con sus manos una corneta, gritó:

— ¡Cuando apliquéis mi receta para hacer oro, no penséis en la cabra dorada; si pensáis en ella jamás obtendréis nada!

Y lanzó una sonora y alegre carcajada.



Su sonrisa es su fortuna

Manténgala viva y encantadora. Todo depende del cuidado que Ud. preste a su dentadura. Presérvela de la película en esta nueva forma.

HAY dentífricos que eliminan la placa de mucina, pero que pueden dañar el esmalte de los dientes. Otros son perfectamente inofensivos, pero no siempre eliminan la película.

La diferencia entre la mayoría de otros dentífricos y Pepsodent está en el nuevo material para limpiar y pulir de éste. Este material es dos veces más suave que los materiales de limpieza y pulimento comúnmente empleados en los dentífricos. Por esta razón Pepsodent cumple con los tres más importantes requisitos para mantener los dientes limpios y brillantes:

Elimina la placa de mucina—por completo.

Pule la superficie de los dientes dándoles un lustre brillante.

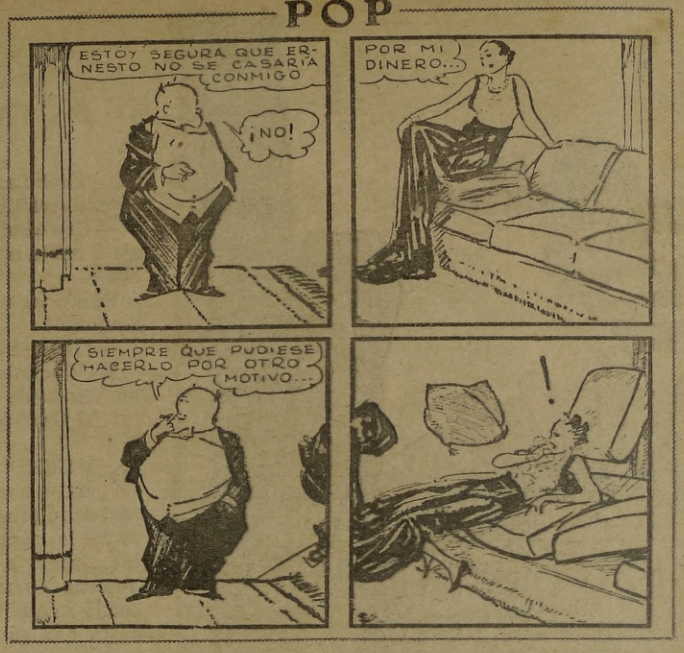
Limpia y pulimenta sin raspar el delicado esmalte dental.

Compre un tubo de Pepsodent hoy mismo. Es inofensivo. ¡Es suave!

Pepsodent

Limpie sus dientes con Pepsodent dos veces al día —vea a su dentista a lo menos dos veces al año.

POP



SECRETOS DEL CIELO

(Continuación de la pág. 5)

En cuanto a su ficción, quedó aplastada. Las revelaciones del sabio, como huracanes azotando una armazón de canas, habían destruído su desdichada figura, hoy desgarrada y aventada, borrosa en el disgusto de las tonterías evidentes. Pero, ¿cómo aquel genio había descubierto tantas cosas enormes? A medida que iba recordando los sucesos de la víspera, la figura del astrónomo se agigantaba y aparecía en su admiración, bajo el prestigio desconcertante de un halo divino, haciendo con los mundos un juego de belleza perfecta.

Remontándose de nuevo a las concepciones vertiginosas, Andrés andaba; olvidó su cansancio; creía ser liviano como el aire; se veía despegar de la Tierra, de las tristes baldosas cuadradas que iba pisando, y plantarse en Saturno, donde el universo le esperaba para que pusiera en marcha, con un gesto sencillo, su mecanismo sin fin.

Un tranvía le impidió el paso en una esquina. Andrés se había detenido a pocos metros del comedor de un hotel. Allí, en una mesa arrimada a la vidriera, vió a un viejo enteco que almorzaba. El agitado movimiento de las mandíbulas le descomponía el rostro con movilidad extravagante; le bailaban los ojillos de mono miope, persiguiendo obstinadamente una manzana que se le escapaba resbalando, y mientras acercaba la nariz al plato, algunas mondaduras se le prendían en la maraña de la barba desteñida.

Andrés lo observaba atónito, incrédulo. El astrónomo, sintiendo la fijeza insistente de la mirada, levantó la vista, y, al reconocer a su visitante de la noche anterior, insinuó un gesto de cordial saludo.

Andrés volvió la cabeza, despechado, y se alejó barbotando palabrotas.

KODAK PORTEÑO

(Continuación de la pág. 9)

do el general Uriburu ordenó la marcha hacia la capital; él se encontraba en Campo de Mayo cuando los civiles fueron a invitar a los conscriptos para que salieran de los cuarteles; él se encontraba en "El Palomar" cuando la aviación inició el movimiento, y hasta ayudó a cargar los volantes con la proclama revolucionaria; él estaba en el Departamento de Policía cuando Santiago le dijo a Graneros que todo estaba perdido menos aquello; él estaba en la Plaza del Congreso cuando fué necesario el funcionamiento de la artillería; él estaba frente a la Casa Rosada cuando izaron la bandera blanca, y asistió a la entrevista entre el coronel Kinkelin y el vicepresidente Martínez; por fin, dió la casualidad que como un pariente suyo estaba enfermo en La Plata y lo llamó con urgencia, pudo asistir a la toma del gobierno provincial por el jefe del 7 de infantería.

—Pero, dígame joven, ¿cómo puede usted haber visto tantas cosas al mismo tiempo?

—Qué quiere, che; yo soy un muchacho muy andariego.

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Despues de las comidas 2 ó 3

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

facilitan la digestion

VICHY

Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.

Cada pastilla lleva { de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT

ÉTAT

VENTA TODAS DROGUERIAS y FARMACIAS

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por EL HUMORISTA DE TURNO

FANNY BEVILACQUA. — *(Entra leyendo un diario en voz alta, sin saludar a nadie...)*

...**dado el poco tiempo transcurrido desde el hallazgo del cadáver, poco es lo que se ha adelantado en la pesquisa, limitándose hasta ahora la labor policial a la *búsqueda de indios*...**

EL HUMORISTA DE TURNO. — ¡Cuidado, Fanny; se va a llevar algo por delante!...

FANNY BEVILACQUA. — ¿Indios?... ¡Pitucos es lo que tendrían que buscar!... Claro, así nunca van a descubrir nada... ¿Cómo no se va una a indignar?... Aquí, en *La Libertad* de Avellaneda, del 4, está la prueba de que la policía procede prevenida, dispuesta a favorecer...

EL HUMORISTA DE TURNO. — ¡Por favor, Fanny! Hay temas en los que usted se pone insoportable.

FANNY BEVILACQUA. — Lo lamento: es el tema del día. ¿No le interesa, acaso, el crimen de Álzaga?

EL HUMORISTA DE TURNO. — Le diré..., yo soy poco afecto a los chismes sociales. A veces, por obligación, la leo a nuestra sabrosa Zulema Ramos Pacheco; pero ahora prefiero hablar de otra cosa... Tengo, además, contado el tiempo...

FANNY BEVILACQUA. — Vamos a ocuparnos entonces "d'il Balbo".

EL HUMORISTA DE TURNO. — Ha cumplido, en efecto, un vuelo maravilloso.

FANNY BEVILACQUA. — *(Como distraída.)* Pchit...

EL HUMORISTA DE TURNO. — No, no sea usted parcial: se trata de una verdadera hazaña.

FANNY BEVILACQUA. — Los fascistas son muy espamentosos. Y si no, lea estos títulos en *El Argentino* de La Plata, del 15 de julio:

La Escuadrilla Balbo Cumplió La Sexta Etapa Ayer

En *3 horas y 34 minutos, cubrió 8.000 kilómetros, entre Shediac y Montreal*

Recorrer ocho mil kilómetros en tres horas y media supone volar a una velocidad mínima de más de dos mil kilómetros por hora. ¡Una bicoca! Con aviones así, "il Balbo" y los suyos podría darse la vuelta al mundo por el Ecuador — no por donde la dió el norteamericano Post, que siguió un recorrido mucho más corto — en unas diez y ocho horas.

EL HUMORISTA DE TURNO. — ¡A noi!

FANNY BEVILACQUA. — ¡Ah, estos fascistas son deliciosos y desconcertantes! Oiga usted este telegrama aparecido en *Córdoba* del 24 de julio:

Nueva York, 24. — Los aviadores de la escuadrilla Balbo se levantaron a las 5.30 horas, preparándose para salir para Floit Bennet, desde donde la escuadrilla partiría para iniciar el vuelo de retorno.

Cargaron en cada hidroavión *1.260 galones de gasolina y 16 de nafta.*

¿Qué bueno, no?... ¡Ji, ji!

EL HUMORISTA DE TURNO. — ¿Lo está usted imitando a Claudio Fojas?

FANNY BEVILACQUA. — Desconcertantes estos fascistas. ¿Quiere decirme usted para qué son esos diez y seis galones de nafta?

EL HUMORISTA DE TURNO. — La pregunta no me toma de sorpresa. El cónclave de humoristas ha considerado largamente el asunto y lo explica mediante cuatro hipótesis. Los componentes de la escuadrilla Balbo cargaron esos inquietantes diez y seis galones de nafta para:

a) limpiarse la ropa;
b) utilizarlos como combustible cuando se acabara la gasolina;
c) reemplazar al aceite, tan necesario en cualquier motor;
d) llenar el depósito de los encendedores de cigarros.

FANNY BEVILACQUA. — ¡Estos fascistas son los reyes del espamento! Escuche ahora este otro telegrama, publicado en *La Razón* del 8:

Ponta Delgada (Azores), Agosto 8 (United). — Se ha preparado un entusiasta recibimiento en honor de la escuadrilla Balbo, cuya llegada será saludada con una salva de artillería *mientras las iglesias locales serán echadas al vuelo* tan pronto como la flota aérea italiana sea avistada.

¡Qué exagerados! ¡Echar a volar las iglesias!...

EL HUMORISTA DE TURNO. — Parece usted haber olvidado que las islas Azores pertenecen a Portugal. La cortesía de los portugueses es tradicional... ¡No podían hacer menos en honor de sus visitantes!... A otra cosa.

FANNY BEVILACQUA. — ¿Usted debe haber leído "El Santo de la Espada"?...

EL HUMORISTA DE TURNO. — Sí; me lo he leído de una sola sentada, ávidamente. Es una obra maestra, un libro que tendrá que convertirse en la Biblia de los argentinos que quieren a su patria..., algo de lectura apasionante..., un verdadero monumento histórico y literario!!!

FANNY BEVILACQUA. — ¡Epa, epa!... No se ponga ahora en portugués... ¡No eche a volar las iglesias!...

EL HUMORISTA DE TURNO. — Creo que me quedo corto.

FANNY BEVILACQUA. — Usted sabe la admiración que siento yo por Ricardo Rojas, sobre todo desde que resolvió incorporarse a la gran causa nacional. Sin embargo, tengo que formularle algunos reparos a "El Santo de la Espada"...

EL HUMORISTA DE TURNO. — ¡Es un libro colosal, enorme!... ¡Lo dicho: un monumento!

FANNY BEVILACQUA. — Y no sólo reparos históricos y literarios tengo que formularle; hasta perlas he descubierto en el libro...

EL HUMORISTA DE TURNO. — *(Sumamente nervioso.)* Por favor, Fanny; cambiemos de conversación... ¿Decía usted que en el crimen de Álzaga?...

FANNY BEVILACQUA. — No; quería leerle este parrafito que he pescado en la página 18 del libro de Rojas. Oiga:

Convenida esta diligencia con sus amigos, *el 31 de junio* por la mañana otórgoles carta poder...

EL HUMORISTA DE TURNO. — ¡Qué pavada, m'hija! En una obra como la de Ricardo Rojas no se puede reparar en tonterías como esa. Y sobre todo, sépase que no tengo ganas de morirme ni de que me ocurra ninguna desgracia. Yo no soy supersticioso, pero conviene prevenirse, por las dudas... ¡Viva el gran Ricardo Rojas! ¡Viva "El Santo de la Espada"!

FANNY BEVILACQUA. — No entiendo, francamente. Yo también admiro...

EL HUMORISTA DE TURNO. — Antes de agregar una sola palabra sobre este asunto, léase el reportaje que, en la sección "Frente a la Crítica", se hace a Rojas en EL HOGAR del 4. ¡Y venga otra perla, rápido!

FANNY BEVILACQUA. — ¿Me permite usted, primero, una pequeña reflexión intrascendente?

EL HUMORISTA DE TURNO. — Adelante con la pequeña reflexión.

FANNY BEVILACQUA. — ¡Qué pesimistas somos en este país con respecto al matrimonio! El celibato no tardará en constituir aquí un peligro social. Quizás hasta sea necesario adoptar, para conjurarlo, algunas de las medidas de Hitler: impuestos extorsivos a los solteros, préstamos, facilidades y regalos a los que se casan...

EL HUMORISTA DE TURNO. — En esta materia, por lo menos, no le parece tan absurdo el fascismo.

FANNY BEVILACQUA. — Es que el desprecio al matrimonio se profesa ya entre nosotros públicamente, sin ningún recato. No se trata simplemente del chiste y de la cachada, inevitables para el espíritu porteño e inocentes, después de todo. Siempre se han hecho chistes, más o menos ingeniosos, con respecto al matrimonio, pero la gente no ha dejado de casarse por eso. Lo que yo señalo es algo peor, más grave. Advierta usted: ya pocos diarios argentinos se limitan a dar las noticias sobre noviazgos y casamientos, respetuosamente, sin quitar ni añadir nada, como corresponde. Necesitan comentarlas o calificarlas despectivamente. Me permitiré proporcionarle a usted varios ejemplos. Extraigo el primero de *El Chubut* de Comodoro Rivadavia, del 21 de julio último. En la sección sociales se informa de una comida para despedir de la vida de soltero a un médico de la localidad, que deberá realizarse en el consabido Club Social. Y el párrafo final de la noticia, dice textualmente:

Los interesados en adherirse a *este duelo* pueden retirar las respectivas tarjetas...

¿Duelo? ¿Percibe usted el concepto despectivo, hiriente para la fundamental institución del matrimonio?

EL HUMORISTA DE TURNO. — Sobra la aclaración. Quería decirle

FANNY BEVILACQUA. — Y le prevengo que yo, al defender el matrimonio, me preocupo sólo de la institución social, base, como usbre que se casa, cuando los homenajes fúnebres terminan con banqueinteresa.

EL HUMORISTA DE TURNO. — Sobra la aclaración, Quería decirle que todo anda, en estos benditos tiempos que corremos, patas arriba. No es difícil que se encare como duelo un alegre banquete a un hombre que se casa, cuando los homenajes fúnebres terminan con banquetes. Preste atención a este telegramita de *La Prensa* del 10 de agosto:

HOMENAJE A EDUCADORES FALLECIDOS

Paraná, agosto 9. — Conforme estaba anunciado, se realizó un acto en homenaje a los educadores paranaenses fallecidos, partiendo la columna de la plaza Primero de Mayo por la calle España, hasta el cementerio.

LOS FIGURINES CON MOLDES

A partir del viernes 15 de SEPTIEMBRE

El Hogar

publicará semanalmente, en vez de mensualmente como lo ha venido haciendo hasta ahora, los FIGURINES CON MOLDES que con tanto entusiasmo fueron recibidos por nuestras lectoras hace precisamente un año, revelando que la implantación de este novedoso sistema vino a llenar una necesidad muy sentida. De esta manera podremos satisfacer más ampliamente los numerosos pedidos que nos hacen nuestras lectoras, tanto de la capital como del interior del país.

• •

La dirección técnica

está a cargo de la profesora *R. C. de Martín*, de vastos conocimientos en la materia, y con quien tendrán que ponerse en contacto las interesadas a partir de la fecha indicada.

• •

Daremos a conocer las instrucciones

oportunamente para aquellas lectoras que aún no se han enterado de esta iniciativa, tan provechosa para la mujer de su casa que desea vestirse a sí misma.

• •

NO SE OLVIDE QUE EL 15 DE SEPTIEMBRE COMENZARÁN A PUBLICARSE SEMANALMENTE LOS FIGURINES CON MOLDES DE

El Hogar

En el peristilo hicieron uso de la palabra los señores A. Nissen, C. Pinto, A. Julio Tobra, Mariana Etcheverry de Arengo y otros, en nombre de los organizadores y de diversas entidades y delegaciones de Buenos Aires, Rosario, Santa Fe, Esperanza y otras ciudades.

Hicieron acto de presencia, el gobernador, el intendente municipal y otros funcionarios. La banda de policía solemnizó el acto, y a las 18 *se sirvió un "lunch"*.

FANNY BEVILACQUA. — Sin embargo, insisto en que se trata de una animadversión especial contra el matrimonio, como lo verificarán los ejemplos que he reunido. *La Opinión* de La Plata, en su edición del 3, da cuenta de unas bodas de plata en los siguientes términos:

El ex presidente de la Cámara de Diputados de la Provincia señor Modestino Pizarro y su esposa...

EL HUMORISTA DE TURNO. — Permítame una pequeña interrupción. Se han olvidado de recordar que también fué interventor en la provincia de San Juan.

FANNY BEVILACQUA. — No venía al caso.

EL HUMORISTA DE TURNO. — Me he limitado a salvar la omisión.

FANNY BEVILACQUA. — Ya le he dicho que no quiero hablar de política. ¡No me tire la lengua!

EL HUMORISTA DE TURNO. — ¿Pero, m'hija?

FANNY BEVILACQUA. — ¡Déjeme seguir leyendo!

...y su esposa... y su esposa... recibieron anteayer a sus relaciones con motivo de sus bodas de plata, oficiándose por *la makana* una misa en acción de gracias en la capilla de las Victorias...

¿Se concibe forma más irrespetuosa de dar la noticia?

EL HUMORISTA DE TURNO. — Los interesados, sin embargo, suelen estar de acuerdo, a veces...

FANNY BEVILACQUA. — No le he presentado aún el ejemplo más concluyente. Helo aquí, extraído del periódico *Justicia* de Gualeguay, del 7 de julio último:

DOS CRETINOS

Ayer se celebró, en la iglesia de San Agustín, el matrimonio del caballero español ... con la señorita ... de..., hija del almirante de ..., nacida en Rond.

Estos dos imbéciles fueron conducidos por un agente de policía al puesto más cercano.

Esperamos que sean enviados a una casa de corrección para que reflexionen sobre la bestialidad que han cometido.

EL HUMORISTA DE TURNO. — Sí, sí..., son un poco pesimistas los muchachos de Gualeguay con respecto al matrimonio... Abandone, por ahora, los ejemplos restantes. Estamos a los postres y conviene matizar la página. En *La Razón* del 3 acabo de leer lo que sigue:

El 3 de Agosto de 1833, *el Beagle*, a cuyo bordo viajaba Darwin, llega a la desembocadura del río Negro, en la Patagonia, y desde allí pasa a Bahía Blanca, *efectuando el viaje a caballo, acompañado por baqueanos*...

¡Barco jinetazo, ahijuna, el "Beagle"!

FANNY BEVILACQUA. — A caballo de las olas, se entiende...

EL HUMORISTA DE TURNO. — Sin embargo, algo más abajo dice:

***Siempre a caballo*, conoce la sierra de la Ventana...**

FANNY BEVILACQUA. — Oiga esta noticia, ahora, publicada en *La Voz del Chaco* de Resistencia, el 4 del corriente:

Victoriano Crespo por *triple homicidio*, se oficia a la jefatura para que *haga entrega de las barreras para langosta* al empleado de la Defensa Agrícola.

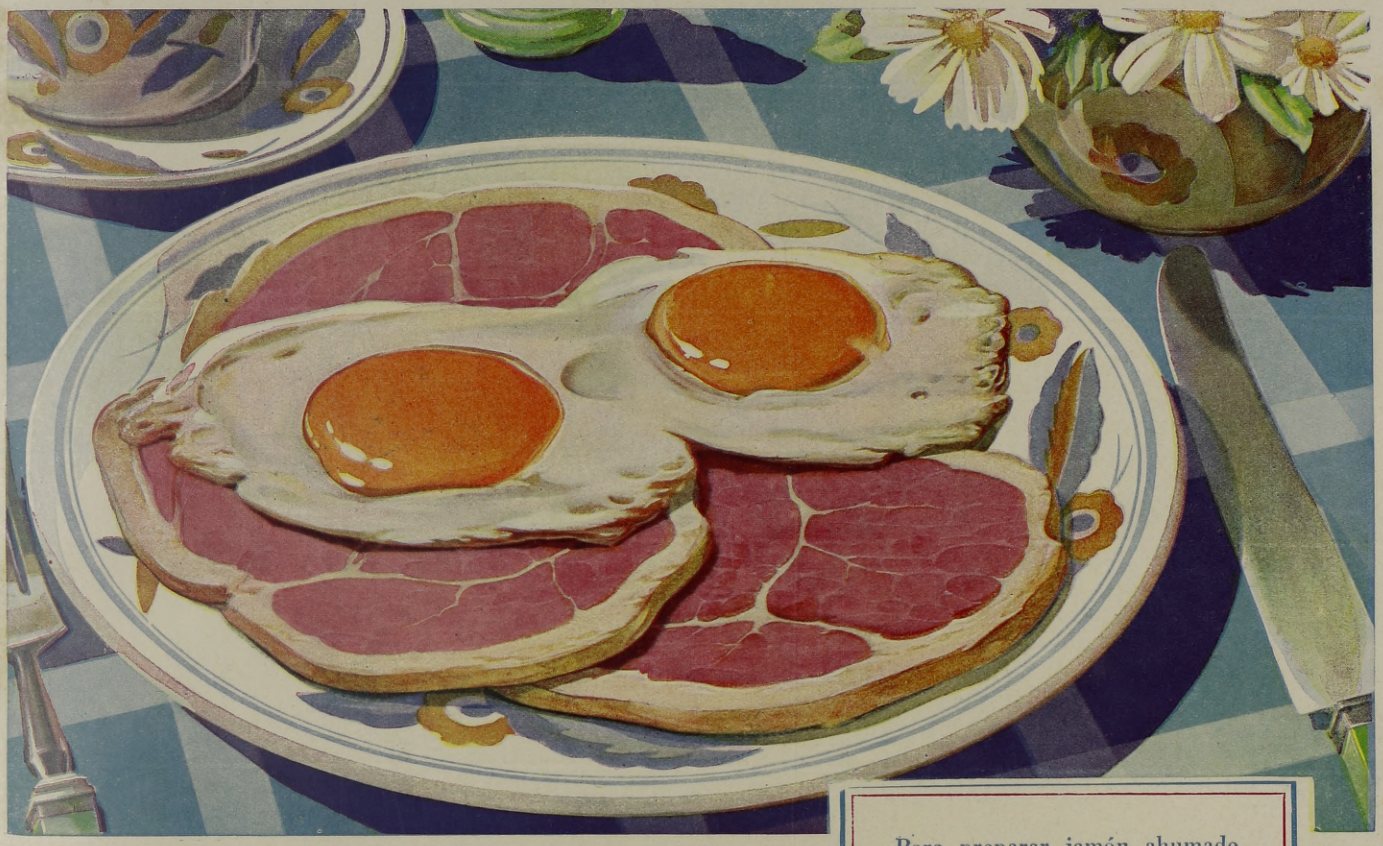
EL HUMORISTA DE TURNO. — Paréceme loable el rigor de los jueces. ¡Muy bien aplicado el castigo! Un hombre que ha matado a tres personas no puede proteger su campo de la langosta con las barreras que facilita la Defensa Agrícola. ¡No falta más! ¡Oh!

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. *e si non non.*

PREMIADOS ESTA SEMANA

E. D. E. B., de la Capital; ***Hebe Amalia Míguez***, de Gualeguay; ***Francisco Vallanía (hijo)***, de Córdoba; ***Carozo y Emilio Ferro***, sin indicación de lugar.

¡Jamón con Huevos!...



Usted puede prepararlo fácilmente

¡Qué plato sabroso para empezar la comida! Su sola presencia abre el apetito.

"Hace mucho tiempo que no sentía tantas ganas de comer" dirán los comensales y usted, contemplando el "plato del día" sabrá explicárselo muy bien: ¡son tan sabrosas las tajadas de jamón ahumado "Premium" de Swift, servidas con huevos fritos! El mismo plato se puede preparar también con panceta ahumada "Premium" de Swift. Lea atentamente las recetas, siga las instrucciones que figuran a la derecha y recuerde que solamente empleando carnes *ahumadas* "Swift" conseguirá ese exquisito sabor que tanto agrada a los conocedores.



Para preparar jamón ahumado "Premium" con huevos:

1. *Cortar el Jamón ahumado en tajadas de 1/2 cm. de espesor.*
2. *Freírlo en una sartén con una cucharada de grasa de cerdo "La Primera" de Swift.*
3. *Cocinarlo despacio, durante 5 minutos hasta que esté a punto, y servirlo con huevos pochés o fritos preparados en la forma usual.*

•

Para servir la panceta ahumada "Premium" de Swift con huevos pochés o fritos es necesario:

1. *Cortarla en rebanadas no demasiado finas (de 1/3 de cm.)*
2. *Colocarla en una sartén, en frío.*
3. *No usar grasa.*
4. *Freírla despacio y darla vuelta varias veces hasta que esté cocida a su gusto. Preparar aparte los huevos pochés o fritos en la forma usual y servirlos junto con la panceta.*

Compañía Swift de La Plata

Bágley

MURMULLO de MUSICA ★ ★ ★ CLARO de LUNA ★ ★ ★ ★ Y ★★★ "tentaciones" ★

El veredicto unánime: la nueva creación de Bágley "Tentaciones", no admite comparaciones; está "fuera de concurso".

"Tentaciones" comprende, además de las galletitas más costosas, cinco creaciones exclusividad de Bágley, y su presentación es lo más aristocrático que se ha visto en el país.

A pesar de todo esto, su precio es relativamente módico, vendiéndose en latas de 1/3, 1/2 y 1 kilo.

SURTIDO



tentaciones

Bágley

Publ. EXITUS